

Victimismo y culpa: la transformación del discurso literario sobre el pasado en la  
Alemania actual

Fotografía de la portada: Denkmal für die ermordeten Juden Europas  
(Holocaust Mahnmal), Berlin.  
© Santos Martín López.

**Universidad de Salamanca**

**Facultad de Filología  
Departamento de Filología Moderna  
Área de Alemán**

**Tesis Doctoral**

**VICTIMISMO Y CULPA: LA TRANSFORMACIÓN DEL DISCURSO  
LITERARIO SOBRE EL PASADO EN LA ALEMANIA ACTUAL**

**Doctorando: Juan Manuel Martín Martín**

**Directora de la Tesis: Dra. Patricia Cifre Wibrow**

**Salamanca, 2011**

**Vº Bº Directora**

**Vº Bº Doctorando**

Me gustaría expresar mi deuda con algunas personas sin las que este trabajo no habría podido alcanzar su finalización. En primer lugar, la profesora Amalia Bosch Benítez de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, que me prestó una ayuda capital cuando la investigación era sólo un esbozo. Tampoco puedo olvidar a mi querida Almut Schmidt, siempre dispuesta desde Dresden a auxiliarme en momentos en los que resultaba difícil acceder a algunos materiales. Especialmente deseo dar mi agradecimiento más sincero a la profesora Patricia Cifre Wibrow de la Universidad de Salamanca, directora de mi tesis y sin la que habría sido imposible que ésta llegara a término. Su paciencia y su buena predisposición permitieron que retomara una y otra vez el trabajo hasta lograr una constancia en los últimos años que me llevó a culminarlo. Asimismo debo una mención a la Biblioteca del *Goethe Institut* en Madrid, sin cuyos fondos mi labor se habría visto dificultada.

Por otro lado, quiero recordar a todos los que me han alentado durante este largo proceso, sobre todo a mis hermanos y cuñados. Finalmente, gracias a Santos por su apoyo y, por supuesto, a mis padres, para quienes estas páginas tienen un significado muy especial.

In der Erzählung war die Vergangenheit gegenwärtig und die Gegenwart vergangen, denn das Gegenwärtige wurde erzählend der Zukunft anvertraut, war Zeit und Ort, nahm Gestalt an, den Sinn eines Geschehens und gab damit dem Leben einen vorläufigen Halt. Am Ende war natürlich der Tod, war alles menschliche Bemühen vergebens, aber während des Erzählens war noch kein Tod und noch nicht alles vergeblich, man nahm teil an der Mühe menschlichen Lebens, man erlebte es mit, solange es eine Stimme erzählte, für genau diese Zeit war es nicht vergangen und verloren und vergessen, so lange lebte es in der Stimme dessen, der es erzählte, und in der Vorstellung seiner Zuhörer, es lebte, solange einer lebte, um zu erzählen, und einer, um zu hören.

DIETER FORTE, *Der Junge mit den blutigen Schuhen*

Solcher Art sind die Abgründe der Geschichte. Alles liegt in ihnen durcheinander, und wenn man in sie hinausschaut, so graust und schwindelt es einen.

W. G. SEBALD, *Luftkrieg und Literatur*

Un medio fundamental, de raíz simbólica, que interviene en la construcción, estabilización y desarrollo de la memoria colectiva de una sociedad, y con ello en la configuración de una cultura del recuerdo y una identidad, es la literatura.

MANUEL MALDONADO ALEMÁN, *Literatura e identidad cultural*



## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	11
<b>1. LA DESTRUCCIÓN DE LAS CIUDADES: <i>DER JUNGE MIT DEN BLUTIGEN SCHUHEN</i></b>	
<u>1.1. LA DESTRUCCIÓN DE ALEMANIA EN LA GUERRA. VÍCTIMAS DE LOS BOMBARDEOS</u>	
1.1.1. <i>Luftkrieg</i> : contexto y desarrollo histórico.....	33
1.1.2. La guerra aérea en el nuevo <i>Opferdiskurs</i> .....	42
1.1.3. <i>Der Brand</i> . Una visión polémica.....	56
<u>1.2. UN PRESUNTO SILENCIO LITERARIO</u>	
1.2.1. <i>Luftkrieg und Literatur</i> : la tesis de W. G. Sebald.....	69
1.2.2. El debate en torno a <i>Luftkrieg und Literatur</i> y el presunto silencio literario.....	82
<u>1.3. LA NOVELA EN SU CONTEXTO</u>	
1.3.1. La trilogía <i>Das Haus auf meinen Schultern</i> : entre <i>Familienroman</i> y novela biográfica.....	97
1.3.2. Recepción de <i>Der Junge mit den blutigen Schuhen</i> y de la trilogía <i>Das Haus auf meinen Schultern</i> .....	104
<u>1.4. MEMORIA Y REALIDAD EN <i>DER JUNGE MIT DEN BLUTIGEN SCHUHEN</i></u>	
1.4.1. Argumento.....	110
1.4.2. La necesidad de preservar la memoria.....	115
1.4.3. Mundos divergentes en la novela	
1.4.3.1. La experiencia particular del <i>Quartier</i> y de la familia Fontana-Lukacz frente al Nacionalsocialismo.....	130
1.4.3.2. Diversos escenarios de la guerra: Dieter Forte y Martin Walter.....	140

## 2. LA PÉRDIDA DE LA PATRIA: *IM KREBSGANG*

### 2.1. EL COLAPSO DE ALEMANIA EN 1945. *FLUCHT UND VERTREIBUNG*

2.1.1. La pérdida de territorios en el Este.....	153
2.1.2. <i>Kraft durch Freude (KdF)</i> .....	156
2.1.3. El hundimiento del <i>Wilhelm Gustloff</i> .....	159
2.1.4. La realidad de <i>Flüchtlinge</i> y <i>Vertriebene</i> hasta el siglo XXI.....	162

### 2.2. EL CONTEXTO DE LA NOVELA

2.2.1. Entre la <i>Danziger Trilogie</i> y la nueva <i>Opfernarrativ</i>	
2.2.1.1. <i>Danziger Trilogie</i> .....	173
2.2.1.2. La obra de Günter Grass tras 1990.....	182
2.2.2. Otras miradas al <i>Wilhelm Gustloff</i>	
2.2.2.1. <i>Nacht fiel über Gottenhafen</i> (1959): la perspectiva del cine en la posguerra.....	189
2.2.2.2. <i>Himmelskörper</i> (2003): indagaciones de la tercera generación.....	195
2.2.3. Recepción y polémica	
2.2.3.1. Recepción en un renovado <i>Opferdiskurs</i> .....	203
2.2.3.2. Una temática descuidada.....	206
2.2.3.3. ¿Ruptura de tabúes?.....	212

### 2.3. DISCUSIONES INTERGENERACIONALES: EL RECUERDO Y LA IMAGEN DEL SUFRIMIENTO ALEMÁN

2.3.1. Argumento.....	216
2.3.2. Las interconexiones de la historia: <i>im Krebsgang erzählen</i> .....	219
2.3.3. Traumas y silencios: la defectuosa transmisión de la memoria.....	224
2.3.4. Las tres generaciones Pokriefke.....	229

## 3. LA PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA Y LA CULPABILIDAD DERIVADA. DEL BUEN ALEMÁN A LA MATIZACIÓN DE LA RESPONSABILIDAD: *DER VORLESER*

### 3.1. *DIE ANDEREN DEUTSCHEN, DIE GUTEN DEUTSCHEN*

3.1.1 Reflexiones en torno al concepto de culpa colectiva.....	245
3.1.2. <i>Widerständler, Judenretter</i> y la culpabilidad de la mayoría.....	252
3.1.3. Incómodos para todos tras la guerra: <i>El pianista del gueto de Varsovia</i> de Wladyslaw Szpilman y la figura del capitán Wilm Hosenfeld.....	259
3.1.4. <i>Schindler's List</i> (1993) y <i>Hitlers Willings Executioners</i> (1996).....	263
3.1.5. La proliferación de testimonios.....	268

### 3.2. TRATAMIENTO LITERARIO DEL TEMA

3.2.1. « <i>Und wenn wir nur eine Stunde gewinnen...</i> » (2002): el relato biográfico	
3.2.1.1. Argumento y contexto.....	275
3.2.1.2. Konrad Latte y la red de ayuda.....	276



3.2.2. <i>Nicht alle waren Mörder</i> (1999): el relato autobiográfico	
3.2.2.1. Argumento y contexto.....	279
3.2.2.2. Procesamientos del trauma.....	281
<b>3.3. PRAXIS JURÍDICA Y MEDIDAS DE ASUNCIÓN DE RESPONSABILIDADES EN ALEMANIA (1945-2000)</b>	
3.3.1. <i>Entnazifizierung</i> y <i>Reeducation</i> . El Tribunal Internacional de Nürnberg.....	285
3.3.2. Evolución de la práctica jurídica.....	287
3.3.3. <i>Rückerstattung</i> , <i>Entschädigung</i> , <i>Wiedergutmachung</i> .....	295
<b>3.4. EL CONTEXTO DE <i>DER VORLESER</i> Y EL PENSAMIENTO DEL AUTOR</b>	
3.4.1. La culpa, el perdón y el pasado para Bernhard Schlink.....	299
3.4.2. Recepción y polémica.....	304
<b>3.5. LA PERCEPCIÓN DE LA CULPA EN <i>DER VORLESER</i></b>	
3.5.1. Argumento.....	313
3.5.2. Contextos históricos de la novela.....	316
3.5.3. Hanna Schmitz: matizar la culpa de la primera generación.....	319
3.5.4. Michael Berg: la agravada ambivalencia de la culpa en la segunda generación.....	328
3.5.5. La culpa del lector: empatía y complicidad.....	332
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>337</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	
<u>LITERATURA PRIMARIA</u> .....	355
<u>LITERATURA SECUNDARIA</u> .....	357





## INTRODUCCIÓN

### Las múltiples caras de la realidad

En verano de 2004 un grupo de profesores de alemán de diversos países europeos y americanos asistía en Berlín a una visita programada en el contexto de un curso sobre el *Hörspiel* organizado por el Goethe Institut. Desde la sede de esta institución se dirigieron a pie a un edificio bastante deteriorado que contrastaba con los flamantemente restaurados Hackesche Höfe. Allí, en el Museum Blindenwerkstatt Otto Weidt, actuó como anfitriona una mujer de más de ochenta años cuya emoción al relatar algunos de los acontecimientos que habían tenido lugar en aquel escenario consiguió trasladarlos a todos durante algunos momentos al pasado.

Inge Deutschkron, la anciana que hablaba pausadamente ante una enorme fotografía en la que aparecía ella misma junto a algunos de los protagonistas de su historia, no podía disimular la mezcla de satisfacción y tristeza que le producían aquellos recuerdos. Ella, que apenas veinte años antes había aparecido en la ingente obra documental *Shoah* de Claude Lanzmann refiriendo su traumática experiencia durante el genocidio judío, dedicaba ahora

gran parte de su tiempo a honrar la memoria de uno de los *arios* que contribuyeron, a costa de su propia seguridad, a que pudiera estar allí dando su testimonio.

Aquellos minutos intensos ilustran hasta qué punto el desolador recuerdo del Nacionalsocialismo extiende su sombra incluso más allá del siglo XX. La escritora y periodista Inge Deutschkron prueba asimismo que hay muchos pasados encerrados en uno, muchas maneras de recordarlo que evolucionan en función de lo que demandan el entorno, los individuos y las naciones, que no son casi nunca unívocamente víctimas o verdugos. La realidad es muy compleja incluso en las escasas épocas históricas en las que ha reinado cierta calma, así que en tiempos de guerra, locura y destrucción se multiplica la dificultad de establecer un relato afinado de los acontecimientos. El caos favorece por igual la depravación y la heroicidad entre los seres humanos, de modo que resulta casi imposible establecer categorías cerradas de bondad y de maldad, por mucho que así lo suela hacer un relato histórico necesariamente simplificador. La consecuencia es que se condena al olvido a los malos entre los buenos y a los buenos entre los malos.

Inge Deutschkron tuvo su momento, y lo hizo, para mostrar el perfil de judía víctima de la terrible persecución emprendida en Europa por los alemanes. Sin embargo, la larga vida que parece compensarla por los sufrimientos pretéritos, le ha otorgado el tiempo para mostrar otro plano de su existencia: el de judía superviviente gracias a miembros de la misma sociedad que intentó por todos los medios exterminarla. Antes de morir quiere dejar su declaración, sus escritos, y como ella innumerables personas que (sobre)vivieron a aquellos

años terribles. No cuentan ya con mucho tiempo para compartir sus recuerdos, por lo que aprovechan para hacerlo en un contexto ahora más favorable.

### Ecos del pasado

La última década del siglo pasado, cercenado por dos guerras mundiales, se cerraba con una Alemania unificada donde la caída del Muro parecía haber abierto las puertas a nuevos debates históricos. Algunas disputas ya clásicas fueron la polémica desatada por la obra de Goldhagen, el enfrentamiento Walser-Bubis o el accidentado debate que acompañó tanto a la exposición sobre los crímenes de la *Wehrmacht* (*Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941 bis 1944*) como a la publicación de los diarios de Victor Klemperer.

Era el momento de hacer un esfuerzo final por localizar a los últimos criminales nazis o filonazis que podían haberse ocultado en los países comunistas, al tiempo que las autoridades berlinesas discutían sobre la pertinencia de construir un museo dedicado a la historia de los judíos alemanes. Precisamente cuando la emigración desde el Este comenzaba a favorecer el otrora impensable florecimiento de la vida religiosa en sinagogas de nueva construcción. Mientras tanto, el canal público de televisión ZDF constataba un inusitado interés de la audiencia por los detalles de la historia contemporánea: hasta el año 1995 en que comienza la emisión de documentales sobre la materia en horario de máxima audiencia, estas cuestiones habían permanecido reservadas al tercer canal público en horas menos favorables de la noche.

El discurso sobre el pasado experimenta una notable agitación y todo apunta a que comienza a tambalearse el pensamiento hegemónico que había llegado a partir de los sesenta de manos de la izquierda liberal. Una y otra vez se hace referencia a lo políticamente (in)correcto para caracterizar las cada vez más frecuentes manifestaciones que se desvían del esquema mayoritariamente aceptado. Nos preguntamos en este trabajo si estos cambios se producen de manera repentina a raíz del nuevo estatus político internacional o si, por el contrario, ya hay indicios previos.

A comienzos del siglo XXI no es necesario hacer demasiados esfuerzos para alcanzar a calibrar el peso que el recuerdo de los acontecimientos acaecidos en las décadas de los treinta y cuarenta sigue teniendo en la sociedad alemana. Basta observar al respecto el largo proceso que condujo a la concesión de indemnizaciones a los *Zwangsarbeiter* explotados durante el Nacionalsocialismo<sup>1</sup> o la dilatada controversia que acompañó las diferentes fases de la construcción del *Denkmal für die ermordeten Juden Europas*, más conocido como Monumento al Holocausto. Más actual si cabe, y aún inconclusa, es la discusión en torno al *Zentrum gegen Vertreibungen* que habría de tener su sede en el renovado Berlín post unificación. Si su historia ha de emular a la de las otras iniciativas mencionadas, aún tendrán que pasar muchos años para que el primer visitante pueda perderse por sus salas.<sup>2</sup>

Entretanto la vida de los últimos testigos del nazismo y de la guerra comienza a extinguirse y con ellos las postreras posibilidades de escuchar relatos de primera mano sobre aquellos años. No es fácil precisar las razones por las que parecen disolverse las reservas que han mantenido silenciadas tantas historias

---

<sup>1</sup> Véase el apartado 3.3.3. *Rückerstattung, Entschädigung, Wiedergutmachung*.

<sup>2</sup> Véase el apartado 2.1.4. La realidad de *Flüchtlinge* y *Vertriebene* hasta el siglo XXI.



en el interior de mentes no pocas veces traumatizadas. ¿Hay un motivo predominante o son varias las causas que han despertado la necesidad de contar y el deseo de escuchar? ¿Hay un cambio en lo que respecta al discurso sobre el pasado y, de ser así, cómo habría de ser interpretado?

Las tres novelas que se colocan en el centro de cada uno de los capítulos de este trabajo hablan de la necesidad de procesar narrativamente el pasado. A los tres protagonistas les exige el presente que se esfuercen por recordar, aun cuando esto les resulte doloroso. A menudo es la única manera de encontrar la paz consigo mismos y la energía para poder afrontar su futuro. Paul Pokriefke, Michael Berg o *der Junge*, que parten de circunstancias muy diversas, se ven empujados a llevar a cabo una personal *Vergangenheitsbewältigung* y, en este sentido, han sido considerados como ejemplos literarios de los procesos vividos por el conjunto de la sociedad alemana. Todos ellos muestran la necesidad de dejar el testimonio escrito de su experiencia, como si ése fuera el único modo de cerrar un capítulo de su vida que los ha marcado profundamente. Nada sería igual de no haber existido el nazismo y sus consecuencias, ni ellos, ni los que los rodean, ni el país que los enmarca y condiciona.

#### Diversos discursos, diversas memorias

En todos los períodos que se suceden entre 1945 y la primera década del nuevo siglo, diferentes discursos sobre la culpa y el victimismo han permanecido vivos, luchando por ocupar su espacio en la memoria colectiva. Cuando en la inmediata posguerra la presencia de los millones de desplazados y el pavoroso escenario de destrucción circundante hacían difícil pensar en otra cosa que no fuera el propio sufrimiento, la política de *Entnazifizierung*

confrontaba a la sociedad con su culpa. Pero quien salió victorioso de esta pugna fue el pragmatismo más descarnado, un instinto de supervivencia que empujaba a todos hacia delante. Tan deseada era la reconstrucción por los alemanes de la RFA como por sus aliados, pues éstos necesitaban un *muro* ideológico frente al comunismo. Este aspecto debe ser tenido en cuenta a la hora de explicar la tibieza judicial de la que vamos a hablar y que ha abarcado, con contadas excepciones, la práctica totalidad de la existencia de la República.

Son los años sesenta el momento para la pugna intergeneracional y los reproches de los jóvenes a unos padres que no habían sido capaces de evitar la deriva nazi. El fenómeno internacional simbolizado por el mayo francés está estrechamente vinculado en el contexto de Alemania al conflicto en torno al pasado. Es en esta década cuando los procesos de Auschwitz y alguno anterior como el de Ulm obligan a la RFA a afrontar sin clemencia el pasado. Sin embargo, lejos del ruido mediático, se mantiene viva una memoria comunicativa que sigue relatando la guerra en términos victimistas. También en los memoriales dedicados a los damnificados por los bombardeos y en las actividades promovidas por las asociaciones de *Vertriebene* se mantiene el recuerdo del sufrimiento propio.

Con los años ochenta, cuatro décadas después del fin de la guerra y del nazismo, comienzan los primeros movimientos que tratan de buscar un equilibrio entre los dos discursos. Las iniciativas son siempre controvertidas y continúan siéndolo aún cuando la desaparición de la tensión de los bloques posibilita un ambiente menos tenso. Poco después del discurso conciliador de Richard von Weizsäcker tiene lugar el enfrentamiento de Ernst Nolte y Jürgen

Habermas, relevado una década más tarde por la reacción de Ignatz Bubis a la *Dankesrede* de Martin Walser y el consecuente debate. En ambos casos se pone de manifiesto una percepción divergente del pasado que demuestra cómo la anhelada *Vergangenheitsbewältigung* está muy lejos de ser una realidad.

Solventada en los noventa la cuestión de la partición del estado alemán, se abre paso una visión que trata de ser menos maniqueísta, donde se evita caracterizar a los implicados como buenos y malos. Representa un peligro el intento de algunos de establecer comparaciones inapropiadas, donde los alemanes serían *tan* víctimas como los judíos o los aliados *tan* culpables como los nazis. En relación con lo que acabamos de exponer está uno de los aspectos clave de este trabajo: se trata de la cuestión de si determinados aspectos del pasado fueron silenciados, bien por deseo de los afectados, bien como consecuencia de las imposiciones derivadas de los diferentes contextos político-sociales que caracterizaron a Alemania desde la posguerra hasta la época post unificación.

La distinción entre los diversos tipos de memoria es algo que se echa a menudo en falta entre los que argumentan tanto en contra como a favor de la idea de que durante décadas se impuso algo parecido al olvido respecto a las experiencias vividas por los alemanes durante el Nacionalsocialismo. Ya en la primera mitad del siglo XX Maurice Halbwachs puso de manifiesto que a la memoria individual le es inherente un fuerte componente social. En ella se cruzan lo individual y lo colectivo, de tal forma que las rememoraciones individuales son sólo parcialmente fruto de la propia experiencia. El recuerdo reconstruye el pasado, en gran medida, con ayuda de los datos que proporciona el presente a través del intercambio experiencial de los diferentes

miembros del grupo. De este modo debemos atribuirle a la memoria colectiva comunicativa un papel fundamental en la conformación de las memorias individuales.

Aunque el concepto de *memoria colectiva* es puesto en duda por autores como Reinhart Koselleck o Rudolf Burger, nos inclinamos a admitir la existencia del recuerdo común a un conjunto de individuos. En él es fundamental establecer una diferenciación entre la *memoria comunicativa* y la *cultural*, pues ello permitiría hacer una descripción más precisa de lo que fue preponderante, o censurado, en la memoria colectiva de la sociedad alemana tras 1945.

La *memoria comunicativa* es una memoria colectiva que se conforma a partir de la comunicación cotidiana, alimentada por las rememoraciones de los distintos individuos que definen su memoria individual en el marco del dinamismo de esos intercambios sociales. La *memoria cultural*, en cambio, no depende de los límites que la biología impone a los individuos, sino que se sustenta sobre experiencias asumidas por la sociedad y que contribuyen en gran medida a definir su identidad.

Tras unos ochenta o cien años se disuelve la memoria familiar de modo que se genera el espacio necesario para los recuerdos de las generaciones siguientes. Este proceso irremisible se evita parcialmente a través de los elementos que son integrados en la memoria cultural de la sociedad y que ya no son tan vulnerables al olvido, constituido en una ley básica de la propia memoria. Así las diferentes culturas han establecido medios simbólicos de almacenamiento y transmisión de los diversos elementos que han de ser perpetuados.

Antes de decidir si los temas de los que hablaremos en los próximos capítulos han sido un tabú para la sociedad alemana a partir de la posguerra, debemos considerar en qué medida los recuerdos relativos al victimismo o no-culpabilidad estaban ausentes de la memoria comunicativa de las familias alemanas, por mucho que aún no formaran parte de la memoria cultural del país.

¿Qué quieren decir quienes afirman que la traumática vivencia de los bombardeos sobre las ciudades alemanas durante la guerra era un tabú? En caso de haberlo sido, ¿es posible afirmar que esa hipotética prohibición ha sido levantada ya? Asimismo es conveniente establecer una diferenciación entre los dos temas de los que se ocupa este estudio, pues la actitud de individuo y sociedad frente al victimismo no es la misma que ante la culpabilidad (o en su caso inocencia). Debe quedar claro en este punto que el término victimismo no es utilizado de manera en absoluto peyorativa, pues es entendido como la tendencia a considerarse víctima y no como la tendencia a hacerse pasar por tal, significados ambos que recoge el diccionario de la RAE.

Trataremos de dilucidar si los discursos victimistas y culpabilizadores han coexistido en algunas etapas y, en ese caso, cuál ha sido el predominante. Si, como parece, la desaparición de los últimos testigos y la consiguiente extinción de una memoria generacional ha de precipitar cambios en lo que a la memoria colectiva se refiere, pretendemos reflexionar sobre cuáles podrían ser estas transformaciones: la integración de los dos discursos mencionados, su desaparición o, como última opción, el triunfo de uno de ellos con la incorporación de elementos del que resulte marginado.

Los peligros a los que más se alude en el nuevo contexto son, por un lado, la posible relativización de la culpa y, por otro, el desarrollo de un proceso a través del cual la sociedad de los criminales se estaría convirtiendo en una sociedad de víctimas (*Täter-Opfer-Umkehr*). Es posible que aún no haya transcurrido un período de tiempo suficiente para concluir si dichas amenazas pueden desvirtuar la veracidad del discurso sobre el pasado.

### Victimismo y culpa en la literatura y otras expresiones culturales

El trabajo que presentamos tiene la finalidad de mostrar cómo los diferentes discursos han ido encontrando su espacio en la vida cultural de Alemania. Los dos primeros capítulos se dedican al victimismo en dos vertientes: la destrucción que experimentan los núcleos urbanos alemanes durante la guerra (*Luftkrieg*) y la suerte de los habitantes de los territorios del Este que son desmembrados del Reich (*Vertreibung*). El tercero ofrece un recorrido por la transformación del discurso sobre la culpa.

Estructuradas de manera semejante, cada sección ofrece un contexto en sentido amplio antes de proceder al análisis de determinados aspectos de las obras literarias que tematizan la cuestión abordada: *Der Junge mit den blutigen Schuhen*, *Im Krebsgang* y *Der Vorleser*. No sólo se revisan brevemente las circunstancias históricas, sino que además se examina con amplitud la vida cultural para comprobar en qué medida el cine, la historiografía, la literatura o la propia política han contribuido a forjar los diferentes discursos.

A diferencia de los dos primeros, el tercer capítulo desarrolla dos líneas complementarias. En primer lugar, se estudia el tratamiento y difusión tanto en el cine como en la literatura de la no-culpabilidad encarnada por los alemanes que ofrecieron ayuda a compatriotas judíos durante el Holocausto. Y en

segundo lugar, la novela del juez Schlink justifica que se aborde, por un lado, el modo en que la sociedad alemana afrontó las responsabilidades judiciales derivadas del genocidio y, por otro, la cuestión de si la culpabilidad puede o debe ser matizada en función de las diferentes circunstancias en las que se hubiera visto inmerso el criminal.

Procedamos ahora a una presentación algo más detallada de los interrogantes planteados en cada capítulo. El primero tiene el título de «La destrucción de las ciudades» e indaga sobre la huella que el sufrimiento causado por los bombardeos dejó en la población una vez que el conflicto hubo concluido. Antes de analizar la novela *Der Junge mit den blutigen Schuhen*, en la que el *Luftkrieg* ocupa un espacio central, nos ha parecido imprescindible hacer referencia a dos obras no ficcionales que tuvieron gran repercusión entre la opinión pública. En primer lugar el ensayo de W. G. Sebald *Luftkrieg und Literatur*, cuya tesis principal plantea que la literatura ignoró la destrucción de las ciudades alemanas contribuyendo de ese modo a dificultar su incorporación a la memoria cultural. ¿Realmente no hay obras? ¿Quizás las obras que existen no satisfacen las exigencias de Sebald? Además de admitir la existencia de un silencio, conviene cuestionarse cuáles pudieron ser las razones para éste. En segundo lugar, se presenta una breve descripción de *Der Brand*, un estudio histórico muy extenso acerca de la génesis, de las dimensiones y de las consecuencias de la devastación causada por las bombas. Aparte de otras consideraciones, se hace especial hincapié en la relevancia del léxico de la obra, puesto que se aplican a los bombardeos términos reservados hasta ese momento al Holocausto.

Si bien parece evidente que a partir de la década de los noventa hay una eclosión de obras que se ocupan del *Luftkrieg*, es pertinente preguntarse si el discurso en el que se enmarcan es absolutamente novedoso o ha tenido precedentes y, de ser así, hallar concomitancias y divergencias. En lo que se refiere al tratamiento literario del tema en la literatura alemana post unificación, se ha elegido *Der Junge mit den blutigen Schuhen*, integrada en una trilogía que presenta algunas de las características de los *Familienromane* que tantos adeptos han encontrado en la Alemania de los últimos años. El autor, Dieter Forte, vuelca en su novela muchos de los traumas reprimidos desde la infancia. Esto le resulta posible gracias a la figura central de la obra que es, y así lo reconoce él de manera explícita, su alter ego.

A pesar de no haberse convertido en un best seller, lo que la diferencia de los otros dos textos analizados en este trabajo, la novela tiene una relevancia particular: su naturaleza permite relacionarla con el ensayo de Sebald y con otras obras dedicadas a la experiencia infantil durante el Nacionalsocialismo como *Ein springender Brunnen* de Martin Walser. Es una característica relevante de este texto la obsesiva necesidad de recordar y plasmar este esfuerzo por escrito. En la novela se insiste en la cualidad de la literatura como único albergue de la verdad respecto al pasado, argumento que es ratificado por Dieter Forte en entrevistas y ensayos. El protagonista de *Der Junge mit den blutigen Schuhen* constata ya en medio de la destrucción bélica que él, y sólo él, puede asumir la misión de transmitir el legado memorístico de las dos líneas genealógicas que conducen hasta sus padres. A pesar de ello, habrán de pasar décadas de silencio hasta que se den las circunstancias que le permitan llevar



a cabo su cometido. Al hacerlo, se ejecuta un nuevo escalón de la tradición familiar al tiempo que da cumplimiento al compromiso asumido.

¿Hay un pasado o muchos pasados? Tal vez hay tantos como sujetos que hacen el esfuerzo de recordar. La percepción subjetiva de la realidad y el posterior proceso de actualización determina que los testimonios sean divergentes, incluso en ocasiones contradictorios. Trataremos de averiguar si es posible establecer algún paralelismo entre el modo en que Forte coloca a su familia y convecinos respecto al nazismo imperante y el universo narrativo de la mencionada *Ein springender Brunnen* de Martin Walser. ¿Hubo una guerra o hubo tantas como individuos la sufrieron? Nos preguntamos en qué medida es posible hablar de verdad o falsedad cuando un texto transcribe la visión personal del autor, o sea, su particular subjetividad. En cualquier caso, es legítimo que nos planteemos si los dos escritores que acabamos de mencionar son conscientes de hasta qué punto la memoria individual, como formuló Maurice Halbwachs, se conforma y modifica en su contacto con el resto de individuos.

El segundo capítulo, titulado «La pérdida de la patria», representa una continuación de parte de los argumentos expuestos en el primero, pues sigue centrado en las víctimas alemanas de la guerra. En este caso se trata de los millones de alemanes expulsados de las regiones situadas más al este, que tras la guerra pasarán a manos de otros estados. La novela que da pie al análisis de este aspecto es *Im Krebsgang* de Günter Grass, a la que siempre se menciona como una de las obras que demostrarían un cambio de perspectiva en la visión del Nacionalsocialismo y la guerra.

Los primeros epígrafes están dedicados a contextualizar el hundimiento del barco *Wilhelm Gustloff*, que tuvo lugar mientras huía hacia el Oeste cargado fundamentalmente de civiles, cuestión ésta que representa un episodio central del libro. Asimismo se analiza la situación vivida en Alemania por refugiados y deportados desde la posguerra hasta el momento posterior a la unificación de los años noventa. A continuación se intenta dilucidar si la insistencia de Grass respecto al tratamiento supuestamente novedoso que su *Novelle* hace del tema se corresponde con la realidad. Tratamos de demostrar que lo innovador no es tanto la temática como la perspectiva desde la que es afrontada, para lo cual se analiza tanto la *Danziger Trilogie* como la novelística posterior a 1990. ¿Era la historia de los *Vertriebene* un tabú para él, como el propio Grass afirma, del que se habrían derivado la mesura y cautela que había adoptado hasta entonces cuando este tema aparecía en su literatura?

El hundimiento del *Wilhelm Gustloff* ha servido de base para otras creaciones culturales en épocas distantes, prueba de ello son la película *Nacht fiel über Gotenhafen* de 1959 y la novela *Himmelskörper* de 2003. Estas dos obras dan pie a tematizar dos aspectos muy diferentes: el tratamiento del asunto en la posguerra y la manera en que la tercera generación – la autora de la novela es Tanja Dückers, nacida en 1968 – se posiciona frente a ciertos aspectos del pasado alemán. Tanto el film como la novela son producto de su época y responden a las necesidades de su público, lo que es particularmente relevante en el caso de *Himmelskörper*, que aparece casi al mismo tiempo que *Im Krebsgang* y permite observar cómo dos generaciones diferentes dirigen su atención hacia un mismo episodio.

Esta tesis se cierra con el capítulo denominado «La participación en el sistema y la culpabilidad derivada. Del buen alemán a la matización de la responsabilidad». Como se indicaba más arriba, es un complemento necesario a los apartados previos, pues los discursos sobre el victimismo y la culpa han estado sucediéndose en Alemania desde 1945. Esta alternancia no se produce de manera aleatoria, sino respondiendo a lo que el contexto demanda en cada momento. Dejando a un lado la cuestión de qué discurso prevalece, la impresión más común desde la perspectiva actual es que la culpabilidad ha sido el gran tema alemán de la segunda mitad del siglo XX.

El primer epígrafe se centra en la figura de Karl Jaspers y sus observaciones sobre la culpa en la inmediata posguerra. Éstas han sido una base imprescindible para todas las consideraciones posteriores, especialmente su distinción entre una culpa moral y otra criminal. Más allá de la figura del filósofo alemán, hacemos un recorrido por la valoración que ha merecido la hipótesis de una *Kollektivschuld* en diversos momentos. Aceptada por unos y rechazada por otros, en lo que sí parece haber unanimidad es en que, de existir una culpabilidad colectiva, ésta no puede plasmarse en responsabilidades judiciales.

Tras la introducción, se refieren algunos ejemplos de resistencia al sistema nazi en la actividad cotidiana de diversos individuos, cuestión que había permanecido ignorada durante décadas. Contribuyó a su difusión de manera definitiva un fenómeno mediático que, visto con la perspectiva de casi veinte años, alcanzó una enorme y duradera relevancia en los años inmediatos a la unificación: la película norteamericana *Schindler's List* (1993), que tuvo un impacto extraordinario en el debate público en Alemania, no sólo porque volvía

a reflejar de forma descarnada la crueldad del Holocausto, sino también porque colocaba en el centro de la historia a un personaje que contradecía la imagen negativa que generalmente se había prodigado. El film presagiaba el inminente interés que se iba expandiendo en toda la sociedad por ese tema, además de dar cabida a una nueva serie de historias a las que no se había prestado atención.

Lejos del tópico de posguerra, a menudo risible, según el cual cada alemán aseguraba que su mejor amigo había sido judío (*Mein bester Freund war ein Jude*), la película de Steven Spielberg abre la puerta a testimonios desconocidos para la gran mayoría. Lo más sorprendente es que aquéllos cuyo comportamiento había sido a menudo heroico, se habían abstenido de ponerlo en conocimiento incluso de sus más allegados. Esta actitud resulta difícilmente comprensible y requiere que indagemos sobre las causas que pueden haber conducido al silencio, a la renuncia al esperable reconocimiento que les debería haber brindado la sociedad post nacionalsocialista.

A partir de los noventa comenzaron a publicarse testimonios de lo que se ha dado en denominar *gute Deutsche* o *andere Deutsche*; libros que ven la luz no sólo en el espacio de habla alemana sino también en el ámbito anglosajón. De entre todos ellos, hemos elegido dos novelas que permiten hacerse una idea de un aspecto discordante en el discurso habitual sobre el genocidio: *Nicht alle waren Mörder* (1999) y «*Und wenn wir nur eine Stunde gewinnen...*» (2002). Frente a la proliferación estos relatos, surge inevitablemente la duda de qué efecto pueden tener sobre la idea de culpa en general asumida: ¿La contradicen, la matizan, la anulan? Muchas voces aseguran que asistimos a un intento inadecuado de reescribir la historia, por lo que es necesario preguntarse

hasta qué punto puede tener efectos indeseables el conocimiento de una versión de los hechos diferente, aun siendo ésta minoritaria.

Antes de llevar a cabo un detenido análisis de *Der Vorleser* y del pensamiento de su autor Bernhard Schlink, se ha considerado oportuna una incursión histórica en el aspecto jurídico de la culpa mediante una descripción de cómo afrontó la RFA, considerada a diferencia de la RDA heredera del *Reich*, las obligaciones derivadas de los delitos cometidos durante la etapa precedente: tanto en lo que afectaba a las indemnizaciones y reparaciones a individuos y estados, como en el plano puramente jurídico referido al procesamiento de los culpables. Es éste un aspecto particularmente interesante, pues se plantea la duda de si es posible evaluar con datos objetivos tanto la efectividad de la persecución judicial de los culpables como el interés/desinterés que las autoridades depositaron en ella.

El autor de *Der Vorleser*, juez de profesión, muestra en su recopilación de artículos *Vergangenheitschuld* cuáles son sus planteamientos respecto a la cuestión de la culpa y la función de ésta en la sociedad alemana. Particularmente interesantes son sus consideraciones sobre la diferente relación que tiene la tercera generación con los hechos y la responsabilidad derivada de ellos. Pero quizá el pasaje más sugestivo es aquél en que el escritor expresa su convencimiento de que el pasado no puede ser superado porque es inalcanzable e imposible de variar. Su afirmación se muestra como una losa que quizá ayude a comprender algunos de los significados de su novela.

Bernhard Schlink, al igual que hemos reseñado en el caso de Dieter Forte y Günter Grass, salpica su literatura sin disimulo con muchos de los

planteamientos de que hace gala fuera de la ficción. Por ello se ha considerado pertinente observar el pensamiento del autor en algunos de sus escritos de carácter jurídico y ensayístico. Estas bases nos permiten afrontar con más recursos el análisis de la obra que ha dado fama internacional a Schlink y que en pocos años se ha convertido en lectura imprescindible en el sistema educativo alemán. Esta no es una cuestión baladí, puesto que permite asegurar que los protagonistas Michael Berg y Hanna Schmitz y su particular universo se han incorporado al imaginario colectivo de toda una generación de adolescentes alemanes. Podemos presumir que esto tendrá algún efecto sobre la valoración que ellos harán de la culpabilidad de sus ascendientes, aunque no disponemos de la suficiente perspectiva temporal para valorar en qué medida la novela y el debate generado en las aulas están dejando huella en la memoria cultural.

El estudio de *Der Vorleser* se centra fundamentalmente en los aspectos concernientes a la culpa. Al igual que ocurría en *Im Krebsgang*, son de importancia las diferencias generacionales a la hora de analizar el posicionamiento de los diversos personajes. Analizamos además la empatía que la figura central de la historia despierta en el lector y la culpabilidad que pueda derivarse de ello. El relato invita a preguntarse sobre la inconveniencia de posturas maniqueístas y, sobre todo, sobre la posibilidad de justificar y/o comprender ciertos comportamientos cuando nos enfrentamos de manera descarnada y desprejuiciada a los hechos. No sabemos aún hasta qué punto es Hanna Schmitz un trasunto de la paradójica y contradictoria sociedad alemana que aupó a Hitler y sufrió en sus propias carnes la guerra que ella misma había desencadenado.



**1. LA DESTRUCCIÓN DE LAS CIUDADES: *DER JUNGE MIT DEN BLUTIGEN  
SCHUHEN***



## 1.1. LA DESTRUCCIÓN DE ALEMANIA EN LA GUERRA. VÍCTIMAS DE LOS BOMBARDEOS

### 1.1.1. Luftkrieg: contexto y desarrollo histórico

Entre el 25 y 27 de septiembre de 1939 tiene lugar el primer bombardeo de la historia bélica sobre todo el perímetro de una gran ciudad.<sup>3</sup> Se trata de Varsovia, que se ve obligada a capitular tras la destrucción sufrida. El ministro de propaganda de Hitler, Joseph Goebbels, hizo filmar un documental<sup>4</sup> que reflejara la eficacia de la *Luftwaffe* en ese ataque, sin embargo, el efecto que tuvo en el público alemán fue contrario al esperado. El servicio secreto de las SS comprobó que los espectadores no se mostraban orgullosos y animados, sino muy al contrario impresionados y asustados. La consecuencia fue que la

---

<sup>3</sup> El bombardeo sobre la ciudad de Guernica durante la Guerra Civil española (26 de abril de 1937) puede ser considerado un precedente y, en cierto modo un ensayo, del poder destructivo que la aviación alemana desplegaría durante la II Guerra Mundial.

<sup>4</sup> *Feuertaufe* se estrenó en abril de 1940.

película permaneció muy poco tiempo en los cines (Trenkner 2003: 22). Precisamente, muchos de aquellos alemanes tendrían que experimentar en carne propia el sufrimiento al que antes se habían enfrentado los ciudadanos de urbes como la citada Varsovia, Coventry o Rotterdam. Además, lo padecerían hasta un grado que las imágenes de la destrucción de la capital polaca apenas les habían permitido imaginar.

La estrategia de bombardeos angloamericanos tenía su origen en las experiencias vividas por los británicos durante la I Guerra Mundial, cuando zeplines y aviones habían atacado Gran Bretaña. A juicio de algunos historiadores (Overy), desde el principio ningún bando distinguió apenas entre los objetivos industriales o militares y las agresiones que tuvieran como destino la moral de los civiles enemigos:

Widerstandmittel und Kampfesentschlossenheit zu zerstören heißt, den Krieg im Vorfeld zu gewinnen. Das Instrument, in das Vorfeld unwiderstehlich einzudringen, ist der Bomber. Bomber, Stadt und Krieg sind seither unzertrennlich (Friedrich 2004: 68).

A partir de este momento la guerra es entendida como *guerra total*,<sup>5</sup> en la que las fronteras entre soldados y civiles, objetivos militares o industriales, se desvanecen. Así la población civil adquiere una importancia capital, ya que es ella la que mantiene la industria que acompaña al engranaje bélico. El planteamiento que subyace al *morale bombing*<sup>6</sup> es la convicción de que los daños infligidos a los civiles tendrán como consecuencia última que éstos se desmoralicen y se rebelen contra su propio estado, el que les ha convertido en víctimas. Sin embargo, el objetivo perseguido no fue alcanzado en el caso

---

<sup>5</sup> La expresión *totaler Krieg* tiene su origen en un discurso de Joseph Goebbels en Berlín (1943), sin embargo, más allá de la retórica nacionalsocialista, está en consonancia con la tendencia habitual en los conflictos bélicos modernos de implicar todos los recursos de la sociedad en la guerra.

<sup>6</sup> La designación que recibe este tipo de bombardeo es *area bombing* (bombardeo extensivo), sin embargo, el hecho de que uno de sus objetivos fueran la población civil y su moral le proporciona la otra designación que habitualmente se usa en este contexto como un sinónimo.

alemán, ya que los bombardeos y la destrucción fueron inusitadamente contraproducentes:

Erst im Schlamm der Ostfront und in den Trümmern der deutschen Städte wurde die deutsche Gesellschaft mehr als je zuvor in ihren moralischen Werten nazifiziert und brutalisiert. Erst jetzt passten die apokalyptischen Prophezeiungen – das »Alles oder nichts« – der Nazirethorik auf die Ereignisse und wurden von großen Teilen der Bevölkerung todernst genommen. Gerade als das Naziregime an Popularität einbüßte, sickerten Elemente seiner moralischen und rassistischen Grundstruktur in das allgemeine Bewusstsein der Leute, die auf die Sirenen und auf Nachrichten von Verwundeten an der Front warteten (Stargardt 2003: 70).<sup>7</sup>

No hay unanimidad respecto a en qué momento se decide esta estrategia de ataque aéreo. Para algunos la destrucción de las ciudades alemanas era un objetivo previsto desde el principio por los aliados y llevado a cabo meticulosamente (Friedrich), sin embargo, otros consideran que sólo se toma esta decisión en el momento en que se comprueba que la *Luftkrieg* que se estaba llevando a cabo es irrealizable<sup>8</sup> e inefectiva (Boog). Para la aviación británica el punto de inflexión lo marca una directiva del 14 de febrero de 1942 que posibilita la realización de las agresiones sobre la población civil de las ciudades como potencial productora de armas.

En cualquier caso, quien parecía no tener ninguna reserva respecto a la utilización del poder destructor de las bombas era el propio Hitler. El 4 de septiembre de 1940, es decir, apenas dos meses antes de comenzar sus

---

<sup>7</sup> Otros historiadores relativizan el apego incondicional de la población por el régimen: «Die Reaktion der betroffenen Menschen (...) richtete sich auf das nackte Überleben, und wenn Hass und Verzweiflung im Spiele waren, galten sie nicht Göring, Hitler und dem Regime, sondern den Alliierten und tobten sich in der Lynchjustiz gegen gefangen genommene alliierte Bombenpiloten aus. Aber in der Regel überwog Apathie, eine Gewöhnung an Teilnahmslosigkeit und ein unbestimmtes Schuldgefühl (Mommsen 2003: 148).»

<sup>8</sup> «Vor dem Krieg hatte die Royal Air Force Präzisionsbombardements geplant, und zwar bei Tageslicht. Im Verlauf des Krieges erwies sich als nicht durchführbar, da die vorhandenen Navigationssysteme nicht genügend ausgereift waren und Bomber leicht zum Ziel von Jagdflugzeugen werden konnten. Also blieb kein anderer Ausweg als nächtliche Bombardements auf größere Flächen (Barnett 2003: 175).» El punto de vista de la historiografía británica considera mayoritariamente que el desarrollo de la *Luftkrieg* fue algo sobrevenido y no calculado fríamente desde el principio.

bombardeos sobre la ciudad británica de Coventry, declaraba: «Wenn die britische Luftwaffe 2.000 oder 3.000 oder 4.000 Kilogramm Bomben wirft, dann werfen wir jetzt in einer Nacht 150.000, 180.000, 230.000, 300.000, 400.000, 1 Million.»<sup>9</sup> Después de haberse dado un paseo triunfal por parte de Europa, el líder del NSDAP decidió iniciar la campaña de Rusia en 1942. La ofensiva se desarrolló inicialmente con rapidez, a pesar de la resistencia del numerosísimo, aunque mucho menos preparado, ejército soviético. Ante la amenaza de las tropas alemanas, Stalin demanda la constitución de un segundo frente terrestre en el Oeste que fuerce la redistribución de las fuerzas nazis concentradas en el Este. Inicialmente Winston Churchill se había comprometido a ello, sin embargo, la realidad le muestra que aún no es posible. Por ello, le plantea<sup>10</sup> al mandatario comunista el inicio de unos bombardeos aéreos que actúen a modo de *Ersatzfront* que compense el inexistente “segundo frente”. La nueva ofensiva aérea, así lo comprometería Churchill, iba a afectar no sólo a los centros industriales, sino también a la población civil con el objetivo de deteriorar su moral (Kettenacker 2003: 52-3).

A través de unas octavillas lanzadas sobre el conjunto de Alemania en el verano de 1942, se trataba de poner a la población civil sobre aviso del efecto de los ataques que estaban por llegar (en el caso concreto de Lübeck, el bombardeo se había producido meses antes):

Wir bomben Deutschland, eine Stadt nach der anderen, immer schwerer, um euch die Fortführung des Krieges unmöglich zu machen. Das ist unser Ziel. Wir werden es unerbittlich verfolgen. Stadt für Stadt: Lübeck, Rostock, Köln, Emden, Bremen, Wilhelmshaven, Duisburg, Hamburg – und die Liste wird immer länger.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> Citado en Schmidt-Klingenberg 2003: 121.

<sup>10</sup> Con el fin de tratar de atenuar la indignación de Stalin ante la negativa por parte británica de establecer un segundo frente, el propio Winston Churchill viaja a Moscú en el verano de 1942 para detallar la nueva estrategia al líder soviético.

<sup>11</sup> La octavilla aparecía firmada por *Air Chief Marshal* Arthur Harris, que estaba al frente de las fuerzas aéreas británicas. Texto de la octavilla citado en Schwarz 2003: 82.

Como decíamos más arriba, la moral y la fidelidad al régimen no parecieron muy afectadas ni por las amenazas, ni por los propios ataques que, así rezaba en la octavilla, se llevarían a cabo de manera continuada y cruenta hasta la rendición final de Alemania. Se calcula que en torno a medio millón de personas perdieron la vida como consecuencia, bien de los propios bombardeos, bien del fuego (*Feuersturm*) generado por ellos. El mayor número de víctimas fue causado por el ataque sobre Hamburgo (*Operation Gomorrha*) y por la destrucción de Dresden en febrero de 1945, apenas doce semanas antes de la capitulación final. El número de víctimas en la ciudad sajona sigue siendo objeto de discusión, ya que en el momento del ataque se encontrarían allí cientos de miles de refugiados que huían de la *Rote Armee*; además el ejército alemán en repliegue tenía numerosos efectivos de paso por la ciudad. Tradicionalmente se ha considerado que las cifras de fallecidos durante los bombardeos oscilan entre los cincuenta mil y los varios cientos de miles, sin embargo, en el año 2010 una minuciosa investigación de expertos concluye que el número máximo de víctimas no superó los 25.000.<sup>12</sup>

Las imágenes de la destrucción de Dresden se convirtieron en un icono representativo de los



---

<sup>12</sup> El Ayuntamiento de Dresden encargó a una comisión formada por doce prestigiosos historiadores un estudio definitivo respecto a las discutidas cifras de muertos a consecuencia de los bombardeos. Tras cinco años de trabajo se concluyó que éstos habrían sido entre 18.000 y 25.000. El informe desmiente asimismo que la ciudad estuviera abarrotada de alemanes que huían del Este y que habrían perecido sin dejar constancia (*El País* 2010).

efectos que los bombardeos habían tenido. Además, el hecho de que el ataque se produjera poco antes del final de una guerra ya perdida por Alemania delataba para muchos intenciones más cercanas a la venganza que a la estrategia militar:

Dresden ist unter jedem militärischen oder politischen Kalkül ein reines Massaker. Da sehe ich überhaupt keine Form der Rechtfertigung. Das Fatale und Teuflische ist aber, dass der Gegner, auch wenn er andere Normen des Zusammenlebens und des politischen Systems verteidigt, in einen Sog gerät, um seinen Feind zu kontern und – was natürlich auch eine große Rolle spielt – um Rache zu nehmen für das, was einem angetan worden ist (Opinión del historiador Hans-Ulrich Wehler en *Der Spiegel* 2003: 52).

Sin embargo, esta percepción de lo que supone el aniquilamiento de Dresden en el contexto de la guerra no es compartida unánimemente. Ciertos historiadores consideran que la ciudad seguía siendo un objetivo de importancia estratégica, ya que se había convertido en centro de operaciones de los efectivos que huían del Este y debían ser recolocados en otros frentes. Además, si se contempla la cronología de la guerra entre febrero del 45 y su final, los alemanes aún habrían de causar considerables daños, no sólo en el frente sino también en el interior de los campos de concentración que salpicaban centroeuropa.

Desde el exilio, Thomas Mann se había referido<sup>13</sup> a los bombardeos sobre Lübeck, su ciudad natal: «Hat Deutschland geglaubt, es werde für die Untaten, die sein Vorsprung in der Barberei ihm gestattete, niemals zu zahlen haben?»<sup>14</sup> Es abril de 1942 y el escritor alemán reconoce de forma meridiana la relación causa-efecto en la que se imbrican los bombardeos. A partir de la destrucción de Lübeck el 29 de marzo de aquel año, considerada una especie de preludio,

---

<sup>13</sup> Con regularidad, Thomas Mann grababa alocuciones radiofónicas en los EEUU que luego eran retransmitidas desde Gran Bretaña al público alemán. Éste, por supuesto, tenía terminante prohibido escuchar cualquier emisión que procediera del enemigo y quien lo hacía ponía en riesgo la propia vida.

<sup>14</sup> Citado en Hage 2008: 9.

se irán produciendo una sucesión de ataques en los meses siguientes: Köln, Dortmund, Duisburg, Düsseldorf, Gelsenkirchen, Essen, München, Hamburg, Berlin, Nürnberg y Dresden, por citar los más relevantes.

El periodista y escritor Hannes Burger, contemplando desde la perspectiva actual su experiencia de niño de la guerra, asume la inevitabilidad de aquel sufrimiento:

Nahezu die ganze Welt wollte das kriegsführende Nazi-Regime bekämpfen, seinen europaweiten Terror zerschlagen und KZ - wie Kriegsgefangene befreien. Nicht viele hatten die direkte Absicht, in Deutschland Alte, Frauen und Kinder auszurotten, um die Front zu demoralisieren. Aber dieser Weltkrieg war wohl gar nicht so zu führen, dass man ihn gewinnen und Hitler vor Gericht hätte stellen können, ohne auch über Millionen von armen Zivilisten viel Leid, Hunger, Tod und Verderben zu bringen (Burger 2001).

Los daños obligan a organizar evacuaciones masivas de mujeres y, sobre todo, niños y ancianos hacia zonas rurales.<sup>15</sup> La población sólo tiene espacio en la mente para preservar la propia supervivencia, de modo que una hipotética rebelión contra el régimen vigente ni siquiera se plantea. Pero a pesar de no tener que temer una oposición interna, el sucesivo bombardeo de las grandes ciudades sí consigue estremecer, al menos privadamente, a los altos mandatarios. Así refleja Joseph Goebbels en su diario algunas de las impresiones que le provoca la campaña sobre Berlín que se prolongará durante casi cinco meses, entre noviembre de 1943 y marzo de 1944:

Es brennt lodernd an allen Ecken und Enden. Ein wahrer Höllenlärm geht über uns hernieder. Dauernd prasseln Luftminen, Spreng- und Brandbomben auf das Regierungsviertel ein. Das ganze Tiergartenviertel ist zerstört, ebenso die Gegend um den Zoo herum. Über die Straße huschen einzelne Menschengruppen, die einen geradezu gespenstischen Eindruck machen. Das Herz dreht sich einem im Leibe herum.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> El 3 de octubre de 1940 comienza la denominada *Erweiterte Kinderlandverschickung*, cuya finalidad es evacuar a la población más vulnerable a zonas consideradas seguras. Se emplearon 200.000 trenes especiales, autobuses e incluso barcos fluviales para desplazar a más de dos millones de niños, así como a aproximadamente 11.000 profesores. El destino eran campamentos en territorio alemán o del Este ocupado.

<sup>16</sup> Citado en Schwarz 2003: 87.

De hacer una valoración únicamente cuantitativa y obviando el carácter precursor de los ataques de la *Luftwaffe*, la destrucción generada por las fuerzas aéreas británicas y norteamericanas<sup>17</sup> sobre Alemania fue mucho mayor que la que los nazis efectuaron sobre otros países. Según diversas fuentes, el número de fallecidos en Hamburg ascendería a 35.000, una de las cifras más elevadas, no obstante, los cientos de miles de víctimas se derivan del incesante goteo de bajas en las diferentes ciudades:<sup>18</sup> Berlin (~20.000), Bremen (1000), Chemnitz (>2100), Freiburg im Breisgau (~3000), Hannover (1240), Königsberg (6000), Nordhausen (~6500), entre otras muchas. En Londres, a lo largo de los ataques realizados durante años se alcanzó una cifra de unas 30.000 víctimas mortales, las mismas que en Stalingrado durante los bombardeos de agosto de 1942; asimismo, la destrucción de Varsovia trajo consigo unas 20.000 víctimas. Otros bombardeos llevados a cabo sobre ciudades como Belgrado, Coventry o Rotterdam se saldaron con algunos cientos de muertos, en torno a 2.200 en el caso de la primera. Sin embargo, establecer una comparación entre los datos de los daños ocasionados por las fuerzas de la Alemania nazi y las de los aliados sin un marco contextualizador carecería de cualquier utilidad histórica.<sup>19</sup>

Al final de la guerra, Alemania era un territorio devastado, lleno de viudas y niños<sup>20</sup> que apenas habían conocido otra cosa que las bombas y el miedo. Aún así, quedaban muchos años de sufrimiento derivado del conflicto: la suerte de

---

<sup>17</sup> RAF: *Royal Air Force*, USAAF: *United States Army Air Force*.

<sup>18</sup> Cifras ofrecidas por Jörg Friedrich en *Der Brand* (2002).

<sup>19</sup> De hecho, como veremos en otro apartado, la descontextualización es una de las principales acusaciones que reciben algunos de los nuevos estudios sobre la destrucción de Alemania que están apareciendo en el contexto del nuevo *Opferdiskurs*.

<sup>20</sup> Los niños y mujeres que tratan de sobrevivir en el panorama urbano desolador de la posguerra reciben el nombre de *Trümmerkinder* y *Trümmerfrauen*.



millones de *Vertriebene* que tendrán que abandonar sus hogares, el destino de los soldados prisioneros durante décadas es en la Unión Soviética, incluso la constitución de dos estados alemanes irreconciliables casi hasta fin de siglo. Adolf Hitler había dejado de existir y con él el propio país, millones de sus conciudadanos y cualquier orden avalado por el estado. Las familias, o lo que restaba de ellas, vagaban por un escenario apocalíptico donde necesariamente se desenvolvería su vida durante mucho tiempo. Incluso a los forasteros, que sólo estaban allí de paso para dar fe del horror, les era difícil encontrar palabras. En abril de 1946, así se refería Max Frisch a la ciudad de Frankfurt:

Wenn man in Frankfurt steht, zumal in der alten Innenstadt, und wenn man an München zurückdenkt: München kann man sich vorstellen, Frankfurt nicht mehr. Eine Tafel zeigt, wo das Goethehaus stand. Daß man nicht mehr auf dem alten Straßenboden geht, entscheidet den Eindruck: die Ruinen stehen nicht, sondern versinken in ihrem eigenen Schutt, und oft erinnert es mich an die heimatlichen Berge (...) So stapft man umher, die Hände in den Hosentaschen, weiß eigentlich nicht, wohin man schauen soll. Es ist alles, wie man es von Bildern kennt; aber es ist, und manchmal ist man erstaunt, daß es ein weiteres Erwachen nicht gibt; es bleibt dabei: das Gras, das in den Häusern wächst (...) eine geschichtslose Erde, dazu das Zwitschern der Vögel, Frühling, Sommer, Herbst, Atem der Jahre, die niemand mehr zählt (Entzesberger 1990: 193-4).

Quizás porque la supervivencia es un instinto básico, que además la mayoría había aprendido a fortalecer durante la guerra, o bien porque la única manera de escapar del horror experimentado era echar la vista hacia el futuro, lo cierto es que la gente no necesitó de mucho luto antes de ponerse manos a la obra. Así lo veía Alfred Döblin a finales de 1945, recién regresado del exilio:

Die Zerstörung wirkt auf sie [die Menschen] nicht deprimierend, sondern als intensiver Reiz zur Arbeit. Ich bin überzeugt: Wenn sie die Mittel hätten, die ihnen fehlen, sie würden morgen jubeln, nur jubeln, daß man ihre alten, überalteten, schlecht angelegten Ortschaften niederlegt hat und ihnen Gelegenheit gab, nun etwas erstklassiges, ganz Zeitgemäßes hinzustellen.

Das Menschengewimmel in einer volkreichen Stadt wie Stuttgart. Durch Zuwanderung von Flüchtlingen aus anderen Städten und Gegenden noch mehr geworden, bewegten sich hier die Menschen, auf der Straße zwischen den fächerlichen Ruinen, wahrhaftig, als wenn nichts

geschehen wäre und als wenn die Stadt immer so aussah. Auf sie jedenfalls wirkt der Anblick der zerbrochenen Häuser nicht (ibídem: 188-9).

Difícilmente podían sentirse los afectados sorprendidos por una destrucción que habían visto aumentar paulatinamente. El *Bombenkrieg* era un asunto del pasado, impreso irremisiblemente en la memoria, pero ya no una prioridad para los supervivientes. Muchos necesitarían de media vida para poder verbalizar sus experiencias durante las interminables jornadas entre las bombas, otros no lo harían nunca. La actitud que reflejan las notas de Döblin fue la que condujo al *Wirtschaftswunder* y al resurgimiento (*Aufstieg aus dem Nichts*)<sup>21</sup> desde las profundidades de los refugios antiaéreos. Sin embargo, fuesen cuales fuesen los deseos de los que seguían con vida, Alemania difícilmente iba a desprenderse de la sombra que el período 1933-1945 proyectaría sobre el futuro. En cualquier caso, estas descripciones de la temprana posguerra no dan fe del horror que la experiencia inmediata de los bombardeos debió de suponer para la población. Más adelante examinaremos hasta qué punto son frecuentes o no los testimonios de aquellas vivencias en la Alemania de los años posteriores.

### 1.1.2. La guerra aérea en el nuevo *Opferdiskurs*

#### 1945-2005

Desde los años **cincuenta**, a los alemanes se les está planteando la dificultad de combinar la asunción de su propia culpa con la experiencia de terror sufrido por ellos mismos. Dicha circunstancia ha generado, y sigue haciéndolo, discursos diferentes que en algunas ocasiones son irreconciliables.

---

<sup>21</sup> Este título recibía un libro publicado en 1954 que se centraba en la primera década de posguerra: *Aufstieg aus dem Nichts: Deutschland von 1945 bis 1953. Eine Soziographie in zwei Bänden*. Köln 1954.

Tradicionalmente se ha establecido una periodización que trata de reflejar qué planteamiento ha prevalecido en cada momento histórico: desde la inmediata posguerra hasta los años sesenta la atención se centró en las víctimas alemanas; desde los años sesenta hasta la mitad de los noventa fueron los ejecutores alemanes de los crímenes (*Täter*) los que prevalecieron como punto de interés y, por último, la etapa que se extiende a partir de la segunda mitad de los noventa resucita el interés por las víctimas alemanas. Este esquema es generalmente aceptado como marco de referencia, sin embargo, la interpretación de los diferentes períodos difiere en gran medida de unos autores a otros.<sup>22</sup> Partiendo de que parece innegable que en los últimos años se ha desarrollado un enorme interés por las víctimas alemanas del nazismo, resulta particularmente relevante la consideración de si este discurso es nuevo de verdad o sólo otro escalón de un proceso antiguo.

El análisis de la evolución de la imagen de las víctimas en la memoria colectiva<sup>23</sup> de la sociedad alemana ha variado en función de las necesidades que el presente imponía en cada momento (Wittlinger 2006: 62). Esta es una cuestión comprobable no sólo a partir de la observación de las diferentes etapas históricas tras 1945, sino también atendiendo a las divergencias entre la

---

<sup>22</sup> Algunos como Ruth Willinger (2006) defienden que la presencia del tema de las víctimas ha sido constante desde la más temprana posguerra hasta el presente. Malte Thießen, poniendo como ejemplo la destrucción de Hamburg por las bombas, señala: «Tatsächlich hat in der Hansestadt kein anderes Ereignis wie die »Operation Gomorrha« eine beständigere Deutungstradition, es blieb auch in der Retrospektive das einschneidende Datum der jüngeren Stadtgeschichte und damit *die* zentrale Bezugsgröße für die städtische Identität. Nicht zuletzt lässt sich diesbezüglich die exklusive ‚Serienreife‘ des Bombenkriegs hervorheben: Weder »Machtergreifung«, noch Kriegsende, geschweige denn der 20. Juli oder 9. November allein die Bombennächte von 1943 gaben von Kriegsende bis heute Anlass zu Serien in den hiesigen Zeitungen (Thießen 2005).»

<sup>23</sup> A este respecto, debemos recordar el planteamiento de Maurice Halbwachs respecto a la memoria: la memoria está condicionada por actitudes y objetivos del presente y, por lo tanto, es una construcción social. Ver también Assmann 2006a: 59-60.

RFA y la extinta RDA.<sup>24</sup> Aparte de sus diferencias, a lo largo de los años cincuenta se dedicó mucha energía en ambas Alemanias tanto a evaluar las pérdidas como a incorporar el estatus de víctima a la memoria pública<sup>25</sup> y política (Moeller 2006: 27). Las representaciones públicas del sufrimiento tienen normalmente propósitos colectivos (Schmitz 2006: 94), así que la memoria colectiva de la RFA y la RDA se fue esculpiendo según las necesidades de la Guerra Fría. Bien es cierto que en ninguno de los dos países la retórica de victimización alimentó resentimientos hasta el nivel alcanzado tras la I Guerra Mundial.

La prevalencia de la atención a las víctimas alemanas dejará paso a un interés por las víctimas *de* los alemanes en los años **sesenta**. Con la declaración del nuevo *Bundeskanzler* Ludwig Erhard de que había terminado la posguerra,<sup>26</sup> se abría una nueva etapa para la RFA, si bien en lo que respecta al tratamiento del pasado nazi, el nuevo periodo no se desarrollará precisamente de acuerdo con lo que el jefe del gobierno propugnaba. La

---

<sup>24</sup> En ambos estados la pérdida de vidas causada por las bombas era objeto de memoriales celebrados con regularidad, sin embargo, el objetivo perseguido era muy diferente. Alemania occidental apoyaba su recuperación en varios de los estados que habían llevado a cabo los bombardeos y se refería a éstos como desgraciada consecuencia de la sinrazón a la que los había conducido el nazismo. Por su parte, en la parte oriental, se aprovechaban los memoriales dedicados a Dresden para censurar a las potencias fascistas que habían llevado a cabo su destrucción: Gran Bretaña y Estados Unidos. La ruina de Dresden se había convertido así en icono de los males generados por el imperialismo, el mismo que perpetraba agresiones semejantes sobre Corea.

<sup>25</sup> Como señala Berger (2006) la rápida transformación de los alemanes en víctimas se pone de manifiesto, por ejemplo, en la transformación en lugares memoriales de las ruinas de diferentes iglesias en ciudades como Berlín (Wilhelm-Gedächtniskirche), Dresden (Frauenkirche) o Hamburg (Nikolaikirche).

<sup>26</sup> Ludwig Erhard sucede a Konrad Adenauer en 1963 tras su dimisión y ganará las elecciones de 1965. En su segunda declaración gubernamental proclama: «Die Nachkriegszeit ist zu Ende», con la pretensión de que el país ponga su mirada en el futuro. Una vez que tanto la responsabilidad por el nazismo como la obligación de compensar a las víctimas se dan por supuesto, lo que no iba a ser tolerado a partir de ese momento era que el pasado (*als deutsche Erbsünde*) fuera instrumentalizado políticamente. Este interés por finalizar la posguerra y lanzar la vista hacia delante había sido una demanda implantada en la sociedad desde los primeros años de la república (Fischer 2007: 158).

generación que se desenvolverá en torno al emblemático 68 pondrá su vista precisamente en la responsabilidad de sus padres durante el Tercer Reich.

Hay una serie de acontecimientos que contribuyeron a definir la prevalencia del *Täterdiskurs* en esta etapa, entre ellos el *Frankfurter Auschwitzprozess* o el juicio a Adolf Eichmann en Jerusalén.<sup>27</sup> Ambos posibilitaron la exposición ante la opinión pública de los crímenes perpetrados durante la dictadura de Hitler y condujeron a una progresiva toma de conciencia. Son un punto de partida, ya que en las encuestas realizadas entre 1958 y 1965 los alemanes manifiestan aún su amplio apoyo a un definitivo *Schlußstrich*. Esto ponía de manifiesto que los planteamientos presentados en los medios de comunicación, mayoritariamente críticos, no reflejaban la opinión general de la sociedad (Wittlinger 2006: 68-69).

Hacia la mitad de los años **ochenta** hay un primer intento de volver a colocar a las víctimas alemanas en el centro del debate, sin embargo, el peso del discurso implantado por la izquierda liberal desde el 68 actuará como eficaz contrapeso. Es el momento del *Historikerstreit* donde se confrontan dos idearios representados por Erich Nolte y Jürgen Habermas;<sup>28</sup> también en esta

---

<sup>27</sup> Un precedente que no conviene omitir es el *Ulmer Einsatzgruppen-Prozess* contra ex miembros de las SS que se celebró a partir de abril de 1958. Aparte de concentrar una considerable atención pública, condujo al establecimiento de la *Zentralstelle für die Verfolgung von NS-Verbrechen* (en noviembre del mismo año) en la ciudad de Ludwigsburg, donde se centralizaría la recogida de documentación y el seguimiento de los delitos nazis. Sobre la importancia de los procesos judiciales a lo largo de los años cincuenta, sesenta y setenta, véase el capítulo dedicado a *Der Vorleser*.

<sup>28</sup> El germen del debate mediático de historiadores y periodistas está en la publicación del artículo de Nolte «Vergangenheit, die nicht vergehen will» (6.6.1986 en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*). En él desarrollaba la tesis de la existencia de un nexo causal entre el sistema GULAG estalinista y el genocidio judío nacionalsocialista. Pone así en duda la singularidad del Holocausto al incluirlo en una serie más amplia de aniquilación de grupos humanos, algo que hasta entonces nadie había planteado. El 11 de julio, en *Die Zeit*, Habermas da respuesta a los planteamientos del historiador alemán, incluyendo en su crítica a los colegas de aquél Michael Stürmer y Andreas Hillgruber, que desde principios de los años ochenta había llevado a cabo publicaciones que son vistas como una *Schadenabwicklung*. Habermas expresó sus temores de que una revisión de la historia en aquel sentido pudiera resucitar tradiciones de derechas potencialmente peligrosas.

década tiene lugar el acto de homenaje que Ronald Reagan y Helmut Kohl llevan a cabo en el cementerio de Bitburg.<sup>29</sup> En los dos casos se hace patente que no ha llegado el momento de implantar nuevamente un *Opferdiskurs* que, además, habría dinamitado el consenso en torno al equilibrado discurso de Richard von Weizsäcker en el marco de las celebraciones del 40 aniversario del fin del conflicto bélico.<sup>30</sup> En él, además de mencionar a numerosos grupos de perjudicados por la guerra, intentaba encontrar un espacio adecuado para las víctimas alemanas.

Será el **fin de la Guerra Fría** lo que posibilite un nuevo escenario, menos politizado, en el que poco a poco los damnificados alemanes irán ocupando el centro del debate. Este discurso se revelará como el menos homogéneo de los diversos periodos, pues iniciativas que intentan mantener la preeminencia del discurso de culpabilidad se entremezclarán con otras que pretenden haberlo superado. La despolitización mencionada no se dio por igual en todos los gobiernos post 1990, pues Helmut Kohl, con el fin de lograr la comunión de los dos estados alemanes recién unificados, intentó establecer una unidad espiritual que fuera más allá de lo político y económico (Niven).<sup>31</sup> Para ello requería de una idea común de la historia. Una muestra es la inauguración de la *Gedenkstätte Neue Wache* (1993), que materializaba la apropiación política del concepto de víctima en aras de una nueva identidad nacional única (ibídem: 5). Sin embargo, la repolitización del *Opferdiskurs* encontró un considerable

---

<sup>29</sup> Tras una monumental polémica pública, ambos presidentes visitarán el cementerio militar alemán de Bitburg, en el que también se encontraban enterrados miembros de las SS. Este acto debía ser un signo de la amistad germano-alemana, sin embargo, fue interpretado por muchos como un nuevo intento de Kohl de relativizar y normalizar el Nacionalsocialismo.

<sup>30</sup> »Der 8. Mai 1945 – Vierzig Jahre danach«

<sup>31</sup> «Thus Kohl sought to replace the German-Jewish perpetrator-victim relation with one in which Germans appeared, historically speaking, to be victims in the same measure as the Jews. Given the conflicts between east and west Germans following unification, this form of memory politics was clearly designed to reconcile Germans not just with their history, but also with each other; in short, it was memory politics of national conciliation (Niven 2006: 6).»

contrapeso en diversos acontecimientos que se desarrollan a lo largo de la década de los noventa.<sup>32</sup>

Gerhard Schröder (SPD) llegaría al poder en 1998 con el apoyo de una coalición rojiverde; desde el principio rechazó explícitamente los intentos de una *Täter-Opfer-Umkehr*, colocando en primer plano la responsabilidad alemana. Dejaba claro que el conflicto bélico había sido causado por los propios alemanes, si bien reconocía también la naturaleza de éstos como víctimas del propio conflicto desatado por ellos mismos (Niven 2006: 8). Al reconocer esta condición de damnificados favorecía que el debate sobre el sufrimiento alemán pasase del dominio político al público y, sobre todo, despojaba al tema del alto grado de instrumentalización política que le había sido inherente hasta entonces. Este no es un asunto baladí, pues hasta ese momento hablar de las víctimas alemanas había sido considerado en general propio de la derecha, cuando no de la extrema derecha o el revisionismo (ibídem: 7-8).<sup>33</sup> Descargado de muchos lastres, el ciudadano podía manifestar sin cortapisas su interés por ese capítulo del pasado alemán:

Die Deutschen, denen ihr Kanzler Gerhard Schröder gesagt hat, sie seien wieder ein «normales Land», frei von den Fesseln der Vergangenheit, sehen sich zunehmend selbst als Opfer des Krieges. Bisher wagten nur Publikationen der extremen Rechten, die von der normalen Bevölkerung gemieden werden, solche Behauptungen aufzustellen (*The Times* 2003: 178).

Schröder y otros miembros del gobierno insistían en esta idea de que Alemania había conseguido ser de nuevo una democracia “normal”, al mismo nivel que cualquiera de las de su entorno. De una forma en cierto modo paralela a la que Ludwig Erhard había proclamado el final de la posguerra, el

---

<sup>32</sup> Ejemplos de ello son la exposición itinerante *Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941–1944* (a partir de 1995), la publicación del libro Daniel Golhagen *Hitler's Willing Executioners* (1996) o las eternas discusiones en torno al *Denkmal für die ermordeten Juden Europas* en Berlín (conocido como *Holocaust Mahnmal*).

<sup>33</sup> Véase a este respecto la opinión de Günter Grass en el capítulo dedicado a *Im Krebsgang*.

nuevo *Bundeskanzler* declara una nueva fase de “normalidad democrática.” De una forma implícita lo que él promulga es la culminación del largo proceso de *Vergangenheitsbewältigung*.

### ¿Nuevo *Opferdiskurs*?

Se suelen citar tres obras como prueba de que algo estaba cambiando en el panorama alemán de enfrentamiento crítico con su pasado: *Luftkrieg und Literatur* (1998), *Im Krebsgang* (2002) y *Der Brand* (2002). La primera y la última están dedicadas, si bien con planteamientos diferentes, a la cuestión de los bombardeos sobre Alemania durante la II Guerra Mundial. El ensayo de Sebald pone de relieve el, a su juicio, escaso reflejo que los bombardeos tuvieron en la literatura alemana a partir de 1945, mientras que el estudio de Friedrich se ocupa de la destrucción en sí, su germen y sus consecuencias. Ambas son síntoma de un interés renovado por las víctimas alemanas de la guerra, en concreto, por los damnificados por el *Bombenkrieg*.

El discurso centrado en las víctimas despierta en esta nueva fase menos reservas que en momentos anteriores, fundamentalmente por la despolitización, aunque sigue acompañado de controversia:

Remembering certain aspects always automatically implies neglecting and maybe even forgetting others. Accordingly, memories which cultivate victimhood and those which address the issue of responsibility and guilt for the crimes of the Third Reich have competed for dominance at different stages of the West Germany's post-war development (Wittlinger 2006: 62).

De modo que la redefinición de los puntos de perspectiva implicaba cambios colaterales: establecer un nuevo *Opferdiskurs* conllevaría el surgimiento de un nuevo *Täterdiskurs*, y viceversa. Como señala Bill Niven (2006), hay una tendencia que trata de convertir en los últimos años a los alemanes del Tercer Reich en víctimas absolutas. Esto se desarrolla en dos vertientes: por un lado



se amplía el estatus de víctima y, por otro, el de criminal. La doble equiparación judío/alemán<sup>34</sup> y nazi/aliado produce el múltiple efecto de permitir a los alemanes glosar por fin su sufrimiento y, en segundo lugar, descargarlos de la culpabilidad de haber cometido desmanes en exclusiva. Esta cuestión se pone particularmente de manifiesto en la discusión sobre los bombardeos, puesto que la población civil alemana sufrió las más terribles experiencias durante los ataques aéreos a las ciudades: muerte, miedo, hambre, desestructuración familiar o pérdida de todas sus posesiones. ¿Y quiénes eran los causantes de ello? Precisamente las fuerzas aliadas que, en contra de las normas más básicas de la legislación internacional, habían desarrollado una estrategia que tenía a los civiles entre sus objetivos primordiales.

Como veremos en el próximo apartado, una de las carencias más relevantes de esta argumentación es que prescinde de un contexto que la matice. Así la valoración de las penalidades de la guerra en abstracto puede contribuir a una relativización de la propia responsabilidad. Sin embargo, contemplado desde el ángulo opuesto, la concentración en la culpa alemana, permite a los aliados eludir la suya:

Die unbestrittene Schuld der Deutschen hat es ihren Nachbarn lange Zeit ermöglicht, über die eigene Verstrickung hinwegzusehen (...) In der Anerkennung historischer Verstrickung liegt keine gefällige Relativierung, sie erleichtert keine Schuld, die dudelt keine Verhamlosung. Ein »Die anderen haben doch auch...« entlastet nicht (Stephan 2003: 101).

¿Es posible que estemos llegando después de casi sesenta años a una confluencia de los diversos discursos? Como señala Berger (2006), refiriéndose en su caso a los historiadores, un nuevo *Opferdiskurs* sólo es

---

<sup>34</sup> Aunque desde la más inmediata posguerra había habido alusiones que ponían en relación el sufrimiento de los alemanes con lo padecido por sus víctimas, el discurso actual incluye una peculiaridad: «Despite the frequent insistence that to commemorate German suffering does not mean to equate it with the suffering of Nazi victims, one of the central rhetorical operations in the current allocation of victim status to the Germans is the employment of images and topoi otherwise familiar from Holocaust discourse (Schmitz 2006: 94-95).»

factible dentro de los parámetros del *Täterdiskurs* ya asumido. Esto redundaría en lo que plantea la anterior cita: las fronteras de nuestra culpa ya están dibujadas, hablemos ahora de la implicación eludida por los demás (o hablemos ya de nuestros padecimientos). La retórica maniqueísta, que distinguía de manera tan nítida quiénes eran los buenos, quiénes los malos, quiénes habían sufrido y quiénes habían agredido, daría así muestras de agotamiento:

Die Grabplatte, die im kollektiven Gedächtnis diese Epoche versiegelt, bekommt Risse und Sprünge. Wo Hell und Dunkel so eindeutig zu unterscheiden waren, weiten sich jetzt Zonen eines Zwiellichts, in denen die Guten und die Bösen nicht immer ohne Zweifel zu erkennen sind. Öffentliches Gedenken in den Grenzen geschichtspolitischer Korrektheit gerät in ein Spannungsverhältnis zu anderen Geschichten und anders erlebter Geschichte (Seifert 2003: 153).

Si bien podemos presumir que estamos ante un nuevo *Opferdiskurs*, diferente es la cuestión de si éste era inexistente hasta el momento actual, y si, como

afirman algunos, se había establecido un tabú en torno a la cuestión del sufrimiento alemán en la guerra y/o posguerra. Son muchos los que rechazan la hipótesis del tabú, o la aceptan con ciertas reservas, incluso quien plantea que es un invento de los medios de comunicación.<sup>35</sup>

«Und tatsächlich scheint sich die



of German victimhood as a forgotten subject and did much to remedy that alleged gap in our historical knowledge of the Second World War (Berger 2006: 211).» Señala el autor que *Der Spiegel* dedica números especiales a los deportados en 2002 y a los bombardeos en 2003.

Vorstellung von einem ‚Tabu-Thema‘ Luftkrieg, die sich mit der Bombenkriegsdebatte auszuprägen begann, mittlerweile als feuilletonistischer Konsens etabliert zu haben (Thießen 2005).»<sup>36</sup> Otros, por su parte, atestiguan la existencia del tabú señalando directamente a quienes se encuentran en su origen:

Radikaler als die kritischen Geister der Grass-Generation haben die 68er alle Geschichten über Deutsche, die nicht ins Bild der «Täter-Generation» passten, aus ihrem Geschichtsbild ausgeblendet. 68 – das war in Deutschland die Zeit des Schuldigsprechens. Es war der rabiante Versuch der Nachgeborenen, sich aus der Verstrickung mit der «Täter-Generation» zu lösen und sich durch die Identifikation mit den Opfern des Nazi-Faschismus ihre Unschuld zu erobern. Deutsche aus der «Täter-Generation», die Opfer wurden,<sup>37</sup> Deutsche, die gar zivilen Mut bewiesen und Juden gerettet hatten, störten die Wucht der Anklage (...) Das gleiche Benennungsverbot betraf die Zivilisten, die in den deutschen Städten verbrannten; es betraf die von Stalin umgesiedelten Russland-Deutschen (...) die nach Sibirien verschleppten Gegner der Zwangsvereinigung von SPD und SED; die Opfer der Massenvergewaltigungen während und nach der Eroberung Berlins (Schneider 2003: 162-3).

El historiador Hans-Ulrich Wehler considera que hay dos argumentos fundamentales que explicarían el desatendido recuerdo de los bombardeos. En primer lugar, la experiencia generó un trauma que impidió a las víctimas ocuparse del problema; en segundo lugar, el temor a la acusación de *Aufrechnung* mantuvo a muchos alejados de la cuestión.<sup>38</sup> Sin embargo, Wehler no tiene tan claro que se tratara de un asunto prohibido: «Tabuisiert waren diese Themen vielleicht nicht (*Der Spiegel*: 2003).» Como veremos a continuación, es fundamental en este debate tener en cuenta los diferentes ámbitos en que se produce la actualización del recuerdo de la guerra. Frente al

---

<sup>36</sup> Abunda en esta idea: «Medien und Marketingagenten der Verlage und Sender sprechen von „Tabubruch“ und davon, dass lange Beschwiegenes ins öffentliche Gespräch zurückkehre (Seifert 2003: 153).»

<sup>37</sup> Todos los subrayados que aparecen en esta tesis son propios y no pertenecen al texto original. Su función es dar mayor relevancia a determinados pasajes que apoyan la argumentación.

<sup>38</sup> Este es el motivo que alega Moeller (2006) como explicación de que en los años ochenta se siguiera rechazando hablar de las víctimas.

debate público que se inclinaba a rehusar ciertos temas, el ámbito privado mostraba una postura diferente. Como señala Aleida Assmann:

Traumatisierungen und soziale Tabus hemmen über lange Strecken die Erinnerung und führen zu verspäteten Entladungen. Hatten wir es hier mit einem Tabubruch zu tun? War die Schweigepflicht für eine Erfahrung, die über lange Zeit keine Chance hatte, zur Sprache zu kommen, endlich abgelaufen? Mit Sicherheit ist das Thema deutscher Leidengeschichten nicht neu. In den Familien wurden sie immer wieder erzählt, bis sie in eine feste, tradierbare Form gerannen (Assmann 2006a: 190).

Los bombardeos forman parte consustancial de la memoria comunicativa de los grupos sociales afectados por la traumática experiencia, sin embargo, es probable que otras vivencias como las violaciones en masa sufridas por las mujeres alemanas hacia el final de la guerra sí constituyeran un absoluto tabú. Los motivos residirían en las numerosas connotaciones (religiosas, morales, sexuales) que son inherentes al hecho.

#### Diversos entornos para el *Opferdiskurs*

Parece oportuno diferenciar el tratamiento del tema en diferentes ámbitos de la sociedad. Más adelante dedicamos un capítulo a la afirmación de W. G. Sebald de que el tema *Luftkrieg* fue ignorado literariamente casi por completo. Su teoría encontró defensores y detractores; estos últimos, entre los que destaca Volker Hage,<sup>39</sup> se dedicarían a ofrecer amplios repertorios de textos que contradecían su opinión. Más allá de la literatura, la experiencia de los bombardeos parece que permaneció viva en otras esferas:

Anders war der Umgang mit dem Thema in der Öffentlichkeit während der Nachkriegszeit. In fast allen betroffenen Städten Westdeutschlands wurden Mahnmale errichtet oder Kirchenruinen in Gedenkort umgewandelt, die bis heute an den Bombenkrieg und seine deutschen Opfer erinnern. Anders auch der Umgang mit diesem Kapitel des Zweiten Weltkriegs in Familie und Schule, wo Eltern und Lehrer gern und ausgiebig von den Nächten im Bombenkeller erzählten (Ullrich 2003: 111).<sup>40</sup>

---

<sup>39</sup> Volker Hage: *Zeugen der Zerstörung. Die Literaten und der Luftkrieg* (2003).

<sup>40</sup> En esta misma línea: «Jeder Schulatlas verzeichnete die zerbombten Städte samt exaktem Zerstörungsgrad, bei jeder Stadtbesichtigung wurden Fotos der zerbombten Kunstdenkmäler

En el ámbito público, a medida que avanzaba la posguerra y, sobre todo, cuando se impuso el *Täterdiskurs* de los años sesenta, fueron disminuyendo los actos de recuerdo de la destrucción causada por las bombas, aunque sobre todo en algunas ciudades la experiencia siguió siendo parte constitutiva de su identidad.<sup>41</sup> Semejante es la experiencia en el seno de las familias, como veíamos más arriba en la cita de Assmann, donde la vivencia de los bombardeos se mantiene viva a lo largo de generaciones. Harald Welzer (2002: 86-87) explica cómo los hijos y los nietos perciben mayoritariamente a sus padres y abuelos como víctimas en el contexto del Tercer Reich.<sup>42</sup> Los testigos de la época (*Zeitzeugen*) refieren a lo largo de 182 entrevistas 1130 historias de victimización, entre ellas hay un total de 147 relatos que aluden específicamente al dolor sufrido durante los bombardeos. A este respecto y aunque su conclusión sea discutible, Peter Schneider valora muy positivamente la percepción que las nuevas generaciones tienen del pasado de sus progenitores:

Das dies jetzt geschieht, halte ich für einen Gewinn. Denn es zeigt sich, dass die nachholende Vergegenwärtigung der selbst erlittenen und selbstverschuldeten Leiden bei den Kindern und Enkel der Tätergeneration keineswegs Rache- und Revisionismusküste weckt. Sie schärft den Blick und die Empathie für die Vernichtungen, die die Nazi-Deutschen über andere Völker gebracht haben (Schneider 2003: 165).

Por otro lado, la experiencia transmitida en el ámbito familiar ha sido independiente de la evolución de los discursos en la esfera pública. La memoria individual de las personas que vivieron aquellas experiencias traumáticas se ha ido construyendo y fijando, como plantea Halbwachs, a

---

vorgezeigt, in jeder Familie wurde wieder und wieder von den Bombennächten erzählt (Bollmann: 139).»

<sup>41</sup> Véase nota 22 respecto al caso de Hamburg.

<sup>42</sup> Estas divergencias entre el ámbito privado y el público, entre el recuerdo oficial y el familiar están en relación con la divergencia entre la memoria cultural y la comunicativa.

través de la comunicación con sus congéneres. Además, esta memoria del familiar cercano forma parte de una estructura más amplia, de una memoria generacional para la que se habían elegido recuerdos que debían pertenecer a ella al tiempo que se descartaban otros.<sup>43</sup> Los jóvenes del 68 rompieron el silencio impuesto por la generación precedente en relación con los crímenes cometidos, sin embargo, no podemos considerar que el cambio de siglo haya supuesto una ruptura semejante en lo referente al sufrimiento experimentado, ya que éste no había sido silenciado. Al menos no en la medida en que se había obviado la contribución de cada individuo a instaurar, mantener y apoyar al régimen nazi. Como señala Wittlinger: «The physical absence of *victims of the germans* also made it easier for the 'Germans as victims' theme to persist, not least since it continued to be a popular strategy to offset guilt (Wittlinger 2006: 73).»

En el caso de los historiadores y por mucho que algunas voces, como veremos en el próximo apartado, insistan en que por fin se ha roto un tabú (Friedrich, Walser), hay argumentos objetivos que permiten afirmar que la historiografía se ha ocupado de la cuestión del *Bombenkrieg* desde 1945. Entre 1958 y 1964 la organización *Zentralverband der Fliegergeschädigten* llevó a cabo la publicación de un detallado balance de los daños sufridos por las ciudades bajo las bombas.<sup>44</sup> A pesar de ello, durante los años sesenta diversos estudios seguían afirmando que la cuestión de los bombardeos sobre Alemania era un tabú, por mucho que la realidad apuntara hacia lo contrario. Esta insistencia podía tener una intencionalidad concreta: «If it was a taboo, it clearly

---

<sup>43</sup> Es lo que Ernestine Schlant denomina «silence about the Holocaust.» Un silencio que manifiesta el rechazo a hacerse consciente de lo sucedido (Schlant 1999: 7).

<sup>44</sup> En el siguiente capítulo veremos que en fechas semejantes se publica un informe en varios volúmenes sobre la experiencia vivida por la población alemana de los territorios al este del Oder-Neisse en los años finales de la guerra y los primeros tras el conflicto bélico.

needed more attention, and greater emphasis on the bombing war would further strengthen the already well-developed victim-centred discourse in the post-war Federal Republic (Berger 2006: 214).»

Lógicamente, como veíamos más arriba, centrarse en unos aspectos implica rebajar la atención sobre otros, así que el aumento de trabajos sobre los perpetradores de los crímenes en la década de los sesenta, conllevó una reducción paralela de los estudios sobre las víctimas alemanas, tendencia que continuó incluso después de 1990. En el debate reaparece la cuestión de si ha habido facetas descuidadas o, en su caso, prohibidas. Contemplando la reacción del gremio de historiadores ante el nuevo contexto, se hace obvia la importancia de la diferencia de edad. La generación mayor, que tiene todavía recuerdos personales de la guerra, ha estado mucho más dispuesta a aceptar las ventajas de la discusión en torno a si el tema *Bombenkrieg* ha estado o no marginado (y esto no sólo los historiadores liberal conservadores, sino también los liberales de izquierda, algunos de los cuáles habían sido importantes para cambiar el punto de interés historiográfico en la Alemania de los años 60). En contraste, los miembros de la generación joven tienden a rechazar con más energía cualquier idea de tabú o represión traumática. De modo que fueron ellos los que recibieron con mayores críticas la obra de Jörg Friedrich y la concepción que implicaba (ibídem: 218-219).

En lo que sí parece haber cierto consenso es en el fondo del asunto: la naturaleza, necesidad y finalidad de los bombardeos:

Kaum ein Historiker ist heute noch bereit, die flächenmäßige Bombardierung deutscher Städte zu rechtfertigen, weder strategisch noch erst recht moralisch. Nicht einmal die offizielle Geschichte der Bomberoffensive von Charles Webster und Noble Frankland aus den sechziger Jahren stellt diese Seite der Kriegführung ein gutes Zeugnis aus: Die Autoren enthalten sich zwar moralische Urteile und verlieren auch kein Wort über die deutschen Opfer, aber sie machen aus ihren

Zweifeln an dieser die Erwartungen nie erfüllenden und auch für den Sieger äußerst verlustreichen Strategie kein Hehl (Kettenacker 2003: 55).<sup>45</sup>

Digamos a modo de conclusión, que en los últimos años se ha instaurado en Alemania un renovado interés<sup>46</sup> por las víctimas alemanas de los bombardeos llevados a cabo durante la guerra. Este hecho es percibido de formas diversas: unos lo consideran un fenómeno novedoso, propiciado por la disolución de tabúes permitido por las nuevas circunstancias históricas (el fin de la Guerra Fría y la consecuente unificación alemana); otro sector contempla el actual *Opferdiskurs* como una fase más del interés que siempre ha estado presente, si bien con intensidad variable. La retórica de victimización de la última década conecta con el planteamiento de la inmediata posguerra, aunque la situación actual es muy diferente a la de los cincuenta. Ahora se plantea por primera vez que el discurso de las víctimas alemanas, tanto del *Bombenkrieg* como las demás, sea integrado en los parámetros de un *Täterdiskurs* aparentemente consolidado.

Las posibilidades de que este proceso culmine con éxito son favorecidas por el nuevo contexto alemán post reunificación, así como por una nueva conciencia europea respecto a la historia.<sup>47</sup> Sin embargo, el camino no está libre de dificultades, pues como alerta el profesor Hans-Ulrich Wehler, se corre

---

<sup>45</sup> En los últimos años llegan voces desde la misma Gran Bretaña que discuten la legitimidad del *morale bombing*. Un ejemplo es A.C. Grayling en *Among the Dead Cities: The History and Moral Legacy of the WWII Bombing of Civilians in Germany and Japan* (2006). Esta opinión marca quizás una tendencia pero no debe ser considerada unánime: «Es gibt keine moralische Entsprechung zu dem unglaublichen Rassenhass, der zum grundlosen Mord an sechs Millionen Menschen in Auschwitz, Treblinka und anderen Todeslagern führte. Es waren schlichtweg strategische und technische Faktoren, die zum Einsatz des Flächen-bombardements führten (Barnett 2003: 175).»

<sup>46</sup> Hay que insistir en el papel que los medios de comunicación han desempeñado en la eclosión y sostenimiento de este *Opferdiskurs*: «Unterstützt durch die mediale Karriere des Zeitzeugen, hat sich das Opfernarrativ aus den Schranken einer aufklärerischen Vergangenheitsbewältigung gelöst und ist von den Opfern der Deutschen zu den Deutschen als Opfern zurückgekehrt (Sabrow 2009: 19-20).»

<sup>47</sup> En el siguiente apartado, dedicado a *Der Brand*, desarrollamos más ampliamente esta cuestión.



el peligro de caer en un *Kult um die Opfer des Vaterlands*, que dañe los sentimientos de las demás víctimas y sus descendientes (*Der Spiegel* 2003).

### 1.1.3. *Der Brand*. Una visión polémica

Se publica *Der Brand* unos meses después de que Günter Grass hubiera alumbrado su novela *Im Krebsgang*, trayendo a la primera línea de atención el destino de los millones de alemanes que huyeron o fueron expulsados del Este de Europa al final de la II Guerra Mundial. Jörg Friedrich, en su obra de no ficción, plantea una cuestión relacionada con ésta: la del sufrimiento de la población urbana de Alemania bajo los bombardeos aliados durante la segunda mitad de la contienda. Aparte de presentar informaciones hasta entonces desconocidas o ignoradas en el discurso histórico, el estudio es novedoso porque reconstruye por primera vez la historia del *Luftkrieg* desde la perspectiva del suelo alemán, es decir, a partir de la experiencia de los que consiguieron sobrevivir entre los incendios y los escombros en que se convirtieron muchas ciudades. La guerra aérea de los aliados es mostrada como una guerra de aniquilación (*Vernichtungskrieg*) tanto contra la población como contra la cultura alemanas, representada esta última por los tesoros artísticos destruidos por las bombas y el fuego (Assmann 2006a: 187).

La aparición de la obra en el otoño de 2002 hizo que el debate en Alemania alcanzara un nuevo nivel, apuntando hacia el establecimiento de una memoria retocada. Su publicación fue seguida por un aluvión de programas documentales, *talk-shows*, así como números especiales de *Der Spiegel*, *GEO* y otras revistas. Friedrich



aparecía en la televisión con frecuencia, a veces en la misma noche en diferentes canales. Parecía que ninguna jornada televisiva podía salir adelante sin los bombardeos, las tormentas de fuego y los supervivientes narrando su experiencia (Huysen 2006: 184). Su repercusión se puede relacionar con la de otros acontecimientos mediáticos de los últimos años encuadrables en una controvertida *Vergangenheitsbewältigung*:

Der Brand stiftet auch im öffentlichen Geschichtsbewusstsein in Deutschland eine Unruhe, die sich in jüngster Zeit nur mit der Eröffnung der «Wehrmachtausstellung» vergleichen lässt. Stand damals das Millionenheer deutscher Soldaten unter Generalverdacht, so fällt nun ein Schatten auf die Kriegsführung der Westmächte. Und plötzlich ist die Vergangenheit beunruhigend nah (Seifert 2003: 157).

El libro se convirtió en un enorme éxito de ventas<sup>48</sup> y, además, su difusión adquirió unas dimensiones sin precedentes debido a que el diario *Bild* lo fue

<sup>48</sup> La notoriedad favoreció la aparición al año siguiente de *Brandstätten*, un libro de fotografías con las que Friedrich ilustra los argumentos de *Der Brand*.

editando de manera episódica.<sup>49</sup> Este hecho fue considerado particularmente relevante por los historiadores ingleses.<sup>50</sup> «Friedrichs Buch ist umso gefährlicher, als es in Deutschland Massenblatt *Bild* (...) als Serie abgedruckt wird (Barnett 2003: 172).» Aunque también los alemanes intuían que la polémica iba a ser inherente a la obra: «Jörg Friedrich wird die historische Diskussion beleben. Sein Buch enthält viel Sprengstoff. Wir täten gut daran, behutsam damit umzugehen (Ullrich 2003: 115).»

*Der Brand* está estructurado en siete capítulos cuyo título lo conforma una única palabra. Este laconismo puede por un lado ser poco transparente respecto al contenido de cada apartado, sin embargo, tiene una indudable fuerza estilística: *Waffe, Strategie, Land, Schutz, Wir, Ich, Stein*. En *Waffe* se explica el desarrollo de las diferentes bombas antes de enumerar en *Strategie* los objetivos que tenía el *area bombing* decidido en Gran Bretaña en 1941: intentarían no sólo destruir la producción armamentística, sino también la moral de la población civil. En el tercer capítulo, *Land*, se va haciendo un recorrido

---

<sup>49</sup> Una prueba más de la difusión del libro es que poco después de su publicación y mucho antes de ser editado en España, los principales periódicos se hacían eco tanto de su contenido como de la polémica despertada. *El Mundo* (2.12.2002) se hace eco del debate que *Der Brand* ha generado en Gran Bretaña y cómo desde allí han llegado acusaciones de revisionismo por el intento de equiparar a Churchill y a los criminales nazis. Asimismo se menciona la obra junto con *Luftkrieg und Literatur* y *Im Krebsgang* como integrada en una nueva valoración de las víctimas alemanas de la guerra. Tanto *El Mundo* como *El País* (3.12.2002) dejan claro que Friedrich no es un historiador de segunda fila cercano a la ultraderecha cuya obra pueda ser descalificada por ese motivo. Este último explica que la obra está basada en minuciosas investigaciones.

<sup>50</sup> *Der Spiegel* (49/2002) dedica un artículo a la discusión suscitada en Gran Bretaña («Schillerndes Ungeheuer»). En él se refleja que la mayor preocupación para los británicos es la valoración que supuestamente se hace en el libro de Winston Churchill: «Tagein, tagaus muss der Berliner Historiker Jörg Friedrich derzeit britischen Medien Interviews geben. Und jedes Mal kommt der Punkt, an dem der Fragesteller im Ton der Entrüstung einen Vorwurf loswird: „Wie kommen Sie eigentlich dazu, Winston Churchill als Kriegsverbrecher zu beschreiben?“ (...)Friedrich muss dann stets erklären, dass er mit seinem vorigen Monat erschienenen Buch „Der Brand“ erstmals eine umfassende Darstellung des Bombenkrieges der Alliierten gegen Deutschland in den Jahren 1940 bis 1945 vorlegen wollte, in der die Erfahrungen der Opfer im Mittelpunkt stehen. Ein Urteil über Churchill habe er gar nicht fällen wollen (*Der Spiegel* 2002: 156).» A continuación añade Friedrich con cierta ironía que Churchill no puede ser considerado criminal de guerra en sentido jurídico ya que los vencedores de la guerra no fueron acusados de este delito. De modo que el autor de *Der Brand* deja claro que lo que del ex jefe de gobierno inglés insinúa en su libro, sólo puede ser atribuido al aspecto moral.

por el mapa alemán de la destrucción a partir de Lübeck, que fue el primer objetivo de la *Bombenkrieg* en marzo de 1942. *Schutz* trata de demostrar hasta qué punto resultaba insuficiente la protección desarrollada por los nazis ante los ataques aéreos. Entre otras cuestiones, se describe cómo fueron utilizados frecuentemente *Zwangsarbeiter* para intervenir sobre los destrozos de los bombardeos: recoger escombros, apagar incendios, sepultar cadáveres o desactivar bombas que no habían explotado. Asimismo, se describen en este cuarto capítulo medidas destinadas a atenuar los daños sobre los civiles, como alojamientos de emergencia o evacuaciones de población civil a zonas rurales. A continuación, *Wir*, se analizan de una manera pormenorizada las consecuencias psicológicas de los bombardeos. Según Friedrich, inicialmente el efecto de éstos fue el contrario al perseguido, ya que la moral de las víctimas se fortaleció. En un segundo momento, sobre todo a partir de la operación *Gomorra* sobre Hamburg, cambió repentinamente el estado de ánimo. La gente se sentía enviada a un matadero y empezaban a escucharse las primeras manifestaciones en contra del régimen nazi, si bien no se percibían intenciones de rebelarse. El penúltimo capítulo, *Ich*, desarrolla la parte más íntima, ya que trata de reflejar cómo vivió cada persona la experiencia del bombardeo y el modo en que trató de asimilarla con posterioridad. Por último, *Stein* se dedica a hacer un recorrido por el patrimonio cultural alemán destruido por los ataques.

La obra aparece en el contexto de un renovado *Opferdiskurs*, que incluye también al ensayo de Sebald y la novela de Grass como las primeras pruebas editoriales de su existencia.<sup>51</sup> Relacionando la obra de Friedrich con la presunta

---

<sup>51</sup> Una particularidad de la obra de Friedrich frente a las otras dos mencionadas, es que describe unos hechos que pueden ser compartidos por el conjunto de los alemanes. Algunos

pretensión de transformar a los alemanes en víctimas absolutas que sugiere Bill Niven (2006), ésta se incluiría en una estrategia que intenta ampliar el estatus de culpable a grupos diferentes de los nazis. Otra cuestión polémica dentro del nuevo discurso es hasta qué punto los planteamientos del cambio de siglo tienen carácter rupturista. Tampoco *Der Brand* escapa a esas consideraciones y en el debate en torno a él se manifiestan posturas antitéticas. Martin Walser, uno de los mayores defensores de Friedrich, considera con entusiasmo que nos encontramos ante un texto sin precedentes:

Zum ersten Mal ein Kriegsbuch, das nicht darauf angewiesen ist, die Kriegsführenden nach Freund und Feind zu unterscheiden (...) Dieses Kriegsgesamte ist so zum ersten Mal zur Sprache gebracht worden. Durch diese Sprache ist das gegenseitige Vernichtungswüten für unsere Teilnahme zugänglich. Zugänglich jenseits der sonst üblichen Einteilungen in Gut und Böse<sup>52</sup> (...) Es bedurfte, dass dieses Buch geschrieben werden konnte, um es im Stil des Buches zu sagen, einer Vielzahl von Faktoren und dann auch noch einer Erlebnisfähigkeit für das Verhängnis (Walser 2002).

También Peter Schneider considera que *Der Brand* ha roto un tabú, ya que los bombardeos habrían sido un tema prohibido en Alemania para la generación de posguerra (Schneider 2003). Bollmann estima que no hubo tabú, pues el silencio de posguerra sólo se debía a que la gente era consciente de la indiscutible conexión entre la destrucción sufrida y las agresiones de Hitler. Como hemos visto más arriba, también se pone en duda la propia existencia de este silencio, tanto entre los historiadores (Berger), como dentro de las familias (Welzer):

---

consideran este aspecto especialmente relevante: «The most significant aspect of *The Fire*, however, is probably its contribution to emotionally reuniting a still-divided nation. The message of his book is that east and west Germans have a common history of victimhood at the hands of the Americans and British, for the bombers dropped their loads all over the country (Niven 2006: 128).»

<sup>52</sup> Muestra de la sintonía entre las opiniones de Jörg Friedrich y Martin Walser es este pasaje de una entrevista que el autor de *Der Brand* concede a la revista *Focus*: «Systematische Barbareien waren auch von den Gegnern begangen worden. Massaker, die mit Bomben „vertikal“ aus der Luft ausgeübt werden, sind nicht legitimer als „horizontale“ Massaker, die mit MGs begangen werden. Aus dieser Sicht existieren dann die rein Bösen und die rein Guten plötzlich nicht mehr (*Focus* 2002).»

Anders als Friedrich sahen die meisten Deutschen wohl einen Zusammenhang zwischen Hitlers Angriffskrieg und der Zerstörung der eigenen Städte, weshalb sie ihr Schicksal zumindest im späteren West nicht lauthals beklagten.<sup>53</sup> Dennoch ist es gänzlich unangebracht, dass sich Friedrich jetzt als Tabubrecher geriert (...) Das Tabu, das Friedrich im Nachhinein herbeireden will, hat es nie gegeben (Bollmann 2003: 139).

Además de insistir en la negación del presunto tabú, Willi Winkler establece una conexión entre la perspectiva de Friedrich y la posguerra:

Friedrichs exklusiver Blick auf die Folgen der alliierten Bombenangriffe ist kein Tabubruch, nicht einmal eine mannhafte Aufwallung gegen die viel befabelte politische Korrektheit, sondern stammt aus dem Aufrechnungsbedürfnis der ersten Nachkriegszeit ( Winkler 2003:106).

Interesante es el planteamiento de Joerg Arnold, ya que considera que realmente no se está rompiendo un tabú, sino generando otro nuevo que determina cuál es el modo que se considera legítimo para plantear el tema del *Bombenkrieg*:

The recreation of the air war in its "suffering mode" conflicts with an analytical approach that seeks to explain and understand. *Der Brand* claims to break a taboo by depicting the horrific consequences of the allied air bombardments; in reality, it erects another by rejecting any attempt to approach the subject matter analytically (...) Thus the analytical tools and differentiations established during the discussion of the allied strategy in chapters one and two are dismissed as irrelevant (Arnold 2003).

Otra cuestión polémica, criticada incluso por muchos de los que ven elementos positivos en el libro, es la del lenguaje utilizado por Friedrich. Diseminados por los diferentes capítulos aparecen términos que pertenecen al universo léxico propio del Holocausto. Sirvan de ejemplo *Krematorium*, *Massaker*, *Massentötung* o *Vernichtungsangriff*:

In der Mehrzahl gingen die in Hamburg Gefallenen nicht auf Straßen zugrunde, sondern in der Nebenhölle ihrer Keller. Dort walteten teils dieselben, teils andere Gesetze der Brandchemie. Der Keller nahm nach einer Zeit die äußere Hitze auf und arbeitete wie ein Krematorium, oder er füllte sich unmerklich mit tödlichen Brenngassen. Gasvergiftung gaben die

---

<sup>53</sup> Como señala Robert G. Moeller recogiendo la opinión del filósofo Hermann Lübbe: «keeping silent about the past was essential for permitting West Germans to construct a functioning civil society after 1945, a virtue, not a vice (Moeller 2006: 38).»

Hamburger Behörden als die mit siebzig bis achtzig Prozent häufigste Todesursache an (Friedrich 2002: 194).

Como señala Aleida Assmann, el Holocausto ha producido una terminología estandarizada que posteriormente ha sido asumida por otras experiencias traumáticas (Assmann 2006a: 187), sin embargo, el uso de estos términos para hablar de hechos tan próximos históricamente al genocidio de los judíos europeos es una fuente incuestionable de disensión.<sup>54</sup> El historiador Hans-Ulrich Wehler considera el lenguaje de Friedrich *nicht diszipliniert genug* (*Der Spiegel*: 2003). Tras insistir en la crítica al lenguaje elegido, Horst Boog (2003: 133) considera: «Jedenfalls ist Friedrichs Sprache geeignet, Emotionen und vielleicht auch Ressentiments zu wecken.» Pero quizás la censura más sentida provenga de Ralph Giordano, judío y amigo personal del autor:

Jörg Friedrich hat sich mit bestechenden Standardwerken über die NS-Geschichte ausgewiesen als ein Historiker von hohen Graden. Wir sind uns nicht umsonst nahegekommen. Nun allerdings überschreitet er in Anklägerpose beunruhigenderweise dort eine Linie, wo er, wie auch der bekannte Bielefelder Zeitgeschichtler Hans-Ulrich Wehler moniert, Bomberflotten mit «Einsatzgruppen», brennende Luftschutzkeller mit «Krematorien» und die Toten des Luftkrieges mit «Ausgerotteten» vergleicht. Da hat der Freund meine Schmerzgrenze überschritten (Giordano 2003: 168).<sup>55</sup>

De nuevo Martin Walser, lejos de ver ningún inconveniente en el lenguaje de la obra, considera uno de los mayores valores de Friedrich mantenerse

---

<sup>54</sup> En relación con el uso de léxico transferido a otros contextos diferentes al primigenio, Rolf Hochhuth había utilizado el término nazi *Terrorangriff* para referirse a los bombardeos sobre Alemania dentro de su drama *Soldaten* (1967). Preguntado a este respecto en una entrevista con Volker Hage, responde: «Das ist ein Nazivokabel, aber deshalb nicht falsch (...) Es ist in der Nachkriegszeit versäumt worden, dieses unmenschliche Kapitel [Luftkrieg] aufzuarbeiten (Hage 2008: 176).» A continuación se le plantea si considera que es posible establecer comparaciones entre los bombardeos y el genocidio judío: «Nein, niemals würde ich den Bombekrieg mit dem Holocaust vergleichen! Es ist völlig anders (...) Im übrigen sind immerhin 100.000 alliierte Bombenwerfer gefallen. Kam ein einziger SS-Mann beim Judenmord um? Ich glaube, es verbietet sich wirklich –ich sage es ganz bewußt – jeder historische Vergleich mit dem Holocaust. Jeder! (ibídem: 184).»

<sup>55</sup> El profesor de alemán y literatura en la universidad de Columbia Andreas Huyssen encuentra esta equiparación bombardeo<>genocidio judío ya en el propio título de la obra, puesto que *Brand* es una de las posibles acepciones que en alemán tiene el término Holocausto (Huyssen 2006: 185).

equidistante de las acciones de los alemanes y de los aliados.<sup>56</sup> Esta cuestión del transvase de términos asociados al exterminio judío hacia otros ámbitos no es nueva para Walser, ya que en su novela *Ohne einander*<sup>57</sup> (1993) se insinúa que para enfrentarse al cinismo de los creadores de la opinión pública (la izquierda liberal descendiente del 68) sólo queda el camino de describir el sufrimiento alemán utilizando términos generalmente asociados al Holocausto (Taberner 2006: 167).

La equiparación entre los males causados por los nazis y los aliados se convierte en un *roter Faden* dentro de *Der Brand*. Así, leemos al principio del capítulo *Schutz*:

Als Staat organisiert das NS-Regime das Überleben, als Regime organisierte es den Terror gegen die Kapitulanten. So schützt es sich selbst, dem die Souveranität über sein Territorium schon halb entwunden ist. Zwischen Bombenterror und Regimeterror besitzt die Bevölkerung keine Wahl, als ihre Haut vor beidem zu retten (Friedrich 2004: 371).

La polémica en torno al lenguaje está directamente conectada con el posible carácter revisionista<sup>58</sup> de la obra. En general, no recibe esta acusación, ya que el libro en sí parece no contener argumentos de ese tipo, si bien puede servirles de apoyo. Friedrich se cuida de hacer valoraciones explícitas que pudieran ser comprometedoras, sin embargo, hay una lectura entre líneas que sí resulta más radical. Un ejemplo es la figura de Churchill, al que no se le

---

<sup>56</sup> «Alles ist fundiert von Oral History. Churchill und sein Bombardierchef Harris kommen genauso genau vor wie Speer und Feldmarschall Milch (...) Und dass die Deutschen angefangen haben mit diesem Bombardieren (Rotterdam, London, Coventry), geht ebenso wenig verloren wie das Weiterbombardieren der Alliierten, als das wegen des Kriegsziels schon lange nicht mehr nötig gewesen wäre (...) Das Eposhafte erreicht dieses Geschichtsbuch unwillkürlich, weil alles so gleich behandelt wird (...) Was Churchill von Roosevelt erbittet und was die Verschüttete sagt, wenn sie merkt, dass sie auf ihrer toten Mutter liegt: Der Kosmos Bombenkrieg ist ein auswegloser, dichtester Zusammenhang – in diesem Buch (Walser 2002).»

<sup>57</sup> En la novela una periodista se siente coaccionada para escribir una crítica favorable a la película de Agnieszka Holland *Europa, Europa (Hitlerjugend Salomon)*, 1990), de modo que no puede reflejar una crítica a la reiteración de estereotipos que caracterizan a las obras centradas en el Holocausto.

<sup>58</sup> El posible revisionismo radicaría fundamentalmente en dos argumentaciones: por un lado, la equiparación del rol de víctima de alemanes y judíos y, por otro, la equivalencia de la criminalidad de nazis y aliados.



menciona en ningún momento como *Kriegsverbrecher*, pero que a los ojos del lector se sitúa al mismo nivel de los procesados por el Tribunal de Nürnberg.<sup>59</sup>

En relación con esto, algunos consideran que Friedrich establece una división implícita entre los *buenos* alemanes y los *malvados* nazis, conectando así con el discurso de la posguerra y desafiando el *Täterdiskurs* imperante desde los años sesenta. Una prueba de ello es que el autor ignora todas las recientes investigaciones<sup>60</sup> sobre la participación de la gente común en los crímenes cometidos por el nazismo:

It's not surprising therefore that some have accused him of playing into the hands of right-wing revisionists by picking up doctrinaire views on the bombing war which have their roots in National Socialist propaganda. It's precisely Friedrich's unwillingness to subscribe to the consensus that one can only discuss German victimhood within the parameters set by the perpetrator discourse which made his book unacceptable to many reviewers (Berger 2006: 220).

La lectura de los sobreentendidos de la obra, sin embargo, no tiene por qué implicar revisionismo:

Such rhetoric does suggest a subliminal link between the air war and the genocide, even if the explicit argument of the book seems to deny it (...) This is a not revisionist book about Germans as victims as much as it is a book about Germans victims whose experiences needed to be acknowledged and absorbed into the national narrative about the war and post-war years (Huysen 2006: 185).

Preguntado en una entrevista explícitamente sobre si se considera revisionista a sí mismo, Friedrich responde:

Selbstverständlich, die Geschichtsschreibung wird ständig revidiert. Heiligt der Zweck jedes Mittel? Das ist eine Frage, die sich jeder selbst stellen und neu beantworten muss. Mein Buch liefert nur die Tatsachenbasis<sup>61</sup> dafür. (*Focus* 2002).

---

<sup>59</sup> Véase nota 50.

<sup>60</sup> En este mismo sentido, se critica la ausencia de ciertas referencias bibliográficas que introducirían importantes matizaciones en los argumentos que se presentan (Boog 2003: 135). Este argumento actúa en contra de la discutida ecuanimidad y objetividad de Friedrich.

<sup>61</sup> Las fuentes en que se basan los hechos presentados por Friedrich son también germen de discusión: «Contrary to the claims of the publisher and the author, *Der Brand* is not based on archival research, but relies for its most impressive passages on the rich tradition of local historiography: city chronicles, local history projects and "documentary accounts" (Arnold 2003).»

La respuesta está en consonancia con cierto sarcasmo que caracterizó al autor en sus declaraciones respecto a *Der Brand*. Evidentemente sabe que el concepto de revisionismo al que se refiere el periodista no coincide con la permanente revisión de la historia a la que él alude en su contestación. Precisamente el Revisionismo no tiene como característica basarse solamente en lo sucedido (*Tatsachenbasis*). Friedrich muestra repetidamente que aunque una afirmación sea cierta porque se basa en hechos contrastados, puede estar cargada de una intencionalidad que la coloca más allá del texto. Cuando asegura que el grado de destrucción llevado a cabo sobre los núcleos urbanos alemanes no tenía precedente en la larga historia de las guerras,<sup>62</sup> está dejando de lado que fueron muchas las circunstancias de aquel conflicto que carecían de precedente en los anales de la humanidad:

Geschichte ist Stein, Papier und Erzählung, mithin überwiegend brennbar: Brände, Zerstörung, Raub und Massaker sind die Kreuzwege der Stadtgeschichten. Alle Städte waren zumindest einmal zerstört worden, aber nicht mit einem Mal alle. Als das 1940 bis 1945 passierte, ist eine Brücke eingebrochen zu einer Landschaft, die es nicht mehr gibt (Friedrich 2004: 177).

La crítica ha contemplado además otros elementos polémicos, probablemente buscados por el autor, para colocar a la obra más allá de la corrección política, algo que para algunos es más que positivo: «Jörg Friedrich (...) gehört nicht zur Akademikergarde, die sich von den Geboten der politischen Korrektheit einschüchtern lässt (Stephen 2003: 97).» Respecto a la misma cuestión, Peter Schneider (2003) considera que Friedrich, al tratar este tema,

---

<sup>62</sup> En algunos casos, su propio apasionamiento le lleva a incurrir en ciertas contradicciones. Después de enmarcar la estrategia elegida por los aliados en el contexto de una “guerra industrializada”, plantea cuál era el objetivo perseguido por aquellos: «Deutschland muß letztlich in siebenmonatiger Kampagne meterweise am Boden überwunden werden (Friedrich 2004: 61).» De modo que si reconoce que la intención del enemigo era terminar la guerra con la mayor rapidez posible, ¿no resta esto fuerza a muchas de las afirmaciones vertidas a lo largo de todo el libro? De haber acabado el conflicto y consiguientemente los bombardeos, es lícito confiar en que los daños tanto materiales como personales habrían sido mucho menores.

no ha relativizado los crímenes alemanes como temen los vigilantes de la corrección histórica (*Grenzwächter der «historical correctness»*). Este autor, sin embargo, sí hace un matiz a su en general positiva valoración:

Am ehesten lässt sich ein solcher Einwand gegen Jörg Friedrich erheben, der den historischen Kontext – wer hat angefangen, wer hat reagiert – zwar benennt, aber über der Bilderflut, mit der er die Vewüstungen der «exterminating attack» (Churchill) aus der Luft nachzeichnet, fast vergessen lässt (Schneider 2003: 160).

Precisamente la cuestión de la descontextualización de que se hace uso en *Der Brand* es la que, junto al léxico elegido, suscita más controversia: «Wenn man die Flächenbombardements von rund 30 Städten anschaulich schildert, ohne das Ganze aber einzubetten in einen totalen Krieg, der sich hochgeschaukelt hat, dann droht Emotionalisierung (*Der Spiegel* 2003: 51).»

Incluso la falta de contexto puede contribuir a atrapar al lector en el desarrollo *literario*<sup>63</sup> de una guerra en la que sólo parecen existir los indefensos ciudadanos alemanes:

Friedrich Krieg ist deshalb so fesselnd, weil er so ausschließlich auf eine Sache konzentriert ist, auf die Bombardierung deutscher Zivilisten in den Städten. Die Flakgeschütze, die Schwadronen von Nachtjägern sind kaum zu sehen. Es gibt keinen deutschen Angriffs- und Besatzungskrieg. Es gibt keine Ostfront. Keine Juden, kein Holocaust. Es gibt auch keinen einzigen Zwangsarbeiter im Reich selbst (...) In Friedrichs Beschreibungen scheinen nur Deutsche die Bombardierungen erlebt zu haben (Stargardt 2003: 60).

Un ejemplo de la particular visión de Friedrich lo ilustra la polémica planteada por el historiador local Hans-Werner Mihaan respecto al bombardeo de Postdam. En *Der Brand* se afirma que la destrucción de la ciudad perseguía eliminar un símbolo del militarismo prusiano, sin embargo, Mihaan había explicado detalladamente en su obra *Die Nacht von Postdam* (1997) que la finalidad era

---

<sup>63</sup> «Man könnte sich die ganze, von Friedrich als beckmesserich empfundene Sachkritik ersparen, wenn er dem Buchtitel noch den Untertitel »ein Roman«, »ein Drama« oder »eine Tragödie« hinzugefügt hätte (Boog 2006: 136).»

estrictamente de estrategia bélica. De hecho, los palacios de Sanssouci y la mayoría de los edificios históricos del casco antiguo salieron indemnes. El bombardeo se circunscribió a un radio de quinientos metros en torno a la estación de trenes, que representaba un importantísimo nudo de comunicación Este-Oeste (*Die Welt*: 2003). Quizá a Friedrich le habrían bastado un par de aclaraciones para evitar susceptibilidades, salvo que uno de sus objetivos fuera que todos los sobreentendidos o elipsis del libro generaran controversia. Hans Mommsen (2003: 147) critica que no se explicita una sola vez que el *Bombenkrieg* no puede ser equiparado a la *Shoah*, a los daños sufridos por los pueblos del Este de Europa o a la política de tierra quemada que en esta misma zona llevaron a cabo los nazis.<sup>64</sup>

La misma descontextualización que se achaca a *Der Brand* se traslada a su secuela *Brandstätten* (2003), donde las imágenes de la destrucción están acompañadas por escasos comentarios y montajes elaborados con testimonios contemporáneos y citas literarias. Respecto al efecto que producen: «These text/image montages operate at a documentary level, but are clearly intended to generate a strong affective response (Huysen 2006: 187).» Como se ha explicado más arriba, la pormenorizada descripción de los bombardeos que hace Friedrich está cargada de significado más allá de lo que el texto explicita. Del mismo modo, muchas fotografías de *Brandstätten* operan en un nivel

---

<sup>64</sup> Precisamente en un artículo sobre *Der Brand*, el periodista Ralph Giordano, amigo personal de Jörg Friedrich, establece una discutible relación causa-efecto entre los bombardeos y el genocidio judío. Establece de este modo su propia contextualización, de la que considera que adolece la obra histórica: « Und noch eine Notabene, ohne das ich nicht enden will: Am Morgen nach der Nacht, die Dresdens Untergang brachte, also am 14. Februar 1945, ging aus Hamburg der letzte Transport von Juden nach Theresienstadt ab: Das Ende des «Dritten Reichs» stand auf der Welttagesordnung, alles ging hier drunter und drüber –nur Eichmanns Deportationmaschine funktionierte noch. Daß zwischen den beiden Ereignissen unterschiedlicher Schrecklichkeiten eine kausale Verbindung besteht, werde ich mir gerade angesichts einer immer deutlicheren Sehnsucht nach dem «Schlußstrich» nicht ausreden lassen (Giordano 2003:168).»

subliminal en tanto en cuanto son fácilmente asociables a imágenes ya icónicas del Holocausto: fosas comunes de cuerpos desnudos o piras de cadáveres preparadas para su incineración.

## 1.2. UN PRESUNTO SILENCIO LITERARIO

### 1.2.1. *Lufkrieg und Literatur*. la tesis de W. G. Sebald

La génesis del ensayo de W. G. Sebald es ciertamente peculiar, pues los tres capítulos que lo conforman<sup>65</sup> no provienen de una estructuración de conjunto premeditada. El último de ellos se escribe en su mayor parte después de que el contenido de los dos primeros ya hubiera sido presentado en público. El proceso comienza a finales del otoño de 1997, cuando Sebald impartió tres conferencias en Zürich, donde hacía diversas consideraciones sobre la huella que la destrucción de las ciudades alemanas durante la II Guerra Mundial había dejado tanto en su memoria como en la de diversos testigos de aquel horror. Posteriormente analizaba el modo en que la literatura había afrontado los bombardeos, concluyendo que los testimonios de los escritores en la posguerra eran escasos en cantidad y deficientes cualitativamente. Sólo unos

---

<sup>65</sup> Tanto la edición alemana como la española (*Sobre la historia natural de la destrucción*, 2003) incluyen además un artículo del autor sobre el escritor Alfred Andersch. A través de él se ejemplifica cómo para la mayoría de los escritores que permanecieron en Alemania durante el Tercer Reich fue prioritario redefinirse a sí mismos en sus escritos que hablar de la destrucción circundante: «Beispielhaft für die ungunen Folgen, die der literarischen Praxis daraus erwachsen, war der Fall Alfred Anderschs (LuL: 7).»

pocos ejemplos de los que citaba estaban a su juicio a la altura de las circunstancias y, además, especulaba sobre las razones por las que el *Luftkrieg* no se había incorporado a la memoria cultural de los alemanes.

Después profundizaremos en lo expuesto por el autor, pero es esencialmente la idea del negligente tratamiento literario de la destrucción y la ausencia del tema en la conciencia nacional, lo que precipitará la inmediata atención mediática –y de ciudadanos particulares– sobre las conferencias:

Gleich nachdem die Schweizer Zeitungen über die Züricher Vorlesungen berichtet hatten, kamen zahlreiche Anfragen von Presse-, Radio- und Fernsehredaktionen in Deutschland. Man wollte wissen, ob man das, was ich vorgetragen hatte, auszugsweise abdrucken könne beziehungsweise ob ich bereit wäre, mich in Interviews weiter zu dieser Sache zu äußern. Auch Privatpersonen schrieben an mich mit der Bitte, in den Züricher Text Einblick nehmen zu dürfen (LuL: 85).

Es decir, que mucho antes de editado el ensayo, estas *Züricher Vorlesungen*, que representan dos de los tres capítulos que contiene, ya habían suscitado una enorme atención.<sup>66</sup> A partir de las opiniones publicadas y de las numerosas cartas recibidas, Sebald elaboraría el tercer apartado del ensayo, en el que ampliaba alguno de sus argumentos y, sobre todo, exponía ciertas reacciones causadas por sus planteamientos, generalmente para rebatirlas.<sup>67</sup> *Luftkrieg und Literatur* se publica en 1999, dos años después de que tuvieran lugar las disertaciones en Suiza que, como reconoce el autor en la introducción: «erscheinen nicht in der Form, in der sie Spätherbst 1997 gehalten wurden (LuL: 5).» Los cambios afectan fundamentalmente a la primera de las conferencias, donde extensas citas (tomadas de sus propias obras) probaban

---

<sup>66</sup> El interés despertado debió sorprenderlo pues ya había planteado antes sus tesis sin un eco semejante: (1982) «Zwischen Geschichte und Naturgeschichte: Versuch über die literarische Beschreibung totaler Zerstörung mit Anmerkungen zu Kasack, Nossack und Kluge», *Orbis Litterarum* 37, pp. 345-366. También en sus trabajos literarios diversos pasajes estaban dedicados a la cuestión de la guerra aérea (Vees-Gulani 2006).

<sup>67</sup> Este tercer capítulo también está constituido, como indicamos más abajo, por algunos elementos de la primera de las conferencias impartidas.

las huellas que la destrucción había dejado en la memoria del autor. Una pequeña parte de esta primera charla se fundió con la valoración de las contestaciones generadas.

Precisamente las deficiencias e inhibiciones que muestran los escritos que Sebald recibe, le hacen pensar:

daß die in den letzten Kriegsjahren von Millionen gemachte Erfahrung einer nationalen Erniedrigung sondergleichen nie wirklich in Worte gefaßt und von den unmittelbar Betroffenen weder untereinander geteilt noch an die später Geborenen weitergegeben worden ist (...) Trotz der angestregten Bemühung um die sogenannte Bewältigung der Vergangenheit scheint es mir, als seien wir Deutsche heute ein auffallend geschichtssblindes und traditionsloses Volk (LuL: 6).

A continuación trataremos de presentar un detallado resumen del ensayo como paso previo al comentario de los discutibles argumentos que contiene. Éste se ofrecerá en el siguiente apartado.

El **primer capítulo** comienza con un breve resumen de las dimensiones de la aniquilación causada por las bombas, que apenas habría dejado un rastro en la conciencia colectiva del estado que se estaba formando. A su juicio, esto resulta paradójico teniendo en cuenta el porcentaje de personas que resultaron afectadas. Posteriormente cita diversos testimonios recogidos en el volumen de H. M. Enzesberger sobre la posguerra alemana,<sup>68</sup> precisando que éstos pertenecían a exiliados o extranjeros, ya que quienes permanecieron en el país (*innere Emigration*) se abstuvieron casi por completo de comentar la devastación circundante.<sup>69</sup>

Tampoco la literatura de posguerra pareció mostrar interés por la cuestión:

Entgegen der allgemeinen Annahme wurde das zeitgenössische Überlieferungsdefizit auch von der seit 1947 bewußt sich

---

<sup>68</sup> *Europa in Ruinen* (1990).

<sup>69</sup> Respecto al motivo de ese mutismo: «[Die Daheimgebliebenen] enthielten sich gänzlich des Kommentars über den Vollzug und das Ende der Zerstörung, nicht zuletzt wohl aus Furcht, sie könnten durch wirklichkeitsnahe Schilderungen bei den Besatzungsbehörden in Mißkredit geraten (LuL: 16).»

rekonstituierenden Nachkriegsliteratur, von der man einigen Aufschluß über die wahre Lage hätte erwarten dürfen, nicht ausgeglichen (LuL: 16,17).

La generación mayor, que denomina *die ältere Garde der sogenannten inneren Emigranten*, estaba preocupada de dotarse de una nueva apariencia; por su parte, los más jóvenes se encontraban tan concentrados en relatar su experiencia en la guerra, que apenas percibían los estragos cercanos. Incluso la denominada *Trümmerliteratur* estaba autocensurada en concordancia con la amnesia individual y colectiva. De este panorama deduce Sebald:

Der wahre Zustand der materiellen und moralischen Vernichtung, in welchem das ganze Land sich befand, durfte aufgrund einer stillschweigend eingegangenen und für alle gleichermaßen gültigen Vereinbarung nicht beschrieben werden (LuL: 17).

La destrucción permaneció envuelta por una especie de tabú, una suerte de secreto familiar vergonzoso. Tan sólo una obra de finales de los cuarenta refleja el sentimiento que sobrecogía a quien observaba las ruinas; se trata de *Der Engel schwieg* de Heinrich Böll,<sup>70</sup> pero no fue publicada hasta el año 1992. Si bien los historiadores, por su parte, comenzaron a documentar pronto la *Bombenkrieg*, su trabajo no fue absorbido por la conciencia nacional. El autor cita diversos factores que posibilitaron la recuperación del país y el *Wirtschaftswunder*, el catalizador fue una enorme energía psíquica surgida del silencio: «das von allen gehütete Geheimnis der in die Grundfesten unseres Staatswesens eingemauerten Leichen (LuL: 20).» Este secreto unió y sigue manteniendo unidos a los alemanes.

---

<sup>70</sup> Aunque enviada en 1950 a la editorial, se consideró que el gusto de los lectores no estaba en consonancia con la novela, ya que supuestamente el tema de la guerra ya no era estimado. Coincidiendo con el 75 aniversario del nacimiento del autor en 1992, tiene lugar la publicación póstuma de la obra.



Durante décadas no se debatió en Alemania si la estrategia bélica del enemigo tenía justificación y el motivo residía en la consideración que el perdedor de la guerra tenía de sí mismo:

[weil] ein Volk, das Millionen von Menschen in Lagern ermordet und zu Tode geschunden hatte, von den Siegermächten unmöglich Auskunft verlangen konnte über die militärpolitische Logik, die die Zerstörung der deutschen Städte diktierte (LuL: 21).

En contraposición con la percepción de la mayoría de los alemanes de que la catástrofe era algo inevitable, los bombardeos fueron controvertidos en Gran Bretaña desde el principio, no sólo en la sociedad civil, sino también entre el estamento militar. Sebald considera que la decisión de los ingleses de llevar a cabo el *area bombing* no se derivó del deseo de acabar cuanto antes con el conflicto, sino de la imposibilidad de llevar a cabo otro tipo de intervención. Además, los ataques prosiguieron por la necesidad de mantener la producción industrial y con una finalidad propagandística que alimentara la moral británica.

A continuación se muestran testimonios de la experiencia de los bombardeos, tanto de los pilotos británicos como de alemanes, unos que los observaron desde la lejanía y otros que sobrevivieron a los ataques.<sup>71</sup> Pero ninguna de esas fuentes le resulta fiable al autor, pues los relatos de los testigos están llenos de giros estereotipados, incluso las anotaciones de Victor Klemperer<sup>72</sup> en su diario respecto de la aniquilación: «Das anscheinend unbeschadete Weiterfunktionieren der Normalsprache in den meisten Augenzeugenberichten ruft Zweifel herauf an der Authentizität der in ihnen aufgehobenen Erfahrung (LuL: 32).»

---

<sup>71</sup> «Die der Katastrophe Entgangenen waren unzuverlässige, mit halber Blindheit geschlagene Zeugen (LuL: 31).»

<sup>72</sup> *Ich will Zeugnis ablegen bis zum letzten –Tagebücher 1942-1945* (1995).

La destrucción tuvo necesariamente que producir una paralización de la capacidad para pensar y sentir, por lo que los testimonios aislados tienen un valor parcial y han de ser completados con una visión más amplia. Destaca Sebald como excepción los textos de Friedrich Reck<sup>73</sup> sobre el horror en München y los refugiados merodeando por la ciudad: «Das Bemerkenswerte an solchen Notizen ist ihre Seltenheit (LuL: 37).» Otros testimonios de extranjeros como los de Stig Dagerman o Janet Flanner<sup>74</sup> ponen de relieve el mutismo de la gente, que parecía no querer enterarse de lo que se encontraba alrededor:

Diese Stummheit, dieses Verschluss- und Abgewandtsein ist der Grund, weshalb wir so wenig wissen von dem, was die Deutschen gedacht und gesehen haben in dem halben Jahrzehnt zwischen 1942 und 1947. Die Trümmer, unter denen sie lebten, blieben die terra incognita des Krieges (LuL: 38).

Por último, se menciona al británico Solly Zuckermann<sup>75</sup> que visita la destruida Köln y, tras regresar a Londres, decide escribir un informe sobre lo que ha visto con el título *On the Natural History of Destruction*.<sup>76</sup> No consigue llevar a cabo esta empresa y reconocerá años después en su autobiografía: «My first view of Cologne cried out for a more eloquent piece than I could ever have written.»<sup>77</sup>

En el **segundo capítulo**, el autor hace un recorrido por textos que podrían formar parte de esa “historia natural de la destrucción”. Citando diferentes

---

<sup>73</sup> *Tagebuch eines Verzweifelten* (1947). El diario, comenzado en los años treinta, se interrumpe en otoño de 1944 debido a la muerte del autor en el campo de concentración de Dachau.

<sup>74</sup> Stig Dagerman fue un escritor sueco que viajó a Alemania en 1946 al servicio del diario *Expressen*, fruto de sus experiencias fue la obra *Tysk Höst* (*Otoño alemán*, 2001) de 1947, donde recogía las crónicas publicadas durante los meses anteriores. Por su parte, la norteamericana Janet Flanner también era escritora y trabajó como corresponsal para *The New Yorker*.

<sup>75</sup> Funcionario público británico que asesoró a los aliados en las estrategias de bombardeo durante la II Guerra Mundial.

<sup>76</sup> Mencionar este pasaje del ensayo es particularmente relevante, pues la obra de Sebald recibirá este título en la versión en inglés. La misma pauta siguen las versiones en español, francés o italiano: *Sobre la historia natural de la destrucción*, *De la destruction comme élément de l'histoire naturelle* o *Storia naturale della distruzione*.

<sup>77</sup> Citado en Sebald 1999: 38-39.

fuentes como Nossack, Böll, Borchert o Dagerman, se habla de la desorientación de la gente en medio del desastre, de la presencia ingente de ratas,<sup>78</sup> de las enfermedades y la desnutrición, así como del modo en que la naturaleza reaparece sobre las ruinas. Algo que se reinicia con sorprendente velocidad tras la guerra es la vida social: «Die Fähigkeit der Menschen, zu vergessen, was sie nicht wissen wollen, hinwegzusehen über das, was vor ihren Augen liegt, wurde selten auf eine bessere Probe gestellt als damals in Deutschland (LuL: 42-43).» Opina el autor que, aparte de la mencionada obra póstuma de Heinrich Böll, sólo Hermann Kasack (*Die Stadt hinter dem Strom*, 1947), Hans Erich Nossack (*Nekya*, 1947) y Peter de Mendelssohn (*Die Kathedrale*)<sup>79</sup> se ocuparon del tema de las ciudades y la supervivencia en un país en ruinas. La obra clave del grupo es la primera de ellas: «ein Werk, dem damals allgemein epochale Bedeutung zugesprochen wurde und das lange als die endgültige Abrechnung mit dem Wahnsinn des nationalsozialistischen Regimes galt (LuL: 53).» Sin embargo, Sebald considera que tanto en la obra de Kasack como en la de Nossack los planteamientos filosóficos y metafísicos alejan al texto de la realidad de la catástrofe. En cualquier caso, le reconoce a Nossack<sup>80</sup> el mérito de haber sido el único escritor que intentó exponer lo que veía a su alrededor de la manera más sencilla posible.

A continuación se establece un paralelismo entre *Die Kathedrale* y el guión de la película *Metropolis*,<sup>81</sup> que pone de manifiesto todos los déficits de la primera. Otra elaboración literaria sobre la destrucción, que considera

---

<sup>78</sup> Le parece que la inaudita ausencia de referencias abundantes a ratas, moscas o parásitos es una prueba más de la implícita imposición de un tabú (LuL: 41).

<sup>79</sup> Relato escrito originariamente en inglés y que no fue publicado hasta 1983.

<sup>80</sup> Más adelante compara los logros de Nossack en su relato *Der Untergang* con *Die Kathedrale*: «Wo es Nossack gelingt, den von der Operation Gomorrha ausgelösten Schrecknissen mit vorsätzlicher Zurückhaltung sich anzunähern, da überantwortet sich Mendelssohn über mehr als zweihundert Seiten hinweg blindlings der Kolportage (LuL: 63).»

<sup>81</sup> Fritz Lang: *Metropolis* (1927), el guión lo escribe en colaboración con Thea von Harbou.

malograda,<sup>82</sup> se encuentra hacia el final de la novela de Arno Schmidt *Aus dem Leben eines Fauns* (1953). En cambio, sí le convence el método literario de *Detlevs Imitationen 'Grünspan'* (1971) de Hubert Fichte, «weil sie keinen abstrakt-imaginären, sondern einen konkret-dokumentarischen Charakter haben (LuL: 65).» Precisamente en este carácter documental ve Sebald algunos indicios positivos: «Im Dokumentarischen (...) kommt die deutsche Nachkriegsliteratur eigentlich erst zu sich und beginnt mit ihren ernsthaften Studien zu einem der tradierten Ästhetik inkommensurablen Material (LuL: 65).»

Ese trabajo documental ante el que palidece la ficción (LuL: 67) se encuentra también en la obra de Alexander Kluge sobre la destrucción de Halberstadt,<sup>83</sup> en la que aparecen historias concretas muy reveladores:

Diese und zahlreiche andere den Text konstituierenden Geschichten zeigen, wie die Betroffenen Individuen und Gruppen mitten in der Katastrophe noch außerstande sind, den tatsächlichen Grad der Bedrohung zu taxieren und von dem ihnen vorgeschriebenen Rollenverhalten abzuweichen (LuL: 69).

A partir de la obra de Kluge, el autor hace una digresión sobre el carácter fabril de la destrucción: las bombas como mercancías y los aviones como instalaciones industriales de tamaño medio. Por último, se alude a la perspectiva de Kluge y las conclusiones que se pueden derivar de ella:

Kluge blickt hier im wörtlichen wie im metaphorischen Sinn von einer übergeordneten Warte hinab auf das Feld der Zerstörung. Die ironische Verwunderung, mit der er die Tatsachen registriert, erlaubt ihm die Einhaltung der für jede Erkenntnis unabdingbaren Distanz. Und doch rührt sich sogar in ihm, diesem aufgeklärtesten aller Schriftsteller, der Verdacht, daß wir aus dem von uns angerichteten Unglück nichts zu lernen vermögen (LuL: 73).

---

<sup>82</sup> «Ich glaube nicht, daß meine Abneigung gegen den demonstrativen Avantgardismus der Schmidsten Etüde über die Stunde der Zerstörung einer grundsätzlich form- und sprachkonservativen Einstellung entstammt, denn... (LuL: 64-65).»

<sup>83</sup> *Der Luftangriff auf Halberstadt am 8. April 1945* (1977).

El **último capítulo** es el más extenso y complejo, asimismo supone un epílogo inducido por las reacciones que las conferencias provocaron:

Was ich in Zürich vortrug, war von mir selber nur gedacht gewesen als eine unfertige Sammlung diverser Beobachtungen, Materialien und Thesen, von der ich vermutete, daß sie in vielen der Ergänzung und Korrektur bedürfte. Insbesondere glaubte ich, daß meine Behauptung, die Zerstörung der deutschen Städte in den letzten Jahren des zweiten Weltkriegs habe im Bewußtsein der neu sich formierenden Nation keinen Platz gefunden, widerlegt werden würde durch Verweise auf Exempel, die mir entgangen waren. Nun ist es aber so nicht gekommen (LuL: 75).

Sebald asegura que las cartas recibidas le confirman en su idea de que los nacidos tras la guerra difícilmente podrían hacerse una idea de la destrucción a partir de los testimonios de los escritores. A este silencio literario sobre los bombardeos le acompañaron silencios en otros ámbitos: desde las conversaciones familiares a la historiografía. Precisamente le sorprende que un gremio como el de los historiadores no haya sacado a la luz ningún estudio de referencia:<sup>84</sup>

Das für mich im Laufe der Jahre stets deutlicher werdende, skandalöse Defizit erinnerte mich daran, daß ich aufgewachsen war mit dem Gefühl, es würde mir etwas vorbehalten, zu Hause, in der Schule und auch von den deutschen Schriftstellern, deren Bücher ich in der Hoffnung las, mehr über die Ungeheuerlichkeiten im Hintergrund meines eigenes Lebens erfahren zu können (LuL: 76).

Reconoce que pasó su infancia y juventud en una zona de los Alpes que quedó prácticamente al margen de las operaciones bélicas. Hasta 1952 no se mudó a Sonthofen, lugar que albergaba diversas ruinas causadas por la guerra; dos de ellas se grabaron de forma indeleble en su memoria: una estación de tren y una villa de finales del siglo XIX. Años más tarde los restos de la villa fueron demolidos y sustituidos por un autoservicio, instalándose sobre su jardín el aparcamiento. Esta anécdota es extrapolada al conjunto del país: «Das ist

---

<sup>84</sup> Tan solo menciona un capítulo de la obra *Das Gesetz des Krieges* (1995) de Jörg Friedrich.

auf den niedrigsten Nenner gebracht, das Hauptkapitel in der Geschichte der deutschen Nachkriegszeit (LuL: 82).»

Desde su residencia en Gran Bretaña, el autor no necesita regresar a Alemania para tener presente el escenario de la devastación, pues vive cerca de varios aeródromos desde los que partieron bombarderos rumbo al Este. Algunos siguen teniendo utilidad, pero la mayoría se han convertido en instalaciones abandonadas, sobre cuyas pistas crece la hierba: «Man spürt<sup>85</sup> die toten Seelen derer, die von ihrer Mission nicht zurückkehrten oder in den riesigen Feuern zugrunde gegangen sind (LuL: 83).» En un ataque a Norfolk un avión de la *Luftwaffe* se estrelló con cuatro tripulantes, de ellos un tal teniente Bollert, que cumplía años el mismo día que Sebald y había nacido el mismo año que su padre. De nuevo se hace referencia al rigor de su argumentación:

Ich bin mir durchaus bewußt, daß meine unsystematischen Notizen der Komplexität des Gegenstands nicht gerecht werden, glaube aber, daß sie selbst in ihrer mangelhaften Form gewisse Einblicke in die Art eröffnen, in welcher das individuelle, das kollektive und das kulturelle Gedächtnis mit Erfahrungen umgehen, die die Belastungsgrenzen durchbrechen (LuL: 85).

Nada más referir la prensa suiza el contenido de las conferencias sobre los bombardeos y la literatura alemana, al autor le llegan multitud de solicitudes de prensa, radio y televisión, bien pidiendo permiso para publicar extractos, bien para ampliar en entrevistas los planteamientos. Asimismo, numerosos particulares muestran su interés por acceder al contenido de las charlas:

Einige dieser Ansuchen waren von dem Bedürfnis motiviert, die Deutschen endlich einmal als Opfer dargestellt zu sehen. In anderen Zuschriften hieß es, mit Hinweisen etwa auf Erich Kästners Dresden-Reportage aus dem Jahr 1946, auf lokalhistorische Materialsammlungen oder akademische Recherchen, meine These beruhe auf mangelnder Informiertheit (LuL: 85).

---

<sup>85</sup> Esta sensación de omnipresencia de las huellas del pasado es una constante en el ensayo, donde Sebald manifiesta cómo la memoria de una época que no vivió le ha acompañado a lo largo de toda la vida.

A partir de aquí, el ensayo consiste fundamentalmente en presentar y rebatir la mayoría de los argumentos que contradicen la tesis de sus conferencias. Afirma que no duda de que haya recuerdos de las noches de bombardeos, no obstante:

Ich traue nur nicht der Form in der sie [die Erinnerungen] sich, auch literarisch, artikulierten, und ich glaube nicht, daß sie in dem sich konstituierenden öffentlichen Bewußtsein der Bundesrepublik in irgendeinem anderen Sinn als dem des Wiederaufbaus ein nennenswerter Faktor gewesen sind (LuL: 87).

Un ejemplo de las precisiones al contenido de las conferencias la representa una carta<sup>86</sup> del profesor Dr. Joachim Schultz de la universidad de Bayreuth. Éste había realizado un estudio sobre los libros juveniles escritos entre 1945 y 1960 en los que abundaban los recuerdos más o menos pormenorizados sobre los bombardeos. Su conclusión es que el diagnóstico de Sebald sólo valdría para cierta literatura (*Höhengratliteratur*). ¿Abrió la información del profesor Schultz una nueva perspectiva que permitiera matizar la tesis de *Luftkrieg und Literatur*? Más bien no: «Ich habe diese Bücher nicht gelesen (LuL: 87).» Algunas misivas le hacen ver que probablemente la literatura sobre el tema existía, pero nunca llegó a publicarse (*Schubladen-Literatur*), culpando a los medios de comunicación sobre el muro de silencio levantado sobre la cuestión (LuL: 89). Asimismo, el autor encuentra cierta paranoia en parte del correo recibido.

A continuación, Sebald relaciona la deformación que rodea las impresiones de la guerra con el particular carácter de la familia pequeñoburguesa alemana de la época (LuL: 90). Se citan casos clínicos recogidos por el matrimonio

---

<sup>86</sup> *Leserbrief* en *Der Spiegel* a raíz del artículo que Volker Hage publica sobre las *Züricher Vorlesungen* («Feuer vom Himmel», *Der Spiegel* 3/1998).

Mitscherlich<sup>87</sup> que inducen a sospechar una relación entre el régimen de Hitler y el modo en que se regulaban los sentimientos familiares íntimos. Viendo los relatos de esas vidas resultan obvias las tesis psicosociales respecto de la aberración que se desarrolló en el conjunto de la sociedad. Tan solo una parte de la correspondencia que recibe Sebald se aparta de la pauta de los recuerdos de familia y muestra huellas de trastorno e inquietud actual en los que escribían. Paralelamente, se señala que muchos de los que escaparon de la destrucción de Hamburg vagaron por todas partes del *Reich* en un estado de demencia (LuL: 94). Luego se afirma que personas que han sufrido semejantes circunstancias tienen un derecho inviolable a mantener su silencio, al mismo nivel que los supervivientes de Hiroshima.

Las siguientes páginas se dedican a elogiar a Hans Dieter Schäfer, un profesor de germanística de Regensburg que había publicado en 1977 un artículo<sup>88</sup> «über den Mythos der Stunden Null beziehungsweise über die personellen und werkgeschichtlichen Kontinuitäten, die diesen so lange von niemanden in Frage gestellten »Neubeginn« überbrückten (LuL: 95-96).» Para Sebald éste es uno de los trabajos más importantes sobre la literatura alemana de posguerra y debería haber obligado a revisar los presupuestos de la crítica literaria respecto de las obras publicadas entre 1945 y 1960. Sin embargo, esto no fue esto lo que ocurrió: «Doch sind Schäfers Anregungen von der etablierten Germanistik, die ja selber genug zu verhehlen hatte (...) kaum aufgenommen worden(LuL: 96).»

Los indicios presentados hasta este punto del ensayo muestran que la manera en que se trató la realidad de aquel tiempo es muy errática. Aparte de

---

<sup>87</sup> *Die Unfähigkeit zu trauern* (1967).

<sup>88</sup> (1977) «Zur Periodisierung der deutschen Literatur seit 1930», *Literaturmagazin* 7, Reinbeck.



reminiscencias familiares, intentos literarios episódicos y algunos libros de recuerdos, se considera que «man kann nur von einer durchgehenden Vermeidung oder Verhinderung sprechen (LuL: 99).» Sebald asegura que su tesis<sup>89</sup> no es fácil de refutar, pues ciertos textos a los que se ha hecho referencia sobre el bombardeo de las ciudades pertenecen a la categoría de obras desaparecidas. Se refiere especialmente a la obra *Vergeltung* de Gert Ledig, cuya calidad no le convence y que cayó en el olvido junto con su autor en parte por la misantropía de éste:

Es ist nicht einfach, etwas zu sagen über die Qualität dieses Romans. Manches in ihm ist aufgefaßt mit erstaunlicher Präzision, manches wirkt unbeholfen und überdreht. Doch waren es sicher nicht in erster Linie die ästhetischen Schwächen, die dazu führten, daß Die Vergeltung und der Autor Gert Ledig in der Vergessenheit verschwanden. Ledig selbst muß eine Art *maverick* gewesen sein (...) Schon aus diesen wenigen ist es ersichtlich, daß Ledig aufgrund seines Herkommens und seiner Entwicklung dem nach dem Krieg sich herausbildenden Verhaltensmuster für Schriftsteller nicht entsprechen konnte. In der Gruppe 47 kann man ihn sich kaum vorstellen (LuL: 101-102).

Mostrando su intención de ir terminando, el autor refiere una carta recibida que contiene una tesis muy particular: los aliados llevaron a cabo la guerra aérea con el objetivo de separar a los alemanes de su herencia y orígenes, lo que posibilitaría una invasión cultural y americanización general. Detrás de esta estrategia estarían los judíos del extranjero y sus grandes conocimientos sobre la psique humana (LuL: 104-105). Sebald hace una crítica furibunda a esta teoría y, por extensión, al sector de la sociedad en el que pueden desarrollarse semejantes planteamientos. Argumenta Sebald que la rivalidad entre los aristócratas de la *Wehrmacht* y los arribistas pequeñoburgueses (*wie der Hühnerzüchter Himmler*), que se consideraban los protectores de la patria,

---

<sup>89</sup> «Jedenfalls ist die These, daß es uns bisher nicht gelungen ist, die Schrecken des Luftkriegs durch historische oder literarische Darstellungen ins öffentliche Bewußtsein zu heben, nicht leicht zu entkräften (LuL: 100).»

representa uno de los capítulos principales de la corrupción de los alemanes (LuL: 106). A continuación se dan algunos datos sobre el autor de la carta, su edad o la consideración social de que disfruta en la ciudad en que vive: «vielmehr scheint er durchaus bei gesunden Verstand und lebt offenbar in geordneten Verhältnissen (LuL: 106).» Y de ello se hace una extrapolación:

Freilich markiert gerade die Koinzidenz von phantastischen Wahnideen einerseits und von Lebenstüchtigkeit andererseits die besondere Verwerfung, die in der ersten Hälfte des 20. Jahrhunderts in den Köpfen der Deutschen entstand (LuL: 106-107).

Esta dicotomía que manifiesta la teoría conspirativa expuesta es una derivación de los *Protocolos de los sabios de Sión*,<sup>90</sup> cuyas nociones con tanto éxito se implantaron en Alemania tras la I Guerra Mundial. De nuevo se vuelve a establecer un paralelismo con la filmografía de Fritz Lang, en este caso referida a la figura del judío en *Dr. Mabuse, der Spieler*<sup>91</sup> (1922).

En los últimos párrafos de su ensayo, Sebald quiere dejar claro cuál es el verdadero origen de la destrucción apocalíptica de las ciudades alemanas en los años cuarenta:

Denn wenn irgend etwas am Anfang des unermesslichen Leidens stand, das durch uns Deutsche über die Welt gekommen ist, so war es solches, aus Ignoranz und Ressentiment heraus kolportiertes Gerede. Die Mehrzahl der Deutschen weiß heute, so hofft man zumindest, daß wir die Vernichtung der Städte, in denen wir einst lebten, geradezu provozierten (LuL: 109).

Añade que si Göring hubiera dispuesto de recursos técnicos habría arrasado Londres sin dudar. Además, los bombardeos pioneros sobre la población civil se habían llevado a cabo por los alemanes: Guernica, Varsovia, Belgrado o Rotterdam.

---

<sup>90</sup> Esta obra es un escrito panfletario publicado por primera vez en Rusia a principios del siglo XX. Su contenido era la transcripción de un presunto plan del judaísmo internacional para controlar el mundo. A pesar de que está históricamente acreditado que se trata de una invención, muchos de sus planteamientos se mantienen en circulación hasta la actualidad.

<sup>91</sup> “Der Film Fritz Langs liefert das Paradigma der unter den Deutschen seit dem Ende des 19. Jahrhunderts um sich greifenden Xenophobie (LuL: 109).”

### 1.2.2. El debate en torno a *Luftkrieg und Literatur* y el presunto silencio

El diccionario de la RAE define “ensayo” como un escrito en el cual un autor desarrolla sus ideas sin necesidad de mostrar el aparato erudito. El pensamiento fluye con más facilidad sin la restricción que supondría la necesidad de adjuntar argumentos científicos. Sin embargo, la repercusión que tuvieron los planteamientos de Sebald (primero en forma de conferencia y posteriormente como libro) permite pensar que en algunos casos se pasó por alto la naturaleza del soporte que albergaba sus ideas y la crítica tendió a asumirlas sin demasiadas objeciones. Incluso cuando el propio autor afirma: «daß meine unsystematischen Notizen der Komplexität des Gegenstands nicht gerecht werden (LuL: 84)» o se refiere a las conferencias como «eine unfertige Sammlung diverser Beobachtungen, Materialien und Thesen (LuL: 75).»

Como ya se ha mencionado, a partir de los años noventa se instaura un *Opferdiskurs*, nuevo o no, en la sociedad alemana. Independientemente de lo discutible que puedan ser sus características, esta coyuntura contribuyó en gran medida a la difusión de las ideas de Sebald. De repente, la sociedad alemanoparlante parece darse cuenta de la negligencia de los literatos, a los que ahora se reprocha no haber reflejado adecuadamente el trauma causado por los bombardeos. Ya en 1982 el escritor bávaro había publicado un artículo presentando tesis semejantes<sup>92</sup> que no habían sido tenidas en cuenta. Se podría argumentar que su escrito iba dirigido a un público especializado, sin embargo, los potenciales lectores no debían de ser mucho más numerosos que el público que asistiría a las conferencias de Zürich. Consideramos que su

---

<sup>92</sup> Veáse nota 66.

repercusión, en la que los medios de comunicación desempeñaron un papel fundamental,<sup>93</sup> sólo es explicable a partir del *Paradigmenwandel der zeithistorischen Besinnung* que Martin Sabrow (2009) encuentra en el origen del nuevo discurso sobre las víctimas.

El carácter ensayístico le permite al autor establecer conexiones entre su vida y el *Luftkrieg* que a veces pueden resultar un poco exageradas. Cualquier pequeño detalle le sirve para ver la presencia de aquel pasado traumático en el universo que le rodea. Esta circunstancia se pone de manifiesto fundamentalmente en dos pasajes. En el primero de ellos, Sebald está explicando cómo mientras él dormía plácidamente en su cuna cerca de los Alpes, Europa estaba llena de humo de los campos de batalla y los de concentración. Sorprendentemente nos arrastra a la isla de Córcega (*diese Abschweifung sei erlaubt*), en una de cuyas iglesias hay un cuadro idéntico al que durante mucho tiempo había colgado de la alcoba de sus padres. Éstos se habían casado en Bamberg, donde su progenitor era sargento del mismo regimiento en que el joven Stauffenberg había comenzado su carrera militar (LuL: 78-79). La segunda de sus digresiones, mencionada más arriba, es quizá más forzada. Sebald sale con frecuencia a pasear con su perro cerca del campo de aviación de Seething, en el condado de Norfolk donde reside. Desde allí partieron numerosos bombarderos hacia Alemania durante la guerra, pero años antes se había estrellado en la zona un avión de la *Luftwaffe* con cuatro tripulantes que perecieron. Uno de ellos, *ein Oberleutnant Bollert*, cumplía años el mismo día que el autor y había nacido en el mismo año que su padre (LuL: 83-84). Tras esta exposición, concluye:

---

<sup>93</sup> A este respecto: «The media were crucial in propagating the idea of German victimhood as a forgotten subject and did much to remedy that alleged gap in our historical knowledge of the Second World War (Berger 2006: 211).»

Soweit die wenigen Punkte, an denen sich mein Leben mit der Geschichte des Luftkriegs überschneidet. An sich völlig bedeutungslos, sind sie mir dennoch nicht aus dem Kopf gegangen und haben mich schließlich veranlaßt, der Frage, weshalb die deutschen Schriftsteller die von Millionen erlebte Zerstörung der deutschen Städte nicht beschreiben wollten oder konnten, wenigstens ein Stückweit nachzugehen (LuL: 84).

No se oculta, pues, la subjetividad de las premisas, que deberían llevar al lector a enfrentarse a la lectura del texto de forma consecuente. Pero no es esto lo que ocurrió, sobre todo inicialmente, entre la crítica al considerar las *Züricher Vorlesungen* o, más tarde, el ensayo. Un ejemplo lo encontramos en la recensión dedicada a *Luftkrieg und Literatur* por la profesora Costabile-Heming de la *Southwest Missouri State University*:

My initial reaction was of astonishment. I find unfathomable the extent, to which the sufferings of German civilians during World War II have been ignored, especially literary texts (...) Secondly, and perhaps more poignant and cogent, is the fact that until reading Sebald, I as a literary scholar, had been relatively unaware of this gap (Costabile-Heming 2003).

La autora no expresa ninguna objeción ni reserva en el resto del artículo, asumiendo en su conjunto la tesis del ensayista. Se podría argumentar que esta perspectiva se deriva de la lejanía o el desconocimiento, sin embargo, precisamente está en consonancia con muchas de las voces dentro de la propia Alemania. Algunos años antes, Volker Hage escribía respecto a la escasez de las obras literarias sobre los bombardeos aducida por Sebald: «Es wären noch wenige andere Beispiele zu nennen (...) Dennoch bleibt es wahr: Im ganzen gesehen, haben die Luftangriffe auf Deutschland in der deutschen Literatur keine nennenswerte Rolle gespielt (Hage: 1998b).» Su opinión, reflejada en la misma revista<sup>94</sup> cinco años más tarde, había variado de forma

---

<sup>94</sup> *Spiegel Special* 1/2003.

ostensible; Hage se había convertido en uno de los objetores<sup>95</sup> más relevantes a las tesis del para entonces difunto Sebald.

Como algunos han señalado, las respuestas que recibe el ensayo van fundamentalmente en dos direcciones: por un lado, la de precisar y ampliar el corpus de obras dedicadas al *Luftkrieg*; por otro, el establecimiento de modificaciones o matizaciones a las propuestas básicas que contiene el libro (Fetz 2003).

### El silencio literario

En el capítulo tres del ensayo, Sebald se reafirma en el argumento de sus conferencias que más trascendencia pública tuvo:

Vielmehr hat alles, was mir in Dutzenden von Zuschriften übermittelt wurde, mich in meiner Auffassung bestätigt, daß sich die Nachgeborenen, wenn sie sich einzig auf die Zeugenschaft der Schriftsteller verlassen wollten, kaum ein Bild machen könnten vom Verlauf, von den Ausmaßen, von der Natur und den Folgen der durch den Bombenkrieg über Deutschland gebrachten Katastrophe (LuL: 75).

En los aproximadamente dos años que mediaron entre las charlas en Suiza y la publicación del ensayo, una de las labores que centraron la dedicación de la crítica fue la de buscar obras que pudieran contradecir la sugerida omisión literaria.<sup>96</sup> El listado fue muy amplio, sin embargo, Sebald había planteado que el déficit no sólo era cuantitativo, sino también cualitativo, lo que le permitía, como queda claro en el ensayo, descartar gran parte del corpus literario que le ofrecen. Al final, sólo son admitidas las obras acordes con su propia concepción poética (Agazzi 2005: 89), como es el caso de la elogiada *Der*

---

<sup>95</sup> En este mismo año 2003 aparecen dos obras que dedican amplio espacio a los testimonios de los bombardeos: Hage (ed.): *Hamburg 1943. Literarische Zeugnisse zum Feuersturm* y Hage: *Zeugen der Zerstörung. Die Literaten und der Luftkrieg*.

<sup>96</sup> Otros autores, como Sabine Bode, están de acuerdo con la hipótesis de Sebald. En este caso, Bode plantea que el tema *Bombenkrieg* fue marginado de la literatura a diferencia del tema *Vertreibung* sobre el que sí se escribieron numerosas novelas y libros especializados (Bode 2005: 111). En este caso a quien contradice es a Günter Grass que sí consideraba ignorado el destino de la población expulsada de las regiones del Este.

*Luftangriff auf Halberstadt am 8. April 1945* de Alexander Kluge. En algunos casos, incluso renuncia a valorar los textos que simplemente considera relegados al olvido:

Was mir an Literatur, die sich ausführlich mit der Bombardierung der deutschen Städte befaßt, im Anschluß an die Züricher Vorlesungen zur Kenntnis gebracht wurde, gehört bezeichnenderweise zur Kategorie der verschollenen Werke (LuL: 100).

Como veíamos más arriba, Volker Hage cambia su manera de pensar respecto al argumento central de Sebald, de modo que subtitula así su artículo «Berichte aus einem Totenhaus»:

In der deutschen Nachkriegsliteratur hat der Bombenkrieg zahllose Spuren hinterlassen. Aber die meisten wurden bald vergessen oder verdrängt. Die Erinnerung an das Grauen belastete nicht nur die Leser, sondern auch die Autoren (Hage 2003a: 54).<sup>97</sup>

A continuación menciona diversos testimonios de autores en su mayor parte ignorados en *Luftkrieg und Literatur*. Pero será en el volumen *Zeugen der Zerstörung. Die Literaten und der Luftkrieg* (2003) donde haga un minucioso repaso por obras en las que aparecen los bombardeos. En concreto, en el capítulo «Unverzagte Stadt, sterbende Jagd» se ofrece un listado de libros publicados entre 1949 y 1960 donde el *Luftkrieg* es tema central.<sup>98</sup> Mención aparte le merece *Vergeltung* (1956) de Gert Ledig a la que dedica un apartado entero. La obra es recibida en su momento con desagrado y críticas demoledoras, a su juicio por un motivo fundamental: «Man wollte mit dem

---

<sup>97</sup> Esta afirmación pone en cuestión la afirmación de Sebald respecto a la escasez de obras literarias que abordan el tema *Luftkrieg*, sin embargo, el reconocimiento de que los textos que existieron fueron olvidados prueba que estos no fueron incorporados a la memoria cultural de la sociedad alemana.

<sup>98</sup> Son, presentados en el orden que Hage los menciona: Bruno E. Werner: *Die Galeere* (1949); Michael Graf Soltikow: *Nie war die Nacht so hell* (1953); Otto Erich Kiesel: *Die unverzagte Stadt* (1949); Eberhard Panitz: *Die Feuer sinken* (1960 en la RDA); Werner Steinberg: *Als die Uhren stehenblieben* (1957 en la RDA); Hugo Hartung: *Der Himmel war unten* (1951); Gerd Gaiser: *Die sterbende Jagd* (1953); Emil Schuster: *Die Staffel* (1958); Günther Birkenfeld: *Wolke Orkan und Staub* (1955); Horst Lange: *Verlöschende Feuer* (1956); Gertrud von Le Fort: *Am Tor des Himmels* (1954); Theodor Plivier: *Berlin* (1954); Erich Maria Remarque: *Zeit zu leben und Zeit zu sterben* (1954) y, por supuesto, Gert Ledig: *Vergeltung* (1956).

Thema in Ruhe gelassen werden (Hage 2008: 47).» En otro capítulo de su estudio, Hage examina el panorama de la literatura alemana después de 1990, deteniéndose en diferentes obras que ofrecen una mirada renovada a la destrucción de las ciudades.<sup>99</sup> Sobre el motivo por el que Sebald tuvo su *errónea* impresión de la omisión literaria del tema, se sugiere una hipótesis:

So konnte Sebald zu seinem Eindruck von der großen Auslassung kommen: Die frühen Romane, in denen die Erfahrung des Bombenkriegs zum Teil eine zentrale Rolle spielte, waren längst vergessen, und die neue Hinwendung zu diesem Thema in den neunziger Jahren war noch nicht ausreichend zur Kenntnis genommen worden (ibídem: 116).

Esta magnanimidad desaparece cuando critica el modo en que Sebald rechaza, atendiendo al criterio cualitativo, la mayoría de los textos que le proponen (especialmente el hecho de que ignore en su ensayo *Echolot* y *Das Haus auf meinen Schultern*):

So konnte man machmal den Eindruck gewinnen, daß er das, was er angeblich suchte, eigentlich gar nicht finden wollte, schon weil es im Grund nicht existieren konnte, von jenen wenigen literarischen Texten abgesehen, in denen das Erzählte mit diskursiven Elementen durchsetzt ist (...) und damit seinem eigenen ästhetischen Ideal entsprach (ibídem: 123-124).

Se abunda aquí en el planteamiento de Elena Agazzi que mencionábamos más arriba y que Susanne Veas-Gulani expone así:

Allerdings scheint Sebalds Enttäuschung nicht so sehr von den Erfolgen und Misserfolgen der Darstellung der Bombenangriffe in der Literatur abzuhängen, als vielmehr von seiner eigenen Position in der Geschichte (...) Was Sebald in den Texten sucht, ist der Zugang zur direkten und

---

<sup>99</sup> Menciona fundamentalmente estas obras, algunas de las cuales son reediciones de textos que recobran importancia en el nuevo contexto. Se presentan aquí en el mismo orden en que aparecen en la relación de Hage: F. M. Enzesberger: *Aussichten auf den Bürgerkrieg* (1993); Ludwig Harris: *Weh dem, der aus der Reihe tanzt* (1990); Günter Kunert: *Erwachsenenspiele* (1997); Günter de Bruyn: *Zwischenbilanz* (1992); Walther Kempowski: *Echolot* (1994, primera parte); Victor Klemperer: „*Ich will Zeugnis ablegen bis zum letzten.*“ *Tagebücher 1933–1945* (1995); Martin Doerry: *Mein verwundetes Herz* (2002); Dieter Forte: *Das Haus auf meinen Schultern* (1999), trilogía que contiene *Das Muster* (1992), *Der Junge mit den blutigen Schuhen* (1995) y *In der Erinnerung* (1998); Monika Maron: *Pawels Briefe. Eine Familiengeschichte* (1999); Wolfgang Büscher: *Drei Stunden Null* (1998); edición ampliada de la novela de Erich Maria Remarque: *Zeit zu leben und Zeit zu sterben* (1954>1989); Heinrich Böll: *Der Engel schwieg* (novela inédita, años cincuenta>1992); nueva edición de Gert Ledig: *Vergeltung* (1956>1999).



totalen Erfahrung des Bombenkriegs, er fahndet nach einem Weg, die belastenden doch unverstandenen Schatten der Vergangenheit kontrollierbar zu machen. Allerdings muss dieser Anspruch gezwungenermaßen unerfüllt bleiben (Vees-Gulani: 2006).

Si bien el criterio cuantitativo de Sebald podía ser contradicho, su discriminación cualitativa, personal y subjetiva, de las obras era mucho más difícil de rebatir. El autor, además, ampliaba su criterio más allá de lo literario, pues aseguraba que el prolífico gremio de los historiadores tampoco había producido ni un solo estudio de importancia (LuL: 76).<sup>100</sup> Si respecto a la literatura, que era su campo de trabajo, se puede considerar que la tesis de Sebald había sido novedosa, en lo que se refiere a la historiografía su crítica quizá fue imprudente. Como señala Stefan Berger (2006: 213-217), los historiadores alemanes se ocuparon a fondo ya en la inmediata posguerra de las víctimas de la II Guerra Mundial. La perspectiva centrada en las *deutsche Opfer* fue la predominante hasta los años sesenta y, como señalamos en otros apartados, se estudiaron con detalle los bombardeos o la expulsión de los alemanes de las regiones del Este. No obstante, entre su vasta producción no hay textos que sean tenidos en cuenta por el autor de *Luftkrieg und Literatur*. Precisamente, ni en la RFA, ni en la RDA, los bombardeos formaban parte de los tabúes de la sociedad, sino de sus *topoi*: «Im Vordegrund standen das Grauen des Bombeskriegs und die Zerstörung der Städte, die Umstände von Flucht und Vertreibung aus den Ostgebieten und das Schicksal der Soldaten in der Kriegsgefangenschaft (Sabrow 2009).» Hablar de tabú, como señala Annette Seidel (2007), constituye un acto de olvido del modo en que se

---

<sup>100</sup> Como única excepción satisfactoria al silencio historiográfico señala, como ya decíamos más arriba un único capítulo, el octavo, de la obra de Jörg Friedrich *Das Gesetz des Krieges* (1995).

conmemoraron y evaluaron los daños causados por la guerra durante los años cincuenta.

### Los motivos del silencio

Muchos de los testimonios que Sebald examina le resultan estereotipados, incapaces de transmitir el horror de la experiencia sufrida sin recurrir a lugares comunes.<sup>101</sup> Son insuficientes para satisfacer su particular melancolía por un momento histórico que no vivió, pero que ha marcado su vida permanentemente. Aunque el autor hubiera aceptado todas las obras que se le sugirieron, el número de éstas seguiría siendo insignificante en relación con el total de personas que experimentaron los bombardeos. Debemos partir de que la mayoría de los seres humanos no tienen pretensiones literarias, sin embargo, incluso entre los que las tienen hay obstáculos a veces insalvables. El paso del tiempo les permite a algunos enfrentarse a los miedos pasados y descargar sobre el papel el peso de heridas aún abiertas, pero hacen falta décadas para que llegue el momento. Dieter Forte explica de manera muy clara su estado en la inmediata posguerra:

Man handelte, wie der Körper es einem sagte, in einer Art von Lebenautomatismus, in dieser Steinzeit fiel kein Satz über Schuld und Unschuld, Sinn oder Unsinn, Tod oder Leben, es mußte nichts gesagt werden, allen – so weit meine Erinnerung – allen war klar, was geschehen war und warum es geschehen war, und wenn Ausländer es zum erstenmal sahen und schockiert herumstanden und von Hölle sprachen und enstetzt waren, wir waren es gewohnt, wir lebten da (Forte 2002: 34).

El autor de *Das Haus auf meinen Schultern* (1999) sí está de acuerdo en que existió un silencio respecto a ciertas cuestiones durante la posguerra, sin embargo, considera cuestionables los argumentos con los que Sebald sostiene

---

<sup>101</sup> Dieter Forte contradice esta opinión: «Auffallend ist, daß Sebald vor den direkten Berichten der Betroffenen zurückschreckt, da behauptet, es seien ja doch nur Floskeln zu erwarten. Wenn ich die Briefe durchsehe, die ich auf meinen Roman erhalten habe, kann ich dem nicht zustimmen. Es sind erschütternd genaue Berichte über die Nachtseite des Lebens, dieses Lebens zwischen Sirenenalarm und Entwarnung, zwischen Bomberstaffeln, die Tag und Nacht anfliegen, dieser unglaubliche Alltag, der sich dazwischen abspielte (Forte 2002: 32).»

las tesis que le sirven para explicar el comportamiento de la gente en aquella época (ibídem: 35). En *Luftkrieg und Literatur*, publicado en 1999, se ignora la práctica totalidad de las obras literarias posteriores a los años setenta,<sup>102</sup> lo que hace pensar que bien le eran desconocidas al ensayista por su novedad o, simplemente, no cumplían sus exigencias estilísticas. Ralph Giordano había esperado casi cuarenta años para reflejar su experiencia de la guerra en la novela autobiográfica *Die Bertinis* (1982) en la que la destrucción de Hamburg desempeña un papel relevante. La *Operation Gomorrha* es fundamental también como marco del libro de memorias de Ingeborg Hecht *Als unsichtbare Mauern wuchsen* (1984), en cuya introducción escribe Giordano: «Es hat der vierzig Jahre nach der Befreiung bedurft, bis das Thema nicht mehr sie, sondern sie das Thema hatte.»<sup>103</sup> Así lo plantea Aleida Assmann:

Nachdem, was wir inzwischen über Trauma und die damit verbundene Phase der Latenz wissen, muss Sebald Überraschung angesichts des Ausbleibens einer angemessenen Verarbeitung dieses Themas [Luftkrieg] selber überraschen (Assmann 2006a: 185).

Dentro de su ensayo el propio Sebald les había reconocido a las víctimas el derecho a su silencio (LuL: 95), sin embargo, no refleja en él que muchas de ellas habían comenzado a romperlo. Dieter Forte, que está de acuerdo en lo esencial con la tesis principal<sup>104</sup> de *Luftkrieg und Literatur*, considera que el ensayo ha ignorado a su generación:

Er [Sebald] übersieht auch meine Generation, die Generation der Kinder in den Großstädten, die sich erinnern können, wenn sie es können, wenn sie die Sprache dafür finden – und darauf muss man ein Leben lang warten. Es geht nur in einer Art Ohnmacht, in einer Art Absinken, das tief

---

<sup>102</sup> La novela *Der Engel schwieg* de Heinrich Böll publicada en 1992 está escrita en la posguerra. Los textos que publica Enzesberger en *Europa in Ruinen* (1990) pertenecen a los años cuarenta y los diarios de Victor Klemperer se refieren al periodo 1933-1945, a pesar de su póstuma publicación.

<sup>103</sup> Citado según Hage 2008: 98.

<sup>104</sup> «Es wurde doch alles verschwiegen, die wenigen Ansätze, die es da gab, endeten schnell in einer selbstgefälligen Literatur, das Trauma wurde zu einem Tabu (LuL: 55).»

hinabführt in lang Vergessenes, das erst über die Sprache in die Erinnerung findet (Forte 1999a: 222).

No sólo la situación post traumática se presenta como causa del presunto silencio respecto a los bombardeos; autores como Bollmann, Hage o Harpprecht ofrecen una causalidad alternativa:

Anders als Friedrich sahen die meisten Deutschen nach dem Krieg sehr wohl einen Zusammenhang zwischen Hitlers Angriffkrieg und der Zerstörung der eigenen Städte, weshalb sie ihr Schicksal zumindest im späteren Westen nicht lauthals beklagten (Bollmann 2003: 139).

El planteamiento de Volker Hage es más complejo, pues relaciona las omisiones de los autores alemanes sobre la experiencia en los guetos y campos de concentración con el silencio respecto al propio sufrimiento durante los bombardeos. Tras la inicial ignorancia del genocidio en la inmediata posguerra (momento en que sí se escriben numerosas obras sobre *Bombenkrieg*), los años sesenta traen consigo la conciencia del crimen sobre los judíos. Hablar del Holocausto habría sido una “usurpación” (ya que los autores alemanes no lo habían vivido en primera persona), de modo que con la discreción sobre este asunto «war damit auch die Darstellung der Leiden des Tätervolks so gut wie unmöglich geworden (Hage 2008: 116).» Por su parte, Klaus Harpprecht considera que el silencio sobre el sufrimiento alemán oculta una vergüenza que es más valiosa que toda la literatura (Harpprecht 1998).

La documentada obra de Hage *Zeugen der Zerstörung. Die Literaten und der Luftkrieg* permite concluir que el déficit en torno a la destrucción de las ciudades alemanas no tiene su principal motivo en los escritores:

Die Lücke, die nicht nur von Sebald empfunden worden war, ist weniger der Produktion als der Rezeption – es sind viele Romane und Erzählungen über den Luftkrieg publiziert worden, doch sie fielen schnell und gründlich dem Vergessen anheim, wenn sie denn überhaupt zur Kenntnis genommen wurden (Hage 2008: 120).

Esta apreciación es reconocida por Forte: «Man wollte es nicht schreiben.<sup>105</sup> Man wollte es aber auch nicht lesen (Forte 2002: 56).» Aunque la existencia de un número de obras más o menos elevado es discutible, sí parece claro que la sociedad alemana no estaba dispuesta, o preparada, a incorporar la experiencia de la guerra aérea a su memoria cultural. El trauma se reservó para las charlas familiares puertas adentro, manteniéndose en la memoria comunicativa de los supervivientes.

### El silencio en otros ámbitos

Se argumenta en el ensayo que tanto en las familias como en la vida pública de la sociedad, el tema de los bombardeos había experimentado una suerte similar a la literaria. Hemos visto en apartados anteriores que esta visión es muy controvertida y son numerosos los argumentos que contradicen la idea de que el sufrimiento alemán hubiera sido un tabú. Ni en el ámbito público (Berger, Sabrow, Seidel, Thießen, Wittlinger), ni en la conciencia intergeneracional transmitida dentro de las familias (Welzer). Como ya hemos señalado, Sebald reconoce que tanto su edad como su lugar de residencia en el momento de la destrucción de las ciudades alemanas le mantuvieron lejos de aquel horror. En *Der Junge mit den blutigen Schuhen* se pone de relieve que amplias zonas de Alemania, fundamentalmente pueblos y pequeñas ciudades quedaron al margen de los bombardeos. Cuando el protagonista es evacuado con su madre y su hermano a estos lugares, percibe que la experiencia de las bombas le es totalmente ajena, y en cierto modo incomprensible, a aquella población que

---

<sup>105</sup> El juicio que a Susanne Veas-Gulani (2006) le merece la cantidad de obras publicadas sobre el tema *Bombenkrieg* difiere de lo expuesto hasta aquí: «Darüber hinaus unterschätzt Sebald das ganze Ausmaß des inneren und äußeren psychologischen und gesellschaftlichen Drucks, dem jene Schriftsteller, die die Luftangriffe miterlebt hatten, ausgesetzt waren. Unter diesen Bedingungen ist es fast erstaunlich, wie viele Werke über den Bombenkrieg verfasst wurden – und es sind tatsächlich wesentlich mehr als Sebald erwähnt.»

incluso se muestra hostil y displicente por tener que acoger a las víctimas de la guerra.

Probablemente la situación de la familia de Sebald sea similar a la que se muestra en la novela de Forte, sin embargo, aquél afirma que creció con la sensación de que se le ocultaba algo en casa o la escuela (LuL: 76). Cuando ve fotografías o películas de la guerra, se siente aún más cercano a aquella experiencia: «als stammte ich, sozusagen, von ihm [dem Krieg] ab und als fiele von dorthier, von diesen von mir gar nicht erlebten Schrecknissen, ein Schatten auf mich, unter dem ich nie ganz herauskommen werde (LuL: 77-78).» Esta cuestión representa una de las peculiaridades del pensamiento de Sebald: su insistencia casi obsesiva por participar de un tiempo al que había llegado demasiado tarde.<sup>106</sup> Su memoria individual no podía ser alimentada por la familiar, ya que la experiencia que en este caso se ansía compartir les es ajena a todos ellos. Sebald explica que busca en la literatura el estímulo que falta en su círculo mediato y es entonces cuando se ve enfrentado a la supuesta negligencia literaria que está en el origen de *Luftkrieg und Literatur*. Pero su enorme interés por el asunto no parece ser compartido por la mayoría social, especialmente aquellos que sí experimentaron las bombas y no quieren verse enfrentados de nuevo a este recuerdo:<sup>107</sup>

Die Rezeptionsweise der betroffenen Generation wird sich aber von der der nicht Betroffenen deutlich unterscheiden; geht es hier um Wiedererkennen und um das Auslösen von Erinnerungen, so geht es dort um Erkennen und Empathie (Asmann 2006: 207).

---

<sup>106</sup> También su obra de ficción ofrece ejemplos de personajes lanzándose de forma casi enfermiza sobre el pasado que proyecta su sombra y sus consecuencias sobre el presente. Es el caso de Austerlitz, figura central de la novela del mismo nombre, o los protagonistas de los relatos recogidos en *Die Ausgewanderten* (1994). En cierto modo, igual que sus personajes de ficción están a la sombra del Holocausto, él necesita estar a la sombra de otra experiencia traumática compartida con la mayoría de sus compatriotas: la de los bombardeos.

<sup>107</sup> Como hemos señalado más arriba, parece claro que había una falta de interés por el tema, un déficit que afectaba a la recepción en mayor grado que a la producción (Forte, Hage).

Esto es algo que Sebald no tiene demasiado en cuenta en su ensayo, cuando censura a la sociedad de la posguerra que sólo pusiera sus ojos sobre la reconstrucción, desatendiendo las traumáticas experiencias recientes. Una detallada descripción de la angustia en los *Bombenkeller* despertaría un interés muy diferente en él que en aquellos que la experimentaron personalmente y no produciría unos efectos semejantes. El deseo de evitar ciertos temas en el debate público es denominado por algunos *kommunikatives Bechweigen* (ibídem: 101) y sólo se atenúa con el paso de un periodo de latencia de unos cincuenta años, momento en el que el clima político y social ha variado. En lo que compete a la literatura, es después de cinco décadas<sup>108</sup> cuando, por un lado, se reanuda la producción de obras sobre los bombardeos y, por otro, se establece un interés generalizado en la sociedad hacia la tematización de aquellas experiencias.

Como hemos visto, el criterio estético le impedía aceptar a Sebald cualquier testimonio. Él mismo niega importancia al hecho de que la *Jugendliteratur* de la posguerra refleje ampliamente el *Bombenkrieg*: «Ich habe diese Bücher nicht gelesen, kann mir aber kaum denken, daß in einem eigens *ad usum delphini* angelegten Genre das rechte Maß für die Beschreibung der deutschen Katastrophe gefunden wurde (LuL: 87).» Aparte de resultar algo presuntuoso descartar un número considerable de obras por adscribirse a un determinado género, el autor pasa por alto el efecto que éstas pueden haber tenido sobre toda una generación de jóvenes alemanes, así como la forma en que habrían contribuido a integrar la experiencia de los bombardeos en la memoria

---

<sup>108</sup> Antes del nuevo discurso de los años noventa, en los setenta y ochenta aparece la denominada *Väter-Literatur*, a través de la que la segunda generación se centra en las biografías de sus padres durante el Tercer Reich.

colectiva.<sup>109</sup> Pues independientemente del juicio que le merezcan estos textos, Sebald debería haber reconocido que su contenido, estereotipado o no, debió traspasarse de alguna manera a las mentes de los jóvenes lectores. Como señala Welzer: «Die einzelnen Autobiographien [bedienen sich] mit passenden Geschichten aus dem Standardinventar und integrieren das eine oder andere daraus in die eigene Lebensgeschichte, ohne das selbst zu bemerken.»<sup>110</sup> Más aún, el autor de *Luftkrieg und Literatur*, nacido en 1944, pertenece a la generación a la que iba dirigida aquella producción literaria, que quizá le hubiera ofrecido nuevas perspectivas en su subjetiva percepción de que le estaban ocultando algo (LuL: 76). Salvo que aquella sensación (*Gefühl, es würde mir etwas vorenthalten*) sea una recreación cuasi-literaria del Sebald adulto, más que una realidad del niño. Ya sabemos lo caprichosos que son los caminos de la memoria.<sup>111</sup>

En cualquier caso, aun admitiendo que Sebald debería haber sido más receptivo hacia muchas de las obras que le fueron sugeridas tras sus conferencias, no debemos pasar por alto que ninguno de los autores alemanes consagrados contribuyó al canon literario alemán con una obra que describiera la experiencia del *Luftkrieg*. Tampoco se integró en el canon ninguno de los textos que sí abordaban la cuestión y habían sido escritos por autores de

---

<sup>109</sup> A este respecto: «Un medio fundamental, de raíz simbólica, que interviene en la construcción, estabilización y desarrollo de la memoria colectiva de una sociedad, y con ello en la configuración de una cultura del recuerdo y una identidad, es la literatura (Maldonado 2009: 49).»

<sup>110</sup> Welzer, Harald (2005): «Das autobiographische Gedächtnis. Hirnorganische Grundlagen und biosoziale Entwicklung», p. 33. Citado en Assmann 2006a: 206-207.

<sup>111</sup> Manuel Maldonado Alemán se refiere a la “fiabilidad” de los recuerdos: «La actividad de recordar se compone de una serie de actos discontinuos. La discontinuidad, la distancia temporal con lo recordado y la intervención del presente en su constitución explican que los recuerdos, sobre todo los pertenecientes a la memoria autobiográfica, sean poco fiables, además de poco estables: cambian en el transcurso del tiempo con la realización de permanentes reconstrucciones que los adaptan a las circunstancias de cada presente (Maldonado 2009: 29).»



menor relevancia. De haber sido otra la situación, esto habría coadyuvado de manera definitiva a incorporar la guerra aérea al acervo cultural de la sociedad.

### 1.3. LA NOVELA EN SU CONTEXTO

#### 1.3.1. La trilogía *Das Haus auf meinen Schultern*. Entre *Familienroman* y novela biográfica

El reciente boom<sup>112</sup> de los *Familienromane* en Alemania está sin duda conectado con lo que Aleida Assmann denomina *das Zurückfluten von Erinnerungen*. Según ella, la sociedad alemana «erlebte die Rückkehr von Erinnerungen, die sich mit einer besonderen Gefühlintensität durchsetzten

---

<sup>112</sup> En 2007 se entregaba por tercera vez *Der Deutsche Buchpreis* con una lista de seis finalistas. De ellos, la mitad eran *Familien-* o *Generationsromane*. Se trataba de *Abendland* de Michael Köhlmeier, *Die Mittagsfrau* de Julia Franck y *Wallner beginnt zu fliegen* de Thomas von Steinaecker. Dos años antes nació el galardón, que le era concedido también a una obra de estas características: *Es geht uns gut* de Arno Geiger. Como señala Volker Hage: «Auf der Auswahlliste dominieren umfangreiche Generationenromane – die deutschsprachigen Autoren haben das Erzählen wiedergelernt (Hage 2007: 194).»

(Assmann 2006a: 189).» La trilogía<sup>113</sup> de Dieter Forte tiene elementos de este tipo de novelas, sin embargo, encuadrarla entre ellas obligaría a establecer salvedades:

Dieter Fortes Familienepos ist Tradition und Antitradition in einem. Ersteres, da es seinen Stoff der Generationenkette verdankt. Letzteres aber, da es sich strukturell weniger am Erzählprinzip der Folge denn am Muster des Geflechts orientiert. Nirgendwo findet man bei Forte die für das traditionelle Familienepos so typischen Formulierungen: "in den folgenden Jahren ...", "nach einer Frist von ...", "nachdem die Familie sich in der Scheurerstraße niedergelassen hatte ... (März: 1998)"

Estructuralmente Forte subordina la primera de las novelas de la trilogía al género del *Familienroman*, que se había desarrollado como algo específicamente burgués y con unas características programáticas que se muestran en novelas como las de Thomas Mann o Zola (Siegrist 1998: 161). Sin embargo, *Das Haus auf meinen Schultern* difiere de lo habitual:

Hier herrscht vielmehr ein undurchschaubarer Wechsel von zäh erkämpftem Aufstieg und jähen Katastrophen und Zusammenbrüchen, die insgesamt keinen sinnstiftenden Zusammenhang mehr erkennen lassen; die Figuren seiner Romane werden Opfer undurchschaubarer respektive unbeeinflussbarer Entwicklungen (Siegrist 1998: 162).

La primera de las novelas que compone *Das Haus auf meinen Schultern*, *Das Muster*, refleja las vicisitudes que acaecen a dos familias a lo largo de siglos y a través de diversos países de Europa; pero éste no es el caso del resto de la obra. Tanto *Der Junge mit den blutigen Schuhen*, que abarca el período 1933-1945, como *In der Erinnerung*, dedicada a los primeros años de la posguerra, transcurren en Alemania. Ambas tienen además un carácter autobiográfico que no se encuentra en el primer volumen. La conjunción de materiales históricos

---

<sup>113</sup> La trilogía está compuesta por *Das Muster* (1992), *Tagundnachtgleiche*, inicialmente *Der Junge mit den blutigen Schuhen* (1995) y *In der Erinnerung* (1999). Posteriormente fue completada por la novela *Auf der anderen Seite der Welt* (2004), considerada por algunos parte integrante de lo que sería una tetralogía. De hecho, la misma editorial que publicó la trilogía editó muy recientemente los cuatro textos de forma conjunta con el sobretítulo de *Tetralogie der Erinnerung* (2010).

heterogéneos es vista por algunos como un logro: «The most immediately remarkable thing about Forte's trilogy is its narrative integration of the period of the war into the history of Europe (Schmitz 2004: 243).»

*Das Muster* está dividida en tres partes. Se inicia con *Chronik und Erzählung*, donde se condensan varios siglos, desde el XI hasta el XIX. Fundamentalmente se presenta la historia de la familia Fontana y sus sucesivas huidas a causa de la inestabilidad de diferentes momentos históricos: inicialmente asentada en Palermo, dejará la ciudad rumbo al Norte, luego de Lucca a Florencia, de aquí a Lyon, lugar que la familia tendrá que abandonar por la persecución a la que se ven sometidos los hugonotes. Terminarán estableciéndose en Iserlohn, en la zona del Ruhr. Las diferentes generaciones que aparecen en la primera parte se dedican básicamente al negocio de la seda, si bien, algunos de ellos se inclinarán por la banca y el comercio. La otra familia, los Lukacz, es presentada de manera mucho más escueta como una estirpe de campesinos que van emigrando paulatinamente hacia el Oeste, traspasando las siempre inestables fronteras polacas en busca de un futuro mejor. Con el paso del tiempo, la actividad agrícola será abandonada a favor de la minería, lo que les permite deshacerse del sistema cuasifeudal al que están sometidos. Los Lukacz tendrán a gala mantener los nombres Joseph y Maria como seña de identidad de la familia, para la que la fe católica representa un elemento constitutivo. Desde los episodios iniciales de la historia, aparece el muestrario, *Musterbuch*, de la familia Fontana, que los acompañará hasta la II Guerra Mundial, en uno de cuyos bombardeos desaparecerá, ya en el segundo volumen de la trilogía. Como veremos más adelante, el muestrario sirve no sólo para recoger los diferentes modelos de

tela, sino también todo tipo de anotaciones y referencias que contribuyen a mantener viva la memoria familiar.

En la segunda parte de la novela, titulada *Das Leben geht weiter*, encontramos a Gustav Friedrich Fontana con una ocupación muy propia de la época de la revolución industrial en la que vive: maquinista de tren. Este medio de transporte aparece como una metáfora de las idas y venidas de la población de Europa. Así la máquina de vapor «transportierte sie [die Menschen] durch die Länder, löste ganze Völkerwanderungen aus (Forte 2002: 103).» Precisamente los Lukacz llegarán gracias al tren al nuevo destino donde desarrollar su actividad minera, en la ciudad de Gelsenkirchen, también en la región del Ruhr. Esta parte intermedia de la obra supone la incorporación de ambas familias a actividades que los trasladan a la edad contemporánea y van haciendo más verosímil su encuentro. Aún así, a lo largo del siglo diecinueve, todavía transcurren sus vidas en espacios distantes. Friedrich Fontana, nacido en Berlín en 1866, no continuará la tradición ferroviaria de su padre; regresará a Düsseldorf tras contraer matrimonio en Iserlohn con la cantante de ópera Helene Becker y se desenvolverá en ambientes más mundanos, obsesionado con la lectura de libros y guías de viajes de los lugares más lejanos.<sup>114</sup> Por su parte, el mundo de Maria Lukacz es la colonia minera:

Sie verließ sie [die Zechenkolonie] nie. Sie verbrachte ihr ganzes Leben lang in diesem aus rotbraunen Ziegeln erbauten Ghetto, in dem überwiegend nur Polnisch gesprochen wurde (...) Sie blieb in der Kolonie, weil sie nichts vermisste, die Welt jenseits der Kolonie und der Grube existierte für sie nicht, für sie gab es nur ihre Familie, die Kinder, den Mann, das Haus, in dem sie alle lebten (Forte 2002: 111-112).<sup>115</sup>

---

<sup>114</sup> El papel fundamental de los libros como una ventana por la que escapar de la gris rutina está presente en la figura protagonista de la segunda parte de la trilogía, *der Junge*, que en la lectura encontrará alternativa a la pobreza primero y al sufrimiento de guerra y posguerra después.

<sup>115</sup> La contraposición de ambos personajes queda aún más clara cuando se hace referencia a Friedrich Fontana como «begeisterter Leser von Reiseberichten, Sittenschilderungen und Abenteuerbüchern ferner Länder (Forte 2002: 123).»

A pesar de que faltan varias décadas para que se constituya el matrimonio Fontana-Lukacz, los rasgos de estos dos personajes, Friedrich y Maria, adelantan características de sus descendientes homónimos que aparecerán hacia la mitad de la novela y tendrán continuación en *Tagundnachtgleiche (Der Junge mit den blutigen Schuhen)* y *In der Erinnerung*. Éstos son introducidos por el autor en el contexto de la I Guerra Mundial, en cuyos combates perece el esposo de Maria Lukacz. El suceso tendrá una importancia indeleble para su hija, puesto que la fotografía del padre formará parte de los elementos del pasado familiar que la acompañarán siempre. La familia Fontana, por su parte, sufrirá también las consecuencias del conflicto bélico: Yvonne, esposa de Gustav, fallece al no poder resistir las duras condiciones, « [sie] war für eine solche Zeit nicht geschaffen (Forte 2002: 162).» Dejará huérfanos, aparte de un hijo propio, a dos niños habidos en su relación con Gustav: Friedrich y Elisabeth, cuyas vidas acompañan al lector hasta después de la segunda gran guerra. El viudo Fontana ha heredado de su padre el interés por lo que lo rodea y en su vida plantea un permanente diálogo filosófico con su entorno. Esta actitud contrasta con el pragmatismo característico de los Lukacz, para quienes las inquietudes no suelen ir más allá de la supervivencia diaria. Sí parecen coincidir en cierto grado de estoicismo, derivado de las creencias católicas entre estos últimos y fruto de la experiencia vital familiar para los primeros. Así se caracteriza la forma de enfrentarse a la realidad de los Fontana:

So ließ man die guten wie die schlechten Zeiten mit einer tiefsitzenden Gleichmütigkeit über sich ergehen, denn erstens konnte man sowieso nichts ändern, zweitens kam alles, wie es kam, und drittens, was man auch machte, es war falsch (...) Waren die Zeiten gut, war man der Meinung, es könnte eigentlich alles besser sein, aber man müsse eben zufrieden sein mit dem, was man habe. Waren die Zeiten schlecht, war man der Meinung, es könne ja alles noch viel schlimmer sein, man solle daher zufrieden sein mit dem, was man habe (Forte 2002: 115).

No resulta difícil relacionar estos principios con la forma en que Maria Lukacz asume el final de la guerra, en el que ha perdido no sólo a su marido sino también a su hermano: «1918 empfand sie daher als Sieg des Überlebens, jeder der noch lebte, hatte gesiegt und dem Selbstmordaufruf des Vaterlandes widerstanden (Forte 2002: 158).» La hecatombe bélica trae consigo para la familia de mineros unas consecuencias que ponen en peligro, después de tantos siglos, su propia existencia. Con esta reflexión concluye la segunda parte de la novela: «Das Deutsche Kaiserreich existierte nicht mehr, so stand es im Buch, auch die Familie Lukacz war fast ausgelöscht (...) Sie kamen zur Gründung des Deutschen Reiches, sie starben mit ihm (ibídem: 180).»

La parte que cierra *Das Muster* recibe el nombre *Die Zeit steht still* y nos sitúa ya en Oberbilk,<sup>116</sup> el barrio de Düsseldorf en el que transcurrirán esencialmente las otras novelas que conforman la trilogía. Tanto los Fontana como los Lukacz se ven inmersos en un contexto caracterizado por la crisis, la inflación galopante y un ánimo revolucionario que se va implantando a su alrededor. Maria Lukacz, la misma que protagonizará las siguientes novelas, ya comienza a mostrar su capacidad de predecir las desgracias futuras propias o de los que la rodean: «Aber es war schwer für Maria, die Vorhersagen im voraus exakt zu bestimmen. Sie war keine Hellseherin, sie hatte nur unbestimmte Gefühle, die sie auch nicht erklären konnte (ibídem: 257).» Para ella el mundo es *die Verkörperung des Chaos* y su percepción de la realidad está cargada de pesimismo. Esta visión ha sido transmitida en la familia de

---

<sup>116</sup> Se considera al barrio «eine Welt, in der das tägliche Leben der Maßstab des Denkens war (Forte 2002: 265).»

generación en generación, unida al sentimiento religioso<sup>117</sup> y cierta superstición que les sirven de instrumento de supervivencia.

Mientras es soltera, Maria se ocupa de las labores domésticas en la casa del doctor Levi, uno de los escasos personajes judíos que aparecen en la obra. Éste se verá obligado a prescindir de sus servicios cuando comienzan los primeros ataques de los nazis contra su consulta, situada en un piso en el que también vive. Poco después, Maria Lukacz se encontraría por primera vez con Friedrich Fontana: «Friedrich hatte alle Eigenschaften, die Maria nicht hatte, ein größerer Gegensatz war nicht denkbar (Forte 2002: 291).» Su relación supone la integración de elementos de ambas familias:

Maria war da eine neue Farbe, ein neuer Zusammenhalt, die losehängenden Kettfäden an einem alten Webstuhl wurden neu gespannt, von einem frischen starken Schußfaden durchzogen, schien ein neues Muster zu entstehen (Forte 2002: 305).

*Das Muster* finaliza con la accidentada boda de Maria y Friedrich en la que se reúnen los miembros de ambas familias. Mientras el fotógrafo intenta hacer el retrato que servirá de recuerdo del evento, uno de los invitados pone en conocimiento de los presentes que el doctor Levi se ha ahorcado. Este pasaje sirve de puente a todas las desgracias que las dos siguientes novelas de la trilogía contienen:

Der Fotograf zuckte zusammen, drückte auf den Auslöser, die Kamera hielt ein Bild fest, das aus einer Gruppe von Menschen bestand, die mit schreckerfüllten Augen auf ein unsichtbares Bild hinter dem Fotografen starrten, als hätten alle in dem Moment die Zukunft gesehen (Forte 2002: 321).

*Der Junge mit den blutigen Schuhen* ocupa el espacio central de la obra, de modo que la larga historia de las dos familias se enfrentará a un terrible

---

<sup>117</sup> Respecto a la peculiaridad de este sentimiento: «Das war aber auch das Äußerste, darüber hinaus ging sie nicht zur Kirche, ging nicht zur Messe, übersah Beichte und Kommunion. Maria hatte ihren eigenen Glauben (Forte 2002: 261).»

conflicto bélico del que no saldrán indemnes. Al integrarse en la trilogía, esta novela cambia su título por el de *Tagundnachtgleiche*. Según el propio autor, el término ha de relacionarse con William Faulkner, que argumenta cómo en la muerte se detiene el tiempo convirtiéndose en algo circular que impide la sucesión del día y la noche (Forte 2002: 29). Tanto el texto que acabamos de mencionar como el que cierra la trilogía tienen un carácter netamente autobiográfico<sup>118</sup> y, de no estar precedidos por la historia de las familias a lo largo de los siglos, no reunirían características de un *Familienroman*. Precisamente esta capacidad de integrar su experiencia vital en un devenir mucho más amplio ha sido puesta de manifiesto por parte de la crítica:<sup>119</sup>

Es ist auffällig, wie der Autor im Angesicht der Apokalypse sein Leben in eine lange Familiengeschichte einfügt. Man kann vermuten: in bewusstem Unterschied zum offiziellen Geschichtsbewusstsein bzw. zur langjährigen Geschichtsvergessenheit in der BRD setzt er auf das Erzählen, und zwar auf das Erzählen, das sein Trauma und seine Existenz in eine lange Abfolge von Generationen, Katastrophen und Völkerwanderungen einfügt, in eine lange Kette einreicht, von der er sich nun als Teil begreift (Springer 2008: 208).

La última novela recibe el título de *In der Erinnerung* y de un modo similar a la que la precede, va presentando diferentes cuadros de lo que ocurre en la ciudad. *Der Junge* está en casa debido a su convalecencia, mientras los diferentes miembros de la familia van tratando de salir adelante. La ciudad y el barrio son descritos como un lugar al margen del tiempo, sumido en el caos. Diferentes bandas se hacen con el control de determinadas calles y el orden civil está desaparecido. No hay agua, ni electricidad. Poco a poco irán reapareciendo elementos de la vida anterior a la guerra como el cine, el cartero

---

<sup>118</sup> Así se pone de relieve en diversas ocasiones por la crítica: «Die Romantrilogie, die Dieter Forte geschrieben hat, trägt deutliche Züge einer Autobiographie (Hessing 2007: 212).»

<sup>119</sup> Cuando sólo se habían publicado las dos primeras novelas de la trilogía, se confiaba en la última parte para lograr la armonía del conjunto: «Vielleicht gelingt es Forte ja noch, Saga und individuelle Erinnerung in Einklang zu bringen (Vormweg 1998: 150).»



o la administración del ayuntamiento. *In der Erinnerung* da cuenta de los primeros esfuerzos que hace el país para resurgir tras la guerra:

Der Roman selbst schließt zwar die ersten Phasen des Wiederaufbaus der Stadt mit ein, doch widmet sich Forte ihnen nicht mit derselben erzählerischen Verve wie dem Wiedererwachen des Lebens in einer Trümmerwüste. Das Thema des Anfangs aus dem Nichts vor allem fesselt den Erzähler (Hinck 1998).

### 1.3.2. Recepción de *Der Junge mit den blutigen Schuhen* y de la trilogía *Das Haus auf meinen Schultern*

Ich habe über die Zeit des Zweiten Weltkrieges, über die Leiden und den Überlebensmut der Menschen, über ihre kleinen Listen und Fluchten, über ihre Ängste in den Bombennächten, ihre Gemeinheiten und ihre Großzügigkeit in gegenseitiger Hilfe noch nichts Vergleichbares gelesen (Heidenreich 2007: 190).

Estas palabras son un ejemplo de las valoraciones positivas y el interés que despertó la obra de Dieter Forte, sobre todo a partir de la publicación del segundo volumen de la trilogía. En 1995 estaba comenzando a ser nítida la curiosidad de los alemanes por capítulos de su historia contemporánea a los que se había prestado menos atención en las últimas décadas. No obstante, el hecho que contribuyó como ningún otro a que se observara con especial predilección todo lo relacionado con la destrucción de las ciudades alemanas y la dolorosa experiencia durante la guerra fue el debate generado por la teoría de Sebald respecto a la negligencia con que la literatura había abordado el tema. Las réplicas y contrarréplicas en torno a la pasividad o no del mundo literario favorecieron el rescate o revisión de muchos textos que habían pasado más o menos desapercibidos, independientemente de que su publicación hubiera tenido lugar hacía mucho tiempo o pocos años atrás.<sup>120</sup> No cabe duda

---

<sup>120</sup> Para Helmut Schmitz (2004), Forte confirma la tesis de Sebald de una amnesia colectiva, sin embargo, precisa: «in his accentuation of trauma, Forte shifts the origin of forgetting. Whereas Sebald reconnects the trauma with the Germans' unwillingness to confront their implication in Nazi genocide, Forte traces the origin of silence about the Allied Bombing back to the war itself (Schmitz 2004: 257).»

que artículos como los de Volker Hage y otros tantos ayudaron a la mayor difusión de la novela *Der Junge mit den blutigen Schuhen* y con ella del resto de la trilogía. En cualquier caso, atendiendo a las cifras de ventas, éstas nunca se convirtieron en un éxito editorial, si bien cuentan con un sector de incondicionales tanto entre el público como la crítica.

Entre ellos el mencionado Hage, que afirma: «So beklemmend und genau ist diese Welt von einem deutschen Autor bisher noch nicht beschrieben worden, auch nicht von den Autoren der viel beschworenen *Trümmerliteratur* (Hage 2007b: 195).» Otros sitúan la trilogía al mismo nivel que las otras dos epopeyas de la segunda mitad del siglo XX en Alemania: *Die*



*Blechtrommel* y *Ästhetik des Widerstandes*<sup>121</sup> (Piwitt 2007: 261). En la misma línea afirma Paul M. Lützeler:

Zwischen 1992 und 1998 schrieb Forte die Romantrilogie »Das Haus auf meinen Schultern«, die zu den markantesten Werken der deutschsprachigen Gegenwartsliteratur zählt und die man bereits in einem Atem nennt mit den zeitkritischen Trilogien von Heinrich Mann, Hermann Broch, Wolfgang Koeppen und Günter Grass (Lützeler 2007: 277).

Estos elogios, sin embargo, no ocultan lo escasa que, a juicio de algunos, ha sido la atención que la crítica ha prestado a las novelas de Forte (Agazzi 2005: 47). Respecto a cuál puede ser la causa de esta desatención:

Möglicherweise ist man vor der Aufgabe zurückschreckt, dieses komplexe literarische Gebilde, in dem sich eine nahezu unüberschaubare Anzahl von Personen tummelt und sich Lebensschicksale entfalten, die sowohl mit der Geschichte der beiden Familien als auch mit Ereignissen von

---

<sup>121</sup> *Die Blechtrommel* (1959) de Günter Grass; *Ästhetik des Widerstandes* (1975,1978,1981) de Peter Weiss.

weltpolitischer Tragweite erworben sind, in erschöpfender Weise zu kommentieren (Agazzi 2005: 48).

Coincide Volker Hage en considerar reducida la repercusión de la obra, si bien con cierto optimismo respecto al recorrido futuro de la trilogía, «deren Bedeutung für die deutsche Literatur heute noch unterschätzt sein mag, die aber längst treue und genaue Leser gefunden hat. Und es werden noch mehr werden (Hage 2002 c: 22).»

En los diversos artículos publicados sobre *Das Haus auf meinen Schultern* en su conjunto o de las tres partes que la componen de forma aislada, hay un par de cuestiones que parecen repetirse. La primera se deriva del carácter autobiográfico de las dos últimas novelas y las implicaciones que esto tiene para la perspectiva narrativa; la segunda está relacionada con el peso que el recuerdo, las narraciones, las *historias*, tienen en el texto. Respecto a la primera cuestión, *Das Muster*, primera parte de la trilogía, no tendría la misma lectura de faltarle el universo que aporta la particular perspectiva que sustenta al resto de la obra. Como hemos dicho más arriba, los hechos que se describen a partir de 1933 son narrados por *der Junge* en la segunda novela y un escueto *er* en la tercera. Tras estas figuras, como afirma Volker Hage, no trata de quedar oculto el autor, pues «Forte versucht dabei keineswegs, einen kindlich-naiven Standpunkt einzunehmen oder die Sprache eines zehn- bis zwölfjährigen Jungen nachzuahmen (Hage 2007b: 194).» Según Heinrich Vormweg:

Medium des Erlebens wie der Mitteilung ist in seinem Roman ein offenbar nicht einmal zehnjähriges Kind. Zugleich aber verschwindet das Medium, der Junge mit den blutigen Schuhen, oft fast völlig unter der Gewalt der Schläge, denen das Kind fast zufällig entkommt. Es wirkt übrigens so, als sei der Stoff hier eine Kindheitserinnerung des Erzählers selbst, die für das Buch konkretisiert, aber auch verallgemeinert ist durch Nachforschungen über die Bombennächte von Düsseldorf (Vormweg 2007: 149).

Precisamente el hecho de que la perspectiva de *der Junge* y del narrador no se confundan, permite que se sitúen «in einem für den Leser unhörbaren Dialog. Es ist die Quelle der Erzählung (März 1998).» Esta pluralidad aportada por ambos parece parte esencial de la técnica narrativa:

So schreibt auch Dieter Forte: Mit akribischem Sinn fürs lebensnotwendige Detail und zugleich mit einem schmerzhaften vorwärtsziehenden Gleichmut. Als schaue er von einem fernen Planeten diesen Familien zu – und als sei er doch zugleich mitten unter ihnen (Richard 2007: 199).

La divergencia entre la figura del narrador y la del personaje central de las dos últimas novelas, si bien puede contribuir positivamente al resultado literario, dificulta a juicio de otros la definición de la perspectiva:

Was im Prosawerk Dieter Fortes nämlich völlig ungeklärt bleibt, ist die Frage, wer eigentlich der Erzähler ist, aus welcher Perspektive erzählt wird. Es schwankt zwischen personaler und auktorialer Erzählsituation, wobei die vermeintliche Erzählquelle, der Junge, als einzige Hauptfigur namenlos bleibt. Als sei mit dem Namen ein Zauberer verbunden, der bei Nennung des Namens seine Kraft verlore (Schröder 2007: 275).

Respecto al segundo aspecto que mencionábamos más arriba, la crítica ha prestado también una particular atención a la importancia de las *historias* en la novela como conformadoras de la realidad; un asunto del que el propio Forte se ha ocupado extensamente y que será tratado en capítulos posteriores. Su protagonista, una vez destruido el libro que había acompañado a la familia Fontana durante siglos, asume como una obligación dejar constancia de la experiencia familiar durante la guerra y la posguerra: los años de los que él había sido testigo. De ese acervo de recuerdos no pueden hacerse cargo los historiadores:

Für Forte ist die Geschichte – auch die selbst erlebte der Nazi-Zeit und der ›Stunde Null‹ – nicht gleichzusetzen mit jenem aufgeklärten Wissen, das uns die Historiker vermitteln, nicht ihr Allgemeines. (...) Geschichte ist das Vergessene, Verlorene, Abwesende, das dennoch die Gegenwart bestimmt, ohne sie kausal zu determinieren (Bogdal 2007: 220).

Helmut Schmitz afirma en relación con esta cuestión que las novelas de Forte «seem to share with Grass' work the lack of belief in reason behind historical processes (Schmitz 2004: 245).» Sin embargo, mientras que *Die Blechtrommel*<sup>122</sup> tiene una postura cínica frente al proceso histórico de la destrucción, Forte muestra una confianza casi religiosa en el poder de la narración como «receptacle of the history of suffering (ibídem).» *Der Junge* conoce en propia piel el poder que tiene la narración, igual que le había ocurrido a su madre: «Maria Lukacz, die Mutter des Helden, kennt den Trost des Erzählens schon als Kind sehr genau (Spreckelsen 2007: 204).» La relevancia de lo *contado* en la trilogía no ha pasado desapercibida y es destacada a menudo: «Es gibt keine andere Vergangenheit als die erinnerte Vergangenheit: Alles existiert nur, solange es erzählt wird (Schröder 2007: 263).»<sup>123</sup>

En un artículo incide Bern F. W. Springer específicamente en la cuestión de la importancia que en toda la trilogía tiene la narración oral y escrita del pasado:

In Fortes Trilogie sind Geschichten kein schmückendes Beiwerk, sie sind existenziell notwendig, geben nicht bloß Halt indem sie Haltungen weitergeben, sondern können sogar Leben retten (...) So wie durch die Jahrhunderte seine Vorfahren so lebt auch noch der Junge in der Ruinenstadt im dritten Teil inmitten von Geschichten, denn die Stadt ist nun voll von Kriegsheimkehrern, Waisen, Krüppeln und Heimatlosen, für die das Reden zum Zwang wird, weil sie sich im Erzählen ihrer Schicksale

---

<sup>122</sup> Otro punto de encuentro entre esta novela y la mayor parte de la trilogía de Forte lo representa el hecho de que la figura central sea un niño. Sobre esta cuestión y sus posibles implicaciones volveremos más adelante.

<sup>123</sup> La novela es transparente en cuanto al valor que se le otorga a la narración: «In der Erzählung war die Vergangenheit gegenwärtig und die Gegenwart vergangen, denn das Gegenwärtige wurde erzählend der Zukunft anvertraut, war Zeit und Ort, nahm Gestalt an, den Sinn eines Geschehens und gab damit dem Leben einen vorläufigen Halt. Am Ende war natürlich der Tod, war alles menschliche Bemühen vergebens, aber während des Erzählens war noch kein Tod und noch nicht alles vergeblich, man nahm teil an der Mühe menschlichen Lebens, man erlebte es mit, solange es eine Stimme erzählte, für genau diese Zeit war es nicht vergangen und verloren und vergessen, so lange lebte es in der Stimme dessen, der es erzählte, und in der Vorstellung seiner Zuhörer, es lebte, solange einer lebte, um zu erzählen, und einer, um zu hören (JbS: 109-110).»

ihrer selbst vergewissern bzw. sich selber neu erfinden (Springer 2008: 194-195).

Queda fuera de toda duda el valor que la narración tiene para el protagonista de la trilogía; asimismo, si nos atenemos a sus propios escritos y declaraciones, una parte considerable de la novela refleja la propia experiencia vital de Dieter Forte, así como sus presupuestos teóricos.

#### 1.4. MEMORIA Y REALIDAD EN *DER JUNGE MIT DEN BLUTIGEN SCHUHEN*

##### 1.4.1. Argumento

Conforma esta novela<sup>124</sup> la evocación de la experiencia vital de un niño entre 1933 y 1945, pues es a través de sus ojos como se nos muestran la mayoría

---

<sup>124</sup> El título de la novela hace referencia a los zapatos permanentemente manchados de sangre del protagonista mientras residía en un matadero tras ser evacuado de la ciudad a causa de los

de los acontecimientos. No se alude a él por su nombre,<sup>125</sup> es simplemente *der Junge*, una suerte de alter ego del autor que, como él mismo reconoce, le ha servido para saldar algunas cuentas con su pasado. Es un libro de recuerdos, discontinuo como la propia memoria, por lo que se avanza a través de escenas y de retratos de personajes que se incorporan y en muchos casos vuelven a desaparecer sin un regreso ulterior. Bajo los diferentes cuadros hay un fino hilo conductor representado por la familia protagonista y el desarrollo cronológico de los acontecimientos históricos, mostrados como el marco necesario para que todo cobre sentido. Hay un deterioro paulatino, una degradación que engulle a muchos de los personajes y no sólo de los que aparecen circunstancialmente, sino también de los que tienen una relación más directa con la figura central.

*Der Junge mit den blutigen Schuhen* se estructura en tres partes. En la primera se presenta a los personajes más relevantes y el proceso de consolidación del nazismo hasta llegar a la guerra. La segunda se ocupa fundamentalmente de transmitir el horror de los bombardeos sobre la población civil y el modo en que se deteriora la vida de la familia. Por último, se da inicio a la última parte con la evacuación de Maria y sus hijos, para concluir con el regreso a Düsseldorf tras un largo y complicado periplo.

La historia comienza con el nacimiento del niño, al tiempo que Hitler es recibido como nuevo *Reichskanzler* por Paul von Hindenburg, presidente de la agonizante República de Weimar. La sangre del parto se mezcla narrativamente con la de las víctimas de unos disturbios que se están produciendo en la

---

bombardeos. Dentro de la trilogía *Das Haus auf meinen Schultern* (1998) la obra recibe el nombre de *tagundnachtgleiche*, cuestión a la que nos hemos referido más arriba

<sup>125</sup> Solamente en un pasaje de la novela se refiere que Maria tuvo tres hijos: Paolo, Marija y Jean, de modo que Paolo es el nombre de *der Junge* (JbS: 12).

misma ciudad de Düsseldorf. Esta simultaneidad anticipa el rumbo de la historia. *Der Junge* es hijo de Friedrich y Maria Fontana (Lukacz de soltera), cuyo matrimonio había supuesto la confluencia de dos familias con orígenes y planteamientos vitales muy diversos. En su entorno viven otros parientes: Gustav, padre de Friedrich, y su mujer<sup>126</sup> Fin, así como Elisabeth, hermana de Friedrich que tiene un boyante negocio de moda. Además, el protagonista tiene dos hermanos menores: Marija y Jean.

Los enfrentamientos dialécticos entre Maria Fontana y su suegro Gustav Fontana son rutinarios en la convivencia de la familia y dejan traslucir las diferentes concepciones del mundo heredadas de sus ascendientes: se oponen la percepción irracional del destino como un camino plagado de desgracias a la razón y el pensamiento lógico. Para los Lucacz el pasado sigue siendo siempre actual a través de historias que permiten recordar a los parientes muertos, mientras que para los Fontana el pasado es crónica y se escribe para olvidarlo. Maria está permanentemente preparada para la desgracia que, en cambio, siempre coge por sorpresa a su familia política.

Viven en un distrito obrero de Düsseldorf (Oberbilk) donde las condiciones de vida son miserables, circunstancia que conduce al fallecimiento de la única hija del matrimonio, primer contacto del niño con la muerte. Las referencias a “lo que se recuerda”, a “la memoria”, a “la realidad del pasado” son permanentes a lo largo de todo el libro. Muestra del ansia del narrador por transmitir hasta qué punto las traumáticas experiencias se grabaron en la mente del chico y lo acompañaron durante toda la vida. La dinámica del barrio, mencionado siempre como *das Quartier*, tiene una gran relevancia en la vida de los personajes. Allí

---

<sup>126</sup> La novela deja claro que no están casados, si bien conforman a todos los efectos una pareja.



hay establecida una sociedad ajena al régimen que se ha instaurado en Alemania, en la que no han penetrado los planteamientos del nazismo, que es ignorado, cuando no rechazado, por los vecinos. Como marco de las experiencias familiares, se irá dibujando la evolución del régimen: la desaparición de personas, la imposibilidad de rebelarse, la eutanasia, el silencio, la censura, la negación de la historia y la creación de un pasado mítico. Se insiste asimismo en que el proceso fue progresivo y la gente no se concienció hasta que fue demasiado tarde. Por otra parte, la novela está plagada de figuras *antisistema*: Terboven y su pérdida de confianza en la prensa, el prestamista de libros Simon, Onkel Toni y su kiosco, los que proporcionaban comida a los prisioneros del *KZ*, Herkules y su protegido el judío *Opa Winter*, los miembros de la *Akademie* promovida por Gustav, entre otros.

En la vida de la familia, el punto de inflexión lo marcarán el estallido de la guerra y el inicio de los bombardeos sobre la ciudad. A partir de ahí da comienzo la degradación y desestructuración de la comunidad y del núcleo familiar. Las huidas al refugio, el temor de no encontrar la casa en pie, el miedo constante o el hambre se convierten en costumbre; además Maria tiene que afrontar la experiencia con la única compañía de sus dos hijos. *Der Junge* actúa mecánicamente durante las noches de ataques aéreos, se encarga de su hermano mientras su madre lleva hasta el sótano las dos maletas que contienen los bienes familiares más preciados. Maria contará con la ayuda de Fin en la complicada misión de encontrar algo de comida, algo que llevan a cabo mientras Gustav se encarga de los niños. Friedrich, por su parte, consigue hacer visitas esporádicas a la familia desde el frente, incluso en una

ocasión será juzgado por su ausencia y tendrá que ofrecerse para una compañía de paracaidistas, con el fin de evitar ser destinado a una *Strafkompanie*.

A medida que se acerca la derrota final, el ejército en retirada es presentado como despiadado con sus propios conciudadanos. A estas alturas, de la ciudad apenas queda nada; incluso se transcribe literalmente un informe que da cuenta de los efectos de uno de los ataques aéreos para reforzar la objetividad de lo que se narra. La destrucción alcanzará un estadio tal, que obliga a la evacuación de mujeres y niños hacia zonas más seguras. Allí se encontrarán una realidad que desconocían, lugares donde la vida parece no haberse visto afectada por la guerra y donde los habitantes siguen creyendo ciegamente en el *Führer*. Los evacuados no son bien recibidos y las manifestaciones de rechazo hacia ellos se hacen sin disimulo. Maria se ve obligada a trabajar hasta la extenuación para compensar los gastos que su familia genera a los anfitriones. Mientras están en el sur de Alemania, Jean muere aquejado por una tuberculosis, hecho que sumirá a Maria en la más profunda desesperación. Permanece todo el día sentada, sin comer ni hablar y *der Junge* decide emularla.<sup>127</sup> Se instalan en otra pequeña ciudad llamada Spielzeugstadt, donde los habitantes confían denodadamente en la victoria final. Der Junge ha conseguido eludir hasta el momento cualquier organización relacionada con el régimen, alegando enfermedad. Por este motivo será recluido en una institución (*Erholungsheim*) en la que recibirá un duro entrenamiento y será aleccionado sobre los fundamentos de la ideología nacionalsocialista hasta que su madre consiga rescatarlo de allí.

---

<sup>127</sup> «Er blieb so lange neben ihr sitzen, bis auch sie etwas aß und trank, in einer Nacht stand sie plötzlich mit einem Ruck von ihrem Stuhl auf, packte den Schließkorb, am anderen Morgen reisten sie ab (JbS: 252).»

La hasta entonces tranquila Spielzeugstadt será también bombardeada, de modo que sus vecinos se ven enfrentados de repente a la realidad de la guerra. Poco después aparecerán las tropas norteamericanas a las que suceden los soviéticos, que tras el reparto del territorio alemán son los nuevos responsables. Maria y *der Junge* deciden intentar el regreso a la ciudad, al barrio, en el que comprobarán que Gustav, Fin, Elisabeth y Friedrich también han sobrevivido a la guerra. Precisamente es en la Nochebuena de 1945 cuando todos se reencuentran entre las ruinas de Düsseldorf.

A lo largo de toda la novela los libros tienen una presencia permanente y fundamental; no serán nunca abandonados, ni en los momentos más peligrosos y desesperanzadores de la historia. Inicialmente es Gustav el que está obsesionado con facilitar la relación del chico con la lectura. Después, incluso bajo las bombas o en la huida, Maria prefiere prescindir de cualquier objeto que impida mantener las obras al alcance de su hijo.

#### 1.4.2. La necesidad de preservar la memoria

##### La experiencia infantil

Reiteradamente Dieter Forte se refiere al modo en que la experiencia de la guerra ha marcado el desarrollo de toda su vida. Años que, como refleja el título del segundo volumen de la trilogía: *tagundnachtgleiche*, estuvieron constituidos por un incesante estado de miedo y desesperación:

Ich bin 1935 geboren, 1939 begann der Krieg, sechs Jahre Krieg als Kind, und drei Jahre Nachkriegszeit. Also ich empfinde mein Leben als zerstört. Ich bin ein Kriegskind und durch den Krieg geprägt, in jeder Weise (Forte 2002: 57).

De aquella experiencia no había huída posible:

Meine Lebensuhr ist damals auch stehengeblieben, und alles, was danach kam, war nicht sehr wichtig und nicht sehr wesentlich. Das war so ein entscheidendes Erlebnis. Darauf ist man fixiert für den Rest seines Lebens (ibídem: 63).<sup>128</sup>

Momentáneamente la necesidad de sobrevivir haría que los recuerdos fueran desplazados a un lugar recóndito de la memoria,<sup>129</sup> hasta que se dieran las circunstancias que les permitieran salir a la superficie. En la novela, el nacimiento de la figura central, *der Junge*, tiene lugar el mismo día en que Hindenburg recibe al nuevo *Reichskanzler*. Adolf Hitler. Su llegada al mundo es simultánea a escenas de violencia que se suceden en aquellos días, como anuncio de lo que está por llegar:

Das Kind gab seinen ersten Schrei von sich (...) während die Augen noch nichts sahen, die Ohren noch nichts hörten, nicht die Todesschreie, nicht die Schüsse, nicht die Glocken, nicht den Lärm über den Sargen von Postdam, der in die Stadt am Rhein herüberhallte, wo man auf die Toten schoß, die erschossen in ihren Särgen lagen. Sie wurden noch einmal durchlöchert, die Trauernden hinter den Särgen fielen blutend in ihre Beileidskränze, so daß man sie mit ihren Kränzen auf die Särge warf (...) beladen unter ihren eigenen Beileidskränzen (JbS:11).

Precisamente, lo primero que se grabará de forma indeleble en su memoria es la muerte de su hermana: «Der Junge stand am Sarg seiner Schwester,<sup>130</sup> es war das erste, woran er sich später erinnern konnte, und er verstand nun, was die Erwachsenen meinten, wenn sie Tod sagten (JbS: 44).» Poco después

---

<sup>128</sup> Refiriéndose a Maria, Forte hace una afirmación que se podría aplicar a su propia experiencia del pasado: «Die Zeit schien nicht zu vergehen, war aufgehoben in den Geschichten, blieb stehen und endete nie (JbS: 67).»

<sup>129</sup> Esta represión de la memoria no representaba en ningún caso una eliminación, especialmente en lo referente a los episodios más dolorosos. Respecto al silencio que sucedía al estruendo de los bombardeos en el interior del refugio: «eine Stille, die den Jungen ein Leben lang begleiten wird, weil er in dieser Stille, für immer unvergeßlich, seinen Atemzug hört und weiß, daß er lebt, daß es sein Atem ist (JbS: 138).»

<sup>130</sup> Esta experiencia es incorporada de inmediato a la memoria de ambas familias: los Lukacz lo harán por medio del inventario de desgracias que mantiene omnipresentes a todos los muertos de la familia; por su parte, los Fontana anotarán a través del abuelo Gustav las fechas de nacimiento y muerte de Marija Fontana en el *Musterbuch* que acompaña a la familia desde hace siglos.

comenzarán los bombardeos sobre Düsseldorf y con ellos una duradera y traumática existencia, que se agudizaba tras cada ataque:

Der Junge konnte nicht mehr sprechen, er brachte keine Sätze über die Lippen, auch einzelne Worte nicht, der Junge stotterte, er verlor seine Sprache, wurde stumm und sprach lange nicht mehr. Maria brauchte Monate, um ihn wieder die ersten Worte und Sätze zu entlocken, sie sprach ihm so lange Geschichten vor, zeigte auf ihren Mund, sprach deutlich und langsam, bis der Junge ihre Sätze nachsprach und langsam wieder sprechen lernte (JbS: 144).

La destrucción de los edificios y la desesperación de las víctimas eran observadas por el chico, que a veces tenía la sensación de estar siendo testigo desde muy lejos:

Der Junge hatte das Gefühl, er wäre allein auf der Welt und sähe alles aus einer einsamen Distanz, aus einer anderen Entfernung als bisher, die Menschen und ihre Welt. (...) Das war das Todesbild, das der Junge nie mehr Vergaß, das er sein Leben lang mit sich trug. Solange er lebte, würde er das vor Augen haben (JbS: 149-150).

En medio de la desolación que lo rodea, tanto él como los otros niños descubren un mundo paralelo en los sótanos donde es posible esconderse. Precisamente esa capacidad de desaparecer sin que nadie sepa donde están, es más propia de los cuentos que de la vida real: «Aber nun war die Welt zum Märchen geworden, zu einem vielfach erzählten Todesmärchen, denn jeder durfte sagen: »Wenn wir heute nicht sterben, dann leben wir noch morgen« (JbS: 184).» El mundo literario será el refugio de *der Junge* tanto en el momento del conflicto bélico como en la posterior posguerra, en la que tiene que seguir encerrado debido a su convalecencia:

Schlug er [der Junge] ein Buch auf, blieb die Zeit stehen (...) so schlug er seine Bücher auf, die er immer wieder von vorne las, für die meisten um ihn herum unbekanntes Land, das sie nicht betreten mochten, für ihn ein sicheres Refugium, dessen Tore ihm immer offenstanden, das er unbehelligt von der Last der ihn umgebenden Realität und befreit von der Last seines Körpers jederzeit betreten konnte, herzlich begrüßt von Personen, die ihn kannten, wie er sie kannte. (...) So war er aufgehoben in einem Raum fern der Welt, in dem die Dinge verschwanden, in einer endlosen Dauer, unerzählbare ewige Erinnerung (JbS: 215-216).

Cuando se produce la evacuación a una región más tranquila del sur de Alemania, el protagonista se da cuenta que la guerra se ha vivido de forma muy diferente allí. En la ciudad que los acoge la realidad desoladora es suplantada por un mundo desvinculado de lo que verdaderamente está ocurriendo. Dieter Forte se quejará muchos años después de una situación parecida a la que el niño experimenta en la novela: la del silencio impuesto sobre los acontecimientos:

Die wirkliche Welt war in dieser Gesellschaft ausgeschlossen und durch eine Scheinwelt<sup>131</sup> ersetzt, deren Sprachregelung der Junge nie begreifen sollte. Er war gewohnt, über die Wirklichkeit zu reden, über das, was er und andere erlebt hatten, aber das war hier verpönt, über so etwas sprach man nicht (JbS: 233).

*Der Junge* tiene el firme propósito de guardar en la memoria todo aquello de lo que está siendo testigo: « [er] schwor, sich das alles zu merken und es nie zu vergessen (JbS: 235).»<sup>132</sup> Casi al final de la novela, cuando tratan de subir una montaña con las últimas pertenencias que han conservado, el chico piensa en historias ancestrales de la familia durante sus huidas a lo largo de los siglos, a las que se unirá lo que él mismo está viviendo en ese momento:

Die alten Namen und die vergangenen Geschichten wurden lebendig, und wenn er diesen Berg überlebte, würde er alle Geschichten noch einmal erzählen, alles noch einmal von Anfang an erzählen, und der schwarzverste Berg wäre nur noch eine dieser Geschichten (JbS: 297-298).

---

<sup>131</sup> Una situación semejante se describe más adelante cuando *der Junge* y su madre son trasladados a una granja también en el sur de Alemania, que parece vivir absolutamente al margen de la guerra: «Das Land, in dem sie nun lebten(...) war zwar im Schulatlas vorhanden, lag aber auf einem anderen Kontinent. Das Leben verlief hier, wie es schon immer verlaufen war, nach der Natur und den Gewohnheiten von Generationen (JbS: 240).» Similar es también lo que se encuentran posteriormente en la ciudad de Spielzeugstadt, a la que llegan cuando la guerra está a punto de terminar: «Und so, wie die Bewohner bisher nichts vom Krieg bemerkt hatten, so merkten sie nun auch nicht, daß dieses große Reich, in dem sich geborgen fühlten, das sie feierten, langsam, aber doch vernehmbar knirschend wie ein altes Haus in sich zusammenbrach (JbS: 253).»

<sup>132</sup> Aunque lo que la novela narra se desarrolla en torno a los recuerdos del niño, no es la suya la perspectiva, sino la del adulto que *actualiza* aquellos recuerdos. Como señala März (1998), el niño tiene la suficiente edad para crear un «Gedächtnisarchiv, dessen sich der erwachsene Schriftsteller Jahrzehnte später bedienen kann.»

Ursula März ha comparado la utilización de la perspectiva infantil en la película *Germania Anno Zero* (1948) de Roberto Rossellini con el prisma propio de la novela de Forte. Enfrentado a la destrucción apocalíptica de Alemania, el director italiano «hatte den Eindruck, daß sich die Beschädigung der Deutschen in keinem Symptom so bestürzend ausdrücke wie in der Unkindlichkeit der Kinder (März 1998).» Algunos encuentran un motivo palmario para la pertinencia de este punto de vista en un relato sobre la destrucción:

Es ist kürzlich gefragt worden, wieso die Zerstörung der deutschen Städte und das Verbrennen der Menschen in ihnen nie einen Dichter gefunden haben. Die Antwort ist einfach: die Männer waren im Krieg. Die Mütter hatten anderes zu tun als etwas wahrzunehmen und sich zu merken; es ging ums Überleben der ihnen Anvertrauten. Die Zehn- und Zwölfjährigen aber, soweit sie nicht auf dem Dorf lebten -: was sie, aus der Halbdistanz erlebten, hat wohl erst in ihnen reifen müssen bis heute, daß eine dichterische Phantasmagorie davon entstehen konnte wie die Fortes (Piwitt 2007: 259).

La elección de la mirada del niño en la novela se inspira en opinión de Debbie Pinfold (2001) en una *Poetik der Unschuld* que caracteriza también a otras novelas alemanas sobre el Nacionalsocialismo y la II Guerra Mundial.<sup>133</sup> Sólo los niños posibilitan la elección del punto de vista *naïv* que adoptan estas obras. La figura de *der Junge* queda aislada en su *inocencia* de toda la posible depravación moral circundante, de modo que su testimonio no es sospechoso de encubrir hipotéticas implicaciones personales.<sup>134</sup>

### Represión, silencio y olvido

A pesar de su intensidad, el sufrimiento experimentado durante la guerra no encontrará un cauce

<sup>133</sup> Probablemente el ejemplo más conocido es *Die Blechtrommel* (1959), si bien debemos recordar que la figura central de parte de *Der Vorleser* (1995) es también un niño.

<sup>134</sup> La fotografía muestra la imagen de Dieter Forte en 1949 (Fuente: *Der Spiegel* 45/1998, pág. 302)



inmediato para salir a la luz. Dieter Forte, que nos muestra a través de su alter ego<sup>135</sup> parte del dolor vivido, tendrá que esperar muchas décadas para que sus recuerdos afloren. Como señala Sabine Bode, los padecimientos de los niños de la guerra fueron ignorados durante sesenta años,<sup>136</sup> incluso por los propios afectados:

Ihr Schicksal interessierte nicht. Es wurde nicht erforscht. Wer heute Angehörige der Dreißiger-Jahrgänge nach den möglichen Kriegsfolgen in ihrem weiteren Leben befragt, wird womöglich den Satz hören: *Es hat uns nicht geschadet* (Bode 2005: 30).

Este olvido se lo reprocha Forte al propio Sebald, cuando pasa por alto a toda su generación en el recorrido que hace por el tratamiento literario de los bombardeos en la literatura alemana:

Er [Sebald] übersieht auch meine Generation, die Generation der Kinder in den Großstädten, die sich erinnern können, wenn sie es können, wenn sie die Sprache dafür finden, und darauf muß man ein Leben lang warten. Es geht nur in einer Art Ohnmacht, in einer Art Absinken, das tief hinabführt in lang Vergessenes, das aber da ist und über die Sprache in die Erinnerung findet (Forte 2002: 33).

La cuestión de la larga espera es una constante en los escritos y manifestaciones del autor, que considera al largo silencio como un requisito necesario antes de afrontar de nuevo los recuerdos: «Vielleicht braucht man ein lebenslanges Schweigen, um sich wieder zu erinnern (Forte 2002: 36).» Pero el recuerdo ha de llegar aunque sea tarde, porque el olvido representa algo no muy diferente de la muerte:

Die Zeit verändert das Gesicht der Welt, verändert die Städte, die Dörfer, die Landschaften, verändert die Menschen, die in ihnen lebten. (...) Sie erinnern sich nicht mehr an die Häuser und Straßen und Orte, in denen sie wohnten. (...) Sie vergessen die alten Geschichten, die man ihnen einmal erzählt hatte, von denen, die vorher da waren, vergessen die Geschichten ihres eigenen Lebens, all die Einzelheiten, die ein Leben

---

<sup>135</sup> «Der Junge bin natürlich ich, aber es lagen fünfzig Jahre dazwischen (Forte 2002: 45).»

<sup>136</sup> Sabine Bode considera que la publicación de las obras de Günter Grass (*Im Krebsgang*) y Jörg Friedrich (*Der Brand*) serán determinantes para que se produzca una oleada gigante de recuerdos. «Bei den Kriegskindern ist es häufig das erste Mal, daß die darüber reden –vorher hatte sie keiner danach gefragt (Bode: 15).»



prägen und unverwechselbar machen, erinnern sich am Ende ihres Lebens nur an wenige zusammenhangslose Fragmente, sterben, werden selbst vergessen (Forte 2002: 73-74, dentro del texto *Weggehen und Ankommen*).

Dieter Forte, como muchos otros miembros de su generación, tuvo que mandar sus recuerdos a un rincón apartado de su memoria para salir adelante. Por un lado, a causa de la necesidad intrínseca de sobrevivir; por otro, debido a la obligación impuesta por la sociedad de concentrar la energía en los proyectos para el futuro:

Die es erlebt hatten, mußten nicht mehr darüber reden. Die wußten, was geschehen war. Die es nicht erlebt hatten, glaubten einem nicht. Das war ja regional unterschiedlich, in Süddeutschland ist nicht so viel passiert. Man mußte ja schon während des Krieges darüber schweigen. Schon im Krieg entstand dieses Schweigen, die Verdrängung des Geschehenen. Es stand ja auch nichts in der Presse (ibídem: 49).

Asistimos así a un doble nivel de olvido: el primero establecido por la dictadura nacionalsocialista que pretendía borrar el mundo anterior a 1933 para sustituirlo por el universo sobre el que se sostenía su ideología.<sup>137</sup> El segundo, el olvido motivado por las peculiares circunstancias que rodean la posguerra y la guerra fría, imponiendo una segunda amnesia, en este caso referida a todo lo soportado durante el gobierno de Hitler y la guerra.<sup>138</sup> «Es gab von Anfang an eine stille Übereinkunft des Vergessens. Keine Erinnerung. Vergessen (Forte 2002: 57).» No es difícil establecer un paralelismo entre este olvido múltiple y la doble culpabilidad de la que habla Ralph Giordano: la de los nazis y la de la

---

<sup>137</sup> «Die neue Zeit [Nazizeit] übt (...) die Vernichtung der Vergangenheit (Wucherpfeffrig 2007: 223).» Así lo expresa Forte en la novela: «und keiner erinnerte sich mehr, wann das anfang, und keiner erinnerte sich mehr an das, was vorher war, und keiner erinnerte sich mehr an alten Zeiten, weil es nur die neue Zeit gab. Die Menschen verloren ihr Gedächtnis und warteten ergeben auf den Befehl des Führers (JbS: 87).» Una vez que termina la guerra, el joven protagonista de la novela tiene que asumir que la mayoría de lo que había aprendido a través del sistema nazi no se correspondía con la verdad, de modo que en la inmediata posguerra no hay libros ni profesores acordes con las nuevas circunstancias: «es gab auch keine Lehrer, weil sie alle in der Partei gewesen waren, und es gab keine Schulbücher, weil sie alle von Pädagogen stammten, die auch in der Partei gewesen waren. Alles, was sie bisher von ihren Lehrern und aus ihren Schulbüchern gelernt hatten, war falsch (Forte 1999c: 708).»

<sup>138</sup> «Es ist das Schicksal eines Volkes, das die Kriegszeit, die Luftkriegszeit und dann die Nachkriegszeit ins Vergessen drängt und sagt: „Ab 1948 beginnt alles“ (Forte 2002: 56).»

sociedad que tras la guerra mira para otro lado en vez de buscar a los responsables de las atrocidades. *Die zweite Schuld* no es más que una forma de olvido. Helmut Schmitz señala cómo la memoria colectiva del sufrimiento que preserva la tradición oral de la familia Lukacz en la novela sirve de contrapeso a la pérdida de memoria impuesta tanto por los nazis como por las circunstancias de la posguerra.<sup>139</sup>

El autor de *Der Junge mit den blutigen Schuhen* comprueba que los recuerdos relegados siguen vivos cuando necesita recurrir a ellos:

„Ich habe das lange verdrängt“, erklärt Forte dazu. „Ich habe nie jemandem erzählt, was ich selbst im Krieg und danach erlebt habe, nicht einmal meiner Frau.“ Erst am Schreibtisch, als er damit begonnen hatte, über seine Erfahrungen zu schreiben, sei das alles wieder hochgekommen – und er selbst höchst erstaunt darüber gewesen, „was ich alles behalten habe“ (Hage 1998b: 302).

¿Por qué escribir? No es tras tantos años sólo un deseo terapéutico de desahogo, sino la necesidad de conjurar el olvido, que más que nunca se muestra amenazante cuando el ciclo vital de los testigos va acercándose a su fin.<sup>140</sup> La novela de Forte «antwortet damit letztlich auf die Drohung der Auslöschung (Wucherpfeffig 2007: 218).» Es su necesidad de evitar la desmemoria lo que empuja al autor a la a menudo dolorosa empresa de recuperar el calvario de su infancia: «Wenn es nicht durch verdichtendes Erzählen von Generation zu Generation weitergegeben wird (...), ist es für die Nachkommen verloren (Forte 2002: 33).» Además, Forte asume que aunque hubiera intentado antes llevar a cabo la escritura de sus recuerdos de infancia y

---

<sup>139</sup> «The collective memory of suffering preserved in the Lukacz family's oral narrative is presented as a counterweight to the loss of memory under National Socialism and in the post-war period (Schmitz 2004: 246).»

<sup>140</sup> Sobre las obligaciones que impone el irreprimible reloj biológico se extiende Dieter Forte en una entrevista con el diario *Die Welt*: «Das ist natürlich kein Zufall. Heute haben wir die letzte Gelegenheit mit Menschen, die dabei waren, über diese Themen zu reden (...) Die Generation, die in jungen Jahren die Schrecken des Krieges erlebt hat, versucht gegen Ende ihres Lebens ihre Erinnerungen und Albträume zur Sprache zu bringen, um ihre Erfahrungen weiterzugeben (*Die Welt* 2002).»

adolescencia, esto le habría resultado más que difícil: «Die Traumaforschung weiß heute, daß man vierzig, fünfzig Jahre braucht, um sich dem Schrecken zu stellen, Worte der Erinnerung zu finden, das Entsetzen zu schildern, das unter dem Vergessen liegt (Forte 2002: 59).»

### Recordar como tradición y recordar como compromiso

Como ya hemos visto más arriba, tanto los Fontana como los Lukacz se esfuerzan a lo largo de los siglos en preservar la memoria familiar. Esto tratan de llevarlo a cabo de manera muy diferente, escrita u oral, acorde a cómo cada grupo entiende la vida. El *Musterbuch* en el que los Fontana van haciendo breves anotaciones respecto a fechas y acontecimientos tiene su contrapeso en la tradición oral de los Lukacz que consigue mantener a sus antepasados presentes en la vida diaria.<sup>141</sup> La oralidad de este discurso no requiere de una fijación material, hecho que permite que sobreviva la guerra a través de los individuos que no perecen en ella. En cambio, con la pérdida del libro que contenía el relato familiar, la familia paterna de *der Junge* deja escapar una memoria difícilmente restaurable:

Das Erzählte war stärker als das Aufgeschriebene, es war in vielen Köpfen und unvernichtbar wie ein Mythos. Während die vernünftigen, klugen, erhellenden Gedanken auf dem Papier nicht mehr in der Welt waren, so unauffindbar wie vergrabenen Steine, zogen die erzählten dunklen Bilder wie die tiefe Strömung eines großen Flusses weiter. Allerdings nur so lange sie erzählt wurden (Forte 1999c: 829).

En sus pocos años de vida, el chico ha tenido tiempo de conocer la manera en que cada cual preservaba los recuerdos familiares, sobre todo a través de las permanentes narraciones de su madre. A medida que la situación se vaya deteriorando con el avance de la guerra, irá entendiendo que es en él en quien

---

<sup>141</sup> En su discurso de agradecimiento del premio de la *Heinrich-Heine-Gesellschaft* se refiere brevemente Forte a sus raíces familiares en Polonia e Italia, dejando otra vez patente el carácter biográfico de su trilogía (Forte 2003).

se depositan las últimas esperanzas de que el hilo memorístico familiar no se corte. No en vano es el último superviviente de la relación de Friedrich y Maria,<sup>142</sup> que constituían el penúltimo escalón generacional de unos agricultores polacos convertidos en mineros y de unos comerciantes italianos; todos ellos empujados a la emigración en el contexto agitado de la historia europea.<sup>143</sup> No le quedará otro remedio que asumir el compromiso de plasmar por escrito el último capítulo de la narración familiar: «Art, particularly writing and story-telling, is entrusted with the preservation of the memory of suffering (Schmitz 2004: 247).» Aquí, igual que en otros muchos aspectos, el autor y el personaje se miran en el mismo espejo, pues como señala Agazzi: «das Thema der Erinnerung ist das eigentliche Leitmotiv von Fortes literarischem Schaffen (2005: 48).»

Como hemos mencionado más arriba, el carácter escrito de la transmisión de la memoria en la familia Fontana se desarrolla en el contexto de una tradición de comerciantes y está separado de las creencias religiosas. Los Lukacz, por su parte, provienen de una tradición agraria con fuertes convicciones piadosas y mantienen la huella de los tiempos en sus narraciones orales. Esta dicotomía se anuncia ya en el título de la primera parte del primer volumen de la trilogía: *Chronik und Erzählung*. Para unos (Fontana) el pasado es *crónica*, que se escribe para retirarlo del presente en el que no desarrolla ninguna función. Para los otros (Lukacz) lo pretérito es una cara más de la actualidad, un pasado omnipresente en las narraciones:

---

<sup>142</sup> Volker Hage alude al paralelismo entre las situaciones de *der Junge* y de Hanno Buddenbrook como últimos representantes de toda una estirpe (Hage 2008: 170).

<sup>143</sup> Cuando observa la casa en llamas tras un bombardeo, el chico es consciente de cómo el episodio se enlaza con otros momentos de la historia familiar: «Der Junge, vor dem brennenden Haus stehend, in dem er so viele Bücher gelesen hatte, stand in seinem Erinnern gleichzeitig vor dem brennenden Haus der Lukacz' in Polen und dem angezündeten Haus der Fontanas in Lyon, immer erzählt in den alten Geschichten, und so war er in seinen Geschichten in der Realität (JbS: 134).»

Der Junge lernte, daß es neben den Lebenden auch noch Verstorbene gab und daß die Verstorbenen manchmal mehr zu sagen hatten als die Lebenden, daß beide gleichzeitig existierten, die Menschen, die er sah und die zu ihm sprachen, und die Menschen, die man nicht sah und die nicht sprachen, die man deshalb Verstorbene nannte, die aber anwesend waren wie die Lebenden (JbS: 52).

La experiencia acumulada convierte a Maria en una suerte de Casandra,<sup>144</sup> preparada siempre para las desgracias; éstas, en cambio, siempre cogen por sorpresa a la familia de su marido que existe bajo el paraguas del optimismo. En consonancia con la facultad de su madre, *der Junge* desarrolla la idea de que en el mundo todo es cíclico y no hay sorpresas ni decepciones, sólo queda asumir y constatar esta realidad:

Formulieren konnte er das alles erst viel später, aber er fühlte, daß das, was er da sah, auf dieser Welt immer geschehen würde (...) Er hatte eine Abneigung gegen Menschen, die von dem kommenden Paradies auf Erden erzählten, die davon redeten, daß der Mensch glücklich sein werde, er hatte das Gefühl, daß diese Leute lügen, aber er konnte es ihnen natürlich nicht beweisen. Er fühlte nur, es würde immer geben, was er da sah, die menschliche Bestialität und Sinnlosigkeit, die mit dem Tod endete, und das andere, und das war immer und ewig und endete nicht mit dem Tod (JbS: 175-6).

Esta idea reaparece en la recopilación de textos de Dieter Forte *Schweigen oder sprechen*:

Wie Cézanne die Perspektive aufhob, hebt der Erzähler die Zeit auf und verbindet dadurch Vergangenheit und Gegenwart zu einem Bild, das die Konstanten des Lebens aufzeigt, er stellt dem Tod und dem flüchtigen Augenblick des Vergessens das ewig gültige Bild des Lebens entgegen. Die Zeit ist relativ und nur eine Illusion. Das Leben des Menschen ist unveränderbar und ewig gleich und immer eine Wiederholung des Lebens derer, die vor ihm waren (Forte 2002: 78, dentro del texto *Weggehen und Ankommen*).

La conexión del pasado y el futuro es en la novela una responsabilidad que asume el protagonista: «Es ist „der Junge“, Marias und Friedrichs Sohn, dem

---

<sup>144</sup> Antes de que comenzara los bombardeos, Maria tiene una visión sobre el icono de la Virgen que es su posesión más preciada: la ciudad aparecía envuelta en llamas. Cuando Fin consigue averiguar qué es lo que perturba a Maria, toda la familia quedará muda por el temor (JbS: 68). Casi nada de lo que está por llegar sorprenderá el pesimismo natural de la mujer: «Maria weinte nicht, sie sah sich nur alles an, etwas anderes hatte sie vom Leben sowieso nicht erwartet, und das hier, das war nur der Anfang, das wußte sie (JbS: 150).»

der Autor seine Kindheitserinnerungen anvertraut und der die Rolle des Mittlers zwischen Vergangenheit und Zukunft übernehmen wird (Agazzi: 53).» Al inicio de la tercera parte de la novela, cuando parte de la familia espera su evacuación de una ciudad destruida casi por completo, el abuelo Gustav deposita en su nieto una enorme responsabilidad:

Und dann werden wir noch ein schönes Kapitel über diesen Krieg hineinschreiben, mit Vernunft und Klarheit gegen die Dummheit (...) In der letzten Zeit sprach er davon, das Musterbuch weiterzuschreiben, und sah den Jungen dann immer aufmuntern, als wolle er ihm sagen, es geht weiter, das hier ist nicht das Ende, es geht weiter, und immer sagte er wir, wir schreiben, wir tragen da noch ein schönes Kapitel ein, und der Junge hatte das Gefühl, daß er gemeint war, daß er das aufschreiben solle (JbS: 221).

Hay cierta ingenuidad en la pretensión de Gustav de recuperar el *Musterbuch* de entre los escombros. Por un lado, sería tan improbable que se hubiera salvado de los numerosos incendios como encontrarlo de haber sido así; por otro, invertir cualquier energía en esa empresa resulta un despropósito en vista de sus necesidades y dificultades inmediatas. Se trata de un deseo utópico en un contexto en el que casi todo parece inviable. A la vista del cariz que están tomando los acontecimientos, el abuelo deposita sus esperanzas en el último eslabón de la familia,<sup>145</sup> precisamente cuando está a punto de partir lejos de la destrucción de las bombas. O sea, cuando resulta probable que él sí salga con vida de la guerra. Por primera vez, a juicio de Gustav, han coincidido las *Schreckstationen* de ambas familias, que por separado habían sufrido durante siglos diversos episodios trágicos (JbS: 124). Al final de la novela queda claro que *der Junge* siente el deber de escribir sobre lo vivido. Durante una

---

<sup>145</sup> Este pasaje recuerda a las esperanzas que Tulla Pokriefke deposita en su hijo Paul como el único que puede dar cuenta de los horrores vividos por la familia durante el hundimiento del *Wilhelm Gustloff* (*Im Krebsgang*, 2002). En aquel caso, sin embargo, él no asume el compromiso de responsabilizarse del relato, sino que lo considera algo totalmente inapropiado dentro de sus circunstancias personales y del contexto histórico de Alemania.

entrevista, se le pregunta a Dieter Forte si él también tuvo unos sentimientos semejantes:

Die ersten Aufzeichnungen über meine Familie habe ich mit fünfzehn gemacht. Das waren Notizen aus Gesprächen mit meinem Großvater, zu dem ich ein enges Verhältnis hatte. Er war auch ein Mann der Literatur, das hat mich sehr beeinflusst. Da war mir schon klar, daß ich das einmal aufschreiben werde. Und als ich hinter dem Sarg meines Vaters herging, habe ich zu mir gesagt, das werde ich jetzt aufschreiben (...) «Ich wäre nicht ruhig geworden, wenn ich das nicht hätte aufschreiben können, wenigstens das Wichtigste, ich bin ja beim Schreiben nicht endlos in die Breite gegangen. Es ist ja lesbar. Es war mein Lebensinhalt, das zu berichten, alles Vorherige war nur ein Umweg» (Forte 2002: 52).

Este era un compromiso vital del autor que traspasa a su alter ego en la ficción literaria. Un compromiso irrenunciable si consideramos que, como Forte refleja en sus novelas y afirma reiteradamente fuera de la ficción, es en las narraciones donde pervive de verdad la memoria, más allá del carácter historiográfico de las crónicas del relato oficial:

Das war immer sehr schön. Er freute sich darauf. Die ineinanderwebenden Stimmen, die vielfach verknüpften Erzählungen, die einem Halt gaben in ihren vertrauten Wiederholungen, die die Geschichte der Welt waren. Denn die offizielle Geschichte der Welt, in vielen Bänden sortiert und abgelegt, durch alte Dokumente beglaubigt, in Bibliotheken gestapelt, sie existierte nur auf dem Papier, sie war nicht wirklich, keiner hatte sie hier einem anderen erzählt. Die Regierungszeiten und Jahreszahlen waren hier unwichtig, man maß die Zeit in Menschenleben, hier herrschte ein immerwährender und ewiger Kalender aus Tag und Nacht, Geburt und Tod, Untergang und Neuanfang (Forte 1999c: 838).

### La literatura como único albergue de la verdad

A pesar de la parcialidad, fugacidad o fragmentariedad que caracterizan a la memoria individual (Assmann 2006a), Dieter Forte tiene una enorme fe en la objetividad de sus recuerdos<sup>146</sup> plasmados en la literatura. La segunda parte de

---

<sup>146</sup> De hecho Assmann (2006a) pone en duda la propia existencia de los recuerdos individuales, ya que la memoria de cada individuo no puede existir fuera de un marco social (Halbwach). Paradójicamente, Forte refiere que sus recuerdos permanecieron congelados durante décadas y no los compartió ni siquiera con su esposa. En cualquier caso, por muy fiel que fuera a su silencio, su vida se desarrolló en el entorno de una sociedad en el que el tema de la destrucción estaba presente en mayor o menor medida, por mucho que se aluda frecuentemente a la tabuización de la cuestión.

*Der Junge mit den blutigen Schuhen* comienza precisamente con una reflexión sobre el valor de lo narrado.<sup>147</sup>

War das Erzählen lediglich die menschliche Interpretation des großen, unerkennbaren, hinter allem stehenden Musters, wie die einen sagten, oder waren die Geschichten selber das Muster, wie andere meinten, das war schwer zu beurteilen, weil die Geschichten, an die man sich erinnerte, entstanden aus wahren Geschichten, von denen man nie gehört hatte, weil es die Geschichten derer waren, die tot in der Erde lagen. Aber ihre unbekanntes Geschichten bestimmten das Leben der jetzt Lebenden, wie auch deren Geschichten einmal das Leben der dann Lebenden bestimmen würden, auch wenn man sie schon längst vergessen hatte. Die einzige Gewißheit, wie ein ewiges Licht in der Dunkelheit schimmernd, fand sich im ununterbrochenes Erzählen, im unaufhörlichen Weitererzählen über Tausende von Jahren, das irgendwann begann, als in einer Höhle oder an der Quelle einer Oase ein Mensch anfang zu erzählen, und das seitdem die Welt darstellte, wirklicher als die Wirklichkeit war, denn das alles existierte nur, solange es erzählt wurde, was nicht mehr erzählt wurde, war vergessen, es existierte nicht (JbS: 109).

Aunque creamos lo contrario, sólo la narración puede conservar la herencia del recuerdo para el futuro:

Wir bilden uns ein, alles aufschreiben, alles festhalten zu können, damit wir es weitergeben können. Ich glaube, das ist ein Irrtum. Wenn es nicht durch verdichtendes Erzählen von Generation zu Generation weitergegeben wird, sich tief einprägend, so daß es zum unvergessen Schreckenbild im Erzählen wird, ist es für die Nachkommen verloren (Forte 2002: 33).

Forte, como señala Schmitz (2004: 252), desea contribuir con su escritura a la memoria cultural de su país. También Aleida Assmann hace referencia a la contribución del autor al inventario cultural común:

Denn Erinnerungen selbst dagegen sollte man keine Restriktionen und Tabus auferlegen. Wenn sie von Autoren wie Grass, Sebald oder Forte ins kulturelle Gedächtnis zurückgeholt werden, können sie umgekehrt dazu beitragen, dass tabuisierte Bereiche allmählich aufgelöst und in Kommunikation überführt werden (Assmann 2006a: 189).

---

<sup>147</sup> En su recensión sobre la obra de Forte para el *FAZ*, insiste Sabine Doering en la relevancia que Forte le da a esta cuestión: «Die umfangreiche Trilogie wird damit zu einem Plädoyer für die Kraft der Literatur. Denn immer wieder demonstriert Forte am Beispiel seiner paneuropäischen Großfamilien, dass sich von der Vergangenheit glaubwürdig nur in Geschichten erzählen lässt und dass im Anekdotischen oft mehr Wahrheit verborgen liegt als in den Zahlen einer Chronik (Doering1999).»



En su discurso de aceptación de un premio literario en febrero de 1999,<sup>148</sup> Forte insiste en su creencia en la autoridad de la literatura como única forma iluminadora de la conciencia pública: «Nur die Gedichte, die Romane, die Theaterstücke sind wirklich, sind erhellender Teil dieser Welt, sind die Äußerungen des Menschen, die wir alle in unserem Leben nicht missen möchten (Forte 1999b).» Considerando su punto de vista, es fácil comprender en qué medida aquel *Trümmerkind* se sintió desde el principio comprometido a dar testimonio de los acontecimientos por los que atravesó toda la familia. Este compromiso lo plasma de manera muy efectiva en su semejante literario, que seguía rodeado de libros tanto durante la guerra como la posguerra, en un tiempo en que lo más básico escaseaba. En las dos últimas partes de la trilogía se muestra con detalle cómo todo empuja a *der Junge* al camino de la escritura: «Hier beschreibt Dieter Forte die Geburt eines Schriftstellers –das zeitenumspannende Familienepos wird zu seiner eigenen Geschichte (Doering 1999).» Precisamente es la preservación de los libros una de las principales preocupaciones de Maria durante los momentos más crudos de los bombardeos. Esto resulta paradójico, si se tiene en cuenta que en su familia el centro de la tradición lo habían ocupado los relatos orales. Sin embargo, es consciente de que leer es la única ventana al mundo que le queda a su hijo, primero en tiempos de guerra y, después en la larga convalecencia de la posguerra. Esto supone una nueva integración de los legados de ambas familias, paralela a la fusión puramente biológica que había supuesto el nacimiento de los hijos de Maria y Friedrich.

---

<sup>148</sup> Bremer Literaturpreis der Rudolf-Alexander-Schröder-Stiftung.

Las circunstancias que rodean la vida de Dieter Forte, coincidentes en parte con las de la figura de ficción, lo obligan a convertirse en narrador de su pasado, que es el de toda la familia – o un país. Además, el autor tiene una plena confianza en sus recuerdos, a pesar de haberlos mantenido congelados durante varias décadas; no duda de que todo se haya conservado como un cuadro completo y no sólo en forma de pinceladas:

Tag für Tag schreiben, in die Sprache hineingehen, in der Sprache bleiben, damit es sich entfaltet. Und dann öffnete sich plötzlich in mir etwas. Und die gesamte Erinnerung war da. Nicht nur das oberflächlich Behaltene, die gesamte Erinnerung. Auch der Schrecken und die Angst, die in mir ist. Es war ein richtiger Durchbruch (Forte 2002: 59).

Para él allí está la verdad, por mucho que el sufrimiento rodeara tanto el momento recordado, como los días en que actualiza aquella memoria durante el proceso de escritura. Probablemente esta certeza es la única opción que le queda, la única que había permitido sobrevivir al chico que a duras penas podía respirar entre los escombros. La duda o el olvido habrían significado la muerte.<sup>149</sup>

### 1.4.3. Mundos divergentes en la novela

#### 1.4.3.1. La experiencia particular del *Quartier* y de la familia Fontana-Lukacz frente al Nacionalsocialismo

---

<sup>149</sup> Entre las figuras que pueblan el peculiar universo de destrucción en que se ha convertido *das Quartier*, aparece un lisiado de guerra cuyo nombre es precisamente Homer. De su cuerpo amputado sólo la voz ha sobrevivido, de tal forma que sus palabras constituyen toda su existencia: «Er lebte nur, wenn die Menschen stehenblieben und ihm zuhörten, wie ein Erzähler aus vergangener Zeit, existierte nur als Erzähler seiner Geschichten (JbS: 195).»

## La familia

Desde las primeras líneas de la novela, cuyo punto de partida coincide con el advenimiento del nazismo, se anuncia que el protagonista y los que lo rodean no se sienten precisamente cercanos al sistema que está a punto de determinar sus vidas. Adolf Hitler es presentado como una figura no demasiado conocida y, en cualquier caso, irrelevante:

Seine Stimme hatten alle mal gehört, aus schlechten überdrehten Lautsprechern, aus denen die Worte pfeifend und jaulend hervorstießen, die Menschen verstanden nicht viel, wandten sich ab, kümmerten sich um ihre Probleme (JbS: 38).

Sin embargo, la visita de una pareja de las SA les hará darse de bruces con la nueva realidad. La biblioteca de Gustav, aquello que para él representa *die Ordnung der Welt*, terminará por los suelos de la vivienda (JbS: 73). Esto representa un prelude de la situación en la que los alemanes se van a ver inmersos. El siguiente episodio de humillación al que se enfrenta la familia es la *eliminación* de dos parientes de Maria internados en una institución para enfermos mentales. A pesar de la sensación de impotencia, Onkel Heinrich protesta ante la policía tras serle negados los restos y las pertenencias de los finados. La consecuencia inmediata es que pierde su puesto de conductor de tren para pasar a ser un simple revisor.

El *Martinszug* de 1938 coincide con la *Kristallnacht* en cuyos actos vandálicos se ven inmersos como espectadores Maria y *der Junge*. En contraste con los altercados que tienen lugar en diversos lugares de la ciudad, la imagen que encuentran al volver a casa es completamente diferente: «Im Quartier war es still, keine Glasscherben, kein Porzellan unter den Schuhen, viele Fenster waren erleuchtet (JbS: 103).» Son conscientes de que momentáneamente no pertenecen al grupo perseguido, pero ello no les hace sentirse en absoluto

afines a los que ejercen la violencia contra ellos. La familia Fontana-Lukacz aparece retratada inequívocamente como enemiga del régimen, hasta el punto que se siente solidaria, e identificada, con los prisioneros que observa a su alrededor:

Gustav sah den Beginn, den Anfang im Quartier, mit Menschen aus ganz Europa, die freiwillig gekommen waren, um hier zu leben und zu arbeiten, eine neue Stadt mit vielen Fabriken erbauten, die jetzt wieder zerstört wurde, weil keiner von ihnen frei war, weder die Fremden noch die Einheimischen, weder die Gefangenen noch die Einwohner. Sie waren unfrei und gefangen in einem System, das sich national nannte und alles Ausländische haßte, nicht begriff, nicht begreifen wollte daß das hier alles einmal Fremde waren und doch Bürger eines Quartiers geworden sind, freiwillig, und daß sie an diesem Zwangssystem alle gemeinsam, Einheimische und Gefangene, sterben würden und die Stadt mit ihnen (JbS: 130).

Una vez que comiencen los bombardeos, ya no hay resquicios para evitar las consecuencias del sistema implantado. Friedrich es obligado a incorporarse a filas,<sup>150</sup> pero su comportamiento dentro del ejército le supondrá un cúmulo de castigos, el último de los cuales es la incorporación por sentencia judicial a una *Strafkompanie*, lo que supone una muerte segura. Elude el castigo presentándose voluntario para el cuerpo de paracaidistas, donde se mantiene hasta el final de la guerra. En cualquier caso, el personaje representa el extremo opuesto a un militar entregado y convencido de su misión:

Friedrich war ein Ungehorsamer und ein Ungläubiger in Zeit des absoluten Gehorsams und des totalen Glaubens an den Sieg einer Idee. Er mißtraute grundsätzlich jedem, der von einer Idee sprach, und erst recht denen, die von einer Idee so erfaßt waren, daß sie ihr unbedingt die Welt unterwerfen wollten. Friedrich hatte die angeborene Eigenschaft, mit allen Menschen dieser Welt, gleich welcher Nation oder welchen Glaubens, sofort Freundschaft zu schließen, friedlich und gesellig sein Bier zu trinken, er wollte keinen erschießen. Er konnte auch nicht begreifen, warum so viele Menschen sich danach drängten, für Deutschland zu sterben, was wollte Deutschland mit so vielen Toten, war Deutschland nur für Tote ein schönes Land? (JbS: 199).

---

<sup>150</sup> El trabajo que desempeña Friedrich en el ejército es de enfermero en hospitales militares; este no es un detalle baladí, puesto que lo exime en gran medida de cualquier responsabilidad en los crímenes de la Wehrmacht.

Todos los miembros adultos de la familia se verán obligados a asumir tareas que no desean desempeñar, algo que en la novela aparece equiparado al rol de otros grupos, acentuando la naturaleza de víctima de los Fontana-Lukacz:

Gustav, zwangsverpflichtet wie alle, die noch in der Stadt lebten, Zwangsarbeiter oder zwangsverpflichtet, einen Unterschied gab es nicht mehr, die Bewachung war gleich, die Lebensmittelration war gleich, der Tod war gleich... (JbS: 208)

El traslado que conduce a Maria y sus hijos a una zona más tranquila del sur de Alemania permite remarcar la nula filiación nazi de la mujer. Ella, al igual que el resto de las evacuadas, se niegan a utilizar el saludo *Heil Hitler!*, a pesar de los problemas que su actitud les ocasiona. Se les ordena una y otra vez repetir el saludo hasta que son denunciadas y conducidas ante la dirección local del NSDAP. Allí se les exhorta para que adopten la fórmula propia del régimen, pero ellas seguirán circunscribiéndose a su *Guten Tag*.<sup>151</sup> Empujados por la presión de sus conciudadanos deciden marcharse: «Sie reisten ab. Die Bomben in der zerstörten Stadt waren ihnen lieber, im zerstörten Quartier durfte man alles sagen (JbS: 235).» Tras unos días siendo transportados de un lugar a otro, acabarán alojados en un campo de barracas, donde comparten espacio con presos de guerra franceses y polacos. Entre todos se establece una comunidad solidaria enfrentada a los guardianes del campo que representan al enemigo común.<sup>152</sup>

---

<sup>151</sup> Este nos parece uno de los pasajes más polémicos de la novela en lo que se refiere a la verosimilitud de los recuerdos en que el autor dice basar su novela. El narrador afirma: «Die Frauen waren den Hitlergruß aus den großen Städten, aus denen sie kamen, nicht gewohnt, der Junge hatte ihn überhaupt noch nie gehört, bei Aufmärschen mal, am 1. Mai, aber als Tagesgruß vom Morgen bis zum Abend noch nie (JbS: 231).» A la luz del estudio de Daniel Goldhagen y de otros investigadores resulta poco creíble que el saludo nazi les resultara tan ajeno, precisamente cuando es en la población urbana sacudida por la crisis donde el partido nazi encuentra sus apoyos más radicales. Incluso aunque el autor no mantuviera ningún recuerdo relacionado con este saludo, debería haber considerado perjudicial para la credibilidad de su ficción literaria la presunción de que alguien podía haber vivido aquellos años sin ser testigo de un gesto tan habitual en las costumbres sociales de la época.

<sup>152</sup> La representación de las fuerzas alemanas como perjudiciales para su propio pueblo se repite también en el caso de la *Wehrmacht* durante su retirada como veremos más abajo.

Ohne die Hilfe der Kriegsgefangenen, die nachts über den Zaun kletterten und die in den Feldern versteckten, gehamsterten Lebensmittel ins Lager brachten, hätten sich viele vielleicht aus Verzweiflung über dieses Lagerleben aufgehängt (JbS:235-236).

La siguiente etapa del periplo por el sur de Alemania los conduce a una granja en la que Maria tendrá que retomar la tradición agrícola de su familia polaca y realizar labores muy duras; así trata de pagar los gastos que el alojamiento de ella y los dos niños generan. Es aquí donde fallece de tuberculosis el menor de ellos, dejando a *der Junge* solo con su madre. De nuevo en una ciudad, Spielzeugstadt, sentirán que su experiencia de la guerra y la de los que viven allí no coincide; allí se sigue incluso hablando de la victoria final en la contienda (JbS: 253). El chico será obligado a acudir a un *Erholungsheim* con la excusa de que mejore de sus problemas de salud, aunque en realidad no se trata más que de un centro de adoctrinamiento del que a duras penas consigue salir. La experiencia había sido tan traumática que tras abandonarlo, el chico apenas es capaz de recordar lo que le ha sucedido:<sup>153</sup>

Der Junge konnte sich lange an nichts mehr erinnern. Viele Einzelheiten fielen ihm erst Jahre später wieder ein. Maria fragte ihn oft, was geschehen war, er konnte sich nicht mehr erinnern, da war nur ein schwarzes Loch. Der Schreck war so groß, daß die Erinnerung versagte (JbS: 267).

Las consecuencias demolidoras de la guerra para los miembros de la familia que consiguen sobrevivir aparecen en el tercer volumen de la trilogía: *In der Erinnerung*. Elisabeth, la tía del protagonista, fallece en medio de la demencia a la que los padecimientos de los años precedentes la han empujado, asimismo, Friedrich acabará sus días sumido en la desesperación y en un estado próximo

---

<sup>153</sup> Como hemos visto más arriba, en la novela se reitera la intención del protagonista de registrar con celo las experiencias que está viviendo por muy dolorosas que éstas sean: bombas, muerte de familiares, separación familiar. Sin embargo, la estancia en el sanatorio consigue quebrar su voluntad.

al alcoholismo. Sólo Maria, la eterna superviviente, parece encontrar una función en su vida, convirtiéndose en una suerte de abuela para los numerosos inmigrantes que comienzan a poblar el barrio en el marco de la reconstrucción del país. Los últimos años de su existencia los dedicará a perpetuar la tradición que había acompañado a sus antepasados durante siglos:

Am Ende ihrer Tage saß sie in einem kleinen Zimmer, sah die hereinbrechende Nacht und erzählte, denn ohne Erinnerung waren alle Tage ein Ereignis, erzählte die alten Geschichten, auch die, die er selbst miterlebt hatte, die nun zu *Weißt-du-noch-Geschichten* geworden waren (Forte 1999c: 855).

### Das Quartier

Igual que la familia del protagonista, la población del barrio es presentada como ajena al nazismo y, sobre todo, víctima de éste. El sistema no se había implantado de repente, asaltando a la gente como en una revolución, sino que se iba abriendo paso silenciosamente:

Eine alle Gedanken und alle Gefühle lähmende Bewußtlosigkeit überzog die Stadt, kam mit der Dämmerung, kam mit dem Morgengrauen, beherrschte die Nacht, beherrschte den Tag, erstickte das Leben. Menschen verschwanden. Die Zurückgebliebenen hielten den Atem an, verstummten, schwiegen, flüchteten sich in Ahnungslosigkeit, beherrscht von einer unbestimmten, unbennenbaren Angst (JbS: 74-5).

También sin escándalo comienzan a desaparecer las personas.<sup>154</sup>

Menschen verschwanden. Wohnungen waren plötzlich leer, der Wohnungsinhaber verschwunden, er tauchte auch nicht wieder auf, hatte auch nichts hinterlassen, der eine oder andere hörte noch einen Motor laufen, aber sonst nichts, absolut nichts. Die Menschen verschwanden geräuschlos und unauffällig, keine Polizeisirenen, keine aufsehen-erregende Verhaftung, verschwanden sogar von der Straße (JbS: 75).

Llegados a ese punto sin saber muy bien cómo, la vuelta a la situación anterior ya era imposible:<sup>155</sup>

---

<sup>154</sup> Cualquiera puede ser a priori víctima: «Es verschwanden nicht nur Politiker der Opposition oder Menschen mit einem festen Glaubenbekenntnis oder Ausländer mit einer fremden Sprache (...) es verschwanden sogar Menschen, die bisher mit erhobenem Arm für das neue Reich durch die Straßen marschiert waren. Das Unheimliche war, daß jeder verschwinden konnte, ohne Spuren zu hinterlassen, das hatte man noch nie erlebt, egal, ob einer dafür oder dagegen oder neutral unwissend war, die neue Ordnung wischte die Namen der Menschen aus wie Kreide auf einer alten Schultafel (JbS: 76-7).»

Den Anfang hatte man nicht so beachtet, immer hatte man gedacht, nun sei es wohl gut, das Ende aller Veränderungen sei erreicht, aber die Sache ging weiter und nahm kein Ende, und keiner konnte sich mehr an den Anfang erinnern (JbS: 85-6).

El *Quartier* está poblado por un rosario de personajes que sufren las consecuencias de sus discrepancias con el Nacionalsocialismo. La mayoría son presentados en la segunda parte de la novela, cuando además de soportar la dictadura comienzan a ser víctimas de los bombardeos sobre la ciudad. Aparecen como ejemplo paradigmático de aquella parte de la sociedad alemana que tuvo que soportar daños desde varios flancos sin que su comportamiento los hubiera hecho merecedores de ello en absoluto. El suicidio<sup>156</sup> se convierte en una escapatoria reiterada en el contexto de unas condiciones de vida insoportables. A él recurre Terboven, amigo del abuelo Gustav, desesperado por el desorden moral en que está sumida Alemania; la misma solución adopta el Onkel Toni, que colgaba en su quiosco de manera subrepticia ejemplares de la prensa suiza entre el dominante *Völkischer Beobachter*.<sup>157</sup> Tras el incendio de su medio de vida, cumple su repetida amenaza de ahorcarse. Otros, como el prestamista de libros Simon, simplemente desaparecen en las dependencias de la policía sin que se vuelva a saber de ellos. Una suerte similar corre *der halbe Quieter*, inválido que

---

<sup>155</sup> Cuando Terboven, amigo de Gustav, comprueba que ningún periódico refleja el traslado en un camión de ciudadanos con la estrella amarilla, será por primera vez consciente de que el mundo ha dejado de estar en orden: «Er lag mit seinen grünen und blauen Flecken, seinen blutigen Schrammen, ganz verwundert in einem Bett und weinte, er weinte weniger über seine Schmerzen als darüber, daß ihm seine Zeitungswelt zerrissen war, und er verfluchte den Tag, an dem er den Entschluß gefaßt hatte, sich das Lesen beizubringen (JbS: 92).»

<sup>156</sup> Como hemos visto más arriba, *Das Muster*, la primera parte de la trilogía, finaliza con la celebración de la boda de Maria y Friedrich que se ve ensombrecida por la noticia del suicido del doctor judío de la familia, el doctor Levi.

<sup>157</sup> El fracaso en el barrio del periódico oficial es otro signo del escaso eco que su ideología encuentra allí: «Zeitungen gab es bei Onkel Toni nicht mehr, jetzt gab es nur noch eine Zeitung, die hieß *Völkischer Beobachter*, die mußte er aushängen, da zog es sowieso, und sie dichteten die Ritzen ab (...) Je nach Wind und Wetter nahm Onkel Toni alle Vierteljahre einige Ausgaben dieser Zeitung dem Vertrieb ab, der wußte, daß man dieses Blatt hier nicht verkaufen konnte (JbS: 117-8).»



controla el trabajo de los hombres que reponen las vías destruidas. Tras anunciar por bares y tiendas que en el barrio se construía un KZ, aparece muerto (JbS: 168).<sup>158</sup>

Uno de los métodos de resistencia a la dictadura lo constituía el ejercicio de actividades prohibidas, por ejemplo, la audición sin apenas disimulo de las emisiones de la BBC: «im übrigen Deutschland stand darauf die Todesstrafe, das wußte jeder, (...) hier herrschte ein anderes Gesetz. Der Juge vergaß das nie (JbS: 157).» Un episodio semejante lo representa el momento en que el bombardeo pone en marcha un gramófono durante la misa de Navidad, todos los asistentes comienzan a oír una canción de alguien que no era precisamente el favorito de los nazis: «Gott und die Welt mochten vergehen, aber Louis Armstrong lebte und blies sein Horn, und seine zärtliche Stimme sang *Oh Jerico*, und es war für den Jungen undenkbar, daß Louis Armstrong jemals sterben könnte (JbS: 160).» La voz del cantante negro norteamericano representa paradójicamente la esperanza en medio de la guerra, la inmanencia de la belleza en el contexto transitorio del conflicto bélico.<sup>159</sup> Cuando el niño vuelva a escuchar estas melodías, el sonido provendrá de un cuartel norteamericano y la guerra ya habrá quedado atrás:

Aus den Fenstern der Kaserne ertönten Glenn Miller und Benny Godmann und Billie Holiday, die den Schmerz dieser Welt in eine Stimme verwandelten, die er nie mehr vergaß, und an einem Nahchmittag legte jemand West End Blues von Louis Armstrong auf, die Zeit blieb stehen,

---

<sup>158</sup> El otro grupo de damnificados está representado por los que perecen como consecuencia de las bombas, como Varna que es fulminado al pisar un proyectil que no había explotado o el húngaro Odysseus que corre una suerte semejante (JbS: 179 y JbS: 181).

<sup>159</sup> Hay otro pasaje en que se refleja el gusto por la inadecuada música americana: «Der Junge saß oft mit anderen in den Schrebergärten neben dem KZ, zwischen den Kaninchenställen hörten sie die Schallplatten, die sie mit dem Plattenspieler immer mitschleppten, Bessie Smith und Louis Armstrong, während nicht weit von ihnen ein SS-Mann Gefangene herumhetzte (JbS: 175).» Asimismo, hacia el final de la novela, cuando los niños ven a los primeros soldados norteamericanos que les reparten chicles y chocolate, se les ve como civiles enfundados en uniformes que soñaban con cualquier cosa menos la guerra: «waren das keine richtige Soldaten, es waren eindeutig die Söhne von Louis Armstrong und Glenn Miller (JbS: 282).»

als der erste Ton der langen Einleitung von Louis Armstrong Cornet erklang (...) Die Zeit stand still, bewegte sich nicht, ewig hätte er so sitzen können, es war Frieden, ein Wort, das für ihn bisher ohne Inhalt war, er wußte nicht, was Frieden war, er kannte keinen Frieden, er ahnte in dieser Stunde nur, was das Wort alles bedeuten konnte (JbS: 282-3).

Con la llegada de *Zwangsarbeiter* y *Kriegsgefangene*, el barrio se convierte en un *Ghetto*<sup>160</sup> *innerhalb der Stadt* donde los bombardeos tienen una especial virulencia, dejándolo casi aislado del resto de la ciudad: «eingeschlossen von den haushohen Bahndämmen, durch die nur wenige dunkle Unterführungen ins Freie oder in die Stadt führten (JbS: 164).»

A pesar de que no fue la tónica general entre los alemanes, en el barrio se da por descontado que hay que intentar hacer todo lo posible por ayudar a los que sufren las mayores represiones por parte de las autoridades:

Der Mensch ist geboren, um mitzuleiden und anderen Menschen zu helfen, in einem System, das diese menschlichen Regungen mit dem Tod bestrafte, sie ein für allemal unterdrücken wollte, wurde diese dem Menschen angeborne Regung zur hohen Kunst entwickelt (JbS: 171).

Desde lanzar cigarrillos encendidos a los pies de los presos para que pudieran ser aprovechados por ellos o esconder alimentos en los contenedores de basura o entre los escombros, hasta facilitar escondite a los perseguidos e información a sus familiares.<sup>161</sup> Pero el riesgo a menudo resultaba caro y precipitaba consecuencias irreversibles:

Es gab Menschen, über deren Auslandspostschein, den nur wenige hatten, ein reger Briefwechsel zwischen Gefangenen und ihren Angehörigen in vielen Länder lief. Es gab Menschen, die ausgebrochene KZ-Gefangene versteckten, obwohl die SS das ganze Quartier durchsuchte. Es gab Menschen, die Deserteure versteckten, junge Soldaten, die den Krieg nicht mehr ertrugen. Beides gelang nicht immer, und die, die ein Herz hatten und anderen helfen wollten, wurden zusammen mit denen erschossen, die sie versteckt hatten (JbS: 173).

---

<sup>160</sup> El uso de este término implica una cierta equiparación entre víctimas: los alemanes que residen en el barrio, los prisioneros y trabajadores forzados y, evidentemente, el grupo que había sido y seguía siendo internado en los *Ghettos* en sentido estricto: el de los judíos.

<sup>161</sup> Las acciones a favor de los perseguidos se acentuarán al final de la guerra para convertirse en verdaderos actos heroicos cuya finalidad última es salvar a los *Zwangsarbeiter* y a los prisioneros huidos del *KZ*.

Comentario aparte merece la figura de Opa Winter y el comportamiento de sus convecinos; todos sabían que él era un judío clandestino tras lograr papeles falsos. Lejos de denunciarlo, contribuían en la medida de lo posible a ayudarlo, especialmente su amigo Herkules, popular en el barrio por los trofeos deportivos que su fuerza le había permitido lograr. La actitud hacia Opa Winter niega el hipotético antisemitismo que se podría atribuir al *Quartier* por extensión de lo que estaba ocurriendo en toda Alemania. Asimismo, resulta sorprendente el estado de ánimo que manifiesta el perseguido hasta que es capturado, ahorcado y dejado a la intemperie con el fin de dar una lección:

[Opa Winter] verteilte diese Schätze an die Menschen im Quartier, so daß ein höflicher, gutmütiger Jude mitten im Krieg viele Menschen vor dem Verhungern rettete. »Es wird schon alles gut«, sagte er und verkündete allen mit der Überzeugung eines Propheten: »Nach dem Krieg werde ich Bürgemeister. Dann geht es euch allen gut. Dann bekommt ihr Butter, Eier, Speck, soviel ihr wollt.« (JbS: 192-3).

Así pues, la novela presenta al barrio como un universo particular al que no pertenecen ni los culpables, ni sus ayudantes o simpatizantes.<sup>162</sup> Esto último queda claro en la actitud de los pasajeros del tranvía:

Die Menschen in der Stadt fahren mit der Straßenbahn an ihren Gesichtern vorbei, nur getrennt durch eine Scheibe, die stumme Blicke zuließ auf Gefangene, die im eisigen Regen zitterten, auf kurzgeschorene, gelbliche, bis auf die Knochen abgemagerte Schädel, in erloschene Augen. Die Gesichter der Menschen in der Straßenbahn wandten sich wieder ab, die Augen waren versteinert, die Frauen weinten, für jeden Spitzel war die Stille in der Bahn ein Schrei (JbS: 170).

No aparece a lo largo de toda la novela una sola mención a un vecino del *Quartier* que colabore con el sistema nacionalsocialista. El barrio se convierte en un oasis que, si bien no está ajeno a todos los males derivados del sistema, nunca sirve de cimiento al régimen.<sup>163</sup> Más adelante nos ocupamos de hasta qué punto resultan inverosímiles algunos de los elementos que presenta la

---

<sup>162</sup> *Täter, Helfer, Mitläufer.*

<sup>163</sup> «The narrative turns National Socialism into a faceless, invisible intrusive force from outside whose first victims are its own people (Schmitz 2004: 248).»

novela. Otro aspecto peculiar en el escenario que plantea *Der Junge mit den blutigen Schuhen* es el comportamiento que muestra la *Wehrmacht*, a la que imputan desmanes que habitualmente se relacionan con el ejército ruso:

Sie besoffen sich (...) holten Frauen, (...) trieben sie gefesselt auf einen Lastwagen, karrten sie durch die Gegend, folterten sie, schlugen sie blutig und erschossen sie irgendwo. Sie waren die letzte und sinnfälligste Ordnungsmacht des Dritten Reichs, das den Weltuntergang nach den Regeln der Opernkunst inszenierte, den heldischen Liebestod für Volk, Führer und Vaterland, Männer, die sich im Suff jeden Tag gegenseitig beförderten, zu Offizieren ernannten, aus einem ganzen Arsenal von Kriegsorden, die sie in einer großen Kiste mit sich herumschleppten, die tollsten heraussuchten, sich umhängten und salutierten und Heil Hitler schrien, in einer von ihnen inzwischen vollständig zerstörten Wohnung, die voller Blut war, Blut an den Wänden, Blut auf dem Boden, in der sie Frauen eine Gardinenkordel um den Hals zogen, damit sie schon mal das Erhängen genießen konnten, in der sie junge Männer gefesselt niederknien ließen und hinter ihnen mit dem Abzug der Maschinenpistole spielten, das knackende Geräusch, das den Tod ankündigte. Und der Feldwebel (...) soff sich voll und marschierte los, um Menschen zu foltern, zu erschießen, zu erhängen, marschierte seinen Todesschritt auch noch, als die Amerikaner schon vor der Stadt lagen, als man schon die Panzer brummen hörte, marschierte weiter mit dem alten Lied, das er immer gesungen hatte: »Und wenn alles in Scherben fällt.« Er folgte dem Befehl seines Führers: »Denn heute gehört uns Deutschland«, folgte dem Befehl des Tötens, war der verkörperte Tod (JbS: 188-189).

Los habitantes del barrio, después de haber sufrido la represión de las SS y los bombardeos aliados, tienen que sufrir los efectos de su propio ejército en retirada, desesperado y con los últimos atisbos de principios éticos abandonados en el campo de batalla.

#### 1.4.3.2. Diversos escenarios de la guerra: Dieter Forte y Martin Walser

Cuando W. G. Sebald se refería a su experiencia personal durante los bombardeos que asolaron Alemania durante la II Guerra Mundial, reconocía que su familia se había mantenido afortunadamente alejada de aquel sufrimiento. En su tranquilo pueblo de los Alpes las consecuencias del conflicto no se asemejaban a las propias de las zonas urbanas o industriales. Evidentemente éstas no fueron las circunstancias que rodearon a Dieter Forte,

ni a su alter ego literario en *Das Haus auf meinen Schultern*. El protagonista de la novela crece en medio de un Düsseldorf destruido y, como afirma en la tercera parte de la trilogía, la guerra es el único estado que conoce y que le acompañará a lo largo de toda la vida:

Frieden war an diesen Abenden, Frieden, dem er sonst hilflos gegenüberstand, weil ihn der Krieg beherrschte, alle seine Gefühle bestimmte, Frieden, der für ihn etwas Exotisches blieb, den er in seinem Innersten auf Dauer wahrscheinlich nie finden würde –

»Ein Märchen aus uralten Zeiten,  
Es geht mir nicht aus dem Sinn « (Forte 1999c: 774).

La desesperación forma parte de su rutina, por lo que cuando es evacuado a una zona rural del sur de Alemania experimentará un choque considerable, como si el lugar al que le trasladan perteneciera a un planeta diferente al que ha habitado en todos los años precedentes:

Der Junge konnte sich das nicht vorstellen, er konnte sich eine Stadt ohne Sirenen, ein Leben ohne Sirenen, ein Leben ohne nächtliches Sirenengeheul nicht vorstellen, er war auf diese Sirenen trainiert, hörte sie im Tiefschlaf, sprang weiter hin aus dem Bett, fügte sich Marias Stimme, die ihn zurückrief, Marias Stimme, der er vertraute, der er glaubte, die ihn beruhigte, die immer wiederholte, hier gebe es keine Sirenen (JbS: 229-230).

Hemos visto más arriba que *der Junge* observa con cierta sorpresa el contraste entre la actitud hacia el régimen nazi en los nuevos lugares de acogida y el *Quartier*. Desde la prensa entregada al Führer (JbS: 230) a las banderas con la esvástica que adornan todas las calles como ocurre en Spielzeugstadt, un lugar que trata de ignorar los cambios que se avecinan:

Und so, wie die Bewohner bisher nichts vom Krieg bemerkt hatten, so merkten sie nun auch nicht, daß dieses große Reich, in dem sie sich geborgen fühlten, das sie feierten, langsam, aber doch vernehmbar knirschend wie ein altes Haus in sich zusammenbrach (JbS: 253).

Los habitantes de estas regiones no dejan pasar ninguna oportunidad de hacerlos sentir ajenos a las comunidades de acogida. Hay un pasaje de la novela que refleja con crudeza esta circunstancia; se trata del momento en que

un grupo de evacuados son abandonados en un cruce de caminos para que los habitantes de las zonas cercanas se encarguen de ellos. Éstos se irán concentrado en círculo en torno a sus nuevos *vecinos*, exclamando de uno en uno: *Bombenweiber*, como si estuvieran participando en un ritual (JbS: 239-240). De nuevo, tras ser acogido por uno de los campesinos, el chico es consciente de cuán diferente es este lugar de su destruida ciudad: «Das Land, in dem sie nun lebten (...) war zwar im Schulatlas vorhanden, lag aber auf einem anderen Kontinent. Das Leben verlief hier, wie es schon immer verlaufen war, nach der Natur und den Gewohnheiten von Generationen (JbS: 240).»

Más adelante, mientras están residiendo en una pequeña ciudad que de momento sigue libre de bombas, tratan de explicarle al Hausbesitzer Hatzelberger cuál ha sido su experiencia durante los ataques de los aviones sobre Düsseldorf. Él, entre sorprendido e indiferente, responde con un lacónico: «Das kann ich mir nicht vorstellen (JbS: 258).» *Der Junge* había llegado también a la misma conclusión: «[er] begriff zum ersten Mal, daß Menschen sich nur das vorstellen können, was sie erlebt haben, was sie nicht erlebt haben, können sie sich auch nicht vorstellen (JbS: 257).» Forte, testigo de acontecimientos semejantes a los que se presentan en la novela, coincide con los planteamientos de su personaje protagonista; confía en la fidelidad de sus recuerdos porque *estuvo allí y lo vivió*. Es paradójico que este planteamiento concuerde con la postura de Martin Walser, si tenemos en cuenta los desencuentros entre ambos de los que hablaremos más adelante. Éste reclama la validez del recuerdo individual frente a una memoria pública que considera alienada, del mismo modo que Forte defiende la validez de la memoria de cada individuo frente a la estandarización colectiva (Schmitz 2004:

253).<sup>164</sup> La fe de ambos en los recuerdos personales se plasma en dos novelas que muestran un pasado complementario: así *Ein springender Brunnen* (1998) de Walser ofrece la perspectiva de aquellos que pasaron la guerra en zonas ajenas a los ataques, los lugares que precisamente son presentados por Forte como las reservas espirituales del nazismo. Sus habitantes, según la novela, se muestran displicentes ante la presencia de los refugiados que acuden desde las ciudades en ruinas.<sup>165</sup>

Por otro lado, la representación idílica de Wasserburg en la obra de Walser tiene su correspondencia directa en el universo ideal del *Quartier*, bastión antinazi, del que hemos hablado más arriba. Así Forte «transfers the essentially urban phenomenon of National Socialism to the sparsely populated German countryside (ibídem: 254). » La idealización de la región en torno al Bodensee en *Ein springender Brunnen* se deriva fundamentalmente de que los acontecimientos negativos generados por la guerra no existen en el universo adolescente del protagonista, de forma que el lector es generalmente confrontado con la rutina de una tranquila comunidad. La decisión del autor es la de primar una perspectiva que se ciña a los hechos del día a día, desatendiendo los graves sucesos circundantes de los que el afortunado narrador puede mantenerse aislado en aquel rincón de la turbulenta Europa.

Tanto Forte como Walser confían en su memoria individual, pero lo que ambos han *archivado* los coloca en posiciones diferentes; esto apoyaría la idea de la parcialidad e imprecisión de este tipo de recuerdos. El autor de *Ein springender Brunnen*

---

<sup>164</sup> «Forte's call for the validity of individual memory against an envisaged 'standardised' memory thus ironically coincides with Martin Walser's polemic against public memory as alienated. »

<sup>165</sup> En *Ein springender Brunnen* se presenta a los evacuados como una suerte de *white trash* (Schmitz 2004: 254) procedente de la cuenca del Ruhr.

«siempre se mostró dolorosamente consciente de la discrepancia existente entre la memoria individual, íntima, y la memoria colectiva, cultural, construida a partir de todo tipo de materiales documentales, y con arreglo a los intereses y enfoques predominantes en el momento presente (Cifre 2009: 433).»

Sin embargo, él pretende haber conseguido en su novela un recuerdo no contaminado, no mediatizado por las particulares necesidades del presente, ya que se había basado en su memoria individual. Jan Assmann contradice a Walser cuando afirma: «Es gibt da kein neutrales Gebiet. Die erinnerte Vergangenheit dient immer dazu, die Gegenwart zu legitimieren oder auch zu delegitimieren (*Die Zeit* 1998).» Es decir, el hecho de que los recuerdos, por muy individuales que éstos sean, tengan una función determinada en el presente, tiene que alertar tanto al autor como a los lectores sobre la posibilidad, o probabilidad, de su inconsistencia.

En 1998, cuando Walser publica la novela que refleja sus recuerdos de infancia y juventud, también tiene lugar su intenso y mediático enfrentamiento con Ignatz Bubis a raíz de su *Dankesrede*<sup>166</sup> por el *Friedenpreis des Deutschen Buchhandels*. Unos pocos meses después, Forte pronunciaría otro discurso de agradecimiento, en su caso con motivo de un premio literario en Bremen.<sup>167</sup> En

---

<sup>166</sup> Sus palabras, pronunciadas evidentemente con la intención de crear polémica, plantean que el discurso sobre el Nacionalsocialismo se ha instrumentalizado de tal modo, que al autor sólo le queda la opción de mirar hacia otro lado ante el bombardeo de referencias al Holocausto al que cualquier ciudadano se ve sometido. Considera que esta insistencia trivializadora es innecesaria, puesto que «kein ernstzunehmender Mensch leugnet Auschwitz (...) wenn mir aber jeden Tag in den Medien diese Vergangenheit vorgehalten wird, merke ich, daß sich in mir etwas gegen diese Dauerpräsentation unserer Schande wehrt (Walser 1998b).» A continuación introduce uno de los términos que más ha trascendido de todo el texto: «Auschwitz eignet sich nicht, dafür Drohroutine zu werden, jederzeit einsetzbares Einschüchterungsmittel oder Moralkeule oder auch nur Pflichtübung (ibídem).» Es esta idea de Auschwitz como *Moralkeule* la que será mencionada reiteradamente en el debate generado a partir de la entrega del premio. Frente a esta situación, Walser defiende el valor de su punto de vista individual frente al discurso oficial: «Mit seinem Gewissen ist jeder allein. Öffentliche Gewissensakte sind deshalb in der Gefahr symbolisch zu werden. Und nichts ist dem Gewissen fremder als Symbolik, wie gut sie auch gemeint ist (ibídem).»

<sup>167</sup> *Dankesrede zur Verleihung des Bremer Literaturpreises der Rudolf-Alexander-Schröder-Stiftung.*



un pasaje hacía una referencia implícita, pero que no dejaba lugar a dudas, al autor de Wasserburg:

Mit Mißtrauen sah ich die stimmungsgewaltigen Autoren, die über Jahrzehnte jeden politischen Wandel mit ihren Reden begleiteten, ihre Wendemanöver gekonnt und genußvoll als ironisches Schauspiel inszenierten, Rollenspiele im Kampf um die beste Position. Jeder Schauspieler weiß, wer in der Bühnenmitte steht, hat recht (Forte 1999b).

Aunque algunos aspectos conceptuales los acercan, la propia experiencia vivida, así como la valoración que hacen del recuerdo los mantienen distanciados. Más adelante, Forte hace unas referencias que dejan poco lugar a dudas:

In einer dieser vom Werk losgelösten Reden und Gegenreden der letzten Wochen und in den dazugehörigen Leserbriefen (ein seltsames Wort in diesem Zusammenhang) wurde sehr oft das Wort "normal" eingefordert, ja reklamiert, man möchte gerne wieder normal sein und vor allem auch wieder ein normales Volk sein (ibídem).

Las *Reden und Gegenreden* a las que se refiere Forte no son otras que las que se desarrollaron en el marco del debate Walser-Bubis. El primero de ellos, igual que reflejan las cartas que llegaron por cientos a los periódicos, exigía el retorno a la normalidad del pueblo alemán,<sup>168</sup> libre de la *Moralkeule* que Auschwitz había representado desde la posguerra. Según Thomas Assheuer, en su discurso «unternahm Walser den polemischen Versuch, das kulturelle Gedächtnis der nationalstaatlichen Normalität anzupassen (Assheuer 1998).» *Normal*, observa Forte, implica la existencia de *anomal*, «und mit dem Wort «anomal» wurden ganze Völker in den Tod geschickt (Forte 1999b).» Para

---

<sup>168</sup> Son muy interesantes las precisiones que a este respecto hace Saul Friedländer: «Die Deutschen sind jetzt ein normales Volk, eine gewöhnliche Gesellschaft wie jede andere (...) Aber ist eine normale Gesellschaft eine Gesellschaft ohne Erinnerung, eine, die sich der Trauer entzieht, eine, die sich von der eigenen Vergangenheit abwendet, um nur noch in Gegenwart und Zukunft zu leben? (Friedländer 1998).» Precisamente la actual normalidad explica la excepcionalidad del tratamiento del pasado que se desarrolla en esta sociedad: «Wäre es nicht historisch und moralisch verständlich und notwendig, daß eine vollkommen normale Gesellschaft einer vollkommen unnormalen Vergangenheit auf außergewöhnliche Weise gedächte? (ibídem).»

subrayar la discrepancia de su opinión, lleva el razonamiento a su propia experiencia personal:

Mein Leben war nicht normal. Ich war krank. Die normalen Menschen hätten mich ganz gerne in den Tod geschickt, wäre nicht der jähzornige und fast wahnsinnige Widerstand meiner Mutter gewesen (...) Es waren normale Volksgenossen, die meine Tante und meinen Onkel eines Tages abholten und an einem uns unbekanntem Ort ganz einfach umbrachten. Das war eben normal. Es waren auch ganz normale Menschen, die meinen Vater, der sich von der Truppe entfernt hatte, so hart verurteilten, daß er den Krieg nicht lange überlebte (Forte 1999b).

Y por si en este punto alguien tuviera alguna duda sobre cuál era la persona objeto de su reprimenda, Forte recuerda el contexto en el que las vidas de ambos confluyeron y que dejó una huella tan divergente en cada uno de ellos:

Er [<sup>169</sup>] nennt den Bodensee den katastrophenfernsten Winkel des Landes. Da hat er recht. Ich bin im Krieg dort eingeschult worden. Evakuiert in eine dieser schönen süddeutschen Kleinstädte, wollte man uns nicht in die alten Häuser aufnehmen, man brachte mich mit meiner Mutter im Schlachthaus unter, immer hatte ich blutige Schuhe. Das war normal. Wir durften auch nicht vom Bombenkrieg reden, weil es für die Einwohner des Ortes keinen Krieg gab. Für sie waren es normale Zeiten (ibídem).

El hermano pequeño del escritor había fallecido en esta región mientras residían allí como evacuados del Düsseldorf destruido.<sup>170</sup> El dolor de esta experiencia se agravó en la posguerra y Forte no deja pasar la oportunidad de saldar sus cuentas con aquel lugar del sur de Alemania:

Als wir uns einige Jahre nach dem Krieg um das Grab meines in Süddeutschland an Tuberkulose gestorbenen Bruders kümmern wollten, gab es kein Grab mehr, weil er ein Auswärtiger war, der den Friedhof verschandelte. Die Einwohner hatten den Krieg inzwischen wirklich vergessen. Und wenn man sie heute daran erinnert, wollen sie es immer noch nicht wissen und verlangen nach Seelenruhe. Normale Zeiten eben (ibídem).<sup>171</sup>

---

<sup>169</sup> [Reinhard Baumgart in der ZEIT Nr. 51 vom 10. Dezember 1998].

<sup>170</sup> En la novela aparece un episodio que coincide exactamente con la descripción de Dieter Forte, lo que no hace más que corroborar el carácter autobiográfico de la ficción literaria: «Sein Bruder starb innerhalb einer Woche. Er hatte sich im Dorf bei einem Kind mit einer offenen Lungentuberkulose angesteckt, wurde in das Krankenhaus einer Kleinstadt gebracht, die Ärzte zeigten auf ihre leeren Schränke, erklärten, sie hätten keinerlei Medikamente, so starb er nach wenigen Tagen (JbS: 249).»

<sup>171</sup> Debemos valorar la intensidad de estas palabras dentro del contexto en el que estaban siendo pronunciadas, cuando el país entero seguía inmerso en la polémica generada por el discurso de Walser. Este discurso de Dieter Forte es pronunciado en febrero de 1999 y la polémica Walser-Bubis había alcanzado su punto álgido apenas dos meses antes. La causa

En *Ein springender Brunnen*, Martin Walser intenta plasmar sobre el papel su planteamiento de que «el autor debe limitar su perspectiva, restringir el campo de visión del yo narrador, para acoplarlo a lo que éste sabía en el momento evocado (Cifre 2009: 433).» Se insiste en la novela que no había por qué tener en aquel momento la menor conciencia de la trascendencia de lo que estaba ocurriendo: «Woher hätte man wissen sollen, was das, was passierte, dem Gedächtnis wert ist? Man kann nicht leben und gleichzeitig etwas darüber wissen (Walser 1998a: 124).» La obra se circunscribe a lo que el protagonista percibía entonces, lo demás no importa, pues sólo con el paso del tiempo y el consiguiente establecimiento de concatenaciones causa-efecto es posible concluir que ciertos hechos ignorados habrían sido dignos de observación y preservación en la memoria: «Solange etwas ist, ist es nicht das, was es gewesen wird. Wenn etwas vorbei ist, ist man nicht mehr der, dem es passierte (Walser 1998a: 9).»

De forma semejante Forte y Walser se fían enormemente de su facultad de recordar, sin embargo, ante el lector exigente ambos muestran en sus novelas escenarios parcialmente inverosímiles: bien el *Quartier de Der Junge mit den blutigen Schuhen*, bien la ciudad de Wasserburg en *Ein springender Brunnen*. El hecho de que las posibles deficiencias reciban mayores críticas en el caso de Walser tiene que ver con su perfil público. Él critica la injerencia del saber adquirido con posterioridad sobre la memoria, un mal que, a su juicio, aqueja al conjunto de la sociedad. Precisamente el escritor, como parte de la comunidad,

---

había sido el encuentro organizado entre ambos por el *Franfurter Allgemeine Zeitung* el día doce de diciembre. Con la muerte de Ignatz Bubis en el verano de 1999 se irá apagando el debate, que había estado fuertemente personalizado.

no se encontraría protegido frente a dichas interferencias.<sup>172</sup> Los dos autores se consideran en posesión de una verdad que parece haber estado vedada para la mayoría; esto los conduce a considerarse en cierto modo portadores de una fuerza que quiebra tabúes establecidos en la sociedad. También en este aspecto la coincidencia inicial se convierte en divergencia, puesto que Forte no escribe premeditadamente para romper prohibiciones. Su novela ha llegado en el momento oportuno, cuando Forte estaba preparado para afrontar esa memoria traumática y sólo es consciente de haber roto un tabú con posterioridad: «Denn das Szenario ist immer gleich, der Autor erfährt nach der Uraufführung, nach der Erstsending, nach Auslieferung seines Buches (heutzutage auch schon vorher, ohne das einer das Buch kennt), daß er ein Tabu gebrochen hat (ibídem).» En el caso de Walser, éste escribe desde su posición de creador de opinión pública, circunscribiéndose a unos presupuestos ideológicos que van mucho más allá de lo meramente literario. Es consciente de que su creación es una obra de agitación de la conciencia; algo que se pone de manifiesto en la reiteración de sus argumentos en la *Dankesrede* de la Paulskirche, pocos meses después de la publicación de *Ein springender Brunnen*.<sup>173</sup> El hecho de que escriba conscientemente desde una intencionalidad determinada le debería haber hecho dudar a él mismo de la autonomía de su memoria individual con respecto a la colectiva. Walser tiene

---

<sup>172</sup> En esta cita de *Ein springender Brunnen* hace el autor una advertencia sobre un peligro del que él tampoco está a salvo, por mucho que siempre lo vea como un riesgo social más que personal: «Die, die sich am sehsüchtigsten um die Vergangenheit bemühen, sind am meisten in Gefahr, das, was sie selber hervorgebracht haben, für das zu halten, was sie gesucht haben (Walser 1998a: 281).»

<sup>173</sup> Los defensores de Walser frente a las críticas que recibe *Ein springender Brunnen* refieren las cualidades literarias de la novela, sin embargo, los críticos no aceptan que para él haya sido más importante el aspecto artístico que el político (Agazzi 2005: 23). Como reconoce Forte: «Die Arbeit des Künstlers erweist sich in der Reaktion der Öffentlichkeit als Auflösung einer Konvention, als neue Sicht auf Gewohntes, und ist somit offenbar notwendig gewesen. Das Kunstwerk wird zum Politikum, Sprache, Dramaturgie, Ästhetik sind unerheblich, es geht ausschließlich um die Zensur des Inhalts (Forte 2003).»

razón al afirmar: «mit seinem Gewissen ist jeder allein» (véase nota 166), sin embargo, como afirma Jan Assmann: «mit seinem Gedächtnis ist jeder Teil eines größeren Zusammenhangs (*Die Zeit* 1998).» Walser defiende sus recuerdos frente a la memoria colectiva compartida por una mayoría social. Como señala Paul Ricoeur,<sup>174</sup> los documentos históricos contradicen a menudo la experiencia personal, de modo que la propia subjetividad individual llevaría implícita una probabilidad de error. Sin embargo, Walser legitima el recuerdo privado como el único verdadero:<sup>175</sup>

Walser macht keinen Unterschied zwischen Erinnern und kollektivem Gedächtnis, also zwischen dem Selbstverhältnis einer Person und der Selbstverständigung einer Gesellschaft. So verwischt er die Grenze zwischen Gedächtnis und individuellem Gewissen, um dann die gern gehörte Lösung auszugeben, wahrhafte Erinnerung sei nur privat möglich (Assheuer 1998).

Memoria e historia pueden divergir y, de hecho, suelen hacerlo. Pierre Nora (*Le lieux de memoire*, 1984-1992) advierte sobre el error de confundirlas:

Memoria e historia funcionan en dos registros radicalmente diferentes, aun cuando es evidente que ambas tienen relaciones estrechas y que la historia se apoya, nace, de la memoria. La memoria es el recuerdo de un pasado vivido o imaginado. Por esa razón, la memoria siempre es portada por grupos de seres vivos que experimentaron los hechos o creen haberlo hecho. La memoria, por naturaleza, es afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones, inconsciente de sus sucesivas transformaciones, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos períodos y de bruscos despertares (...) Por el contrario, la historia es una construcción siempre problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros. A partir de esos rastros, controlados, entrecruzados, comparados, el historiador trata de reconstruir lo que pudo pasar y, sobre todo, integrar esos hechos en un conjunto explicativo. La memoria depende en gran parte de lo mágico y sólo acepta las informaciones que le convienen. La historia, por el contrario, es una operación puramente intelectual, laica, que exige un análisis y un discurso críticos. La historia permanece, la memoria va demasiado rápido. La historia reúne; la memoria divide (*La Nación* 2006).

---

<sup>174</sup> Citado en Agazzi 2005: 35.

<sup>175</sup> Aleida y Jan Assmann están de acuerdo con el periodista que les entrevista en que «Walser fürchtet, daß seine eigene Geschichte nicht angenommen wird, weil sie den Erwartungen nicht konform ist (*Die Zeit* 1998).» Quizás ese temor pueda explicar en parte el despliegue dialéctico-mediático desarrollado por el autor para justificar tanto su discurso literario.

Así considerado, no se puede privar de legitimidad ni el discurso de Walser, ni el de Forte o cualquier otro escritor que aluda a la memoria individual como fuente. Hablan de *su* recuerdo, del que se mantiene vivo dentro de sus cabezas y éste, allí, es el único real. Aleida Assmann (2006a: 199) plantea que en la inmediata posguerra fue la experiencia personal de los alemanes como víctimas la predominante, hasta el punto que no dejó espacio para la consideración del sufrimiento de los demás. Posteriormente, la prevalencia del discurso del dolor judío en el contexto del Holocausto dejó en segundo plano a los alemanes no judíos. Finalmente, vuelve a ocupar el centro de la atención el padecimiento del pueblo alemán, con lo que la memoria del genocidio y la consiguiente culpa alemana quedan fuera del foco principal. Es en esta última fase en la que se publican las dos novelas de las que estamos hablando. Dieter Forte, tras varias décadas reprimiendo sus recuerdos de la guerra y la posguerra, considera que ha llegado el momento de plasmar en el papel toda su experiencia que, sorprendentemente, aflora como si no hubieran pasado más que un par de días. Walser, por su parte, desconfía de la memoria dormida:

Die Vorstellung, Vergangenheit könne man wecken wie etwas Schlafendes (...) das ist eine Einbildung, der man sich hingeben kann, solange man nicht merkt, daß das, was man für wiedergefundene Vergangenheit hält, eine Stimmung oder Laune der Gegenwart ist, zu der die Vergangenheit eher den Stoff als den Geist geliefert hat (Walser 1998: 281-282).

Podemos imaginar la valoración que le merecería a Walser esta descripción que Forte hace de su proceso creativo durante la escritura de *Der Junge mit den blutigen Schuhen*: «Tag für Tag nur schreiben (...). Und dann öffnete sich plötzlich in mir etwas. Und die gesammte Erinnerung war da. Nicht nur das oberflächlich Behaltene, die gesammte Erinnerung (Forte 2002: 59).»

A pesar de que sus caminos personales se hayan cruzado en más de una ocasión, lo que atañe al contenido de sus memorias individuales pertenece a esferas diferentes. Sus discursos públicos divergen, sin embargo, ambos han convertido en literatura experiencias personales que a veces colisionan con la *realidad* histórica. Estas divergencias son, en definitiva, un ejemplo del conflictivo recuerdo del Nacionalsocialismo que caracteriza a la Alemania contemporánea.

## **2. LA PÉRDIDA DE LA PATRIA: *IM KREBSGANG***



## 2.1. EL COLAPSO DE ALEMANIA EN 1945. *FLUCHT UND VERTREIBUNG*

### 2.1.1. La pérdida de territorios en el Este

De seguir el movimiento del cangrejo como trata de hacer Grass en *Im Krebsgang*, habría que realizar un considerable salto en el tiempo para explicar el contexto en que se produce el hundimiento del barco en torno al que se desarrolla la novela. No basta con remitirse a las dos guerras mundiales y los

subsiguientes tratados que determinan las condiciones de la paz, sino que hay que retrotraerse a la Europa de los siglos anteriores. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII llegan agricultores alemanes a la zona del Volga por invitación de los zares; esta emigración se produce como consecuencia de la penuria y resulta tan exitosa que será intensificada en el siglo XIX. De este modo, en torno a 1897 había aproximadamente 1,8 millones de alemanes en territorio ruso repartidos por diferentes enclaves (Volga, Ucrania, Cáucaso o Siberia) y organizados en pueblos cerrados (Franzen, Erik 2002: 193).<sup>176</sup> Asimismo, se encuentran asentamientos de alemanes en numerosos núcleos del Imperio Austrohúngaro, de modo que tras el desmembramiento de éste al final de la I Guerra Mundial, se convierten en minorías de los diversos estados que surgen a partir de las cenizas de la extinta Austria-Hungría. Un ejemplo es Checoslovaquia, estado creado en 1918 con 13 millones de habitantes, de los que un 23 por ciento se consideraba de origen alemán. Lo mismo ocurría en

---

<sup>176</sup> En 1763 Catalina II hace a través de un Manifiesto una invitación a los extranjeros para establecerse en Rusia con la finalidad de favorecer el desarrollo agrícola y económico. La consecuencia es el asentamiento entre 1764 y 1773 de varios miles de familias alemanas (mayoritariamente originarias de Hessen) en la zona del Volga donde fundarán 104 colonias. La segunda ola migratoria está determinada por otro Manifiesto en 1804, promulgado por Alejandro I y que invita específicamente a alemanes a emigrar a la zona del mar Negro. A partir de 1871 se producirá un cambio considerable en la política hacia los inmigrantes alemanes, fundamentalmente a partir de la supresión de los privilegios que les habían sido concedidos. El efecto inmediato será el abandono de los territorios colonizados por miles de familias rumbo a América (principalmente menonitas alemanes hacia Estados Unidos y Canadá, así como *Volgadeutsche* hacia Suramérica, sobre todo Argentina). El estallido de la I Guerra Mundial provocará la deportación a Siberia de 200.000 *Wolhynien-Deutsche*, incluso se producirá un ataque contra alemanes residentes en Moscú. La II Guerra Mundial traerá consigo la deportación de los *Volgadeutsche* a Siberia y a diversas repúblicas soviéticas de Asia. Tras la derrota en Stalingrado del ejército alemán, serán trasladados 350.000 alemanes a la zona del *Warthegau* (actualmente en Polonia). Finalizada la guerra, más de 200.000 de éstos, además de ruso-alemanes de otras zonas que habían sido ocupadas por Hitler, serán deportados a Siberia y a Asia central, donde compartirán el destino de los *Volgadeutsche* que ya habían sido trasladados allí en 1941. A partir de la visita de Konrad Adenauer a Moscú en septiembre de 1955, se permite a los deportados abandonar las *Sondersiedlungen* en las que estaban confinados, sin embargo, no pueden retornar a sus lugares de origen ni recibirán ningún tipo de indemnización por la pérdida de su patrimonio. Los deseos de multitud de ruso-alemanes de dejar la Unión Soviética se verán progresivamente satisfechos a partir de la llegada al poder de Mijaíl Gorbachov.

porcentajes inferiores y variables de unos lugares a otros en Yugoslavia, Hungría o Rumania.

Otra de las consecuencias de la I Guerra Mundial fue la pérdida por parte de Alemania de algunos de los territorios que habían formado parte del Reich antes de que se iniciara el conflicto bélico. Los cambios afectaron a Oberschlesien, Posen, Memelgebiet, Nord-Schleswig, Lesas-Lothringen y Tuppen-Malmedy, así como a amplias zonas de Westpreußen (un total de 76.000 kilómetros cuadrados que suponían un 13 por ciento de su territorio). Danzig y Memel, poblaciones alemanas del Báltico, fueron declaradas ciudades libres y, como consecuencia del nuevo mapa geopolítico, Ostpreußen quedaba aislada del resto del territorio. En total, Alemania perdía el diez por ciento de su población, más de seis millones de personas. Este hecho es un precedente de lo que ocurriría unas décadas después, ya que acabada la II Guerra Mundial Alemania se vería obligada a desprenderse de extensísimas zonas (no sólo de territorios que habían sido anexionados por Hitler, sino también de regiones que formaban parte del país y estaban reconocidas internacionalmente). Su población sería sometida a un sufrimiento difícilmente imaginable, en lo que ha sido reconocido como uno de los mayores desplazamientos humanos de la historia.<sup>177</sup>

Los ríos Oder y Neisse se convierten en frontera natural de la derrotada Alemania por el Este, lo cual supone la pérdida de provincias enteras como Ost-



<sup>177</sup> El mapa muestra la sucesiva desmembración de Alemania en diferentes conflictos bélicos. Fuente: *Der Spiegel*

preußen y su floreciente capital Königsberg, además de los territorios de Pommern, Schlesien y Brandenburg al este de la línea conformada por los ríos citados. Los habitantes de estos territorios huyeron en muchos casos antes de la llegada del Ejército Rojo en los momentos finales de la guerra; los que permanecieron fueron obligados a abandonar sus hogares, bien rumbo a occidente, bien rumbo a oriente.<sup>178</sup> Además de estos *Reichsdeutsche* que eran habitantes de lugares que formaban parte geográfica y administrativa del Reich, en países como Rusia, Yugoslavia, Rumanía o Bulgaria habían existido hasta los años 30 asentamientos seculares de poblaciones de origen alemán a los que se denominaba *Volksdeutsche*. Éstos también sufrieron las deportaciones, aunque muchos de ellos ya habían abandonado dichos territorios en dirección al *Reich* durante los años de gobierno nacionalsocialista y como consecuencia de la política *Heim-ins-Reich* que pretendía reunir a toda la población alemana diseminada por Europa en *das Großdeutsche Reich*. Éste incluía Austria, los Sudetes, la zona en torno a Danzig o los territorios perdidos tras la I Guerra Mundial.

Millones de estas personas llegaron a la completamente destruida Alemania en los momentos finales de la guerra y en los primeros tiempos de la posguerra, otros muchos perecieron en el camino y una pequeña parte decidió permanecer en su tierra natal que había dejado de pertenecer a Alemania.<sup>179</sup> En concreto, Pommern, Schlesien y gran parte de Brandenburg pasaron a ser territorio polaco como compensación de las zonas polacas del Este que

---

<sup>178</sup> Estas son las cifras que propone Díez Espinosa: de una población estimada en 16,6 millones al finalizar la guerra (9,5 millones en los territorios al este del Oder-Neisse y 7,1 millones para las comunidades de Europa central y oriental), el número de expulsados y refugiados se eleva a 11,7 millones (cerca de 2,6 millones permanecen en su lugar y 2,2 millones no llegaron jamás a su destino) (Díez 1998: 25).

<sup>179</sup> A pesar de lo impresionante de los datos, se debe tener en cuenta que entre 1939 y 1947 en torno a 50 millones de personas fueron obligadas a abandonar su patria en Europa. De ellos, tan sólo uno de cada cuatro era alemán (Noack 2002: 39).

pasaban a manos soviéticas. Ostpreußen y su enclave Königsberg (posteriormente Kaliningrado) se convirtieron a su vez en territorio de la Unión Soviética. En 1950 el número de refugiados y deportados registrados en los dos recién nacidos estados alemanes asciende a 11.181.287, de los cuales 7.876.211 se asientan en la República Federal (Franzen, Erik 2002: 324). Las demandas de compensación o de restitución de lo perdido en los territorios abandonados se prolongan hasta la actualidad, aunque sus características e intensidad han ido evolucionando a lo largo del tiempo. Asimismo, la consideración administrativa de todos estos ciudadanos originarios de territorios que habían dejado de ser Alemania era diferente en la RFA y la RDA.

### 2.1.2. Kraft durch Freude: el Wilhelm Gustloff

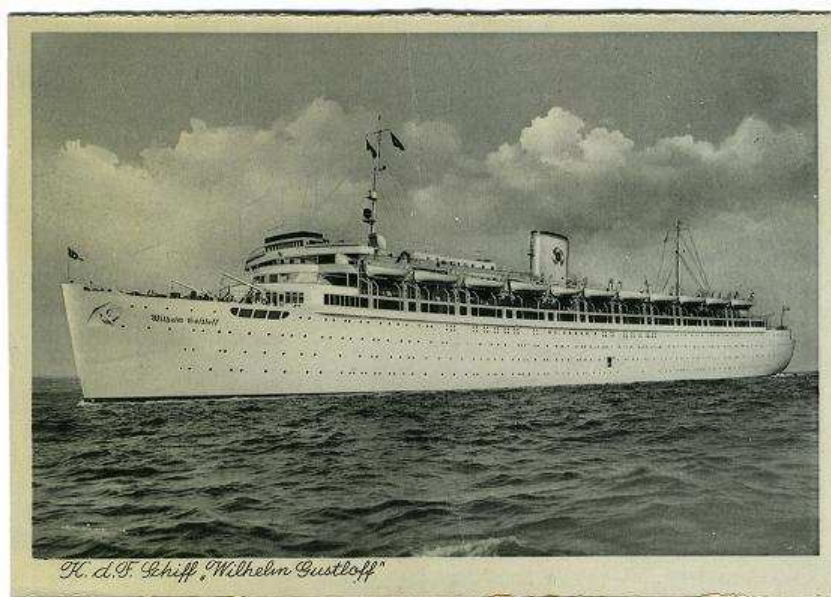
En este ambiente de huida desesperada de cientos de miles de alemanes que son conscientes de que la guerra está perdida, se produce uno de los mayores desastres navales de la historia, un acontecimiento desgraciado que no ha tenido la relevancia esperable. En el nuevo contexto alemán, el propio Günter Grass se decide a abordar en una breve novela aquel suceso, precisamente él que había nacido en Danzig, uno de los lugares que dejaron de ser alemanes tras la guerra. ¿Qué era el *Wilhelm Gustloff*? La fuente fundamental del autor en lo referente al barco y sus datos históricos es una obra de Heinz Schön<sup>180</sup> que reúne la documentación más prolija respecto a la embarcación. La propia novela *Im Krebsgang* cita a este autor, probablemente como un modo de reconocer en él la fuente capital de documentación para la elaboración de la obra:

---

<sup>180</sup> Schön, Heinz, *Die Gustloff Katastrophe*, Stuttgart 2002. La primera edición es de 1982. Edición española: *La tragedia del Gustloff. Relato de un superviviente*, Barcelona 2003.

Knapp ein Jahr vor Kriegsende kam er [Heinz Schön] als Zahlmeister-assistent auf die *Gustloff*. Eigentlich hatte Heinz Schön nach erfolgreichem Aufstieg in der Marine-Hitlerjugend zur Kriegsmarine gewollt, doch mußte er, seiner schwachen Augen wegen, bei der Handelsmarine anmustern. Da er den Untergang des KdF-Passagier-, dann Lazarett-, darauf Kasernen und schließlich Flüchtlingstransport-schiffes überlebte, begann er nach dem Krieg alles zu sammeln und aufzuschreiben, was die *Gustloff* in guten und schlechten Zeiten betraf. Er kannte nur dieses eine Thema; oder es hatte einzig dieses Thema von ihm Besitz ergriffen (Kg: 61-2).

El *Wilhelm Gustloff* era propiedad del DAF (*Deutsche Arbeitsfront*) al frente del cual se encuentra Robert Ley. Éste funda en 1933 la KdF (*Kraft durch Freude*), organización dependiente del DAF que se convertiría en una monumental empresa dedicada al ocio de los trabajadores. De acuerdo con el *Führer*, Ley encarga el 22 de enero de 1936 un buque para la KdF al mayor astillero alemán;<sup>181</sup> habría de ser un barco sin clases que respondiera a los ideales nacionalsocialistas. Aunque inicialmente destinado a denominarse Adolf Hitler, finalmente el propio *Führer* decide que el nombre de la nave sea *Wilhelm Gustloff*, en homenaje a un miembro del partido nazi originario de Schwerin que había sido asesinado en Davos cuando era jefe regional del NSDAP de Suiza.



La botadura del barco tiene lugar el 5 de mayo de 1937 en presencia de todas las figuras relevantes del NSDAP<sup>182</sup> con

<sup>182</sup> Durante el acto, el jefe de la KdF Robert Ley dirige las siguientes palabras a Hitler: «Mein Führer, Sie führen unser Volk zum Schönen. Sie geben ihm einen neuen Lebensstil und eine innerliche und äußerliche Lebenshaltung, die auf das Schöne hinzielt. Sie geben unserem Volke schöne Autobahnen, große und schöne Bauten in Nürnberg, in München und bald auch

Hitler a la cabeza y actuando como madrina Hedwig Gustloff, cuyo difunto marido daba nombre al barco.<sup>183</sup> El 23 de marzo de 1938 se produce el viaje inaugural con mil austriacos, trescientas chicas miembros del *Bund Deutscher Mädel* (BDM) y ciento sesenta y cinco periodistas procedentes de toda Alemania. Todos los pasajeros habían sido invitados por el Partido Nazi. A principios de 1939, la KdF cuenta con trece barcos<sup>184</sup> y una capacidad de transporte de 12.000 personas. Ya en mayo de 1939 participan varios de sus buques en una misión que se aleja del objetivo originario para el que han sido creados. Se trata de devolver a casa a los miembros de la *Legion Condor* que han participado en España en una contienda civil que acaba de finalizar. Para ello los barcos se dirigen al puerto de Vigo con el *Wilhelm Gustloff* a la cabeza, adonde llegan el 24 de mayo de 1939. Este viaje será un adelanto de lo que ocurrirá a partir del 1 de septiembre de ese mismo año: entonces estalla la guerra y el uso del *Wilhelm Gustloff* pasará a ser militar. La primera finalidad que se le asignará a los buques de la KdF será convertirse en hospitales para los soldados que resulten heridos en el conflicto bélico. En noviembre de 1939 se decide dejar amarrado el *Wilhelm Gustloff* en Gotenhafen y utilizarlo como hospital de campaña para el entorno de Danzig. Tras realizar un traslado de heridos desde Oslo a Schwinemünde entre octubre y noviembre de 1940, se ordena que retorne a Gotenhafen y atraque en el puerto de Oxhöft. Su nueva

---

hier in Hamburg. Wir wollen, dass jeder stark und gesund wird, denn dann wird Deutschland leben und ewig sein! (Citado según Knopp 2002 : 94).»

<sup>183</sup> Reproducción de una postal de la época que da cuenta de la grandiosidad del *Wilhelm Gustloff*. Fuente: [www.plongeesanssel.com/wilhelm\\_gustloff.html](http://www.plongeesanssel.com/wilhelm_gustloff.html).

<sup>184</sup> Robert Ley, *Wilhelm Gustloff, St. Louis, Berlin, Monte Rosa, Monte Olivia, Monte Sarmiento, Stuttgart, Sierra Cordoba, Der Deutsche, Oceana, Jutta y Edith*.

misión es la de convertirse en residencia y escuela militar.<sup>185</sup> Allí permanecerá hasta su fatídico último viaje el 30 de enero de 1945.<sup>186</sup>

### 2.1.3. El hundimiento del *Wilhelm Gustloff*

En enero de 1945 la crudeza de los ataques soviéticos anunciaba a los habitantes de Ost- y Westpreußen la cercanía del desastre. El lógico temor se convertía en pánico al traer a la memoria las imágenes de la represión en Nemmensdorf<sup>187</sup> que la propaganda nazi se había encargado de divulgar con insistencia en los meses anteriores. Esta cuestión aparece explícitamente en la novela de Grass:

Mir bleibt nur zu sagen, daß in jenen Tagen, als Nemmensdorf zum Inbegriff alles Schrecklichen wurde, die eingeübte Verachtung des Russischen in Angst vor den Russen umschlug. Die über die zurückeroberte Ortschaft verbreitete Zeitungsberichte, Radiokommentare, Wochenschaubilder lösten in Ostpreußen einen Massenflucht aus, die sich ab Mitte Januar, von Beginn der sowjetischen Großoffensive an, zur Panik steigerte (Kg: 102).

La huida hacia el Oeste por tierra se revelaba como algo muy difícil: resultaba casi imposible conseguir plaza en los trenes y, por otro lado, suponía una misión ímproba afrontar el viaje por los caminos helados bajo las temperaturas

---

<sup>185</sup> II U-Boot-Lehrdivision.

<sup>186</sup> El barco sufre ciertos daños causados por un bombardeo sobre Gotenhafen en octubre de 1943. La brecha se repara provisionalmente, pero tendrá que entrar en dique seco en marzo de 1944 para recibir arreglos más especializados. Posteriormente hará una pequeña travesía de prueba por la bahía de Danzig antes de regresar al muelle donde seguirá fondeado (Schön 2003: 127).

<sup>187</sup> En octubre de 1944 el Ejército Rojo realizó un ataque sorpresa a la frontera de Ostpreußen que hasta entonces había permanecido ajena a enfrentamientos bélicos. Aunque sólo durante un par de días, los soviéticos consiguieron ocupar dos distritos: Goldap y Gumbinnen, llevando a cabo una violenta represión. El pueblo de Nemmensdorf fue el que experimentó un padecimiento mayor, incluso certificado por una comisión médica extranjera que se desplazó hasta allí. Prácticamente todos los ancianos y niños del pueblo fueron asesinados y torturados, incluida la violación en el caso de mujeres y niñas. La propaganda alemana hizo una campaña a gran escala con el fin de despertar el deseo de defenderse con fuerza en Ostpreußen, sin embargo, lo que consiguieron fue que la gente comenzara a preparar sus equipajes para huir hacia el Oeste (Schön 2003: 141).



de aquel invierno especialmente duro. Así la salida más accesible era el mar,<sup>188</sup> de hecho, cuando el 28 de enero toda Ostpreußen estaba rodeada por los soviéticos, los puertos del Báltico se convirtieron para muchos alemanes en la única escapatoria. Aunque tarde, las autoridades nazis se dieron cuenta de que los traslados marítimos eran el único modo de salvar a la población de Pommern, Ost- y Westpreußen, de modo que concentraron a toda la flota disponible en puertos como Pillau o Gotenhafen-Oxhöft. En total, hasta principios de abril se evacuó a unos dos millones y medio de personas hacia el Oeste, de los cuales treinta y dos mil perdieron la vida (Knopp 2002: 141). Exactamente el 25 de enero comienza el embarque de heridos y refugiados en el *Wilhelm Gustloff*. Las directrices del NSDAP de sólo transportar a personas no aptas para el combate son completamente ignoradas, una prueba de que la guerra se daba ya por perdida a pesar de la insistencia de la propaganda oficial. El día 28 habían sido registradas 4.300 personas con lo que se superaba en varios cientos la capacidad de la nave, sin embargo, se recibió la orden de continuar el embarque hasta alcanzar la cifra de 6.600 que, según Heinz Schön,<sup>189</sup> estaban a bordo el 30 de enero cuando el barco abandonó el puerto. Otras fuentes estiman que se hicieron al mar más de 10.000 personas,<sup>190</sup> de las que sólo 1.252 sobrevivieron al hundimiento.<sup>191</sup> El 30 de

---

<sup>188</sup> Antes de llegar el Ejército Rojo, vivían en Ostpreußen 1.850.000 personas, de las que sólo 250.000 pudieron huir a caballo, en coche o en tren. El resto intentó salir por mar, a través del puerto de Pillau (Schön 2003: 185).

<sup>189</sup> Heinz Schön da estas cifras repartidas del siguiente modo: 918 oficiales y miembros de la II U-Boot Lehrdivision, 173 miembros de la tripulación civil de la Marina Mercante, 373 mujeres auxiliares de Marina, 162 heridos graves y 5000 refugiados (Schön 2003: 211).

<sup>190</sup> Guido Knopp, también estudioso de los refugiados alemanes del Este y director de la redacción *Zeitgeschichte* de la ZDF, da en su obra *Die große Flucht* unas cifras que difieren de las de Schön. Según sus fuentes, el último registro de pasajeros en las listas ascendía a 7.956 veinte horas antes de partir y se calcula que después pudieron entrar unas dos mil personas. Si a ello se une la tripulación, habría un total que superaría los 10.000 (Knopp 2002: 104). Ha publicado además una obra dedicada específicamente al *Wilhelm Gustloff* titulada *Der Untergang der »Gustloff«*.

enero era un día de gran significación para la Alemania nazi, ya que se celebraba la denominada *Machtergreifung* de Hitler, su toma del poder en Alemania al frente del NSDAP. A bordo del *Wilhelm Gustloff* se escuchaba por radio poco antes del naufragio el mensaje que el Jefe del Estado dirigía a la exhausta Alemania. En él trataba de convencer a los alemanes para que se sacrificaran hasta las últimas consecuencias,<sup>192</sup> sin hacer la mínima referencia a la situación en que el conflicto bélico se encontraba. Aún había muchas personas a lo largo y ancho del país que confiaban en ganar la guerra.

El *Wilhelm Gustloff* zarpa sobre mediodía con destino a Kiel y Flensburg para desembarcar a la mitad de los pasajeros en cada puerto. Los oficiales y el capitán discuten sobre la ruta más conveniente a seguir: una cercana a la costa minada, más lenta, pero que evitaría la amenaza de los submarinos; otra por aguas profundas, más rápida y que haría del barco un objetivo más difícil para los ataques aéreos. Se impondrá la segunda de las propuestas, apoyada entre otros por el capitán Friedrich Petersen. A las nueve y cuarto de la noche el *Wilhelm Gustloff* recibe el impacto de tres torpedos lanzados por el submarino soviético S 13 a cargo del teniente A. U. Marinesko. Apenas una hora después ha zozobrado y se hunde en las aguas del mar Báltico que están a una temperatura de cero grados. En un momento determinado todo quedó a oscuras, con lo cual los intentos de los miles de pasajeros de encontrar una salida se hicieron aún más desesperantes. Más tarde, en los instantes finales

---

<sup>191</sup> Al igual que respecto al número de pasajeros, las fuentes divergen respecto al número de víctimas. Así Schön cifra éstas en 5.348 (Schön 2003: 211), mientras que Knopp considera que hubo más de 9.000 muertos (Knopp 2002: 143).

<sup>192</sup> Hitler en su mensaje radiofónico del 30 de enero de 1945: «Ich erwarte von jedem Deutschen, dass er deshalb seine Pflicht bis zum Äußersten erfüllt, dass er jedes Opfer, das von ihm gefordert wird und werden muss, auf sich nimmt (Citado en Knopp 2002: 113).»

del hundimiento, el sistema eléctrico se recuperó repentinamente, de modo que la iluminación mostraba toda la grandiosidad de sus momentos de esplendor.<sup>193</sup>

#### 2.1.4. La realidad de *Flüchtlinge* y *Vertriebene* hasta el siglo XXI

Finalizada la guerra, los que habían conseguido sobrevivir al duro traslado desde las provincias del Este hasta los territorios que constituían la Alemania ocupada, tuvieron que enfrentarse a unas condiciones de vida extremadamente difíciles, puesto que se encontraban en lugares desconocidos, lejos de los pueblos y ciudades donde habían crecido. Las relaciones con sus compatriotas, que se veían obligados a acogerlos, fueron complicadas y tensas en muchas ocasiones, pues en el contexto de miseria en que todos se encontraban, cualquier gesto generoso se hacía aún más difícil. Los *Vertriebene* eran percibidos a menudo como extranjeros y se olvidaba el motivo por el que se encontraban allí. Por otro lado, respecto del conjunto de la población que estaba afrontando una durísima posguerra, ellos tenían una característica que los diferenciaba: «they had lost their homeland (Oppen 2006: 195).» La consecuencia de esta pérdida les proporcionó «an additional impetus for a collective identity to be formed among refugees and expellees from very diverse countries in the Central and Eastern Europe, and it remained a potent source of mobilisation through the decades (ibídem).» Una vez constituidos los dos estados alemanes, el papel y la consideración de los deportados fue diferente en el Este y el Oeste. Incluso la propia denominación que recibieron difería de un lugar a otro. En la RDA se utilizaron términos mucho menos comprometidos que el de *Vertriebene* propio de la RFA. La designación dentro

---

<sup>193</sup> Esta imagen fantasmagórica de los momentos finales del barco es mencionada por Schön en su obra sobre el *Wilhelm Gustloff*, asimismo aparece en la novela de Günter Grass *Im Krebsgang*.

de la Alemania comunista (inicialmente *Sovietische Besatzungszone*) evolucionó rápidamente para desembocar en un neutro *Neubürger* a partir de los años cincuenta.<sup>194</sup>

Diese Flüchtlinge oder Vertriebenen durften dort freilich nie „Vertriebene“ sein, sondern wurden bereits 1945 amtlich zu „Umsiedlern“<sup>195</sup> umdefiniert, aber schon 1950 zu „ehemaligen Umsiedlern“ deklariert, um wenige Jahre später vollkommen aus der politischen Wahrnehmung des SED-Systems zu verschwinden ( Schwartz 2003: 89).

De las aproximadamente doce millones de víctimas de las expulsiones que llegaron a Alemania hasta 1950, un tercio se estableció en la zona este, unos cuatro millones y medio. De ellos, entre 1949 y 1961 en torno a un millón volvieron a emprender una marcha hacia la zona oeste, proceso que fue detenido por la construcción del muro. En la RFA estaban censados en enero de 1961 trece millones de expulsados y refugiados, lo que suponía la cuarta parte de la población (Díez 1998: 118). Desde 1946 habían intentado formarse asociaciones de *Vertriebene*, pero no habían sido autorizadas por los gobiernos militares de ocupación. En abril de 1949 se constituye el *Zentralverband der vertriebenen Deutschen* (ZvD) que reúne a las agrupaciones de los distintos *Länder*, organización que desembocará en 1951 en el *Bund der vertriebenen Deutschen* (BvD). Al año siguiente es fundado en Schleswig-Holstein un partido

---

<sup>194</sup> Sobre todo durante las primeras décadas se puede hablar de una práctica prohibición de referirse a aquel considerable grupo de población: «Tabu war die von den Siegermächten etwas fühllos zum „Bevölkerungstransfer“ heruntergeredete Zwangsumsiedlung im sowjetischen Vasallenstaat RDA. In der Bonner Republik bildete sich zwar ein „Block der Heimatvertriebenen und Entrechteten“ (BHE), der zeitweilig sogar in den Bundestag einzog, aber dann rasch an Einfluss verlor (Noack 2002: 38).» Respecto a este tabú en la Alemania del Este, Michael Schwartz (2003: 90) señala que la estrategia de tabuización fue especialmente dura entre 1955 y 1975. A partir de los años ochenta la literatura se permite una mirada a la cuestión en obras como *Der Puppenkönig und ich* de Armin Müller (1986) o *Wir Flüchtlingskinder* de Ursula Höntsch-Harendts (1985). Un precedente lo representa la novela corta *Die Umsiedlerin* (1952) de la escritora Anna Seghers, en aquel momento la literata más prominente de la RDA. En ella no se problematiza la política del gobierno hacia los *Umsiedler*, sino que se manifiesta una clara identificación con ella (ibídem: 88). En 1976, Christa Wolf se ocupa del tema en *Kindheitsmuster*, sin embargo, quien de verdad se puede considerar un rupturista frente al tabú es Heiner Müller con su drama *Die Umsiedlerin oder Das Leben auf dem Lande* (1961) que le vale ser vetado durante más de una década en los escenarios.

<sup>195</sup> En referencia a Tulla Pokriefke, leemos en *Im Krebsgang*: «Als Umsiedlerin, wie es im Osten hieß, bekam sie prompt eine Lehrstelle bei einem Meister zugewiesen (Kg: 12).»

político con el nombre de *Bund der Heimatvertriebenen und Entrechteten* (*BHE*), que a partir de 1952 adquirirá mayor dimensión bajo la denominación *GB/BHE* con una efímera vida.<sup>196</sup> Esto se explica en parte porque el rechazo a las nuevas fronteras instauradas tras la guerra estaba en el programa de todos los partidos políticos con la finalidad de asegurarse los votos de un colectivo tan numeroso. La situación persistió hasta entrados los años cincuenta, incluso el SPD mantuvo esta reclamación en la década siguiente hasta la llegada de Willy Brandt.

Desde 1949 existía el *Bundesministerium für Vertriebene, Flüchtlinge und Kriegsgeschädigte* (*BMVt*), que recogía las competencias asumidas por los *Länder* antes de la constitución de la república. Su creación por Konrad Adenauer tuvo la finalidad de facilitar la integración de los diferentes colectivos. A las cuestiones materiales y psicológicas se añadía el hecho de que la masa de los expulsados estaba repartida de manera muy desigual por los diferentes estados. Al principio se vieron obligados a vivir en campos de acogida, sin buenas relaciones con la población autóctona y con un altísimo desempleo. Por ello, diferentes iniciativas legislativas trataron de responder a las necesidades más perentorias: la primera medida data de 1948 (*Hypothekensicherungsgesetz*), a la que siguió la denominada *Soforthilfegesetz* para paliar los casos de mayor necesidad de los sectores más desfavorecidos. Finalmente, en 1952,

---

<sup>196</sup> El germen del movimiento está en Schleswig-Holstein porque el porcentaje de *Flüchtlinge y Vertriebene* es muy elevado, de hecho en las elecciones al *Landtag* de 1950 el *BHE* obtiene el 23,4 por ciento de los votos. Su ampliación al conjunto alemán como *Gesamdeutscher Block/BHE* tendrá un éxito inicial en 1953 con la obtención de 27 diputados del Bundestag, sin embargo, desaparecerá en la siguiente legislatura al quedarse en el 4,6 por ciento de los votos.

entra en vigor una nueva ley, *Lastenausgleichgesetz*, orientada a indemnizar a los *Vertriebene* y que fue suspendida en aras del crecimiento económico:<sup>197</sup>

El arreglo definitivo es producto de la Ley de compensación de cargas, aprobada el 14 de agosto de 1952. La medida redefinía, por una parte, el sistema de ayudas a la reinserción y subsidios de subsistencia vigente desde 1949 y preveía, por otra parte, una indemnización parcial y decreciente de los daños sufridos en la guerra y en la reforma monetaria. La ley contemplaba entre las diversas categorías de víctimas a los expulsados de 1945, antiguos emigrados de 1933, autóctonos de la República Federal que habían sufrido daños de guerra y ahorradores víctimas de la reforma monetaria. Las variadas prestaciones incluían préstamos, ayudas para la vivienda y para la adquisición de mobiliario, pensiones y subsidios de rehabilitación. La financiación (prevista en 84.000 millones de marcos) recurría a un sistema aparentemente draconiano pues establecía la creación de un impuesto excepcional sobre las fortunas: todas las personas físicas y morales, con excepción de ciertas colectividades públicas, bancos centrales y asociaciones confesionales y caritativas, debían entregar la mitad del valor de los bienes inmuebles y capital para proceder a una redistribución y compensación de las cargas entre los expulsados y otros damnificados (Díez 1998: 119).

El 5 de agosto de 1950 se hace público un documento de gran relevancia en el que el colectivo de expulsados define lo que considera sus deberes y derechos en el nuevo contexto establecido tras la guerra. Se trata de la *Charta der deutschen Heimatvertriebenen*,<sup>198</sup> presentada en Düsseldorf en presencia de representantes del gobierno, las iglesias y los diferentes parlamentos. Escuetamente se enunciaba qué estaban dispuestos a poner de su parte los colectivos de *Vertriebene*, así como lo que exigían:<sup>199</sup>

---

<sup>197</sup> Iniciativas legislativas: septiembre de 1948: Gesetz zur Sicherung von Forderungen für den Lastenausgleich (= Hypothekensicherungsgesetz; Gesetz- und Verordnungsblatt des Vereinigten Wirtschaftsgebietes S. 87); agosto de 1949: Gesetz zur Milderung dringender sozialer Notstände (= Soforthilfegesetz -SHG-; a. a. O. S. 205) y Gesetz zur Förderung der Eingliederung von Heimatvertriebenen in die Landwirtschaft (= Flüchtlingssiedlungsgesetz; a. a. O. S. 231); agosto de 1952: Gesetz über den Lastenausgleich (= Lastenausgleichsgesetz -LAG- vom 14. August 1952; BGBl. I. S. 446) ([http://www.archive.nrw.de/LAV\\_NRW/jsp/findbuch.jsp?archivNr=185&id=0250&tektId=5189](http://www.archive.nrw.de/LAV_NRW/jsp/findbuch.jsp?archivNr=185&id=0250&tektId=5189))

<sup>198</sup> Fueron dos organizaciones: *Zentralverband vertriebener Deutscher* y *Vereinigte Ostdeutsche Landmannschaften*, quienes acuerdan en noviembre de 1949 la *Magna Charta der Vertriebenen*, que será dada a conocer como *Charta der Heimatvertriebenen* en 1950.

<sup>199</sup> Algunos ven en esta carta el modelo fundamental del actual *Opferdiskurs*: «Es handelt sich hier um den bis heute anhaltenden Versuch der Vertriebenenvertreter, Flucht und Vertreibung von der Zwangsmigrations- und Vernichtungspolitik des Nationalsozialismus zu entkoppeln: Deutsche Täter tauchen in der Charta nicht auf, das schwerste Schicksal erlitten im

**1.** Wir Heimatvertriebenen verzichten auf Rache und Vergeltung. Dieser Entschluß ist uns ernst und heilig im Gedenken an das unendliche Leid, welches im besonderen das letzte Jahrzehnt über die Menschheit gebracht hat. **2.** Wir werden jedes Beginnen mit allen Kräften unterstützen, das auf die Schaffung eines geeinten Europas gerichtet ist, in dem die Völker ohne Furcht und Zwang leben können. **3.** Wir werden durch harte, unermüdliche Arbeit teilnehmen am Wiederaufbau Deutschlands und Europas (...).

Darum fordern und verlangen wir heute wie gestern: **1.** Gleiches Recht als Staatsbürger nicht nur vor dem Gesetz, sondern auch in der Wirklichkeit des Alltags. **2.** Gerechte und sinnvolle Verteilung der Lasten des letzten Krieges auf das ganze deutsche Volk und eine ehrliche Durchführung dieses Grundsatzes. **3.** Sinnvollen Einbau aller Berufsgruppen der Heimatvertriebenen in das Leben des deutschen Volkes. **4.** Tätige Einschaltung der deutschen Heimatvertriebenen in den Wiederaufbau Europas.<sup>200</sup>

A pesar de la declaración, sus buenas intenciones eran puestas en duda tanto desde fuera como desde dentro de las fronteras alemanas: «Alle, die sich dafür stark machten, Königsberg oder Breslau im Herzen zu bewahren, galten in einer sich liberalisierenden und pragmatischen deutschen Öffentlichkeit prompt als „Revanchisten“ (Noack 2002: 38).»<sup>201</sup>

Otro hecho relevante en la época es el encargo por el gobierno a través del *BMVt* de un gran proyecto que debería documentar pormenorizadamente el proceso de huida y expulsión de los alemanes de las que habían sido regiones alemanas en el Este hasta 1945. El nombre exacto del proyecto de investigación era: *Dokumentation der Vertreibung der Deutschen aus Ost-Mittleuropa* y tenía una finalidad que iba más allá de lo académico: «Es sollte die deutsche Position bei künftigen Friedensverhandlungen untermauern (Beer 2003: 60).» A tal efecto se constituye una comisión de expertos bajo la

---

Zusammenhang des Zweiten Weltkrieges dieser Logik nach Deutsche, nicht Juden (Franzen, K. 2003: 51-52).»

<sup>200</sup> La fuente del texto es la página *web* oficial del *Bund der Vertriebenen*: <http://www.bund-der-vertriebenen.de/derbdv/charta-dt.php3>.

<sup>201</sup> Desde el final de los años cincuenta, aunque de una manera mucho más intensa a partir de 1989 a causa del fin de la Guerra Fría, se produjeron acercamientos a nivel individual de los *Vertriebene* a sus antiguos hogares a través de los denominados *Erinnerungsreisen*. En algunos casos se llegaron a establecer hermanamientos entre ciudades alemanas y otras que lo habían sido pero ahora pertenecían a otros países.

dirección del historiador Theodor Schieder, que será la encargada de ir editando los resultados de las investigaciones. Éstos aparecerán entre 1953 y 1961 en cinco tomos, tres suplementos y un registro de lugares, quedando el sexto tomo incompleto y sin editar. La causa de que el trabajo no fuera culminado fue la creciente disensión entre la comisión de historiadores y los representantes de los *Vertriebene* que no veían con buenos ojos la exigencia de los expertos de dotar a la documentación de una mayor contextualización de los hechos. Precisamente esta falta de contexto había sido el origen de la mayoría de las críticas que había recibido el proyecto tanto en Alemania como en el extranjero.<sup>202</sup> Desde el estamento político, la actitud respecto a la cuestión de los *Vertriebene* y las tierras de las que habían sido desprovistos fue evolucionando al compás de la Guerra Fría. La política exterior de Konrad Adenauer se caracterizó por un rechazo al *status quo* impuesto por la guerra, negándose al reconocimiento tanto de la RDA como de las fronteras orientales de Alemania. El reivindicado *Alleinvertretungsrecht* de la época supone que el gobierno considera a la RFA como único heredero legítimo del *Reich* alemán,

---

<sup>202</sup> La referencia bibliográfica exacta de la documentación es: «Dokumentation der Vertreibung der Deutschen aus Ost-Mitteleuropa, in Verbindung mit Werner Conze [ab Bd. iii], Adolf Diestelkamp, Rudolf Laun, Peter Rassow und Hans Rothfels bearb. v. Theodor Schieder, hrsg. v. Bundesministerium für Flüchtlinge, Vertriebene und Kriegsgeschädigte, Bonn 1953–1962; Bd. 1, 1–2: Die Vertreibung der deutschen Bevölkerung aus den Gebieten östlich der Oder-Neiße, Bonn 1953; Bd. 1,3: Die Vertreibung der deutschen Bevölkerung aus den Gebieten östlich der Oder-Neiße. Polnische Gesetze und Verordnungen 1944–1955, Bonn 1960; Bd. ii: Das Schicksal der Deutschen in Ungarn, Bonn 1956; Bd. iii: Das Schicksal der Deutschen in Rumänien, Bonn 1957; Bd. iv, 1–2: Die Vertreibung der deutschen Bevölkerung aus der Tschechoslowakei, Bonn 1957; Bd. v: Das Schicksal der Deutschen in Jugoslawien, Bonn 1961; 1. Beiheft: Ein Tagebuch aus Pommern 1945–1946. Aufzeichnungen von Käthe von Normann, Bonn 1955; 2. Beiheft: Ein Tagebuch aus Prag 1945–1946. Aufzeichnungen von Margarete Schell, Bonn 1957; 3. Beiheft: Ein Bericht aus Ost- und Westpreußen. Aufzeichnungen von Hans Graf von Lehndorff, Bonn 1960. Ortsregister, Bonn o. J. [1962] (Beer 2003: 60-61).»



lo que supondrá que durante muchos años la Alemania del Este apenas tenga reconocimiento internacional fuera de la órbita comunista.<sup>203</sup>

La irrupción en la escena política de Willy Brandt acarreará considerables cambios en la política exterior de la República Federal. Inicialmente ostentó el cargo de Ministro de Asuntos Exteriores dentro de una *Große Koalition* CDU-SPD hasta que la victoria en las elecciones de 1969 lo convirtió en *Kanzler* con Walter Schell (FDP) a cargo de la cartera de política exterior. La *Ostpolitik* de Brandt supuso un vuelco en las relaciones con los países del otro lado del telón de acero.<sup>204</sup> En 1970 se llega a un acuerdo con la Unión Soviética por el que se reconocen todas las fronteras europeas, incluidas la del Oder-Neisse y la que dividía a los dos estados alemanes. Poco después comienzan las negociaciones con Polonia que culminarán en 1972; en este caso, además de reconocer los límites occidentales del estado polaco, se negoció la suerte de los *Volksdeutsche* que aún permanecían allí. El 14 de septiembre de 1972, la RFA establece relaciones diplomáticas con la RDA, a lo que seguirían las negociaciones con Checoslovaquia que culminan con un tratado firmado en diciembre de 1973.<sup>205</sup> En este mismo año se normalizaron las relaciones con Hungría y Bulgaria.

---

<sup>203</sup> La doctrina Hallstein (así denominada por el Subsecretario de Estado de Asuntos Exteriores) suponía que el Gobierno Federal consideraba acto hostil el reconocimiento internacional de la RDA. Considerar legítima a la Alemania comunista implicaba la inmediata ruptura de relaciones diplomáticas por parte de la RFA.

<sup>204</sup> Las decisiones de Brandt también supusieron un cambio sustancial en las filiaciones ideológicas en el interior del país: «Der erbitterte Streit um die Ostpolitik Willy Brandts ließ die Vertriebenenverbände weiter nach rechts rücken. Wer von den Toten der „Gustloff“ sprach und den anderen Gräueln der Flucht, geriet nun schnell in Verdacht, ein Revanschist zu sein (Höges 2002: 193).»

<sup>205</sup> Esta negociación se vio dificultada por la exigencia checa de que fuera anulado el Tratado de Munich (*Münchener Abkommen*) de 1938 por el que Gran Bretaña, Francia, Italia y el Reich acordaban la anexión alemana de la zona de los Sudetes que desde la I Guerra Mundial había formado parte de Checoslovaquia.

La vuelta al poder de la CDU en 1982 supuso el retorno de algunas polémicas que se creían superadas. La victoria conservadora implicaba una *geistige Wende* que se traducía en el «deseo de recuperar la identidad nacional y comprender el pasado más reciente (Díez 1998: 185).» Las declaraciones en 1983 del Ministro del Interior Friedrich Zimmermann, sosteniendo que seguía abierto el contencioso respecto a las fronteras de 1937, supusieron un terremoto en las relaciones con Polonia. Al año siguiente el mismo Zimmermann contribuiría a abrir aún más la herida, reconociendo a los alemanes de los Sudetes el derecho a regresar a su patria. Por su parte, la actitud del canciller Helmut Kohl no sirvió precisamente para aplacar el desasosiego creado por su ministro:

Primero, septiembre de 1984, honra con su presencia una asamblea de refugiados en Brunswick, rompiendo así con la acostumbrada ausencia en casi veinte años de canciller alguno en ese tipo de actos. Poco después, a finales de 1984, acepta participar en una gran reunión de refugiados de Silesia cuyo lema era “40 años de expulsión. Silesia sigue siendo nuestra”. La complicidad del canciller levantó la sospecha de que las autoridades federales parecían mantener los tradicionales argumentos sobre los territorios orientales. Finalmente, la fórmula propagandística sería reemplazada por “40 años de expulsión, Silesia será nuestra en una Europa de pueblos libres” (ibídem: 190-91).

La llegada en 1985 del entonces desconocido Mijail Gorbachov a la Secretaría General del PCUS fue providencial para el desarrollo posterior de los acontecimientos, cuyo episodio final supuso la unificación de los dos estados alemanes. En 1990 tuvo lugar en Bonn la denominada Conferencia 4+2 que culminaría con el Tratado 4+2, suscrito por las cuatro potencias vencedoras de la guerra: Unión Soviética, Francia, Gran Bretaña y EEUU, así como por la RFA y la RDA. Para satisfacer a los soviéticos y mostrar la buena voluntad alemana, el 21 de junio del mismo año tanto el *Bundestag* (RFA) como la *Volkskammer* (RDA) reconocían la frontera marcada por los ríos Oder

y Neisse. Así la URSS aceptaba la unificación de Alemania y el hecho de que el estado resultante perteneciera a la OTAN.

El último capítulo de la historia de los *Vertriebene* en Alemania lo constituye el debate en torno a la construcción de un *Zentrum gegen Vertreibungen* en Berlín. Esta iniciativa, promovida por la *Stiftung Zentrum gegen Vertreibungen*<sup>206</sup> desde 2000, está de momento en suspenso, a pesar de que inicialmente contó con el apoyo tanto de miembros de la CDU-CSU como del SPD:

Nun hat auch der Bundestag der Errichtung eines Zentrums gegen Vertreibungen zugestimmt, die Nuancen in den Vorschlägen von rot-grüner Koalition und Opposition sind sekundär angesichts des überwältigenden Konsenses, der lautet, dass es legitim und angebracht sei, die Geschichte von Flucht und Vertreibung aufzuarbeiten und der Opfer zu gedenken. Und all dies selbstverständlich mit Blick auf die europäische Dimension der Vorgänge. Schon vor zwei Jahren hatte Bundeskanzler Schröder mit seiner Rede auf dem Jahrestreffen der Vertriebenen klar gemacht, dass damit ein Kapitel innerdeutscher Auseinandersetzung abgeschlossen sei (Schlögel 2003: 6).

Las voces críticas han llegado mayoritariamente desde Polonia<sup>207</sup> y la República Checa, que se preguntan si las intenciones de dicha institución son la reconciliación de los diferentes pueblos y países afectados por los desplazamientos poblacionales a lo largo de la historia o, la revalorización de las víctimas alemanas de esas circunstancias. Asimismo, desde el interior de Alemania, se han mostrado sospechas respecto al *reversionistischen Lobbyismus* del *Bund der Vertriebene* (Fischer 2007: 354). Esta opinión se vio

---

<sup>206</sup> Fundada por el BdV, la principal promotora es Erika Steinbach, nacida en 1943 en Ostpreußen y parlamentaria de la CDU. Desde 1998 al frente del *Bund der Vertriebenen*, consiguió fundamentalmente dentro de Alemania apoyos diversos a la iniciativa. El principal de éstos fue el del dirigente del SPD Peter Glotz, copresidente de la fundación, hecho que ponía de manifiesto el amplio consenso entre los representantes de la sociedad alemana en torno *Zentrum gegen Vertreibungen*. Sin embargo, el gobierno federal mostró sin disimulo su escepticismo ante la iniciativa; se plantearon no sólo desacuerdos entre gobierno y oposición, sino en el interior de los propios partidos.

<sup>207</sup> En septiembre de 2003 viaja Erika Steinbach a Polonia para intentar suavizar las reservas que desde aquel país se habían manifestado. Allí declara: «Wir wollen die Geschichte nicht umschreiben, das Gegenteil ist der Fall (Gnauck 2003).»

reforzada por las declaraciones<sup>208</sup> de Erika Steinbach en las que defendía el *Zentrum* como un complemento necesario frente al *Holocaust Mahnmal* que se había de erigir cerca de la Puerta de Brandenburgo.

Que el proyecto llegue a buen puerto dependerá de las voluntades de unos y otros y de su capacidad para tener en cuenta las sensibilidades ajenas. El debate afecta tanto a la sede del *Zentrum* (algunos consideran que Varsovia sería un lugar más apropiado), como a la propia distribución interna de los fondos (inicialmente se planteaba que una parte estaría dedicada a los alemanes y, el resto, en exposiciones temporales, mostraría el destino de las demás colectividades) que no deberían convertir a ningún grupo de víctimas en prioritario. La cuestión, como muy acertadamente plantea el profesor Karl Schlögel, no es tanto si Alemania debe recordar a su *Heimatvertriebene*, sino el modo en que lleve esto a cabo:

Die Bundesrepublik, die aus den Schützengräben des Kalten Krieges heraus ist und innere Feinderklärungen nicht mehr nötig hat, wird sich wie jede andere Nation auch des millionenfachen Leides der Heimatvertriebenen erinnern. Die Frage ist nicht, ob dies geschieht, sondern allein, wie es geschieht. Erinnerung und Vergegenwärtigung ist ein eher stilles Geschäft. Trauer, die pompös daherkommt, ist verdächtig. Erinnerung, die sich auf Staatsakte und Staatsaktionen beschränkt, hat mehr mit Zeremoniell und Ritual zu tun als mit Erinnerung und Gedenken. Man ist mit seinen Erinnerungen allein oder man gedenkt – jeder und jede auf seine oder ihre Weise. Manchmal sind Mahnmäler mehr Denkmäler ihrer selbst und ihrer Erbauer als Gesten der Achtung und Ehrerbietung vor den Toten. Es gibt inzwischen genügend Beispiele dafür, dass man mit Monumentalisierung und Verkitschung nur Unheil anrichtet (ibidem: 12).

Otros están seguros de que el recuerdo de aquellas víctimas ya está garantizado y no hay necesidad de otro “símbolo llamativo”:

Die Vertreibung der Ostdeutschen am Kriegsende war die größte, die jemals in Europa stattfand. Sie hat aber auch eine beispiellose Integrationsarbeit zur Folge gehabt, deren Verdienste kaum zu überschätzen sind, wann man sich zum Vergleich das Flüchtlinseland in anderen Weltgegenden vor Augen führt. Kann ein solches Integrations-

---

<sup>208</sup> *Süddeutsche Zeitung*, agosto de 2000.

ergebnis durch das geplante Zentrum gewürdigt werden? Wohl kaum. Im Rahmen dieser Integration ist in der Bundesrepublik Deutschland seit der Nachkriegszeit ein wahres Netz von Museen, Kulturhäusern, Bibliotheken, Gedenkstätten und Denkmälern entstanden, die sich in unterschiedlicher Qualität, der Erinnerung, Aufbewahrung und, wenn auch zaghaft, der Aufarbeitung der verloren gegangenen ostdeutschen Kultur widmen. Sie haben oft längst Partner in den Herkunftsgebieten gefunden und können viel mehr zu folgenreichen Verbindungen im Bereich der zivilen Gesellschaft beitragen als ein Zentrum gegen Vertreibungen, das wahrscheinlich nur ein weiteres knalliges Symbol zur nationalen Bebilderung der Republik beisteuern würde (Wagner 2003).

Como señala K. E. Franzen, el retorno del *Opferdiskurs* –en particular el referido a *Vertreibung*– que ya había sido protagonista de los años cincuenta, no tiene ahora una finalidad de estabilización política interna, sino que más bien presenta connotaciones de política exterior: «Ein neues Deutschland in der Mitte einer neuen Europa ringt mit seinem zunehmend extrovertiert zur Schau getragenen Selbstbewusstsein (Franzen, K.: 2003: 52).» El peligro que puede acarrar el debate actual lo plantea la posibilidad de que la influencia del nuevo *Opferstatus* sobre la sociedad produzca una eventual *Verschiebung der Erinnerungshaltung* (ibídem).

## 2.2. EL CONTEXTO DE LA NOVELA

### 2.2.1. Entre la *Danziger Trilogie* y la nueva *Opfernarrativ*

#### 2.2.1.1. *Danziger Trilogie*

Diversos autores han querido establecer conexiones entre *Im Krebsgang* y la *Danziger Trilogie*. Esa posibilidad la brinda el hecho de que de nuevo Danzig y la guerra desempeñan un papel relevante en la novela, además de que la perspectiva desde la que se evoca el pasado está situada en un período posterior a éste. Las circunstancias que rodean a la novela de 2002 y las que definían el contexto de aquella trilogía divergen mucho, sin embargo, se pueden establecer diversos vínculos entre unas y otra. El Grass de los sesenta y el del nuevo siglo son el mismo individuo tras una evolución de décadas, la misma que ha experimentado el actual estado alemán con respecto a la Alemania dividida de entonces. A pesar de que el propio Grass, tras la publicación de *Im Krebsgang*, repitió hasta la saciedad su arrepentimiento por descuidar la cuestión de la población alemana de las regiones del Este, es posible observar la presencia de esta temática en muchas de sus obras precedentes. Difícil que hubiera sido de otra manera si tenemos en cuenta que el propio autor y su familia, como naturales de Danzig, pertenecen a aquel grupo de alemanes que había perdido a consecuencia de la guerra todos sus derechos, su patria de siglos e, incluso, la vida. Como veremos a continuación, es amplio el rastro de *Flucht und Vertreibung* en sus novelas, desde su primer éxito a finales de los cincuenta hasta *Unkenrufe*, aparecido poco después de la unificación de los dos estados alemanes. Aparte de la cuestión temática, hay personajes que se van haciendo camino a través de diversos textos hasta encontrar un papel principal. Así Tulla Pokriefke, que ve la luz en *Katz und*

*Maus* (1961), no conseguirá convertirse en figura protagonista hasta *Im Krebsgang* (2002). Como el propio autor asegura, aunque el tema central de esta novela corta ya había aparecido anteriormente, no lo había hecho como asunto central:

Zum Beispiel das letzte Buch "Im Krebsgang", dieses Thema, das hatte ich zwar angeschlagen schon in der "Blechtrommel", der Untergang der Gustloff kommt in "Hundejahre" vor, wird in der "Rättin" noch mal erwähnt, aber ich hatte das noch nicht gestaltet, ich fand den literarischen Zugang nicht. Es hat lange, wie ich meine, ein bisschen zu lange gedauert, bis ich dann endlich dazu kam, auch da zu schreiben und zu gestalten, und zwar als Novelle in einer strengen Form (*Spiegel online* 2002).

### Die Blechtrommel (1959)

Esta sorprendente obra de Grass, que refleja de forma tan descarnada el resurgir de una sociedad aniquilada por la guerra y el nazismo, elige como personaje central a Oskar Matzerath, originario de Danzig y que tras la guerra tendrá que reconducir su vida en otra región de Alemania. Su destino fue compartido por millones de alemanes, incluido Günter Grass, y esto no podía ser pasado por alto en la novela que habría de hacer un hueco duradero a su autor en el panorama literario internacional. Aunque no sea tratado en profundidad, en *Die Blechtrommel* no sólo se refiere la terrible huida o expulsión del Este, sino también el estado de ánimo en el que estaban sumidos aquellos que habían sido desplazados de su hogar. Al igual que hará muchos años después en *Unkenrufe*, Grass presenta simultáneamente la expulsión de los alemanes de Danzig y la de los polacos que vivían en el este de Polonia: «Mit Sack und Pack kamen die Polen aus Wilna, Bialzstok und Lemberg und suchten sich Wohnungen (Bt 330).» Precisamente son estos polacos los que ocupan la vivienda que hasta entonces había sido propiedad de los Matzerath, así como los pisos del resto de la familia: «Wir wohnten damals, bevor wir auch dort ausgewiesen wurden und Herr Fajngold uns den Keller überließ, in Mutter

Truczinskis von Nachbarn und zugereisten Polen völlig ausgeräumter Wohnung (Bt: 331).» Todos intentan adaptarse con rapidez a las nuevas circunstancias: «Maria stand hinter dem Ladentisch, bediente jenen Teil der alten Kundschaft, der noch im Lande war, und versuchte mit mühsamem Polnisch die Wünsche der neuzugezogenen Kunden zu erfahren (Bt: 344).» Inicialmente la relación entre alemanes y polacos es de cierta solidaridad,<sup>209</sup> como demuestra el hecho de que el judío polaco Fajngold ceda parte de la casa a los Matzerath para evitar que se queden en la calle. Es el propio Fajngold, que ha perdido a toda su familia en Treblinka, quien acoge a una médico que ha llegado desde Ostpreußen. A través de ella averiguamos detalles sobre cómo se está produciendo la evacuación de esta región:

Sofort stand sie [die Ärztin], trat den Stummel auf dem Teppich aus und sagte knapp und gereizt: »Müssen Sie entschuldigen. Habe letzte drei Wochen kein Auge zugemacht. War in Käsemarkt an der Fähre mit Ostpreußischen Kleinkindertransport. Kamen aber nicht rüber. Nur die Truppen. So an die viertausend. Alle hops gegangen« (Bt: 341).

Tras un breve período de transición, los Matzerath asumen que la vida en Danzig ha concluido:

Anfang Juni fuhren die ersten Transporte in Richtung Westen. Maria sagte nichts, aber ich merkte, daß auch sie von den Möbeln, vom Laden, von dem Mietshaus, von den Gräbern beiderseits der Hindenburgallee und von dem Hügel auf dem Friedhof Saspe Abschied nahm (Bt: 346).

El capítulo que cierra la segunda parte de la novela, *Wachstum im Güterwagen*, es el que refleja de una manera más pormenorizada la cuestión del abandono de las regiones del Este.<sup>210</sup> Es en esta ocasión Bruno

---

<sup>209</sup> «Vom Friedhof Saspe zurückkommend, fanden wir neue Mieter in Mutters Truczinskis Wohnung vor. Eine polnische achtköpfige Familie bevölkerte die Küche und beide Zimmer. Die Leute waren nett, wollten uns, bis wir etwas anders gefunden hatten, aufnehmen, doch der Herr Fajngold war gegen dieses Massenquartier, wollte uns wieder das Schlafzimmer überlassen und sich vorläufig mit dem Wohnzimmer behelfen (Kg: 340).»

<sup>210</sup> En otra parte de la novela se hace referencia a la huida de los alemanes en los barcos de la KdF (Bt: 320-321), uno de los cuales fue el *Wilhelm Gustloff*, si bien no se menciona.



Münsterberg, enfermero del sanatorio en el que está recluido Oskar Matzerath, quien se encargará de transcribir el periplo que éste le ha relatado: «Herr Matzerath fuhr am zwölften Juni fünfundfünfzig, etwa um elf Uhr vormittags von Danzig, das zu jenem Zeitpunkt schon Gdansk hieß, ab. Ihn begleiteten die Witwe Maria Matzerath (...), Kurt Matzerath, meines Patienten angeblicher Sohn (Kg: 349).» El viaje continuará hasta Gdynia sin mayores incidentes, pero a partir de ahí las condiciones se irán deteriorando: desde los asaltos al déficit en la salubridad dentro del vagón. Oskar terminará después de muchos días en un hospital de Hannover del que será en seguida trasladado a otro centro sanitario de Düsseldorf. Finalmente, la tercera parte de la novela está dedicada a la nueva vida de los Matzerath lejos de su tierra natal, en la dura posguerra de la empedecida Alemania. Sin otra alternativa, los nuevos habitantes de la recién constituida República Federal han tenido que adaptarse a su nueva vida. Éste es el caso de Maria Matzerath: «Sie, die seit einigen Monaten eine gutbezahlte Arbeit in einem größeren Feinkostgeschäft (...) gefunden hatte, begegnete mir als nunmehr im Westen gut eingebürgerte Person, war kein Schwarzhandel treibender Ostflüchtling mehr (Kg: 393).»

En lo que *Vertriebene* y *Flüchtlinge* se igualaban a los alemanes del Oeste, convertidos en sus obligados anfitriones, era en la profunda tristeza que sentían por la vida a la que se habían visto obligados a renunciar y en algunas de las experiencias soportadas durante la guerra. Por eso se reunían con cierto regocijo en el *Zwiebelkeller* donde trabajaba Oskar a llorar compulsivamente para descargar todo el dolor acumulado: «Da wurde geweint. Da wurde endlich wieder einmal geweint. Anständig geweint, hemmunglos geweint, frei weg geweint (Bt: 438).» Unidos por tanto los alemanes por su *Unfähigkeit zu*

*trauern*, que queda meridianemnte patente en aquel local. Precisamente el motivo del éxito de las interpretaciones de Oskar al tambor se debe a que su sonido permite un acceso al pasado que, en general, resultaba muy complicado a aquella sociedad:

Die [die Zeitungsleute] trieben einen Kult mit mir, sprachen mir und meiner Trommel Heilerfolge zu. Gedächtnisschwund könne sich beseitigen, hieß es, das Wörtchen »Oskarismus« tauchte zum erstenmal auf und sollte bald zum Schlagwort werden (Bt: 465).

No es *Die Blechtrommel* una novela sobre los expulsados del Este, pero sí son *Vertriebene* su protagonista y la mayoría de los que lo rodean. A través de ellos se pone de manifiesto el dolor de la pérdida y las dificultades de poner en marcha una nueva existencia. Algo que parcialmente tienen en común con los alemanes que sí han podido permanecer en su tierra.

#### *Katz und Maus* (1961)

Esta es la primera *Novelle* de Grass y coincide con *Die Blechtrommel* en el lugar donde se ambienta, Danzig, y parcialmente en la época, pues transcurre durante la II Guerra Mundial. Asimismo hay una coincidencia estructural, ya que la perspectiva desde que se narra la historia está establecida en una época posterior a la de la acción que se refiere. Por otro lado, la cuestión de los *Vertriebene* no tiene presencia alguna en sus páginas.<sup>211</sup> De cara a establecer alguna relación con *Im Krebsgang*, el único elemento relevante es la aparición por primera vez del personaje de Tulla Pokriefke,<sup>212</sup> presentada como una muchacha joven que muestra interés por el protagonista Joachim Malke. El personaje es presentado siempre con cierta displicencia, dejando patente que

---

<sup>211</sup> En la novela hay una referencia explícita a los personajes de *Die Blechtrommel*: «So erfuhr ich, daß schon wieder keine Zwiebeln vorrätig, daß aber bei Matzerath bruner Zucker und Gerstengrünze zu bekommen seien (KuM: 82).»

<sup>212</sup> Ésta había visto frustrado su nacimiento en una novela anterior: «Ursprünglich aber sollte sie einmal die Schwester Oskar Matzeraths werden, aber Oskar wehrte sich – wie Günter Grass amüsant schildert – gegen diese Zumutung (Bernhardt 2002b: 46).»

no cuenta con las simpatías del narrador Pilenz. Estas son las primeras palabras que Grass dedica al personaje que le acompañará durante casi toda su vida:

Sein [von Joachim Mahlke] Verhältnis zu Tulla Pokriefke zählt nicht, war besonderer Art und wäre als Zirkusnummer – er wollte ja Clown werden – nicht ohne gewesen, denn Tulla, ein Spirkel mit Streichbeinen, hätte genausogut ein Junge sein können. Jedenfalls hat sich das zerbrechliche Ding, das nach Laune mitschwam, als wir den zweiten Sommer auf dem Kahn kleinbekamen, nie vor uns geniert, wenn wir die Badehose schonten, uns blank auf dem Rost lümmelten und nichts oder nur ganz wenig mit uns anzufangen wußten (KuM: 25).

Curiosamente, el nacimiento literario de Tulla tiene lugar a bordo de un dragaminas polaco hundido al que los chicos van con frecuencia a jugar. Difícil prever entonces que más de cuarenta años después, otra historia uniría para siempre al personaje con otro navío hundido: el *Wilhelm Gustloff*. Las últimas referencias a la joven tienen que ver con su ocupación hacia el final de la guerra<sup>213</sup> y con el hecho de que el protagonista Joachim Mahlke la mencione como la causa de que no quiera volver al frente, algo que a juicio del narrador es una mera excusa que trata de encubrir el temor a la guerra:

Mahlke nickte, wenn ich einen Punkt machte, ließ manchmal den Unterkiefer fallen, lachte grundlos, sprudelte über: »War doll gestern mit der kleinen Pokriefke. Hätt ich nie gedacht. Die ist ganz anders, als sie tut. Also ehrlich gesagt: Wegen der will ich nicht mehr raus. Hab schließlich meinen Teil erledigt –oder?« (KuM: 101)

### Hundejahre (1963)

La extensísima obra que cierra la trilogía tiene a Tulla Pokriefke como uno de sus personajes centrales; por fin es descrita de manera pormenorizada y deja de ser una figura accesoria como en *Katz und Maus*.<sup>214</sup> Con la finalidad de

---

<sup>213</sup> «und einmal kam eine Bahn – oder hätte eine Bahn kommen können, in der Tulla Pokriefke, die seit Wochen Kriegshilfsdienst leisten mußte, als Schaffnerin mit schiefem Käppi saß (KuM: 98).»

<sup>214</sup> A lo largo de la novela se mencionan en diversos pasajes personajes que protagonizan las otras obras de la trilogía: desde el propio Oskar Matzerath a Heini Pilenz y Hotten Sonntag de *Katz und Maus*. Al ubicar a las diferentes figuras en un mismo contexto se asegura cierto grado

conectar la primera parte, *Frühschichten*, con la segunda, *Liebesbriefe*, se explica el contexto en el que Tulla había nacido. A ella irán dirigidas las cartas que conforman la segunda parte de la novela, escritas por su primo Harry Liebenau:

Tulla Pokriefke wurde am elften Juni neunzehnhundertsiebenundzwanzig geboren (...) Als Tulla geboren wurde, traf die Danziger Delegation zur fünfundvierzigsten Tagung des Völkerbundes in Genf ein (...) Als Tulla geboren wurde, rief die NSDAP, Gau Danzig, zu einer Großkundgebung auf in Sankt Josephshaus, Töpfergasse fünf bis acht (...) Als Tulla geboren wurde, war das Buch »Sein und Zeit«<sup>215</sup> noch nicht erschienen, aber schon ausgedruckt und angekündigt. Als Tulla geboren wurde, hatte Dr. Citron seine Praxis noch in Langfuhr; später mußte er nach Schweden flüchten (...) Als Tulla geboren wurde, war ihr Cousin Harry Liebenau einen Monat und vier Tage alt. Als Tulla geboren wurde, adoptierte der Studienrat Oswald Brunies ein halbjähriges Findelkind, dem die Milchzähne durchbrachen. Als Tulla geboren wurde, war Harras, der Hofhund ihres Onkels, ein Jahr und zwei Monate alt (Hj: 134-135).

Ideológicamente tanto los Pokriefke como quienes los rodean se encuentran próximos a los nazis y algunos de ellos ingresan en el NSDAP (Hj: 181).<sup>216</sup> En lo que a la propia Tulla se refiere, las características que solo eran apuntadas en *Katz und Maus* son ahora corroboradas y ampliadas. No es un personaje que pueda despertar las simpatías del lector, pues su comportamiento hacia los demás es de permanente desdén. Su primo Harry la considera siempre «schuldig oder mitschuldig (Hj: 210)» de todo cuanto acontece a su alrededor. Por un lado está su crueldad, por otro su indisimulada aversión hacia personas

---

de unidad entre las distintas partes de la *Danziger Trilogie*. De todas sus creaciones literarias anteriores, son el pequeño Oskar y su tambor los que tienen una mayor presencia. Un ejemplo del cruce de caminos que acerca a unos y otros lo encontramos en una de las cartas de Harry Liebenau: «Junge Mädchen, die dich eingehakt haben und mutige Ehemänner, darunter Herr Pokriefke, Herr Berendt und der Kolonialwarenhändler Matzerath, singen mit. Der Nordost richtet die Fahnen aus und verschleift falsche Töne des lustigen Gesanges. Wer genau hinhört, hört mal unter mal über dem Gesang, eine Kinderblechtrommel (Hj: 154).» En otro pasaje, se deduce que tanto Tulla como Harry habrían acudido al mismo instituto que visitaría después Joachim Malke: «Jahre später – Tulla und ich waren nicht dabei – sollen einige Gymnasiasten, die dort ein Schlagballturnier veranstalteten, einem dösenden Mitschüler die Katze des Platzverwalters an den Hals gesetzt haben (Hj: 209).» (Se hace referencia a la broma que la gastan a Malke cuando hacen que un gato se lance sobre su enorme nuez al confundirla con un ratón).

<sup>215</sup> *Sein und Zeit* (1927), Martin Heidegger

<sup>216</sup> Tulla muestra su antisemitismo en el pasaje en el que insulta al medio judío Eddi Amsel con el término despectivo *Itzich* (Hj: 198).

como el profesor Oswald Brunies o su hija Jenny;<sup>217</sup> en muy contadas ocasiones muestra simpatía o compasión por los que la rodean.<sup>218</sup> Queda claro en la novela que es ella la que delata al profesor de Brunies ante las autoridades por hacer un uso inadecuado de las vitaminas que la escuela recibe para los alumnos. Este hecho tendrá para él graves consecuencias, pues es internado en el campo de concentración de Stutthof del que no saldrá con vida. Sus motivos, de haberlos, no nos son dados a conocer: «Nein Tulla, wir haben ihn nicht angezeigt (...) Du warst es! Warum? Darum! (Hj: 334-335).»

Ya en *Katz und Maus* se alude a la liberalidad de Tulla en lo referente a sus relaciones sexuales. Sobre esta cuestión se insiste en *Hundejahre*, mostrando una Tulla obsesionada por quedarse embarazada sin que le importe quién sea el padre de su hijo. Sus relaciones con los soldados (Hj: 343), así como la forma en que se maquilla y se comporta en público serán la causa de que sea expulsada de la escuela:

Sie wurde aus der Schule geworfen. Mein Vater sprach von rausgeschmissenem Geld. Zur Direktorin der Gudrun-Schule, die es trotz der Meldung des Streifendienstes noch einmal mit Tulla versuchen wollte, soll Tulla gesagt haben: »Schmeißen Sie mich raus, Frau Direktor. Mir steht der Laden sowieso bis hier. Am liebsten möchte ich von irgend jemand ein Kind bekommen, damit endlich mal was passiert, hier in Langfuhr und überhaupt« (Hj: 348).

Finalmente conseguirá su ansiado embarazo, pero éste se malogrará cuando Tulla cometa la imprudencia de saltar, como era su costumbre, de un tranvía sin esperar a que se detenga por completo. La experiencia no debió

---

<sup>217</sup> Jenny, convertida en una buena amiga de Tulla tendrá cierta relevancia en la novela *Im Krebsgang*, ya que se encarga de atender a Paul Pokriefke tras su huida al Oeste.

<sup>218</sup> Sólo vemos sufrir a Tulla en el momento en que su hermano sordomudo perece ahogado en el mar: «Tulla schrie fünf Stunden lang, stellte sich dann taubstumm. Während zwei Tagen, bis Konrad aus den vereinigten Friedhöfen neben der Hindenburgallee unter der Erde lag, lag sie steif im Bett, neben dem Bett, unter dem Bett, wollte sich ganz und gar verkrümmeln und zog am vierten Tag nach Konrads Tod in jene Hundehütte (...), die nur für Harras bestimmt war (Hj: 168).» El destino de Konrad en el mar señala un precedente del destino que la propia Tulla y su hijo estarán a punto de experimentar cuando huyan en el *Wilhelm Gustloff* hacia el final de la guerra. Por su otro hermano, Alexander, muerto en el frente, llevará luto y «sorgte dennoch dafür, daß Jenny bald Trauer tragen mußte (Hj: 330).»

traumatizarla en exceso, puesto que a continuación acepta el puesto de cobradora en el mismo medio de transporte. A esta ocupación ya se hacía referencia en *Katz und Maus*.

En lo que respecta al tema *Flucht und Vertreibung*, éste solo tiene una presencia marginal en la novela. Si bien los personajes principales pertenecen al colectivo de los que han perdido su tierra natal (Danzig), esta cuestión no se explicita más que en unos escasos y breves pasajes que siempre están relacionados con la familia de uno de los protagonistas: Walter Matern. Aunque las referencias son muy puntuales, su relevancia reside en el hecho de que aluden al hundimiento de barcos y al consiguiente ahogamiento de los pasajeros. Este hecho permite presumir que esta cuestión había estado presente en el pensamiento de Grass décadas antes de que se decidiera a darle forma en *Im Krebsgang*. Es probable que en la memoria colectiva de los *Vertriebene* alemanes de las regiones marítimas del Norte tenga la experiencia de la muerte en el mar una presencia considerable, pues la mayoría de ellos conocieron personalmente o a través de familiares historias relacionadas. No ocurriría así con los expulsados de zonas como Schlesien, Sudetenland o las partes más meridionales de Ostpreußen, cuya huida – si no menos terrible – se desarrolló en tierra firme. Así se refiere cómo el molinero Matern escapa del avance del ejército ruso:

Der Müller, das Zwanzigpfundsäckchen Weizenmehl und des Müllers Familienangehörige durften auf ein Torpedoboot umsteigen. Das war mit Kindergeschrei und Seekrankheit überlegt, lief westlich Bornholm auf eine Mine, ging sehr schnell unter, nahm Geschrei, Übelkeit, auch Frau und Schwester des Müllers mit sich; ihm jedoch gelang es, mit seinem Mehlsäckchen auf dem Seebädderdampfer »Schwan«, der von Danzig-Neufahrwasser aus Kurs auf Lübeck genommen hatte, einen Stehplatz zu gewinnen. Ohne abermals das Schiff wechseln zu müssen, erreichte der Müller Anton Matern mit platten Ohr und trocken gebliebenen Zwanzigpfundsäckchen den Hafen Travemünde, das Festland, den Kontinent (Hj: 491).

Cuando ya después de la guerra, una vez que están en el oeste de Alemania, Walter Matern pregunte a su padre por la suerte de su familia en la huida, esta será la respuesta:

Da muß der Sohn, wie es sich gehört, nach Mutter und Tante fragen:  
»Ond Modder? Ond Tahnte Lorrchen? Häss Diä jetrennt von ihä?«

Der Müller weist mit dem Daumen gegen den Mehlboden: »Dee send all abjesooopen onderwäjens.«

Dem Sohn fällt ein, nach alten Bekannten zu fragen: »Ond kriwe? Lührmann? Karweise? Wo send Kabruns abjeblieben? Dä olle Folchert ond däm Lau saine Hedwich vonne Schiewenhorster Sait?«

Abermals wist des Müllers Daumen gegen die Dielenbohlen:  
»Abjesooopen! Dee send all abjesooopen onderwäjens« (Hj: 505).

Aparte de estos dos pasajes, sólo hay una mención que da a entender que los que han sido desposeídos de sus tierras se han constituido en organizaciones que les representen:

Dann hockt er [der Müller Matern] mit abstehendem Ohr neben dem Radio, oder läuft nach Viersen ins Kino, oder er spielt Skat mit zwei Funktionären der Flüchtlingspartei, der auch er seine Stimme gibt, weil, wie er meint, die Friedhöfe<sup>219</sup> links und rechts der Weichselmündung, besonders der in Steegen, fetter im Efeu standen, als alle Friedhöfe zwischen Krefeld und Erklenz (Hj: 494).

Estuviera o no muy presente en su pensamiento, no fue demasiada la importancia que Grass le quiso dar a principios de los años sesenta a la cuestión de los *Vertriebene*. Una minúscula huella en una novela de casi setecientas páginas.

#### 2.2.1.2. La obra de Günter Grass tras 1990

A pesar de la insistencia de Günter Grass y parte de la crítica en que la cuestión de los *Vertriebene* había sido un tabú tanto en Alemania como en la

---

<sup>219</sup> Es interesante el motivo por el que el molinero dice dar su voto al Partido de los Refugiados, pues no parece tener que ver con el deseo de recuperar la tierra y posesiones perdidas sino la posibilidad de reposar en los camposantos de Danzig, que abundan más en hiedra que los demás. Este argumento, el de poder yacer en tu tierra natal, es el que sostiene la historia de *Unkenrufe* (1992), novela que Grass publica casi treinta años después.

propia obra del autor, esta cuestión se mantiene presente con más o menos intensidad en muchas de sus obras. De hecho, la primera novela de Grass que ve la luz tras la caída del muro,<sup>220</sup> *Unkenrufe* (1992), está centrada fundamentalmente en las vidas marcadas hasta sus últimos días de aquellos que fueron expulsados de sus tierras a causa de la guerra. Al oír, ver o leer las numerosas entrevistas del autor de Danzig a raíz de la publicación de *Im Krebsgang*, podría parecer que en su larga carrera literaria éste nunca había encontrado un hueco para aquellos alemanes que fueron desposeídos de su hogar tras 1945. Sin embargo, haciendo un recorrido por la narrativa del autor de Danzig desde 1959 hasta 2002, se puede concluir que *Im Krebsgang* constituye un escalón avanzado en el camino efectuado desde el inicio de su trayectoria. El nuevo estadio responde tanto a las circunstancias políticas como a la posición de Grass en la línea de su vida, cuando ya no queda mucho tiempo más para realizar cambios de dirección.<sup>221</sup> Sí es cierto que en una determinada etapa decidió hacer un alto en su dedicación literaria al pasado; así lo explica él mismo a través de su alter ego en *Im Krebsgang, der Alte*:

Bei einem der von ihm eingefädelten Treffen, die er Arbeitsgespräche nennt, bekam ich zu hören: Eigentlich müsse jeder Handlungsstrang, der mit der Stadt Danzig um deren Umgebung verknüpft oder locker verbunden sei, seine Sache sein. Er und kein anderer hätte deshalb von allem, was das Schiff angehe, die Ursache der Namensgebung und welchen Zweck es nach Kriegsbeginn erfüllt habe, berichten und also vom Ende auf Höhe der Stolpenbank kurz- oder langgefaßt erzählen müssen. Gleich nach Erscheinen des Wälzers »Hundejahre« sei ihm die Stoffmasse auferlegt worden. Er –wer sonst?– hätte sie abtragen müssen, Schicht für Schicht (...) Leider, sagte er, sei ihm dergleichen nicht von der Hand gegangen. Sein Versäumnis, bedauerlich, mehr noch: sein Versagen. Doch wolle er sich nicht rausreden, nur zugeben, daß er gegen Mitte der sechziger Jahre die Vergangenheit sattgehabt, ihn die gefräßige,

---

<sup>220</sup> No sólo es la primera novela tras la caída del muro, sino su primera obra tras una larga etapa de silencio literario.

<sup>221</sup> Es en esta etapa final de su vida cuando el autor se atreve a confesar en el primer volumen de sus memorias, *Beim Häuten der Zwiebel* (2006), su pertenencia a las *Waffen-SS*, episodio que hasta entonces había mantenido en secreto.



immerfort jetzjetzjetz sagende Gegenwart gehindert habe, rechtzeitig auf etwa zweihundert Blatt Papier... (Kg: 77).

### Unkenrufe (1992)

*Unkenrufe* es una novela sobre el difícil proceso al que se tienen que enfrentar tanto Alemania como Polonia para asumir el pasado reciente, una vez que los límites que imponía la Guerra Fría han quedado atrás. Los protagonistas son un alemán, Alexander Resch, y una polaca, Alexandra Piątkowska, que se conocen de forma casual en un mercado de Gdańsk. Entre los dos alumbrarán la idea de fundar una sociedad que permita tanto a alemanes como polacos ser enterrados en sus tierras natales, en el caso de los primeros en las provincias occidentales de Polonia y en el de los segundos en Lituania. Ambos colectivos habían tenido que abandonar sus hogares a raíz de la Segunda Guerra Mundial. La *Polnisch-Deutsch-Litauische Friedhofsgesellschaft* quedará pronto mutilada ante la imposibilidad de recibir una respuesta positiva de las autoridades lituanas. Éstas no quieren ni oír hablar de los intereses de antiguos habitantes del país mientras tienen sus propios problemas con los soviéticos. Aún así, la Sociedad Polaco-Germana tendrá un desarrollo fulgurante e inesperado gracias al deseo de miles de alemanes<sup>222</sup> originarios de Danzig, Pommern o Schlesien de que sus restos descansen allí. Aunque el objetivo que se persigue es el de la reconciliación de los pueblos, la empresa irá centrándose cada vez más en los beneficios económicos y ampliando su espectro de negocio hacia residencias de ancianos, balnearios e, incluso, campos de golf para los descendientes más jóvenes de aquellos alemanes. Éste será el motivo principal por el que los fundadores abandonarán la

---

<sup>222</sup> Aunque el proyecto del cementerio en Lituania quedará en suspenso a lo largo de toda la novela, sí parece que los polacos originarios de aquella zona habrían estado dispuestos, al igual que ocurre entre los alemanes, a reposar allí tras su muerte: «Da wolln viele in Wilno auf Friedhof zu liegen können. Und haben geweint manche, weil Gedanke schön ist (Ur: 88).»

Sociedad, ya que implica tanto la pérdida de la intención original como una nueva *invasión* de Polonia a los ojos de Alexandra.

Al igual que en novelas anteriores, Grass sitúa la expulsión de los alemanes desde el Este en un contexto más amplio donde los polacos son la principal comunidad afectada. Precisamente el discurso con el que Alexander Reschke se despide de la Sociedad de Cementerios está dedicado a esta cuestión:

Reschkes Erklärung ist länger, weil er noch einmal sein Thema, das Jahrhundert der Vertreibungen, auf Breitwand projiziert, indem er mit den Armeniern beginnt, keinen Flüchtlingstreck, keine Zwangsumsiedlung ausläßt und schließlich mit den vertriebenen Kurden aktuell wird. Danach entwickelt er aus dem weltweiten Heimatverlust seine und Alexandras ursprüngliche Idee, die Heimkehr der Toten und den Versöhnungsgedanken (Ur: 281).

Cuando se está gestando la idea de la Sociedad, Alemania está en pleno proceso de unificación y la desconfianza hacia el nuevo estado es habitual entre sus vecinos. Por eso Reschke insiste en que los alemanes deben eliminar cualquier sospecha: «Wir müssen denen endlich ihre Oder-Neiße-Grenze anerkennen. Und zwar ohne Wenn und Aber. Auch keine Rücksicht mehr auf die paar übriggebliebenen Berufsflüchtlinge (Ur: 56).» Una de las figuras más peculiares de *Unkenrufe* es Erna Bankrup, miembro de la reducida comunidad de alemanes que no abandonaron Danzig tras la guerra. A partir de 1945 toda su existencia había caminado por vericuetos confusos, primero como parte de un grupo invisible<sup>223</sup> y, después de la Guerra Fría, como miembro activo de una minoría a la que ya se permitía asociarse. Erna formará parte del consejo de administración de la Sociedad de Cementerios y, al igual que los protagonistas, dimitirá de éste decepcionada. Ella misma se negará a ser enterrada en los cementerios promovidos por la Sociedad. La anciana habla un idioma que se

---

<sup>223</sup> «Zugleich war Erna Bankrup Sprecherin der deutschstämmigen Minderheit in Gdańsk, die sich bis dahin hatte sprachlos verhalten müssen; es durfte keine Minderheit geben (Ur: 128).»

muere «weshalb ihr der Sitz im Aufsichtsrat der Friedhofgesellschaft zu Recht zugesprochen wurde (Ur: 118).» Ella es la metáfora de un mundo que dejará de existir cuando los últimos testigos hayan cerrado los ojos.

Si bien la novela se muestra crítica ante el hipotético intento de los alemanes de tomar de nuevo posesión de las tierras que ya no les pertenecen, no podemos pasar por alto que hay numerosos pasajes referidos a las injusticias sufridas tanto por los propios *Vertriebene* como por su legado en tierras polacas:<sup>224</sup>

Erika von Denkwitz, die mir auf keinem Foto vorliegt, war fünf Jahre alt, als sich ihre Mutter mit ihr und drei Geschwistern sowie dem Gutsverwalter und dessen Frau von Stuhm aus mit zwei vollgepackten Pferdewagen auf die Flucht in Richtung Westen machte. Zwei der Geschwister und die Frau des Gutverwalters starben unterwegs. Nur ein Pferdegespann hielt durch. Die Denkwitz verlor ihre Puppen (Ur: 141).

Una muestra de que a pesar de los esfuerzos de reconciliación hay muchas heridas sin cerrar la plantea la discusión que surge en torno a los textos que se permitirá grabar sobre las lápidas:

Mehr Schwierigkeiten bereiteten gewünschte Grabsteininschriften. Weil viele abgelehnt werden mußten, war oft lästiger Briefwechsel mit Familienangehörigen die Folge. Einige nicht in Stein gehauene Sprüche finde ich in den Aufzeichnungen meines überkorrekten Mitschülers,<sup>225</sup> zum Beispiel diese: »Was Dir der Feind genommen, hast Du im Tod gewonnen.« Oder: » In deutscher Heimerde ruht unser lieber Vater und Großvater Adolf Zöllkau.« Oder: Vertrieben und zurückgekommen ruht hier in Gott und Heimerde Elfriede Napf, geb. Zeidler.« Oder kurz und bündig: »In deutscher Erde ruht...« (Ur: 150-151)

Independientemente del vaivén de la historia, el deseo de todos los ancianos que se interesan por ocupar una plaza en las residencias que establece la Sociedad de Cementerios es muy claro: «Ausgesprochen in vielen Briefen,

---

<sup>224</sup> La destrucción absoluta de los cementerios alemanes en Polonia se cita repetidamente a lo largo de la novela. Así lo valora la polaca Alexandra Piątkowska: «Schande für Polen ist das! Haben weggeräumt alles, wo bißchen stand deutsch darauf. Hier und überall (Ur: 24).» Más adelante recuerda: «War in Gomułkazeit, wo sie platt gemacht haben letzte deutsche Friedhöfe (Ur: 67).»

<sup>225</sup> El narrador de la novela es un antiguo compañero de clase del protagonista Alexander Reschke, al que éste había enviado todo el material necesario para contar la historia antes de perecer en un accidente de tráfico.

lassen sich diese Wünsche auf wenige Worte bringen: Wir wollen in unserer Heimat sterben (Ur: 193).» A pesar de los hechos consumados, para este colectivo hay un legado sentimental que no han fragmentado los años transcurridos desde la expulsión. Respecto a su naturaleza de *Vertriebene*, el protagonista muestra unas dudas que parece compartir el propio Grass:

Die Tatsache, daß nach Ende des Zweiten Weltkrieges Millionen Deutsche ihre Heimat, Schlesien und Pommern, Ostpreußen, das Sudetenland und (...) die Stadt Danzig verlassen mußten, teilte gleichfalls seine Urteilskraft, ohne ihn zu zerreißen, denn Reschke litt zwar unter dem Befund, zwei Seelen in seiner Brust zu haben, hätte sich aber nach operativer Entfernung der einen oder anderen als entseelt empfunden. Deshalb gestand er in einem Brief, »hamlethhaft deutsch« zu sein, deshalb schien es ihm erlaubt, dies und zugleich das zu sagen, deshalb sprach er abwechselnd von »Vertriebenen« und von »Umsiedlern«, während die Piątkowska Polen und Deutsche, ob sie nun Wilno oder Danzig verlassen müssen, »arme Flüchtlinge alle« nannte (Ur: 105-106).

La conclusión a la que parece conducirnos la novela no puede ser más pesimista, pues a pesar del tiempo transcurrido, las antiguas enemistades siguen tan vivas como siempre:

Den April über, genauer, seit dem 8. April war Reisefieber verbreitet, denn von diesem Datum an durften die Polen endlich visafrei über die Westgrenze hinweg durch Deutschland nach Frankreich, Holland, Italien reisen (...) Doch kaum war die Grenze überschritten, schrie sich Haß heiser. Freigesetzte Gewalt schlug zu, Parolen aus dem Sprachschatz, Szenen aus dem Bilderbuch deutsch-polnischer Geschichte wiederholten sich häßlich, und alle schönen Worte der letzten Zeit verfielen abgewertet. Man mußte sich ängstigen. Wenig willkommen, verging den Polen die Reiselust (Ur: 255).

El triste desenlace de la novela lo representa un accidente de tráfico en el que perecen los dos protagonistas; a consecuencia de él son enterrados lejos, en un pequeño pueblo de Italia. Las últimas frases parecen un canto contra los intentos vanos de hurgar en las heridas de la historia, contra cualquier posibilidad de cerrar los ojos ante un presente que no tiene vuelta atrás:

Dort liegen Alexander und Alexandra namenlos. Zwei Holzkreuze nur bezeichnen das Doppelgrab. Ich will nicht, daß sie umgebettet werden. Sie waren gegen Umbettung. Vom Dorffriedhof aus hat man einen weiten

Blick übers Land. Ich glaubte, das Meer zu sehen. Sie liegen da. Laßt sie da liegen (Ur: 299).

Tal vez no sea esta una novela sobre *Vertriebene*, pero sí es una historia de *Vertriebene* en el contexto de los cambios geopolíticos que el derrumbamiento del sistema comunista precipitó en Europa.

*Ein weites Feld* (1995) y *Mein Jahrhundert* (1999)

De estas dos novelas que preceden a *Im Krebsgang* es la segunda la que contiene referencias significativas a la cuestión de los expulsados. *Ein weites Feld* es esencialmente la obra que Grass dedica a la unificación de los estados alemanes, si bien tampoco en este caso renuncia a insertar elementos que evidencian las conexiones entre el presente y los hechos históricos evocados. Emmi Wuttke, la esposa del protagonista, es originaria de Schlesien, lo que dará pie a que la región y su capital Breslau sean mencionadas en varias ocasiones. En otro pasaje se alude al escritor Gerhart Hauptmann, precisando «que aguardaba lejos, en la Silesia ocupada por Polonia, su expulsión (Grass 1997: 363).»

Mucho más pertinente para la cuestión que nos ocupa es *Mein Jahrhundert* (1999), donde se hace un recorrido por diversos episodios situados entre 1900 y 1999. El capítulo dedicado a 1945 se centra en el éxodo desde Ostpreußen y describe a través de la voz de un corresponsal los momentos desesperados de la huida. El propio narrador asegura: «Mit einem der letzten Küstenwachtschiffe, das von Schiewenhorst aus Kurs nach Westen nahm und trotz einiger Tieffliegerangriffe am 2. Mai Travemünde erreichte, kam ich davon (Grass 2001: 163).» Pocas líneas más arriba, él mismo había asegurado haber contemplado el *Wilhelm Gustloff* tres días antes de que se hundiera. Veinte

años después del final de la guerra, en el episodio sobre 1965,<sup>226</sup> vuelve a aparecer la cuestión de los *Vertriebene*, si bien desde una perspectiva muy diferente. El narrador, con rasgos evidentemente autobiográficos, se dedica a explicar su experiencia mientras hace campaña política a favor del SPD:

Auch waren die Genossen erstaunt, daß die Säle, obgleich wir Eintritt nahmen, gerammelt voll waren. Nur inhaltlich hat ihnen manches nicht geschmeckt, etwa mein überall zitiertes Verlangen nach der endlichen Anerkennung der Oder-Neiße-Grenze, also der erklärte Verzicht auf Ostpreußen, Schlesien, Pommern und – was mich besonders schmerzte – Danzig (Grass 2001: 235).

Significativa es la decisión del autor de cerrar la novela con la intervención de su madre, que a la edad de ciento tres años hace desde la tumba un recorrido por su experiencia a lo largo del siglo. No podían aquí faltar las referencias a la expulsión, Danzig, o al difícil reinicio de una nueva vida lejos de la tierra natal:

Aber dann kam der Krieg, und dann wurden wir abgeschoben, erst in die Sowjetzone, dann Flucht in den Westen rüber, wo uns diese rheinländischen Bauern in der eiskalten Futterküche einquartiert und gepiesackt haben (Grass 2001: 374).

## 2.2.2. Otras miradas al *Wilhelm Gustloff*

### 2.2.2.1. *Nacht fiel über Gotenhafen*<sup>227</sup> (1959): la perspectiva del cine en la posguerra

En consonancia con los *Kriegsfilme* propios de la época, se estrena en el año 1959 una película que tiene como tema central el hundimiento del *Wilhelm*

---

<sup>226</sup> Hay otros dos capítulos en los que se refleja el asunto de la expulsión. En primer lugar, 1949, donde se hace referencia a los refugiados de Hinterpommern. En segundo lugar, 1964, donde la madre de la narradora manifiesta su deseo de hacer una visita a Schlesien, de donde es originaria.

<sup>227</sup> En la novela *Im Krebsgang* se hace referencia de manera explícita a la película: «Nun gibt es diesen Film in Schwarzweiß, der Ende der fünfziger Jahre gedreht wurde. Er heißt »Nacht fiel über Gotenhafen« und ist mit Stars wie Brigitte Horney und Sonja Ziemann besetzt. Der Regisseur, ein Deutschamerikaner namens Frank Wisbar, der zuvor einen Film über Stalingrad gedreht hatte, ließ sich von dem *Gustloff*-Spezialisten Heinz Schön beraten. Im Osten nicht zur Aufführung freigegeben, lief der Film mit mäßigen Erfolg nur im Westen und ist, wie der Unglücksschiff, vergessen und allenfalls Ablagerung in Archiven (Kg: 113).» Más adelante se refiere cómo la película es capaz de captar el dramatismo del hundimiento y el destino de los niños desorientados por el barco (Kg: 136).

*Gustloff*. La proliferación de este tipo de películas se concentra en la segunda mitad de la década de los cincuenta y el principio de los sesenta. El hecho de que estos filmes no hubiera encontrado un contexto favorable hasta ese momento, una década tras el fin de la guerra, tenía que ver con las circunstancias políticas en las que la República Federal se veía inmersa. La remilitarización de Alemania en el contexto de la Guerra Fría se enfrentaba hasta la mitad de los cincuenta con la oposición de la mayoría de la población y, en consonancia con ello, las películas que tenían como tema central la guerra eran tan impopulares que prácticamente pertenecían a la categoría de tabú (Fischer 2007: 119). Así que la necesidad de impulsar el cambio de planteamientos de la mayoría social favoreció la difusión de una nueva temática,<sup>228</sup> a la que había precedido una oleada de cine bélico norteamericano que, sin duda, había preparado el terreno a las producciones alemanas. Una característica de éstas es «eine Entkonkretisierung des Nationalsozialismus, (...) historische Realitäten werden hinter Metaphern versteckt (ibídem).» El establecimiento del mito de una *saubere Wehrmacht* estaba en primer plano en aquellas producciones cinematográficas:

Politisch möglich und nötig war diese Deutung, weil die von den Alliierten aufgelöste deutsche Armee unter veränderten weltpolitischen Verhältnissen bald wieder gebraucht wurde und Deutschland vom besiegten Kriegsgegner rasch in die Rolle des neuen militärischen Bündnispartners wechseln konnte (Reichel 2004: 16).

No está claro hasta qué punto esta *Kriegsfilmwelle* contribuyó a que la opinión pública se mostrara más favorable al rearme, sin embargo, sí parece seguro que «die Filme mit ihren Kernaussagen dem restaurativen Zeitgeist

---

<sup>228</sup> El año en que se funda la *Bundeswehr*, 1955, el *Bundesfilmpreis* se otorga a una película de temática bélica titulada *Des Teufels General*, basado en el drama homónimo de Carl Zuckmayer.

entsprachen (ibídem).»<sup>229</sup> *Nacht fiel über Gotenhafen*<sup>230</sup> se desarrolla en un largo *flash-back* que abarca todo el metraje a partir de las escenas iniciales del desastre. También con ellas se cerrará la historia, de modo que todo queda englobado en una estructura cerrada donde principio y final se enlazan.

El argumento plasma esencialmente una historia de amor y desencuentro en el contexto de la guerra. Maria Reiser, la figura protagonista, disfruta junto a su marido Kurt de un tranquilo viaje en el *Wilhelm Gustloff*<sup>231</sup> y durante el trayecto llega la noticia de que el conflicto bélico ha estallado. Inmediatamente una voz en *off* explica cómo las condecoraciones, *Ordenskreuze*, se transformaron rápidamente en cruces de cementerio, *Kreuz-*



*kreuze*. Se muestran diversos lugares que representan derrotas significativas del ejército alemán, entre las que se encuentra Stalingrad, al tiempo que los rostros compungidos y llorosos de mujeres se intercalan con más imágenes de tumbas. Este momento es de especial importancia, pues enlaza con las palabras finales de la película sobre el papel de las mujeres en la guerra.

<sup>229</sup> Películas bélicas alemanas de los años ochenta y noventa como *Das Boot* (1981) y *Stalingrad* (1992) parecen mantener aún parte de la «actitud relativizadora y exculpadora» propia de los filmes de guerra de la era Adenauer (Fischer 2007: 119).

<sup>230</sup> El título que recibió la película en lengua española fue *Noche de angustia*.

<sup>231</sup> El *flash-back* comienza con la botadura del barco en puerto. Hay una mezcla de imágenes reales y de ficción, algo que será una constante en la película.



Después del interludio, la acción se sitúa directamente en el último día de 1943. Maria, que trabaja en una emisora de radio, vive con sus suegros mientras su esposo está en el frente y trata de acostumbrarse al deterioro de las condiciones de vida en Berlín. Una noche el edificio sufre un bombardeo y la protagonista busca consuelo en los brazos del primo de su vecina Edith, un militar del que se quedará embarazada. Su nueva situación le valdrá la reprimenda de su suegra, que la obliga a marcharse. Desesperada, encuentra refugio en casa de Edith en Ostpreußen, adonde ésta se había mudado algún tiempo atrás. Algunos meses después, todos se ven obligados a marcharse ante el avance del Ejército Rojo y es en estas circunstancias en las que Maria se reencuentra y reconcilia con su marido. Ambos, además del bebé que ya ha nacido, lograrán huir a bordo del *Wilhelm Gustloff*, que vuelve a alojarlos en un momento mucho menos feliz que el que habían disfrutado antes de la guerra. De ellos, sólo el bebé logrará sobrevivir al hundimiento, rescatado por una de las amigas con las que habían realizado la larga marcha hasta el puerto de Gotenhafen. Se trata de la *Generalin* von Reuss, viuda de un militar alemán, que una vez rescatada por un barco que presencia el hundimiento, mostrará su desesperanza y reflexionará sobre el papel de las mujeres en la guerra:

Tausend Kinder schreien nach ihren Muttis, tausend Mütter schreien nach ihren Kindern (...) aber bedauern dürfen wir uns nicht. Wir Frauen sind ja selber schuld, immer wieder haben wir den Rücken, auf dem die Männer ihre Kriege austoben, und machen nichts, um es zu verhindern. Das alles hier ist ja morgen längst vergessen, bis dann wieder so ein Schiff untergeht, vielleicht eines so groß wie die ganze Welt.

En diferentes momentos de la película se intercalan imágenes documentales: la mencionada botadura del *Wilhelm Gustloff*, tumbas, bombardeos sobre ciudades, escenas de combates, marcha de huida hacia el Oeste desde Ostpreußen. Tanto los militares como las personas que están en torno a ellos

aparecen en todo momento como víctimas inermes de las circunstancias en que se ven inmersos. Este rol encuentra su acomodo desde el principio con los primeros planos llenos de lágrimas de las madres, novias y hermanas. Sólo en dos escenas de la película está presente el enemigo ruso, en el primer caso para asesinar a Edith poco antes de que emprenda la huida hacia el Oeste y, en segundo lugar, para lanzar los torpedos que habrán de hundir el *Wilhelm Gustloff*. Por su parte, los soldados alemanes únicamente aparecen en retirada, heridos o muertos, algo que está en consonancia con la tendencia fílmica de la época.

Unentbehrlich für die filmische und literarische Verklärung der Wehrmacht und des Weltkrieges war der schon vor Kriegsende begründete Stalingrad-Mythos. Er überhöhte die Leidensfähigkeit der Deutschen, abstrahierte vom Leiden der anderen und idealisierte den »echten deutschen Soldaten«, während der Schlacht und nach der Niederlage (Reichel 2004: 20).

Hay una escena en la película de particular significación en la que confluyen dos cuestiones importantes que, a su vez, permitirán plantear una tercera más relevante aún. Nos referimos al momento en que varias personas, entre ellas algunos militares destinados en el *Wilhelm Gustloff*, asisten a una fiesta en casa de Frau Kubelsky. En medio del ambiente distendido de la celebración hacen acto de presencia varios miembros de las SS que vienen a detener a un anciano judío que se encuentra oculto en la casa. Cuando se disponen a llevárselo, la anfitriona explica que es su padre y pide ayuda a los presentes,<sup>232</sup> sin embargo, nadie mueve un dedo. Una vez que se han marchado los miembros de las SS y sus detenidos, uno de los militares pronuncia con sarcasmo las siguientes palabras:

---

<sup>232</sup> Frau Kubelsky: «Dann bitte ich euch alle, steht uns bei. Ihr habt doch so aufgesagt, ihr seid meine Freunde. Wir haben nichts verbrochen, nichts, gar nichts. Dankel, Fritzchen, Schott, Spetzke. Ihr seid doch Helden, ihr habt die Brust voller Augen vor Tapferkeit. Bitte, bitte, lasst uns jetzt nicht allein.» El SS amenaza: «Wer mich hier behindert, wird gemeldet.» Frau Kubelsky concluye: «Ihr tut mir leid, ihr, arme Schweine.»

Ja, wir stehen dabei. Helden hat sie gesagt. Eins, zwei, drei, vier, fünf, sechs, sieben Helden.

Como decíamos, este dramático momento tiene una triple significación:

- En primer lugar, introduce la cuestión de la persecución a los judíos, temática que estaba ausente o sólo era tangencial en el cine de la época.
- En segundo lugar, deja patente la inacción de los alemanes ante el maltrato sufrido por dicho colectivo, si bien, en este caso está justificada por las amenazas que profieren los *nazis* contra quien ose interponerse entre el anciano y sus captores.
- En tercer lugar, la presencia de los SS posibilita establecer la dicotomía de la sociedad germana entre los *buenos* y los *malos* alemanes. Como señala Peter Reichel: «Und weil man die Nazis als Folie brauchte, vor der sich die Nichtnazis um so vorteilhafter darstellen konnten, ließ sich auch der Judenmord nicht ganz verbergen (Reichel 2004: 22).»

*Nacht fiel über Gotenhafen* parece cumplir las expectativas del cine bélico de la segunda mitad de la década de los cincuenta. Las similitudes entre esta película y la novela de Grass dedicada al mismo tema se reducen a cuestiones relativas al contexto histórico, de modo que son muchas más las diferencias que las concomitancias entre ellas. La disimilitud más relevante tiene que ver con la perspectiva que se utiliza en cada una de las obras, puesto que la película narra los hechos colocando el punto de vista en un momento simultáneo al de los sucesos. Consecuentemente, apenas se ofrece ninguna valoración crítica de lo sucedido que trascienda los propios acontecimientos, ni una contextualización que pudiera matizar el sufrimiento de los

protagonistas. El planteamiento que ofrece la película concuerda con el *Opferdiskurs* que imperaba en Alemania en los años cincuenta. A diferencia del film, como veremos más adelante, la novela de Günter Grass utiliza los hechos del hundimiento del *Wilhelm Gustloff* como una excusa que le permite hacer un recorrido por la difícil asimilación del pasado a la que la sociedad alemana ha tenido que hacer frente.

#### 2.2.2.2. *Himmelskörper* (2003): una mirada al Wilhelm Gustloff de la tercera generación

Cuando en la primavera de 2002 sale a la luz *Im Krebsgang*, la escritora berlinesa Tanja Dückers, 1968, se encuentra trabajando en una obra que se centra en el pasado alemán, en concreto en las consecuencias que el destino de los *Vertriebene* tiene para varias generaciones. Además, en su novela también se da importancia al episodio del *Wilhelm Gustloff* y su repercusión en la memoria familiar de la protagonista. La posterior aparición de *Himmelskörper* (2003) con respecto a la obra de Grass supuso que aquella catástrofe marítima, ignorada durante décadas, no resultara un asunto novedoso en la novela de Dückers, pues el tema había sido glosado hasta la saciedad en los medios de comunicación.<sup>233</sup> Resulta interesante comparar ambas novelas, ya que pertenecen a autores de generaciones muy distintas y, consecuentemente, con trasfondos vitales dispares.<sup>234</sup>

---

<sup>233</sup> «In addition to the customary response in the *Feuilleton* of all major and many minor newspaper and magazines, the literary text [*Im Krebsgang*] served to inspire a “media event” that focused on “German wartime and postwar suffering”, as predominantly exemplified by two events> the wholesale allied bombing of German cities during the Second World War, and the flight-cum-expulsion of ten to fifteen million ethnic Germans from the German territories East of the Oder-Neiße line at the end of the war (Mews 2008: 315).»

<sup>234</sup> «Die Enkel-Generation sieht in einem Land, das ja auch sonst in atemraubender Geschwindigkeit ungeahnte Normalisierungsprozesse durchläuft, die zurückliegenden Ereignisse mit neuem, nüchternem Blick (Noack 2002: 37).»

Ihre Generation [von Tanja Dückers] sei die erste, die sich – dank zeitlicher und emotionaler Distanz – endlich kritischer mit Krieg und Vertreibung auseinandersetzen und dabei die Rolle der Deutschen als Opfer anerkennen könnte, ohne revisionistisch zu sein (Peter 2003).

Poco antes de que Tanja Dückers publique su novela, fallece la autora alemana Marion Gräffin Dönhoff a la edad de 92 años. En ese momento está viendo la luz la 32 edición de su obra *Namen, die keiner mehr nennt. Ostpreußen – Menschen und Geschichten*, sobre la población alemana expulsada de la región más oriental del país, que aunque publicada por primera vez en 1962, vuelve a estar de plena actualidad. A medida que avanza el tiempo, los testigos de aquella época van desapareciendo y las generaciones más jóvenes tienen que apresurarse para poner al descubierto las memorias de los testigos de la guerra antes de que no quede ninguno para transmitir las:

Third-generation postwar German authors, the so-called generation of grandchildren, figure prominently in this new memory literature. The generational shift in perspective they provide marks a new era in German postwar literature and strongly defines literary production in the postunification era. Whereas the second postwar generation, most readily associated with the 1968 generation, struggled with the silence, guilt, and omissions of its parents –the first generation– its children, the third postwar generation, ask personal questions that demand an unveiled look into familial complicity with National Socialism and /or their family's own wartime suffering (Cohen-Pfister 2008: 119-120).

Respecto al tema del barco, mientras en *Im Krebsgang* el dramático hundimiento del *Wilhelm Gustloff* está omnipresente en la vida familiar de Tulla Pokriefke, en el caso de *Himmelskörper* el silencio más absoluto cubre un pasado enigmático y cargado de culpa, sobre todo para alguno de los personajes. Freia, la protagonista, es meteoróloga y acaba de quedarse embarazada, hecho que coincide con diversos acontecimientos en la familia. En la nueva fase en que acaba de entrar su vida, siente la necesidad de averiguar algo más sobre el pasado de sus allegados, que siempre ha estado rodeado de ocultación. La edad avanzada de los abuelos Max y Jo y,

especialmente, la enfermedad terminal de la abuela empujan a ambos a responder ante la insistencia y la curiosidad de Freia. De ese modo, vamos averiguando cómo Max perdió una pierna en el frente de Rusia y todos los gratos recuerdos que Jo guarda de los que considera los mejores años de su vida: la época del triunfo del Nacionalsocialismo. Por su parte, Renate, madre de la protagonista, tiene una postura muy diferente a la de sus padres respecto a los episodios vividos durante aquellos años. Ella sólo tenía cinco años en los momentos finales de la guerra y alberga un doloroso sentimiento de culpa: cuando la familia pretendía abandonar Gotenhafen en la desesperada huida de los rusos, la niña Renate acusa a unos vecinos de no haber sido buenos nazis. La consecuencia inmediata es que éstos son dejados en tierra mientras la familia embarca en el buscaminas Theodor rumbo al Oeste. Los vecinos encontrarán refugio en el *Wilhelm Gustloff* y con ello una muerte de la que Renate se sentirá siempre culpable.

Onkel Kazimierz es un familiar polaco con el que la familia ha mantenido contacto durante los difíciles años del telón de acero y cuya muerte motiva un viaje de Renate y Freia a Polonia, país en el que se hunden las raíces de la familia. Precisamente allí, tras regresar al escenario de su pasado, la propia Renate se suicida como único modo de deshacerse de sus fantasmas. Es también en Polonia, concretamente en la antigua Gotenhafen, donde Freia encontrará un tipo de nube que lleva buscando desde hace años. Este *Cirrus Perlucidus* simboliza el final de un camino, de una búsqueda que abre una nueva etapa en su vida. Paul, hermano gemelo de Freia, le pide que recoja en

un libro la historia de la familia, con el fin de aclararlo todo y no pasarse la vida pensando un pasado oscuro.<sup>235</sup>

### Silencio y culpa

En una entrevista recogida parcialmente por el *Süddeutsche Zeitung*, la autora de la novela declara : «Meine Generation ist die erste, die einen nüchternen Blick auf dieses Thema [den Nationalsozialismus] wagen kann (Wild 2004).» Esa consideración queda patente en *Himmelskörper*, ya que en la ficción literaria son sólo los personajes de la tercera generación los que quedan fuera de los traumas de la guerra. Bien es cierto que su infancia resulta inevitablemente impregnada por las incertidumbres que rodean un pasado sobre el que los niños tratan de indagar inocentemente:

Auf unsere neugierigen Fragen, warum Großvater denn so ein Schruppelbein habe, bekamen wir immer die gleiche Antwort, nämlich daß Großvater »im Krieg« gewesen sei. Was das bedeuten sollte, wurde uns nicht klar (...) Den vagen Begriff »Krieg« von dem die Eltern entweder mehr wußten, als sie sagten, oder selber nicht viel Ahnung hatten, wollten wir mit einer schlüssigen Geschichte füllen (Hk: 78-79).

La historia que los niños inventan está muy lejos de la realidad, pero es del agrado de la abuela que así consigue evitar sus preguntas. La postura de Jo es diametralmente opuesta a la de Tulla Pokriefke en *Im Krebsgang*, ya que ésta última elige como camino para conjurar los miedos pretéritos la repetición cansina de la historia del hundimiento del barco. En Tulla no se aprecia el menor atisbo de culpa, ya que se percibe a sí misma como una víctima.

En la parte final de la novela, cuando muchos de los enigmas familiares comienzan a ser desvelados, Freia recuerda con angustia durante su viaje a Polonia la actitud de sus abuelos cuando ella trataba de averiguar algo: «Immer

---

<sup>235</sup> Este interés por que quede constancia de la historia familiar en un libro, coincide con el deseo que *der Alte* muestra en *Im Krebsgang* al encargarse a Paul Pokriefke que plasme por escrito los sucesos del *Wilhelm Gustloff*. Frente al silencio de décadas, el poder imperecedero del documento escrito representa la definitiva salvación de la memoria (*scripta manent, verba volant*).

dieses Schweigen, Geheimnisse, Halbschatten, lauwarme Hände auf meinen Schultern, Frösteln, Schluchzen. Nichts (Hk: 189).» Respecto a estos silencios y a la lucha por romperlos, señala Laurel Cohen-Pfister:

Himmelskörper portrays the transgenerational battle between memory and amnesia and the quest for truth in both individual and collective memory, as its narrator, or more correctly, narrators, endeavor to disambiguate German history and their familial relationship to this history. The novel questions not only the continuity of history through the generations, but also the boundaries of memory in exploring this history (Cohen-Pfister 2008: 120).

Es el abuelo Maximilian,<sup>236</sup> Mäxchen tras la guerra, el primero que rompe su silencio con el consiguiente enfado de su esposa que insiste en averiguar qué es exactamente lo que les ha contado a los niños:

Ich habe ihnen wirklich was erzählt, Johanna! Von Hitler-Deutschland, vom Rußlandfeldzug, von meinen Erfrierungen, von Wundbrand, vom Lazarett, von meinen Kameraden, die's nicht überlebt haben. Herrgott! Sie glauben immer noch, obwohl sie ab Herbst in die 4. Klasse gehen werden, daß mir eine, was weiß ich... « – er machte eine hilflose, ausladene Geste –,» Riesenschlange oder so was das Bein abgebissen hätte! « (Hk: 84-85).

Igual que en este momento el abuelo critica la ignorancia de sus nietos respecto al pasado nazi, Jo lamenta poco después la terrible destrucción de Königsberg y el hecho de que los niños no aprendan nada en la escuela sobre Ostpreußen (Hk: 100).

Sea o no debido a la diferencia generacional, la perspectiva desde la que es considerado el silencio respecto al pasado difiere mucho de Grass a Dückers. El primero, de forma explícita a través de su novela, muestra su arrepentimiento por el mutismo con el que él mismo ha contribuido a rodear ciertas experiencias dolorosas del pasado. Es el silencio del testigo, antítesis de la Tulla de la novela, que ha callado durante toda la vida. La autora berlinesa, en cambio, a través de Freia como su probable trasunto literario,

---

<sup>236</sup> La evolución del nombre del abuelo es una metáfora de la amputación tanto física como mental que sufre el personaje. Evoluciona desde Maximilian a Mäxchen, pasando por Max.



muestra la inquietud ante un silencio nebuloso que ha actuado como una lápida sobre la historia familiar y ante el que la generación más alejada de la guerra sentía una intensa curiosidad nunca satisfecha. Por otro lado, se puede establecer cierto paralelismo entre la figura de *der Alte* en *Im Krebsgang* y los abuelos de *Himmelskörper*.<sup>237</sup> Al primero, que sólo aparece brevemente en la novela, le presuponemos los planteamientos del propio Grass para atribuir su silencio a una postura política. En el caso de Jo y Max, el silencio tiene causas diametralmente opuestas y nace de la implicación en lo sucedido, de la imposibilidad de superar las experiencias vividas y, más aún, de transmitir las a sus descendientes. Hasta ahí todo es divergencia, sin embargo, el punto de encuentro tiene que ver con la edad en la que estas tres figuras deciden desprenderse de cualquier tipo de cortapisas. Como hemos visto más arriba, la proximidad de la muerte, la asunción de que no queda tiempo para remilgos, parece ser una causa determinante en el cambio de actitud de personas que han dejado transcurrir muchas décadas dando la espalda a unos años que fueron determinantes en sus vidas. Otra cuestión es cuál es el grado de subjetividad de esos recuerdos retomados o cuánta verdad encierran los traumas a los que pretenden dar salida antes de morir. Ahí convergen estos personajes, aunque su posicionamiento ideológico se sitúe en polos opuestos. Jo elogia a la *Wehrmacht* y su marido se permite comentarios antisemitas (Hk: 187), mientras que el *Alte* de la novela afirma que no se ha atrevido a describir el sufrimiento de su generación por una observancia extrema de lo

---

<sup>237</sup> Las similitudes son relativas a la actitud y no a su grupo generacional, ya que *der Alte* pertenecería a la segunda generación y los abuelos de la novela *Himmelskörper* son miembros de la primera. A este respecto hemos de tener en cuenta que el trasunto literario de esta figura de *Im Krebsgang*, es decir, Günter Grass, forma parte de una generación intermedia entre la primera y la segunda, ya que no debemos olvidar su calidad de testigo de la guerra o, más aún, su propia implicación personal como miembro voluntario de las SS al final de ésta.

políticamente correcto, por un intento de no ser equiparado a las mentes de derechas. De lo que no escapa ninguno de los tres es del inexorable paso del tiempo y de la certeza de que queda poco para expresar lo que ha sido silenciado.

Una diferencia capital entre ambas novelas reside en el discurso de la culpa. Tan solo la ex mujer de Paul Pokriefke parece mostrar una clara conciencia de la culpabilidad histórica de su país. Ella trata de transmitir a su hijo estos firmes planteamientos sobre el pasado, aunque como muestra la novela fracase su intento. Por su parte, tanto Tulla Pokriefke como Paul no dan muestras de sentimientos de culpabilidad,<sup>238</sup> muy al contrario, Tulla se presenta a sí misma como víctima de todas las situaciones que la han rodeado, tanto la expulsión del Este y el naufragio del *Wilhelm Gustloff* como los rigores del régimen comunista de la RDA. En el caso de Paul, su falta de culpa es menos militante y se presenta sobre todo por omisión, a través del permanente intento de eludir la insistencia de su madre en tratar cuestiones referidas a los sufrimientos pretéritos. En cierto modo, su negativa a satisfacer la voluntad de Tulla respecto a escribir sobre el naufragio puede ser considerada un acto de rebeldía que enmascara otros sentimientos: vergüenza o culpa.

Muy al contrario de lo expuesto, el universo ficcional de *Himmelskörper* está surcado por activas corrientes de culpabilidad. Tanto Renate como Jo y Max han pasado la vida soportando unos sentimientos que sólo intentaban reprimir con el silencio. Una vez que este mutismo comienza a resquebrajarse por las circunstancias que se expusieron más arriba, Renate enfrenta sus argumentos a los de sus padres. Ella se ha convertido a lo largo de los años en un pozo de

---

<sup>238</sup>Paul Pokriefke sí da muestra de pesar por los posibles errores que pueda haber cometido respecto a la educación de Paul, sin embargo, esta cuestión es diferente a la que estamos tratando que atañe a la culpa respecto al pasado histórico.

conocimientos en lo que al pasado nacionalsocialista se refiere. Cuando sus padres tratan de presentar una visión *naïv* o victimista de los acontecimientos vividos por la familia, Renate puntualiza infatigablemente todas sus imprecisiones. Un pasaje particularmente revelador es el referido al comportamiento de los rusos mientras los alemanes trataban de huir del Ejército Rojo hacia el Oeste. Después de que tanto Jo como Max han glosado las brutalidades acaecidas, su hija matiza:

Ja, aber, daß die Russen nicht nett zu uns sein würden, nachdem die Deutschen erst einmal in ihrem Land herumgewütet hatten, war wohl keine Überraschung. Die Flucht verlief doch deshalb für viele Millionen Deutsche so katastrophal, weil unsere teuren Befehlshaber den Leuten einfach viel zu lange verboten hatten zu fliehen (Hk: 127).

La actitud de Renate es un escudo para salvarse de su propia angustia, que tiene su origen último en el hecho de seguir viva. Tras el suicidio de Onkel Kazimierz, madre e hija inician un viaje a Polonia que supone el encuentro con las raíces, con el pasado desnudo. Allí, la intimidad entre Renate y Freia destapa el misterio más vergonzoso, el que explica por qué los abuelos odiaban a Onkel Kazimierz, por qué trataron siempre de mantenerlo alejado de la familia. Sólo ellos tres sabían por qué la familia había eludido el *Wilhelm Gustloff* y había logrado de ese modo sobrevivir. Eran los únicos que habían estado presentes en el momento en que Renate acusaba a la familia vecina de su escaso espíritu nazi y así la enviaba a la muerte. Años atrás Kazimierz había asegurado a Renate en una carta que ella no tenía nada de lo que culpabilizarse, que sólo era una niña de cinco años y que los únicos responsables eran sus padres: «Die haben schon immer den Arm höher gekriegt als alle anderen (Hk: 301).» El argumento de Kazimierz no había consolado a Renate en su momento, como tampoco sirve para mitigar su aflicción el que su propia hija insista en negar que una niña tan pequeña pueda

ser culpable de nada (Hk: 303). Es en Polonia, en el país donde habían tenido lugar los acontecimientos que habían arruinado sus vidas en diferente medida, donde Renate se quita la vida. Con ella se pierden todos los testigos de la vergüenza que los ha atenazado y, tal vez, con su muerte queda abierta la puerta a una nueva generación representada por Freia, su hermano y, sobre todo, el hijo de la primera. Éstos tratarán de poner negro sobre blanco aquel pasado lleno de vericuetos, silencios y dolor para no tener que dedicar media vida a desentrañarlo y digerirlo (Hk: 318).

### 2.2.3. Recepción y polémica

#### 2.2.3.1. Recepción en un renovado *Opferdiskurs*

La primera cuestión relevante respecto a cómo es recibida la obra de Grass tiene que ver con la polémica que suscita, algo que por otro lado es una constante en el devenir literario del autor de Danzig desde el colosal escándalo que produjo *Die Blechtrommel* en los años cincuenta. Si todas sus publicaciones habían sido aguardadas desde entonces con enorme expectación, tras su flamante Premio Nobel el interés era todavía más intenso y más internacional que nunca. Fuera o no por interés comercial, antes de que su primera obra tras la distinción estuviera en las librerías, ya era conocido que ésta se dedicaba a indagar en una cuestión que hasta entonces sólo había sido accesoria en la obra del autor.<sup>239</sup> Por primera vez se convertía en elemento central el sufrimiento de los alemanes durante la guerra; asunto que, como hemos visto más arriba, ya había sido reflejado en muchas de sus obras, aunque de forma más indirecta. Si bien es novedosa la perspectiva, el autor

---

<sup>239</sup> «Shortly before the publication of *Im Krebsgang*, the news magazine *Der Spiegel* published a laudatory cover story-cum-review by Volker Hage, which featured this new book by Grass (Mews 2008: 315).»

permanece en su esencia, incluso presenta una nueva obra que, como hemos visto, se deja entroncar con su *Danziger Trilogie*. El propio Grass aparece en la ficción de la novela como un viejo, *der Alte* (Kg: 99), que lamenta haber ignorado el sufrimiento de los refugiados que huían de las regiones del este de Alemania hacia el final de la guerra. Se arrepiente tanto de ese silencio como de haber cedido a los sectores de derechas la exclusiva para tratar semejantes asuntos. Fuera de la ficción, Grass reitera los mismos argumentos, tanto en la prensa nacional como internacional.<sup>240</sup> En la edición digital de *Der Spiegel* declara:

Wir haben das Thema den Rechten überlassen. Da war es da. Mit all den Entstellungen, auch mit den Revanchegeleüsten und mit dem Umdrehenwollen der Geschichte und den falschen Informationen, z. B. dass die Versenkung der Gustloff ein Kriegsverbrechen gewesen ist. Was nicht stimmt, es waren U-Boot-Rekrute drauf, 1000 an der Zahl, es waren Flakgeschütze an Bord und auch das musste richtig gestellt werden (*Spiegel Online* 2002 ).

El evidente componente histórico de la obra hace que las valoraciones que recibe *Im Krebsgang* desde el momento de la publicación se centren más en sus aspectos no literarios que en los puramente creativos.<sup>241</sup> De hecho, éstos últimos apenas ocupan un espacio marginal en las distintas críticas o recensiones o directamente son ignorados. Es probable que esta tendencia varíe a medida que el tiempo enfríe el candor de la polémica y permita circunscribirse a los aspectos estrictamente ligados a la crítica literaria.

---

<sup>240</sup> Una muestra es el artículo de Ciro Krauthausen en *El País* del 26 de junio de 2002 citado en la bibliografía.

<sup>241</sup> Si bien algunos críticos elogian someramente los valores literarios junto al indudable interés político de la obra, hay ejemplos de críticas que reflejan esa dicotomía entre lo positivo de *Im Krebsgang* como trabajo que aborda un asunto pendiente y las inconsistencias de su valor estrictamente literario. Así Sandra Leis en *Der Bund*: «Grass zeigt sich in dieser Novelle entschieden stärker als Homo politicus denn als Homo poeticus (Leis 2002).» En otro ejemplo, tras una crítica elogiosa en lo que se refiere al tema de la novela, al autor y su oportunidad para romper tabúes, Ulrich Raulff señala en *Süddeutsche Zeitung*: «Die Qualität seiner Novelle, die literarisch und ästhetisch dürftig ist, kann dafür nicht ausschlaggebend sein (Raulff, 2002).»

La aparición de *Im Krebsgang* acentúa una tendencia en progreso en los años precedentes<sup>242</sup> (la de la tematización del sufrimiento alemán durante el Nacionalsocialismo, la guerra y la posguerra) y sirve para que diferentes autores muestren sus consideraciones previas sobre el asunto de fondo, bien para contextualizar las críticas, bien utilizando la propia obra como excusa para exponer cuáles son sus opiniones:

Dass wir, die Nachkommen, den Mordopfern keine Tränen nachweisen müssen, haben wir einer komfortablen, im Verlauf eines halben Jahrhunderts bis zur Perfektion kultivierten Geschichtsauffassung zu verdanken, der zufolge die deutschen Opfer als mutmaßliche Angehörige der nationalsozialistischen Tätergemeinschaft ein für alle Mal jeden Anspruch auf öffentliche Anerkennung ihres Leidens verwirkt haben: Wer Wind sät, wird Sturm ernten (Franzen, G. 2002).

Aunque Grass asegura que su última novela rompe un tabú dentro de su creación literaria, resulta discutible si es la obra por sí misma la que desata el debate. A partir de los años noventa se percibe tanto una disposición favorable de los autores para enfrentarse a temas relegados hasta entonces, como una atmósfera receptiva entre los lectores para llevarse a casa las nuevas propuestas.<sup>243</sup> Quizás no fueran demasiadas, pero desde la inmediata posguerra habían llegado al mercado obras que se centraban en las víctimas alemanas antes, durante y después de la guerra, sin embargo, no habían

---

<sup>242</sup> «Den wissenschaftlichen Vorlauf der Debatte um die Vertriebenen seit Mitte der achtziger Jahre haben journalistische Vermittler in Radio- und Fernsehesendungen sowie in überregionalen Printmedien aufgenommen und für ein breites Publikum gebündelt, noch bevor die Diskussion um das Buch von Günter Grass „Im Krebsgang“ und die Äußerungen des tschechischen Ministerpräsidenten Milos Zeman zu den Sudetendeutschen dem Thema Vertreibung bzw. Aussiedlung der Deutschen tagesaktuelle Aufmerksamkeit bescherten. Besonders die Zwangsmigrationen im ehemaligen Jugoslawien hatten schon seit Anfang der neunziger Jahre die bundesdeutsche Öffentlichkeit nachhaltig für das Thema Vertreibung sensibilisiert (Franzen, K. 2003: 51).»

<sup>243</sup> «The refugees and expellees and their descendants, and the organizations representing them, were able to reclaim a significant presence in, and mindshare of, the discourse on Germans as victims from the late 1990s onwards that would have been unthinkable only a few years earlier (Von Oppen 2006: 195).» Respecto a los motivos que contribuyeron específicamente a poner en el punto de mira del público la cuestión de los deportados, tanto ésta como otros autores insisten en la relevancia que tuvieron las imágenes procedentes de los conflictos en la ex Yugoslavia, especialmente las de la limpieza étnica en Kosovo al final de la década de los noventa.

contado en general con el favor del público. Prueba del nuevo panorama es que algunos de estos escritos son recuperados, convirtiéndose en éxitos de nivel internacional.<sup>244</sup> Tanto el mercado como la crítica parecen indicar que las reservas ante aquellas historias parecen irse desvaneciendo:<sup>245</sup>

Die Geschichten aus der alten kalten Heimat, die lange Zeit eher Verdruss erzeugten oder mit unverhohlenem Argwohn verfolgt wurden, haben plötzlich Hochkonjunktur (...) Doch die Zeiten, in denen es schlicht als ungebührlich galt, nicht allein das vom NS-Terror der Welt zugefügte, sondern auch das selbst erlittene Leid zu diskutieren, gehen nun offenkundig zu Ende (Noack 2002: 37).

Como veremos a continuación, la cuestión de los supuestos tabúes y la escasa producción literaria alemana que se ocupara de los sufrimientos del pueblo alemán representan una constante en la recepción tanto de *Im Krebsgang* como de muchas de las obras que se comienzan a publicar a partir de los años noventa.

### 2.2.3.2. Una temática descuidada

En lo que respecta a *Im Krebsgang* la crítica parece unánime al considerar que un autor de la talla de Grass había descuidado la cuestión, e incluso

---

<sup>244</sup> Sirva a modo de ejemplo la crónica anónima *Eine Frau in Berlin*, publicada originalmente en 1954 en inglés (1959 en alemán) sin ninguna atención de la crítica ni del público, que en su edición de 2003 alcanza un gran éxito. Se trata en este caso de las anotaciones de una mujer en su diario entre abril y junio de 1945 sobre la vida en el Berlín ocupado por los soviéticos. Un ejemplo diferente supone la autocensura, que considera que aún no es el momento adecuado para una obra que difiere de lo que el público está dispuesto a asumir. Recordemos la póstuma y tardía publicación de la obra de Heinrich Böll *Der Engel schwieg* (1992). A pesar de ser escrita entre 1947 y 1949, la obra permanece inédita durante 43 años y sólo aparecerá cuando han transcurrido siete años desde la muerte del autor. En la contraportada del libro se ofrecen extractos de una reseña publicada por el FAZ: «Er [der Roman] blieb unveröffentlicht, weil sein Thema: die Zeit kurz nach dem Krieg, Anfang der 50er Jahre nicht mehr opportun war (...) Wenn ich gefragt werde, worum es denn in diesem Roman geht, kann ich sagen: es geht um die Stunde Null in einer total zerstörten deutschen Großstadt und die erste Zeit danach und vor allem darum, wie die Menschen in dieser Zeit leben und erleben. Der Roman ist ein literarisches Dokument.» Asimismo en el texto que presenta la novela, se puede leer: «Der damalige Verlag nahm auf den Wandel des Publikumsgeschmacks Rücksicht: Man wollte nicht mehr an das unmittelbar zurückliegende Elend erinnert werden.»

<sup>245</sup> Una muestra del nuevo clima favorable: «Von Verdrängung keine Spur mehr. Sogar die in Fragen nationaler Introspektion vorsichtige „Franfurter Rundschau“ konstatiert ein inzwischen „ungeheuer großes Bedürfnis, das Vertreibungsthema in ein breites öffentliches Geschichtsbewusstsein zu integrieren (Noack 2002: 39).»

considerando la trayectoria del escritor algunos no ocultan la sorpresa ante este inesperado cambio de rumbo.<sup>246</sup>

Dass es ausgerechnet Günter Grass ist, der in seiner jüngst erschienenen Novelle Im Krebsgang die literarische Verarbeitung dieses Kapitels der Vertreibung wagt (...) stellt vor dem Hintergrund des politischen Werdegangs des Poeta laureatus eine Überraschung dar, die an ein Wunder grenzt (Franzen, G. 2002).

Ironías aparte, la novedosa temática de la obra es saludada positivamente, poniendo de relieve en muchos casos que es Grass el primero de su generación literaria<sup>247</sup> que se decide a abordar el asunto:

Eine bemerkenswerte Bekenntnis des Haupt- und Staatsintellektuellen Grass, all die Jahre mit einem blinden Fleck in der Erinnerung gelebt zu haben. Und nicht nur von ihm ist ja die Rede, sondern von seiner ganzen literarischen Generation, von einem bodenlosen Versäumnis der deutschen Nachkriegsliteratur also (Schmidt, 2002).

Als erster Schriftsteller seiner Generation reagiert Grass damit literarisch auf jene Diskussion, die Ende 1997 mit den Thesen des (...) Schriftstellers W. G. Sebald (...) anhub und sich rasch zu einer Debatte über die Versäumnisse der deutschen Nachkriegsliteratur, auch und besonders der Gruppe 47 weitete (Hage 2002a).

Precisamente la cuestión que planteara Sebald<sup>248</sup> años antes no es aceptada unánimemente; frente a sus incondicionales defensores, se sitúan otros que elaboran listados de obras en las que se han reflejado los padecimientos de los alemanes con el fin de matizar la tesis de la negligencia literaria respecto al tema de la destrucción de las ciudades alemanas durante la guerra. Marius Meller en su recensión para el *Frankfurter Rundschau* presenta una de las críticas más duras a la obra de Grass, en la que evalúa muy negativamente

---

<sup>246</sup> Como se ha visto más arriba, el tema había estado presente en sus obras, pero de un modo secundario. En palabras de Aleida Assmann: «Mit seiner Novelle Im Krebsgang hat sich Grass des Hintergrundthemas der Vertreibung angenommen und ihm eine künstlerische Form gegeben (Assmann 2006a: 195).»

<sup>247</sup> «Writers like Böll, Grass and Enzensberger were confronting the Germans with their silence about the immediate Nazi past, while the victim discourse was situated on the political right (Schmitz 2004: 265). »

<sup>248</sup> Sebald, W. G.(1999): *Luftkrieg und Literatur* .



tanto aspectos formales como de contenido. Opina, además, que *Im Krebsgang* no presenta una temática nueva, negándole incluso al autor ese posible mérito:

Durch die Stoffwahl der deutschen Zivilisten als Opfer ließ er [Grass] sich auf einen Diskurs ein, der zwar in der Literatur nicht wirklich brandneu ist (Kluge, Mulisch, Kempowski, Sebald haben sich damit beschäftigt), der aber (...) an Aktualität gewonnen hat (Meller 2002).

Apoya esta tesis, aunque en el contexto de una consideración mucho más favorable hacia obra y autor, Thomas Medicus en el mismo diario. La opinión pública está en una disposición diferente a la de tiempo atrás para enfrentarse a lo que la novela plantea:

Was in den vergangenen Wochen bereits der TV-Geschichtslehrer der Nation, Guido Knopp, vorexerziert hat, darf der Literaturnobelpreisträger nun endgültig bestätigen: dass es während des Zweiten Weltkrieges an deutscher Zivilbevölkerung begangenes Unrecht gab, dass wir über dieses Unrecht sprechen dürfen und dass solch ein Diskurs (...) mit der Relativierung eigener Kriegsschuld und eigener Verbrechen nicht das Geringste zu tun hat (Medicus 2002).

La predisposición positiva hacia la obra se pone claramente de manifiesto en las cartas de los lectores a la prensa, si bien muestran sus reservas:

Was für ein Wohltat für einen älteren Menschen, dass nach einem Jahrhundert des Schweigens der SPIEGEL und Günter Grass über das unglaubliche Leid der Deutschen berichten! (Kersten-Schnack, 2002).

Es ist zu hoffen, dass Grass' neue Novelle tatsächlich zu einem ehrlichen und umfassenden Erinnern (...) beiträgt – zu befürchten ist allerdings, dass die Medien nur die Sensationen (...) aufgreifen und das Thema so wieder fallen lassen. Damit wären die Flüchtlinge und Vertriebenen, wäre ihr Schicksal seit 1945 ein weiteres Mal nur benutzt, aber nicht als Bestandteil in unser kollektives Gedächtnisbewusstsein aufgenommen worden (Schulze, 2002).

Tampoco entre las cartas hay unanimidad y el autor recibe reproches como los que él se hacía a sí mismo en la novela a través de la mencionada figura *der Alte*, cuando éste critica su propio silencio y el de sus contemporáneos: «Jetzt plötzlich geht es Herrn Grass darum, die deutschen Opfer von Kriegsverbrechen zu enttabuisieren, obwohl er selbst diese „Tabus“ mitgeschaffen und Jahrzehnte lang am Leben erhalten hat (Feldhahn 2002).»

Es adecuado considerar a Grass como copartícipe en la ausencia del tema *Vertriebene* del centro del discurso público, aunque sólo sea por el hecho de que pertenece a la generación posterior a la guerra. Para ellos no resultaba fácil afrontar la cuestión como parte de un contexto más amplio de sufrimiento experimentado por los alemanes. Helmut Schmitz señala una posible causa de esta incapacidad:

The lack of public discourse about German suffering during the war needs to be seen in the context of the silence about German guilt in the immediate post/war period, and the resulting transferral of the task of addressing the past onto the second generation (Schmitz 2004: 264).

En el debate planteado no hay unanimidad y se insiste en el peligro de relativizar las propias culpas al poner el acento sobre el sufrimiento experimentado (Hage 2002b). Sin embargo, la polémica no frena la proliferación de obras de todo tipo que analizan padecimientos pretéritos: sólo hay que observar los innumerables libros de memorias referidos a aquellos *paraísos perdidos* que tras la guerra fueron anexionados por otros estados. Éste tipo de testimonios que antes habrían sido considerados como revanchistas o reivindicativos de derechos sobre las provincias del Este, ahora se consideran un justo desahogo de los que tuvieron que enfrentarse a la terrible experiencia de abandonar su hogar para siempre. Erik Franzen reflexiona sobre la función del nuevo discurso instaurado en Alemania que, a su juicio, no es tan novedoso:

Welche Funktion besitzt der massenmedial inszenierte Diskurs in seiner politischen, literarischen und wissenschaftlichen Variante auf die Erinnerungspolitik in der Bundesrepublik Deutschlands nach der deutschen Einheit von 1990?

Der Vertriebenendiskurs ist nicht neu. Im Gegenteil. Zumindest in Westdeutschland markierte die Debatte um die Flüchtlinge und Vertriebenen aus den ehemaligen deutschen Ostgebieten und aus Ostmittel- und Südost-Europa eine zentrale Bedeutung des Selbstverständnisses in der RFA in der frühen Nachkriegszeit. Die Bonner Republik konstituierte sich als eine Gemeinschaft von Opfern (Franzen, K. 2003: 49).

Al igual que ocurre en relación con el tema *Luftkrieg*, la discusión respecto al grado de difusión del asunto de los *Vertriebene* ha de relacionarse no sólo con la producción de obras, sean éstas literarias<sup>249</sup> o historiográficas, sino también con la recepción que se hace de este material. Aunque la cuestión de los expulsados había encontrado reflejo en diversos textos desde la inmediata posguerra,<sup>250</sup> y esto es algo que se puede cuantificar de manera objetiva,<sup>251</sup> otra cuestión es el grado de integración del sufrimiento y la experiencia de los *Vertriebene* en la memoria cultural de la sociedad alemana. Por mucho que las conversaciones intergeneracionales en el contexto familiar hayan mantenido vivo el recuerdo,<sup>252</sup> en el momento de la Unificación en 1990, tales recuerdos no habían rebasado las fronteras de la memoria individual y la comunicativa.<sup>253</sup> Son precisamente los testimonios de los *Zeitzeugen* los que ocupan el centro del nuevo *Opferdiskurs*:

Betrachtet man den aktuellen Diskurs in seinen verschiedenen Varianten, fällt Folgendes sofort auf: Den Oral-History-Inszenierungen der beiden großen Serien von ARD („Die Vertriebenen. Hitlers letzte Opfer“) und ZDF („Die große Flucht. Das Schicksal der Vertriebenen“) entsprechend stehen die Aussagen der Opfer von Flucht und Vertreibung im Mittelpunkt der aktuellen öffentlichen Darstellung. Und damit vor allem das erlittene Leid der Deutschen. Dieser Beitrag der heute noch lebenden Vertriebenen zum kommunikativen Gedächtnis Deutschlands ist notwendig –wird doch damit der auch für die Mitglieder der zunächst stigmatisierten Gesellschafts-

---

<sup>249</sup> Respecto al tema *Vertreibung*, señala Andreas Kossert que había estado ausente de la literatura alemana de posguerra, al menos de la que podríamos considerar literatura culta, pues como única excepción cita a Heinz G. Kossalik enmarcándolo en lo que denomina *Trivialliteratur* (Kossert 2008: 274).

<sup>250</sup> Helmut Schmitz alude al descuido literario del tema y propone un motivo para éste: «the silence of German literature and the literary establishment was more likely to be a reaction to the relatively embarrassing noise made by the expellee organisations and their 'aggressive Heimatfanatismus' from the 1950s onwards (Schmitz 2004: 265).»

<sup>251</sup> El mismo Schmitz ofrece una serie de títulos centrados en *Flucht und Vertreibung* cuya publicación se produce desde los 50 a los 90 (Schmitz 2004: 266).

<sup>252</sup> A este respecto: «Politisch, wissenschaftlich und literarisch war das Thema zwar zyklischen Diskursschwankungen unterworfen, ein Sprechverbot über das Schicksal der Vertriebenen existierte jedoch nicht (Franzen, K. 2003: 50).»

<sup>253</sup> «Es war den Vertriebenen nicht verboten, auf sich und ihre Anliegen aufmerksam zu machen, aber es war unerwünscht in der politischen Öffentlichkeit, seitdem die Bundesrepublik besteht (Kossert 2008: 274).»

gruppe typische Umgang mit der eigenen Vergangenheit zumindest ansatzweise durchbrochen: das verdrängende Schweigen (ibídem: 51).

Es discutible la existencia del silencio respecto a la experiencia de la huida o deportación, ya que, como hemos señalado, ésta sobrevivía tanto en el ámbito familiar como en el público, aunque reducida en este caso a los acontecimientos en los que participaban las asociaciones de los afectados. Pero más allá de las consideraciones respecto a la memoria comunicativa, nos parece relevante la posibilidad de que elementos de aquélla se estén integrando en la memoria cultural:

Der viel zitierte Übergang von der „Erlebnis-„ zur „Bekenntnisgeneration“ bedeutet für die Fortexistenz des Verbandes [Opferverbandes] erhebliche Schwierigkeiten, da der Nachwuchs fehlt. Deshalb wird versucht, das kommunikative Gedächtnis an Flucht und Vertreibung verstärkt in das kulturelle Gedächtnis zu transformieren. Dazu dient die ritualisierte Erinnerung in Form von Gedenk- und Mahnstätten und eben auch die geplante Errichtung des Zentrums gegen Vertreibungen (ibídem: 52).

La existencia de dos memorias diferentes, la comunicativa y la cultural, no es tenida en cuenta por muchos de los que afirman que durante décadas existió un tabú en torno a ciertos temas. Con frecuencia los estudiosos han eludido comprobar si la cuestión *deutsche Opfer* presentaba diferentes tratamientos y características en los diversos ámbitos, conformándose con generalizaciones que obviaban las disimilitudes. Es decir, algunos hablan de tabú sin discernir entre discurso público y familiar, literatura o historiografía, y, en otros casos, sin hacer una diferenciación entre distintas etapas<sup>254</sup> a partir de 1945.

En *Im Krebsgang* aparece Internet como universo virtual contrapuesto al oficial. Los recuerdos considerados incorrectos pueden campar a sus anchas en el mundo electrónico (Assmann 2006a: 197). La existencia de estas

---

<sup>254</sup> Como señala Aleida Assmann la perspectiva centrada en las víctimas alemanas había sido característica ya después de la guerra y había tenido como consecuencia el bloqueo del reconocimiento de otros grupos de perjudicados: «seien sie jüdischer, polnischer oder welcher Herkunft auch immer (Assmann 2006a: 195).»

posiciones confrontadas no es una novedad, pues podemos establecer un paralelismo entre el discurso alternativo en Internet y el que había sobrevivido en el ámbito privado durante todos los años desde el fin de la guerra. Cada uno responde a las necesidades de su época, pero ambos tienen enfrente la postura oficial de la sociedad. Tulla, una figura central en la novela, difunde su versión de la historia en el ámbito familiar y en la comunidad con la que comparte la experiencia. Su nieto Konrad retoma el testigo y se vale de las herramientas que le brinda la tecnología para mantener vivo ese recuerdo.

#### 2.2.3.3. ¿Ruptura de tabúes?

Si hay una cuestión casi omnipresente dentro del debate generado por la publicación de *Im Krebsgang*, ésta es la ruptura de tabúes. Permanentemente en boca del autor y no menos reiterado por la crítica, parece que la temática de la novela supone internarse en terrenos hasta entonces poco escrutados. Así lo expresa el propio Grass en una entrevista en la ARD en octubre de 2002:

Fritz Pleitgen: Dass es eben auf deutscher Seite auch Opfer gab. War das so als Sache...  
Günter Grass: Ja, ja, das ist unser Recht, unser Recht...  
Pleitgen: Das war ja doch lange ein Tabuthema der Linken gewesen.  
Grass: Ja, ein selbstgestelltes Tabu. In der DDR war es in der Tat Tabu. Flüchtlinge hießen dort Umsiedler, das Thema war in der Tat verdrängt. (...) wir haben das Thema den Rechten überlassen (*Spiegel Online*, 2002).

El escritor tiene claro que para él –y para otros si nos atenemos al *wir* del que se sirve– se da por finalizada la prohibición de tratar este tema; asimismo considera que en el sector de la derecha esta limitación temática nunca ha existido.<sup>255</sup> Este fin de las limitaciones al tratamiento del tema no es sólo una

---

<sup>255</sup> En el campo político, la cuestión no estaba tan clara, ya que todavía en tiempos de Adenauer, una vez que el partido que representaba en exclusiva a los desplazados del Este desapareció, tanto el SPD como la CDU mantuvieron en sus programas las principales reivindicaciones de los *Flüchtlinge* y *Vertriebene*, conscientes de que suponían un considerable

característica interna de Alemania, sino que aparece en otros estados implicados en el episodio de la expulsión de los alemanes del Este,<sup>256</sup> donde la cuestión no se había prestado a ninguna clase de interpretación y sólo se consideraba desde la postura oficialmente asumida. En el campo literario, antes que Grass, otros habían desafiado tabúes. El intento más sonoro lo había protagonizado Martin Walser cuatro años atrás coincidiendo con la publicación de *Ein springender Brunnen*. De hecho, algunos críticos consideran que con la publicación de *Im Krebsgang* el autor recupera una iniciativa perdida frente a aquél:

Eine Zeitlang hatte, dank raffinierter Kombination aus romanhafter Rückschau und zeitgeschichtlichem Tabubruch, Martin Walser die Nase vorn. Jetzt zieht, dank einem bei nachlassendem Erzähltalent immer noch kräftigen Zeitgeistriecher, Günter Grass wieder an ihm vorbei (Raulff 2002).

Aun asumiendo que antes otros autores, tal vez escasos y de menor relevancia, se habían atrevido con el tema, hasta que el Nobel Grass presenta su visión literaria de los acontecimientos no se establece un escenario definitivo

---

porcentaje de los electores. Fue a partir de la aparición de Willy Brandt en la escena política, cuando la izquierda dio un giro a su posición y renunció a seguir apoyando las demandas de los alemanes de las antiguas regiones. Realmente la voz de estos grupos nunca había resultado cómoda desde la fundación de la RFA, ya que en los inicios era prioridad del primer *Kanzler* centrarse en una política de integración en el Oeste, en la que cualquier posición que sonase a revanchismo resultaba contraproducente. Posteriormente, la *Ostpolitik* de Brandt se orientaría hacia el reconocimiento de los hechos históricos consumados y no hacia una hipotética reordenación de las fronteras centroeuropeas. A este respecto, leemos en un artículo de Karoline von Oppen y Stefan Wolf: «Their (de *Vertriebene* y *Flüchtlinge*) insistence on the right of return to their former homelands, on compensation from the countries from which they had been expelled and on changes to the *de facto* borders within Germany and between Germany and Poland, were considered obstacles in the 'official' reconciliation and *rapprochement* process facilitated by the new *Ostpolitik*, and they rapidly became increasingly marginal to the public debate (Von Oppen 2006: 195).» También ha de tenerse en cuenta que las reclamaciones de las agrupaciones de expulsados del Este no pusieron el acento en los derechos humanos violados sino en sus demandas sobre los territorios perdidos y la restitución de sus bienes (Schmidt 2002).

<sup>256</sup> Schlögel (2003) abunda en el aspecto de *Flucht und Vertreibung* como fenómeno paneuropeo: «Die Arbeit ist nach einer Unterbrechung von Jahrzehnten europaweit wieder in Gang gekommen und allmählich beginnt sich herumsprechen, auch bei historisch schon aufgeklärten Menschen, dass Europa im 20. Jahrhundert ein Kontinent der Flüchtlinge, der Deportierten, der Vertriebenen, der DP's gewesen ist. Es zeichnet sich für immer mehr die Größenordnung ab. 40 bis 70 Millionen Europäer im Laufe der dreieinhalb Jahrzehnte zwischen 1912 und 1948 hatten ihre Heimat verloren (Schlögel 2003: 8).»

para el conjunto de los intelectuales, independientemente de su tendencia ideológica:

Nun hat Grass sowohl als Repräsentationsfigur der deutschen Gegenwartsliteratur wie als repräsentative Gewissensinstanz der westdeutschen Linken ausgerechnet diesen Diskurs erweitert: über Vertreibung zu sprechen wird von nun an – dank Grass' *Krebsgang* – für niemanden mehr, auch nicht für die politische Linke, ein Tabubruch sein (Medicus 2002).

Sea a causa de la Alemania reunificada, la desintegración de la política de bloques, o por el mero paso del tiempo, las circunstancias en el país ofrecen un contexto diferenciado del que había sido habitual hasta entonces. Aplacados muchos resquemores en el plano internacional y ante la imperiosa necesidad de enfrentarse a los oscuros años del comunismo en la RDA, se dan los condicionantes para fijar también la vista en las décadas de los 30 y los 40. Aunque evitar la polémica es casi imposible, el hecho de que la tozuda biología esté llevándose a los últimos testigos directos de aquellos desastres es un argumento incontestable a favor de “ahora o nunca”.

Vermutlich konnte es gar kein anderer als der notorsche Geschichtsoptimist Grass sein, der die geschichtspolitische Gunst der Stunde genutzt und klar erkannt hat, dass jetzt – erst jetzt – die Zeit reif ist für diese Art deutscher Vergangenheitsbewältigung: für die trauernde Kollektiverinnerung des Volkes der Täter an seine eigenen Toten. (...) Anders als noch vor ein paar Jahren aber wird die Reaktion im Fall von Grass nicht mehr zwiespältig oder sogar ablehnend, sondern wohl einhellig positiv auffallen (ibídem).

La visión del pasado promovida desde instancias oficiales difiere considerablemente del tratamiento que los individuos hacen de sus memorias en la transmisión familiar. Éste es un aspecto no despreciable al tratar la recepción de la obra que nos ocupa y está ligado a la cuestión del tabú, puesto que el veto a tratar ciertas cuestiones partía, ante todo, de instancias políticas. No como una limitación legal que no habría sido apropiada en una

democracia,<sup>257</sup> sino ofreciendo un discurso oficial fuera del cual no era apropiado desenvolverse públicamente. De ahí que en numerosos artículos sobre la novela se haga referencia a lo políticamente correcto:

Der vielstimmige Zugriff auf die Tragödie gibt Grass die Möglichkeit, auch Aspekte jenseits des politisch korrekten anzusprechen. Das ist das eigentlich Brisante an diesem Werk – es trifft sich mit einer allgemeinen Tendenz, nun, mehr als ein halbes Jahrhundert nach dem Zweiten Weltkrieg, die bislang weitgehend tabuierten Themen wie Luftkrieg und Massenflucht einigermaßen unbefangen zur Sprache zu bringen (Hage 2002a).<sup>258</sup>

Sin embargo, el autor no ha sido tan osado en su desafío a la *political correctness* como pretenden algunos de sus analistas. Probablemente el tinte moralizador que Grass da al desenlace de la novela tenga la finalidad de evitar malinterpretaciones. Como si se estuviera advirtiendo al lector de que el inadecuado procesamiento de la memoria no está exento de peligros. Tal vez el personaje del joven neonazi Konrad Pokriefke podía resultar demasiado simpático al público, de ahí la necesidad del asesinato y el castigo, e incluso de la categórica frase final.<sup>259</sup> El término de la obra quiere hacer pedagogía y delimitar sin espacio para matices cuál es el comportamiento censurable.

---

<sup>257</sup> Evidentemente se hace referencia a la RFA.

<sup>258</sup> Otro ejemplo: « Dass sich der Nobelpreisträger ihrer annimmt, notieren aufmerksam alle, die seit längerem behaupten, erst heute könne unbefangen von Bombenkrieg und Vertreibung gesprochen werden – und indem man dies tue, durchbreche man endlich auch das politisch korrekte Schweigegebot, das sich nach Kriegsende über das Leiden der deutschen Zivilbevölkerung geschoben habe wie eine Grabplatte (Schmidt 2002).»

<sup>259</sup> “Das hört nicht auf. Nie hört das auf (Kg: 216).“



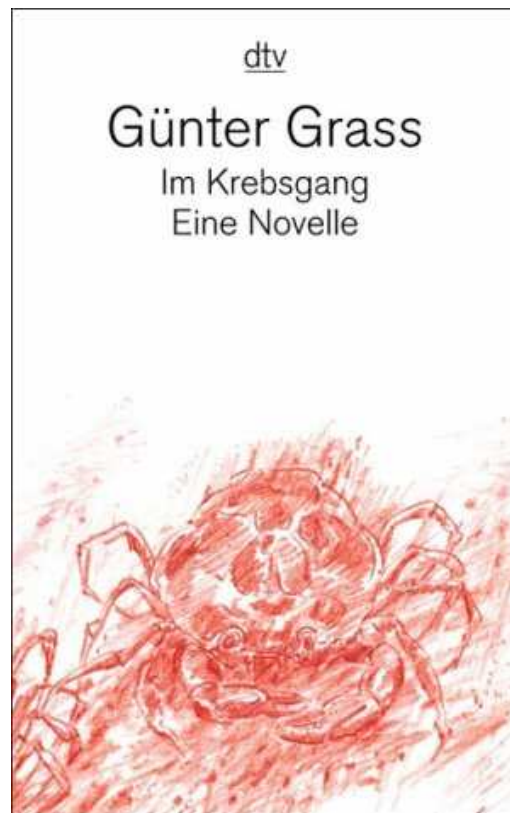
## 2.3. DISCUSIONES INTERGENERACIONALES: EL RECUERDO Y LA IMAGEN DEL SUFRIMIENTO ALEMÁN

### 2. 3.1. Argumento

La novela está conformada por un entramado de personajes que se desenvuelven principalmente en dos momentos históricos: la época en torno a la Segunda Guerra Mundial y los años tras la reunificación alemana. El escenario se extiende por diversos países europeos: Suiza, Rusia y Alemania, con referencias en algunos pasajes a la transitoria RDA. La intersección permanente de diversas épocas resalta las relaciones causa-efecto, de modo que el ineludible pasado determina el comportamiento de las figuras protagonistas muchas décadas después. Forman parte de la narración tanto figuras de ficción (familia Pokriefke y su entorno) como otras que existieron realmente y cuyo periplo vital ha sido integrado en la novela sin alteraciones. En ciertos casos, alguien que realmente vivió sirve como base para fundamentar un personaje ficticio: así Ursula Pokriefke y su accidentado parto en medio del naufragio se corresponden exactamente con acontecimientos de aquella desgraciada noche (Knopp: 133-4). El barco se convierte asimismo en un elemento literario imprescindible; asistimos a su devenir desde el momento de su construcción o bautizo hasta el del hundimiento, convirtiéndose además en una metáfora del nazismo desde sus momentos de mayor esplendor y optimismo hasta el desastre final. Argumentalmente, los sucesos de la novela se sitúan en una *Vorgeschichte*, en la que aparecen las diferentes figuras históricas y una *Nachgeschichte* en la que evolucionan las diferentes generaciones de la familia Pokriefke (Assmann 2006a: 196). La frontera entre ambos periodos lo marca el hundimiento del barco, acontecimiento sustentador

de todo el universo literario. El *Wilhelm Gustloff* se convierte así en el *Dingsymbol* en torno al que aparece, como dicta la concepción clásica, fraguada toda la *Novelle*.<sup>260</sup>

David Frankfurter es un judío alemán que temporalmente reside en Suiza, lugar en el que, indignado por el ascenso del Nacionalsocialismo, asesina a un militante del NSDAP llamado Wilhelm Gustloff. Las autoridades nazis tratan de inmediato de convertir al fallecido en un mártir de la causa y lo homenajean por doquier, llegando a bautizar con su nombre a la última joya de la marina civil que acaba de salir de los astilleros alemanes. El



*Wilhelm Gustloff* irá cambiando de utilidad a lo largo del conflicto bélico, sirviendo de hospital o escuela y residencia militar, hasta que las urgencias últimas obligan a que se convierta en plataforma de huida para los que tratan de escapar de la represión del Ejército rojo. Es en este momento, mientras el barco se dirige a Kiel y a Flensburg, cuando varios torpedos lo hunden en el mar helado frente a las costas de Pommern. El submarino del que parten los proyectiles está a cargo del militar ruso Alexander Marinesko.

Uno de los escasos supervivientes del suceso es una mujer originaria de Danzig que está en avanzadísimo estado de gestación y cuyo hijo nacerá en los instantes entre el hundimiento y el rescate de los que han accedido a algún

---

<sup>260</sup> Portada de la primera edición de la obra con una ilustración del propio Grass.

bote salvavidas.<sup>261</sup> Se trata de Ursula Pokriefke, llamada Tulla, que cargará toda su vida con la losa de un desastre que robó la existencia a la mayoría de los que la rodeaban y pretende transmitir la magnitud de su desgracia a su hijo Paul Pokriefke, el periodista en torno al que se articula toda la novela, y a su nieto Konrad Pokriefke (Konny) que cerrará el círculo abierto en 1945.

Intermitentemente se presentan las biografías de Frankfurter, Marinesko o Gustloff, que representan tres realidades muy diversas de una convulsa Europa. Asimismo se relata el discurrir vital de la saga Pokriefke antes y después de la guerra, reflejando incluso cómo les afecta la partición de Alemania en dos estados diferentes y las pésimas relaciones que se establecen entre ambos. Paul abandona la Alemania del Este en la que sí permanece su madre y, años después, una vez que ha tenido lugar la reunificación de los dos estados alemanes, se encuentra en Internet durante su trabajo como periodista con una página de ideología ultraderechista ([www.blutzeuge.de](http://www.blutzeuge.de)). Ésta se centra en la figura de Wilhelm Gustloff y el barco bautizado con su nombre. Allí tiene lugar reiteradamente una discusión cibernética entre dos personajes anónimos que mantienen posturas enfrentadas respecto a los supuestos sufrimientos padecidos por los alemanes durante el conflicto bélico. Uno de ellos, que bajo el nombre David afirma ser judío, defiende el comportamiento de Frankfurter y justifica el asesinato como una acción desesperada en el contexto de la persecución antisemita. De otro lado, el que utiliza la denominación Wilhelm insiste en los crímenes cometidos contra los alemanes y afirma que el terrible hundimiento del *Wilhelm Gustloff*

---

<sup>261</sup> Este episodio, como se ha señalado más arriba, tiene una fuente real que Grass sigue casi al pie de la letra. A la una y dieciocho minutos de la noche, una mujer de veintiún años originaria de Elbing dio a luz a un niño en el torpedero *Löwe* que la acababa de rescatar (Schön: 315, 322-23).

ha sido injustamente eliminado de la historia. Diversas circunstancias llevarán al periodista a descubrir que es su hijo el que se oculta en dicho foro de Internet, siendo además el creador de la propia página. La abuela ha conseguido transmitir a su nieto todas las frustraciones y rencores que no fue capaz de inculcarle a Paul. Hacia el final de la novela, Konrad Pokriefke tendrá la oportunidad de conocer personalmente a su interlocutor del foro y, tras una discusión imprevista, le dispara, acabando con su vida. En realidad no se trataba de un judío, sino de otro adolescente, Wolfgang Stremplin, de familia protestante que había considerado su deber replicar a las afirmaciones antisemitas. Tras el juicio, Konrad será internado en un centro de menores donde muy lentamente parece irse distanciando de la ideología que lo ha arrastrado hasta allí. Tras un reencuentro con su padre que parece confirmar su evolución, termina la novela con el descubrimiento por parte del periodista de una nueva página en Internet bajo el título [www.kameradschaft-konrad-pokriefke.de](http://www.kameradschaft-konrad-pokriefke.de) y la pesimista conclusión de que aquello no va a cesar nunca (Kg: 216).

### 2. 3. 2. Las interconexiones de la historia: *im Krebsgang erzählen*

Desde el principio queda claro que la narración no respeta la cronología de los acontecimientos, puesto que progresa con permanentes movimientos adelante y atrás que ponen en contacto hechos y personajes distantes en el tiempo. Estos avances y retrocesos son más que un mero recurso estilístico, pues permiten apreciar sin necesidad de hacer un esfuerzo de profundización cuáles son las interconexiones de este relato. Y ello como una metáfora aplicable a la Historia en su conjunto, en la que nada sucede de modo aislado

sin causas y consecuencias más o menos evidentes. El narrador deja claro el amplio paréntesis en que se va a desarrollar la historia que acaba de comenzar: «diese Geschichte fing lange vor mir, vor mehr als hundert Jahren an (Kg: 7).» Los vínculos entre los diferentes hechos se establecen tanto en el plano histórico como en el ficcional. Así observamos de forma paralela la interdependencia existente en los dos triángulos centrales de la novela: el de los personajes reales y el de los creados para la ficción literaria. Frankfurter, Gustloff y Marinesko se necesitan estrechamente, del mismo modo que no es posible explicarse a Konrad Pokriefke sin Tulla y Paul.

Grass presenta su obra como una *Novelle*, lo que determina unas características propias. Un rasgo habitualmente mencionado cuando nos referimos a este género es la existencia de un acontecimiento fabuloso, *unerhörte Begebenheit*,<sup>262</sup> que tiene un peso destacado en el conjunto de la obra. En el caso de *Im Krebsgang*, esa circunstancia capital es la coincidencia de diversos sucesos en el 30 de enero de años diferentes: el nacimiento de Wilhelm Gustloff en 1895, convertido tras su asesinato en mártir de los nazis; varias décadas más tarde, en 1933, la llegada al poder de Adolf Hitler (*Machtergreifung*). Por último, en 1945, el mismo día del hundimiento del *Wilhelm Gustloff* en las heladas aguas del mar Báltico, llegará al mundo milagrosamente Paul Pokriefke poco después de que su madre logre sobrevivir al naufragio.<sup>263</sup> La presentación simultánea de tantos acontecimientos y de las vidas de los que participan en ellos imposibilita una narración cronológica y

---

<sup>262</sup> Así aparece en la carta que Goethe dirige a Eckermann el 22 de enero de 1827 en la que se refiere a la *Novelle* y que se cita de forma frecuente.

<sup>263</sup> A estas coincidencias se le asigna un sentido sobrenatural en el *chat* de la página de Internet que el periodista Paul Pokriefke descubre durante su investigación (Kg: 11).

conforma el modo de contar la historia, algo que se explicita ya en las primeras páginas del libro:

Aber noch weiß ich nicht, ob, wie gelernt, erst das eine, dann das andere und danach dieser oder jener Lebenslauf abgespült werden soll oder ob ich der Zeit eher schrägläufig in die Quere kommen muß, etwa nach Art der Krebse, die den Rückwärtsgang seitlich auscherend vortäuschen, doch ziemlich schnell vorankommen (Kg: 8).

Si bien es cierto que la biografía de Paul Pokriefke traza un tenue hilo argumental temporalmente delimitado entre 1945 y 1999, este marco cronológico es constantemente roto con referencias a personajes y circunstancias anteriores al 30 de enero en que el hijo de Tulla llega al mundo. Una consecuencia lógica del movimiento del cangrejo practicado en la novela es la pérdida de intensidad narrativa, que es sacrificada en favor de la exposición simultánea de elementos cronológicos distantes. Los ejemplos de *Krebsgang* son abundantes:

Was ich mir als bloßen Zufall zu erklären versucht hatte, hob den Funktionär Gustloff in überirdischen Zusammenhänge: am 30. Januar 1945 begann, auf den Tag genau fünfzig Jahre nach der Geburt des Blutzweigen, das auf ihn getaufte Schiff zu sinken und so zwölf Jahre nach der Machtergreifung, abermals auf den Tag genau, ein Zeichen des allgemeinen Untergangs zu setzen (Kg: 11).

En otras ocasiones el narrador presenta hechos simultáneos que, aunque distantes, simulan ser convergentes. No se construye en este caso una concatenación causal, sino un puzzle formado por sucesos independientes cuyo único vínculo es la concurrencia temporal:

Während die Gustloff zum ersten Mal als Truppentransporter diente und David Frankfurter bei verbessertem Gesundheitszustand sein drittes Haftjahr im Sennhof-Gefängnis absaß, setzte Alexander Marinesko unverdrossen seine Übungsfahrten in Küstengewässern fort (Kg: 72).

Das geschah erst Anfang der fünfziger Jahre, kurz bevor die Jugendherberge gebaut und im Gedenken an den kürzlich verstorbenen Antifaschisten Kurt Bürger benannt wurde. Um diese Zeit befand sich der U-Bootheld Marinesko bereits seit drei Jahren in Sibirien (Kg: 167).

Para enmarcar el hundimiento, el narrador nos retrotrae hasta el año del nacimiento de Wilhelm Gustloff, de modo que esto le permita mostrar las raíces históricas últimas del desastre y la subsiguiente cadena de hechos que lo hicieron posible. Incluso después de habernos presentado a Gustloff y a Marinesko, sin cuya intervención el barco no habría pasado a los anales de los desastres bélicos, leemos:

Das Trio ist nicht komplett. Einer fehlt noch [David Frankfurter] (...) Da er, gewollt wie ungewollt, den einen, der aus Schwerin kam [Gustloff], zum Blutzengen der Bewegung und den jungen aus Odessa [Marinesko] zum Helden der baltischen Rotbannerflotte gemacht hat, ist ihm für alle Zeit die Anklagebank sicher (Kg: 14).

Tal como lo plantea la novela, sin Frankfurter, Marinesko no se habría convertido en un héroe; hasta ese punto lleva Grass la validez de sus interconexiones históricas.<sup>264</sup> Y todas esas relaciones llegan hasta la actualidad del narrador y son responsables de que él se tenga que enfrentar a la tarea de relatar lo sucedido y plasmar la concatenación de causas que conforma incluso su propia existencia.<sup>265</sup>

Wie dieser Jude Frankfurter, füge ich heute hinzu, der gleich mir ein Stäbchen am nächsten angezündet hat und über den ich jetzt schreiben muß, weil die Schüsse ihr Ziel gefunden haben, weil der Bau des in Hamburg auf Kiel gelegten Schiffes Fortschritte machte, weil im Schwarzen Meer ein Navigationsoffizier Marinesko auf einem in Küstennähe tauglichen U-Boot Dienst schob und weil am 9. Dezember sechsdreißig vor dem Gericht des Schweizer Kantons Graubünden der Prozeß gegen den aus Jugoslawien stammenden Mörder des Reichsdeutschen Wilhelm Gustloff begann (Kg: 45).

Los dos jóvenes que discuten en el *chat* de Internet bajo sus sobrenombres David y Wilhelm llevan a cabo una actualización del debate en torno al fenómeno del nazismo, sin que su edad ni la lejanía histórica sean óbice para ello:

---

<sup>264</sup> Franfurter (judío) asesina a > Gustloff (líder nazi) que da nombre a > un barco que es hundido por > Marinesko (marinero ruso) en el transcurso de la guerra.

<sup>265</sup> Sin la cadena de sucesos que se muestra en la nota anterior la vida del personaje literario Paul Pokriefke habría sido necesariamente otra.

Gab Wilhelm, um seine These von der notwendigen Reinerhaltung der arischen Rasse und des deutschen Blutes zu stützen, Führer Zitate aus »Mein Kampf« ins Netz, antwortete David mit Auszügen aus »Die Moorsoldaten«,<sup>266</sup> einem Bericht, den ein ehemaliger KZ-Häftling im Verlag der Emigranten veröffentlicht hatte (Kg: 48).

Mucho después de los años treinta y mediante un sofisticado medio de comunicación como es Internet, se enfrentan argumentos que lejos de haberse extinguido parecen mantener la misma fuerza del pasado. Los dos chicos se despiden con frecuencia del *chat* utilizando fórmulas como *Nazischwein* o *Itzig* (término despectivo para judío, también utilizado como insulto con el sentido de idiota) propias de otros tiempos. Por otro lado, la existencia de grupos de ideología neonazi y el no demasiado exitoso intento de Konrad Pokriefke de impartir ante ellos una conferencia sobre el *Wilhelm Gustloff*, dan cuenta de que ni la guerra, ni el sistema que la desencadenó están tan distantes.

Representa otra situación actualizadora del pasado el hecho de que los homenajes a las víctimas del hundimiento estén presididas por supervivientes de éste (como Tulla), de modo que el suceso gana una cercanía que sólo pueden proporcionarle los recuerdos de los testigos directos. Asimismo supone un elemento de conexión directa con los acontecimientos pretéritos la visita que Paul realiza a los restos del monumento a Wilhelm Gustloff en Schwerin.<sup>267</sup> En la soledad del lugar se pregunta: «Fundsachen, aus welchem Jahrhundert? (Kg: 163).» De nuevo en la confluencia del presente y el pasado, el narrador se muestra perdido en el camino de la historia, sin tener muy clara la distancia entre los hechos que rememora y su propia vida. Un último ejemplo

---

<sup>266</sup> La obra a la que se hace referencia es *Die Moorsoldaten. 13 Monate Konzentrationslager*, texto autobiográfico de Wolfgang Langhoff publicada en 1935. Tras su larguísima estancia en campos de concentración, se convertirá a partir de 1945 en una destacada figura de la vida cultural de la RDA.

<sup>267</sup> En el mismo lugar se encuentran Konrad y Wolfgang Stremplin cuando se produce el asesinato de éste último (Kg: 174-5). De nuevo la maldición acompaña a la memoria del malogrado Wilhelm Gustloff y la traslada hasta la actualidad.



actualizador lo representa un viaje en el que Tulla participa hacia el final de la novela, cuando su nieto está ya recluido en el centro de menores; se trata de uno de los denominados *Heimwehfahrten* con destino a Gdańsk (antiguo Danzig). En compañía de otros muchos expulsados de la región, acude para comprobar cómo se encuentran tantos años después los lugares de su infancia y juventud. Para su sorpresa, muchos de los rincones que recordaba permanecen en un estado similar al de entonces, como si entretanto apenas hubiera transcurrido el tiempo.

### 2.3.3. Traumas y silencios: la defectuosa transmisión de la memoria

La experiencia de la guerra, de cualquiera de ellas, es probablemente una de las pruebas más duras a las que se puede ver sometido cualquier ser humano. Evidentemente no hay dos conflictos bélicos iguales, como no hay dos personas idénticas que alberguen recuerdos análogos. De igual forma, el sufrimiento experimentado no sólo afecta a las víctimas directas sino que extiende sus consecuencias hasta las generaciones posteriores. Estas secuelas son de naturaleza diversa, tanto económicas como psicológicas, y su superación es ardua, pues afectan tanto a la sociedad en su conjunto como a los individuos aislados. *Im Krebsgang* ofrece una muestra de muy diversos modos de enfrentarse al recuerdo del pasado, que dan una idea de la complejidad que en la sociedad alemana sigue teniendo aún hoy la evocación de la época nazi. Situando a Paul Pokriefke en el centro de una figura geométrica, se aprecia que los personajes que lo rodean tienen maneras diferentes de arrostrar tanto la memoria como las repercusiones en el presente de ésta. Desde la memoria selectiva e incompleta de su madre a la asunción

estricta del discurso oficial del que hace gala su ex mujer. El propio Paul ve constreñido su juicio tanto por el seguimiento riguroso de los planteamientos de su generación, como por el rechazo tenaz a los recuerdos de su madre que se derivan de la propia adscripción generacional. Una manera de excusar, o justificar, su negativa a escribir sobre el hundimiento del *Gustloff* era dejar claro que su desinterés lo compartía la gran mayoría: «Mochte doch keiner was davon hören, hier im Westen nicht und im Osten schon gar nicht. Die *Gustloff* und ihre verfluchte Geschichte waren jahrzehntelang tabu, gesamtdeutsch sozusagen (Kg: 31).» En lo que a Konrad se refiere, su posición se explica en gran parte por la desequilibrada visión de todos los que lo rodean y la lógica incapacidad de un adolescente para conjugar los diversos discursos presentes en su familia.

Aunque Tulla Pokriefke comparte el trauma de la guerra con sus contemporáneos, ella tiene una manera personal de enfrentarse a él. Es característico, por un lado, un reduccionismo que condensa la guerra en un único suceso y, por otro, la permanente actualización de esa desgracia. Para Tulla el conflicto bélico queda resumido en su sufrimiento, el único que a su juicio merece ser recordado. Aparte de la propia experiencia, nada ha dejado huella en su memoria, de modo que esta postura le impide cuestionarse cuál fue el contexto en que tuvieron lugar los hechos. Su particular visión<sup>268</sup> determinará una reacción diferente en los otros dos miembros de la familia que aparecen en la novela.

Acabamos de decir que Paul encarna las características propias de su generación, si bien, a raíz del comportamiento delictivo de su hijo, muestra un

---

<sup>268</sup> «Die Kriegserzählung eines Großelternteils etwa thematisiert vielleicht ganz individuellen Leidens, vermittelt damit aber unabsichtlich ein spezifisches Bild der Vergangenheit (Welzer 1998: 157).»

punto de coincidencia con su madre respecto a la responsabilidad del silencio sobre el pasado en las desgracias de Konrad. Un ejemplo lo encontramos en la conversación que mantiene con su ex mujer en los días en que se celebra el juicio:

Ich behauptete, das Unglück unseres Sohnes –und dessen schreckliche Folgen – sei ausgelöst worden, als man ihm untersagt habe, seine Sicht des 30. Januar dreiunddreißig vorzutragen und darüber hinaus die soziale Bedeutung der NS-Organisation »Kraft durch Freude« darzustellen (Kg: 187).

Esta afirmación no coincide con el pensamiento que el personaje ha ido mostrando a lo largo de la novela y ha de ser entendida dentro de la peculiar situación de tensión que representan el juicio y el reencuentro con su ex esposa. Sin embargo, sí deja entrever una crítica a la marginación de ciertos aspectos históricos del ámbito público.<sup>269</sup> Frente a esta insuficiencia, parece sugerirse en la novela que la sobreabundancia del tratamiento de otros aspectos históricos tiene sus consecuencias. De este modo se lamenta Tulla Pokriefke ante su hijo:

Sie machte wie immer, wenn ihr etwas zu nahe kam, ihr Binnichtzuhausgesicht, das heißt, sie verdrehte die Augäpfel bis zum Gehnichtmehr. Ohnehin stand für sie fest, daß sowas nur passieren konnte, weil man jahrzehntelang »ieber die *Justloff* nich reden jedurft hat. Bai ons im Osten sowieso nich. Ond bai dir im Westen ham se, wenn ieberhaupt von frieher, denn immerzu nur von andre schlimme Sachen, von Auschwitz und sowas jeredet. Main Gottchen! Was ham die sich aufjeregt bai ons im Parteikollektiv, als ech mal kurz was Positives ieber Kaadeäffschiffe jesagt hab, daß nämlich die *Justloff* ein klassenloses Schiff jewesen is...« (Kg: 50).

---

<sup>269</sup>El hundimiento del *Wilhelm Gustloff* reúne diversos elementos que determinaron su desaparición de la discusión pública. Por un lado, el barco había sido el buque insignia de la KdF, organización nazi que pretendía fomentar el ocio entre los trabajadores. Por otra parte, la mayoría de las víctimas del naufragio eran refugiados que huían de las provincias del Este que estaban siendo ocupadas por los rusos. Así pues, hablar del barco implicaba: a. referir sus características como destacada obra de ingeniería nazi, b. hacer referencia a los territorios perdidos tras la guerra, c. mencionar a los *Vertriebene*, que se consideraban a sí mismos tan víctimas del conflicto bélico como cualquier otro grupo. De modo que el asunto reunía demasiados elementos que lo hacían inapropiado, empujándolo hacia la esfera privada.

El a su juicio sobredimensionado tema del Holocausto en la sociedad alemana<sup>270</sup> es utilizado paradójicamente por la mujer para justificar la no existencia de ese aspecto de la guerra en su memoria. Se erige de ese modo en defensora de una postura minoritaria, transmisora de un relato que sólo permanece vivo gracias a ella y a otros pocos supervivientes; para hacer de portavoz del discurso público de culpabilidad ya están los demás. La novela presenta una historia tozuda que se empeña en regresar en unas u otras circunstancias,<sup>271</sup> de modo que el personaje de Paul Pokriefke podría ser un trasunto de toda la sociedad. A pesar del desinterés que muestra hacia su madre y sus recuerdos, el encargo que recibe de *der Alte*, primero, y el comportamiento de Konrad, después, crean las circunstancias que le obligan a bucear en el pasado familiar. Precisamente él es un paradigma de la conexión entre las diferentes épocas, pues el lugar y momento de su nacimiento lo sitúan en un punto de cruce de muchos caminos.

Independientemente de las causas de la renuncia a tratar ciertos temas o de la decisión, oportunista o no, de acabar con los tabúes, al propio Grass, como al protagonista de su novela Paul Pokriefke, le ha llegado finalmente el momento de reflexionar tanto sobre el hundimiento como sobre las circunstancias que lo han conducido a silenciarlo. En otro momento de la novela, Paul se queja amargamente de la escasa repercusión que la desgracia del *Gustloff* ha tenido:

---

<sup>270</sup>Esta cuestión no le ha pasado desapercibida a la crítica: «*Im Krebsgang* seems to reverberate with a residual agreement with Walser's positions that the continuous representation of German crimes is counterproductive (Schmitz 2004: 274).»

<sup>271</sup>De esta persistencia de los hechos históricos se lamenta Paul: «Da ist es wieder, das verdammte Datum. Die Geschichte, genauer, die von uns angerührte Geschichte ist ein verstopftes Klo. Wir spülen und spülen, die Scheiße kommt dennoch hoch. Zum Beispiel dieser vermaledeite Dreißigste (...) Wir haben ja Wörter für den Umgang mit der Vergangenheit dienstbar gemacht: sie soll gesühnt, bewältigt werden, an ihr sich abzumühen heißt Trauerarbeit leisten (Kg: 116).»

Zwar gab's vor gar nicht so lange Zeit im Fernsehen eine Dokumentation, doch ist es immer noch so, als könne nichts die Titanic übertreffen, als hätte das Schiff Wilhelm Gustloff nie gegeben, als fände sich kein Platz für ein weiteres Unglück, als dürfte nur jener und nicht dieser Toten gedacht werden (Kg: 62).

Un aspecto particularmente relevante en *Im Krebsgang* lo representa el hecho de que Konrad sea tan permeable a la influencia de su abuela, a pesar de que tanto su madre como el sistema educativo le han ofrecido una visión más amplia de los acontecimientos históricos. Sin que sea necesario llegar al extremo del personaje de la novela que se ve empujado al asesinato, Konrad refleja una situación verosímil en la sociedad alemana. ¿Son tan inestables las bases de la formación sobre el pasado en Alemania para que el relato reiterado hasta el hastío de la abuela pueda desmontar los conocimientos adquiridos durante años? Harald Welzer se refiere a esta sorprendente receptividad de la generación de los nietos:

Die Tendenz zur Heroisierung der Großelterngeneration zeigt in aller Deutlichkeit die gar nicht zu überschätzende Wirkung, die von Loyalitätsbindungen an geliebte Menschen auf das Geschichtsbewusstsein und auf die jeweiligen Vergangenheitskonstruktionen ausgeht (Welzer 2002: 64).

La prohibición de que Konrad hable a sus compañeros de clase sobre el Nacionalsocialismo y la organización *Kraft durch Freude*<sup>272</sup> pone de manifiesto que el propio sistema educativo no ha culminado con éxito su *Vergangenheitsbewältigung* y, simultáneamente, refuerza los argumentos del muchacho respecto a la existencia de un silencio que corrompe la visión objetiva de la historia que se le está proporcionando.<sup>273</sup> La abundancia de materiales en los colegios y la presencia habitual del pasado en los medios de

---

<sup>272</sup> El título de su exposición era: «Die positiven Aspekte der NS-Gemeinschaft *Kraft durch Freude* (Kg: 184).»

<sup>273</sup> En un interesante trabajo de Katharina Plück (2001) titulado *An Unteachable Past? Holocaust Education in Contemporary Germany*, la autora refiere cómo su hermano pequeño llegó un día a casa desde la escuela quejándose del recurrente tema del genocidio en clase: «Ich habe das alles satt (Plück 2001: 8).»

comunicación alemanes no son suficientes para impedir la deriva ideológica del pequeño Pokriefke,<sup>274</sup> en cuyo desconcierto encuentra la versión de Tulla un terreno abonado.

#### 2.3.4. Las tres generaciones Pokriefke

Así pues, en *Im Krebsgang* reflexiona Grass sobre diversas formas de afrontar la memoria representadas por las tres figuras principales: «Tulla, Paul and Konrad symbolise the respective German generations' attitude to the past (Schmitz 2004: 270).» Hablar de actitudes propias de una generación implica que Grass recurre a estereotipos, los mismos que habían permitido a la sociedad alemana a lo largo de diversas etapas simplificar una realidad compleja.<sup>275</sup> Estas imágenes estereotipadas variaron claramente entre 1945 y la época posterior a la caída del Muro, hecho que también refleja la novela a través de los diferentes protagonistas. Ursula Pokriefke aparece en *Im Krebsgang* como una mujer sobre la que los episodios dramáticos del pasado no han dejado nunca de ejercer influencia. Toda la información que se proporciona sobre su biografía gira en torno a su milagrosa supervivencia el 31 de enero de 1945 y el trauma no superado. Su huída del Este en los últimos momentos de la guerra y el naufragio del *Wilhelm Gustloff* constituyen la piedra angular de la memoria que pretende transmitir a su hijo Paul. Precisamente lo considera aún más obligado a interesarse por aquellos episodios en tanto en cuanto nació en medio del desastre. Asumida la renuncia del hijo a hacerse

---

<sup>274</sup> Eva Kolinsky (1991) pone de relieve la particular forma en que los libros de texto alemanes presentan a los nazis. Éstos son caricaturizados, demonizados y mostrados muy lejos de las normas e ideales en que se desenvuelven los alumnos en el presente. La consecuencia de esto es que aquéllos son percibidos como una categoría que ha de ser memorizada, incluso recordada, pero no como una cuestión que les ataña a ellos o su vida actual (Kolinsky 1991: 125).

<sup>275</sup> La propia naturaleza del estereotipo implica una esquematización de la realidad que permite eludir matices y concentrarse en una imagen más fácil de procesar.

cargo de la memoria familiar, Tulla encontrará en su nieto Konrad su última esperanza. Cada uno de ellos, a pesar del parentesco, tiene una posición muy diferente frente al pasado familiar, que esencialmente se corresponde con el pasado de Alemania: «Jede dieser Generation hat eine ganz andere Art, mit der Katastrophe, die eine Art Gründungsmythos der Familie ist, umzugehen (Hage 2002a).»

### La primera generación: Tulla

El hundimiento del *Wilhelm Gustloff* tuvo que ser una experiencia traumática para todos los que la sobrevivieron. Es probable que algunos eligieran el silencio como medicina para superar el dolor, sin embargo, Tulla convierte su relato de los hechos en un ceremonial repetido cada semana: «Konnte das nicht mehr mitanhören, wenn sie mir [Paul], meistens sonntags, ihre *Gustloff*-Geschichten zu Klopsen und Stampfkartofflen auftischte (Kg: 57).» La abuela Pokriefke no muestra ningún deseo de olvidar, pues para ella el tiempo no ha pasado, sino que está congelado desde el momento del hundimiento: «So mault sie immer noch, als wäre seitdem nicht ein Haufen Zeit bachrunter gegangen (Kg: 11).» Si bien Tulla manifiesta su interés por mantener vivos los recuerdos, éstos se circunscriben en exclusiva a la huida y el hundimiento del barco, obviando cualquier otro aspecto de la guerra o el periodo precedente. Lo cierto es que incluso otras vivencias que atañen a la terrible huida se desvanecen en el entorno del episodio naval: «Womit sie bei ihrem eigentlichen Thema, dem fortwährend sinkenden Schiff war. Alles andere zählte nicht (Kg: 157).» La figura de Tulla es extrapolable a la mayoría de *Vertriebene* con los que comparte su sufrimiento y, como señala la profesora Cifre Wibrow:

Aparte de encarnar el papel de víctima, Tulla representa también la incapacidad demostrada por la mayoría de los supervivientes para

procesar los hechos de una forma objetiva, pues, a diferencia de su hijo, ella no se esfuerza por contextualizar el hundimiento del Gustloff, relacionándolo con un antes y un después, y en particular con las actuaciones de las tropas alemanas en Rusia, sino que se limita a su experiencia personal (Cifre 2009: 426).

Esta ausencia de contexto es habitual en los relatos de los *Vertriebene* que, convertidos de ese modo en víctimas, eluden tomar en consideración la parte que en su desgracia tuvo el régimen bajo el que vivían. Así les resulta más fácil ignorar la responsabilidad alemana en la guerra, que, al fin y al cabo, es también su propia responsabilidad:

Se niega [Tulla] a analizar la historia como una cadena de causas y efectos, para fijar la atención en una serie de acontecimientos aislados ante los cuales reacciona con una gran carga emotiva, obsesionada únicamente por el sufrimiento del que fue testigo (ibídem).

Respecto a las simpatías políticas, no es aventurado interpretar que la ausencia de críticas a los nacionalsocialistas implica algún grado de coincidencia con los planteamientos de aquéllos. En enero de 1990 deposita un ramo de flores junto a los restos del destruido monumento al asesinado Gustloff y asegura posteriormente que su homenaje no va dirigido al personaje sino a todos los muertos del hundimiento. De aquél tan sólo dice: «Der war nur ein Nazi von viele (sic) (Kg: 90)», eludiendo cualquier crítica tanto a él como a lo que representaba. Tulla ha decidido situar el hundimiento en el centro de su memoria; si se trata de una acción voluntaria o determinada por el trauma inherente a esa experiencia, es algo que no queda claro en la novela. En cualquier caso, ella toma decisiones que favorecen e intensifican la omnipresencia de los recuerdos en su vida futura. Un ejemplo es la elección de Schwerin como lugar de residencia, la patria del malogrado Wilhelm Gustloff; como afirma Paul en la novela: « Ich bin sicher, daß Mutter nur deshalb mit mir in Schwerin geblieben ist (Kg: 157).» Incluso cuando se trata de decisiones de



importancia capital para la familia, coloca en primer plano el hilo que enhebra toda su vida desde enero de 1945. Así se manifiesta respecto a los motivos por los que ayuda a su hijo Paul a huir al Oeste: «Dafür, dafür habe ich den Jungen in den Westen geschickt, damit er was aus sich macht... In ihrer mir im Ohr nistenden Wortwörtlichkeit hieß das: »Ech leb nur noch dafier, daß main Sohn aines Tages mecht Zeugnis ablegen« (Kg: 19).» De esta manera se hace patente una y otra vez a lo largo del texto hasta qué punto sigue el pasado determinando sus acciones a lo largo de toda la vida.

La conmemoración del 50 aniversario del hundimiento<sup>276</sup> prueba que el recuerdo sigue vivo para muchos de los supervivientes y es aprovechado por Tulla para colocar a su familia en el túnel del tiempo. Las nuevas circunstancias de la Alemania reunificada permiten que tenga lugar en Schwerin el encuentro de supervivientes y sus allegados. Para Tulla no es suficiente la compañía de su hijo, ya que su interés primordial es que sea Konrad el que presencie el acto: «Meine zuvor ausgesprochene Bitte, sich mit mir zu begnügen und Konny mit Vergangenheitsduseleien zu verschonen, hatte sie überhört (Kg: 92).» De ningún modo podía prescindir del niño porque tiene que ser él quien transmita la particular visión de la abuela.

En el juicio celebrado a raíz del asesinato, Tulla encuentra una ocasión única para hacer acto de presencia ante el público. Lejos de negarse a declarar como su hijo y su ex nuera, se muestra encantada de aparecer como *eine magersüchtige Diva* (Kg: 179) y se expresa en un alemán alejado de su habitual dialecto.<sup>277</sup> Inicialmente pone de manifiesto el dolor que el suceso le ha

---

<sup>276</sup> «Gedenkfeier zum 50. Jahrestag des Untergangs der «Wilhelm Gustloff» im Ostseebad Damp vom 28. bis 30. Januar 1995.»

<sup>277</sup> Cuando el fiscal haga referencia a la naturaleza no judía del chico asesinado por Konrad, el nerviosismo hará a Tulla volver al dialecto (Kg: 182).

causado, pero pronto queda claro el motivo por el que no ha usado su derecho de renunciar a la declaración, pues necesita dejar claro quiénes son los culpables del comportamiento de Konrad: el ordenador y los padres del muchacho, «das zur Liebe unfähige Elternpaar (Kg:180).» Asimismo, una vez que ha precisado que su culpa no va más allá de haberle proporcionado el ordenador a Konrad, llega su momento culminante:

Dann (...) war sie beim Thema. Das Schiff nämlich, von dem bisher kein Mensch irgendwas habe wissen wollen, sei für das Enkelkind zum Anlaß für nie ermüdendes Fragen geworden. Doch habe sich »Konradchen« nicht nur für den Untergang »von dem schönen KdF-Dampfer voller Frauen und Kinderchen« interessiert und nur darüber die überlebende Großmutter ausgefragt, vielmehr sei er, nicht zuletzt auf ihren Wunsch, bereit gewesen, seine enormen Kenntnisse (...) mit Hilfe des geschenkten Computers (...) zu verbreiten (Kg: 180-181).

Por fin tiene la oportunidad de explicar más allá del ámbito familiar la injusticia por la que ha estado penando desde enero de 1945. Más allá del proceso al que está siendo sometido su nieto y del hecho que ha conducido a él, Tulla disfruta de una tribuna desde la que difundir la desgracia que parece haberla mantenido viva. De nuevo, su percepción de la realidad está focalizada sobre un único elemento y no es capaz de contextualizar lo sucedido ni establecer una cadena causal de la que ella probablemente no saldría indemne. Sólo tras el anuncio de la sentencia asumirá que tal vez debería haber sido ella la juzgada:

Nich das Jungchen, mich hätten se ainlochen jemußt. Na ja doch, ech binnes jewesen, die ihm erst das Computerding und dann das Schießaisen auf vorletzte Ostern jeschenkt hat, weil se main Konradchen perenlich bedroht hat, die Glatzköpfe. Ainmal kam er richtig blutig jeschlagen nach Haus. Hat aber nich jewaint, kain bißchen. Aber nai! Das lag schon lang inne Kommode von mir. Hab ech gleich nach de Wende auffem Russenmarkt jekauft. War ganz billig. Aber vor Jericht hat mir ja kainer jefragt, na, wo es herkommt, das Ding... (Kg: 198).

De nuevo el silencio tiene unas consecuencia irreversibles en el destino de la familia, otra vez aparece la Tulla del *Wilhelm Gustloff* como un sujeto al que la

realidad desborda y precipita, a pesar de su *inocencia* en la desgracia. Sin embargo, ésta no es la percepción que Paul tiene del papel de su madre en todo lo sucedido. Él, a pesar de los dictámenes de los peritos judiciales que sólo citan a Tulla de manera marginal, la percibe como una encarnación del mal que entronca con el comportamiento de la mujer en otras novelas de Grass:<sup>278</sup>

Sie, allein sie ist schuldig. Die Hexe mit Fuchspelz um den Hals. Seit je ein Irrlicht, wie jemand weiß, der sie von früher her kennt und bestimmt mit ihr was gehabt hat. Denn sobald er von Tulla redet... Kommt ins Schwärmen... Redet mythisches Zeug... Irgendein kaschubischer oder koschnäwischer Wassergeist, Thulla, Duller oder Tull, soll ihr Pate gewesen sein (Kg: 193-4).

### La segunda generación: Paul

Sus reservas a escribir sobre la historia de su madre plantean un paralelismo evidente con la resistencia que Grass sostiene haber tenido casi toda su vida a profundizar en ciertos aspectos del pasado alemán. Paul Pokriefke pertenece a una generación posterior a los *Zeitzeugen* y, por tanto, no ha vivido en primera persona los acontecimientos de la Alemania nazi. Toda su vida ha tratado de eludir los ruegos de su madre para retomar la historia familiar y hacerse eco de ella,<sup>279</sup> aunque de un modo simbólico su nacimiento durante el naufragio del *Wilhelm Gustloff* representa un estigma ineludible.<sup>280</sup> Sin embargo, la novela

---

<sup>278</sup> En el último capítulo de *Im Krebsgang*, Paul tiene una conversación muy clarificadora con Jenny Brunies, la amiga de Tulla con la que él vivió los primeros años tras su huida al Oeste. Este personaje procede de la novela *Hundejahre*, en la que tiene una presencia destacada. Mientras conversan sobre Tulla, la anciana Brunies afirma después de que Paul le ha contado toda la historia de Konrad y el comportamiento de la abuela Pokriefke: «Das ist das Böse, das rauswill. Meine Jugendfreundin Tulla, deine liebe Mutter, kennt dieses Problem. Oje, wie oft habe ich als Kind unter ihren Ausbrüchen leiden müssen. Und auch mein Adoptivvater (...) hat Tulla von ihrer bösen Seite kennenlernen müssen. War bei ihr reiner Muttwille. Ging aber schlimm aus. Nach der Anzeige wurde Papa Brunies abgeholt...Kamm nach Stutthof... (Kg: 211).»

<sup>279</sup> «[Paul Pokriefke], der als Alt-68er die Aversionen dieser Generation gegen Familiengeschichten von Hunger, Grauen und Entbehrung teilt (Assmann 2006a: 196).»

<sup>280</sup> Como señala Helmut Schmitz: «Tulla and Paul symbolise the two aspects of post-war German discourse on German suffering. While the wartime generation focuses exclusively on

comienza con un clarificador: «Warum erst jetzt? (Kg: 7)», que deja claro que algo ha cambiado, bien en él, bien a su alrededor, para que decida tomar la decisión de enfrentarse finalmente a la narración del hundimiento del *Wilhelm Gustloff*. Aunque contratado como *Ghostwriter* por un antiguo profesor de escritura creativa, el propio Paul afirma que su claudicación se debe en mayor medida a la insistencia materna que a compromisos laborales (Kg: 31). Hasta ese momento, su actitud no diverge de lo habitual entre los de su generación, que eligen la discreción ante asuntos cuya discusión ocasionaría con probabilidad polémica: «Immer bin ich bemüht gewesen, zumindest politisch richtig zu liegen, nur nichts Falsches zu sagen, nach außen hin korrekt zu erscheinen (Kg: 210).»<sup>281</sup> Y no sólo se imponen a sí mismos la dejación del tema, sino que hacen de ello una exigencia a la generación precedente:

Wer wie die Erfinder des Holocaust und anderer Scheußlichkeiten den Völkern unsägliche Gräuel zugemutet habe, möge in eigener Sache gefälligst den Mund halten, hatten zumindest die gegen ihre Väter als Täter antretenden 68er verlangt (Noack 2002: 37).

Sería, pues, en esta generación donde reside el origen del tabú respecto al sufrimiento y victimismo alemán durante la guerra (Schmitz 2004: 264). La propia obra incluye una metáfora del olvido representada por la pérdida de la colección de fotos. Su hipotética pervivencia podría haber dado cuenta del destino de sus propietarios. Con los cientos de niños que perecieron, apenas sobreviven un centenar, desaparecen las imágenes que atestiguaban su nacimiento (Hage 2002a). Así aparece reflejado en la novela: «Weil mit dem Schiff das Flüchtlingsgepäck und in ihm die Fotoalben geflüchteter Familien aus

---

their own suffering, their children, having reached maturity, do not want to hear about this and rebel against their version of events (Schmitz 2004: 271).»

<sup>281</sup> «Statt die mütterliche Mission zu übernehmen und Zeugnis zu geben von den Leiden des deutschen Volkes, hat er [Grass] politisch korrekt geschwiegen und dazu beigetragen, das Thema den Rechten in die Hände fallen zu lassen (Raulff 2002).»

Ost- und Westpreußen, Danzig und Gotenhafen verlorengegangen sind (Kg: 126).»

Una vez que Paul acepta escribir sobre su pasado, lo que le resulta sorprendente y doloroso no es bucear en aquellos lejanos acontecimientos, sino descubrir el modo en que la curva del tiempo vuelve a tocar a su familia, esta vez a través de su hijo. Como padre no ha sido capaz de transmitirle la percepción del pasado propio de su generación, ni la asunción de responsabilidades que ésta había hecho. La desgracia de Tulla, impuesta e inevitable, se actualiza así a través de Konrad, de modo que para Paul la historia trasciende su investigación periodística y golpea su vida personal: «Ich lasse das Schiff jetzt liegen, wo es, von Luftangriffen abgesehen, einigermaßen sicher lag, und komme im Krebsgang auf mein privates Unglück zurück (Kg: 88).»

El episodio del cincuenta aniversario del hundimiento tiene gran importancia en la novela, pues allí confluyen abuela, hijo y nieto y se pone de relieve cuál es el lugar que ocupa cada uno. Tulla se lamenta de que los escasos supervivientes van desapareciendo poco a poco, sin que su hijo se haya decidido aún a investigar el hecho. De poco había servido que Paul le hubiese enviado a su madre la obra de Heinz Schön sobre el *Wilhelm Gustloff* para que fuese consciente de que ya alguien, ni más ni menos que un testigo presencial de los hechos, se había ocupado de glosar lo ocurrido. De hecho ése no es el tipo de relato que agrada a Tulla: «Das kommt nicht vom Härsen! (Kg: 94)», que sin duda encuentra la obra demasiado científica y objetiva. Precisamente las páginas de *Im Krebsgang* que refieren cómo trascurrieron los actos de conmemoración del aniversario, ponen de manifiesto que los pensamientos de

los supervivientes se mueven exclusivamente en un plano emocional muy alejado del plano histórico-objetivo.<sup>282</sup>

La visita al lugar donde se había erigido el monumento a Wilhelm Gustloff en Schwerin parece la confirmación de que el destino conduce finalmente a Paul a un lugar del que siempre ha estado huyendo.<sup>283</sup> Como a cualquier persona, le ha resultado imposible variar la fecha y las circunstancias de su nacimiento<sup>284</sup> y sólo parcialmente ha tenido éxito rehusando las peticiones de Tulla de relatar ese episodio del pasado. Será el absurdo asesinato cometido por su hijo el que lo conducirá al emplazamiento donde se homenajeara al malogrado nazi, cuyo nombre tanto había significado en la vida de los Pokriefke. De ese modo se cierra el círculo de la historia, aunque sólo sea de momento, como parecen advertir las palabras que cierran el libro.

Por mucho que, como hemos visto más arriba, Paul arremeta contra el papel de su madre en la deriva de Konrad, esto no le impide reconocer el grado de responsabilidad que comparten él y su ex mujer:<sup>285</sup>

---

<sup>282</sup> Esta cuestión se amplía en el siguiente apartado, al hablar de los efectos de la presencia de Konrad en la celebración del aniversario del hundimiento. Allí estaba también presente Heinz Schön, superviviente y, como ya hemos dicho, el mayor estudioso sobre el *Wilhelm Gustloff*.

<sup>283</sup> Es revelador cómo todos los miembros de la familia acaban pasando en determinados momentos de sus vidas por lo que había sido la tumba y monumento a Wilhelm Gustloff. Inicialmente Tulla, que en sus paseos en busca de madera no desaprovechaba la ocasión de acercarse allí, después Konrad en su desgraciado encuentro con Wolfgang Stremplin y, por último, Paul, que parece haberse abandonado a la inercia del pasado, una fuerza que los ha conducido a todos hasta allí como si fuera más vigorosa que la voluntad de cualquiera de los tres.

<sup>284</sup> Paul afirma que el hecho de haber sobrevivido al hundimiento del barco le ha resultado odioso en determinadas épocas de su vida ((Kg: 70). Hasta tal punto le ha resultado doloroso el modo en que su madre ha mantenido vivos los recuerdos de aquellos momentos, que le habría gustado ser otra persona, un bebé que fue rescatado de entre los cadáveres de toda su familia: «ein elternloses Findelkind, der letzte Überlebende der *Wilhelm Gustloff* (Kg: 143)». En su obsesión con el momento de su nacimiento, Paul llega a especular con que el parto de Tulla tuvo lugar realmente a bordo del *Wilhelm Gustloff* y este hecho le ha sido ocultado por su madre (Kg: 146).

<sup>285</sup> Como señala la profesora Cifre Wibrow: «Si Paul hubiera sido capaz de imbricarse en el recuento de lo sucedido, parece sugerir Grass, la narrativa de la abuela no hubiera ejercido semejante fascinación para su hijo (Cifre 2009: 429).»

Nichts spricht uns frei. Man kann nicht alles auf Mutter oder die bonierte Paukermoral schieben. Und während der Prozeß lief, haben meine Ehemalige und ich – sie eher zögerlich und ständig auf die Grenzen der Pädagogik verweisend – unser beider Versagen eingestehen müssen. Ach, wäre ich, der Vaterlose, doch nie Vater geworden! (Kg: 184)

El papel de Paul, que por extensión es el de todos sus coetáneos, es la historia de un fracaso, puesto que no es capaz de hacer de intermediario entre la primera y la tercera generación. Su renuncia a analizar y comentar la experiencia materna de modo que su hijo tenga una versión de la experiencia familiar más imparcial, tiene una consecuencia inesperada: la vivencia subjetiva y emocional de Tulla es asumida y amplificadas de inmediato por su nieto.

#### La tercera generación: Konrad

El nombre del chico había sido determinado por Tulla como homenaje al hermano sordomudo muerto (Kg: 24-25) que aparece en *Hundejahre*. Esta circunstancia parece un adelanto del peso que la influencia de la abuela va a tener en la vida del chico, a pesar de lo tardío de su encuentro. Este retraso no tiene que ver con desavenencias familiares o desacuerdos de cualquier índole, pues el único motivo por el que tardan tanto en conocerse tiene que ver exclusivamente con que Alemania estaba dividida y cada uno de ellos se encontraba a un lado del muro. Por tanto, es la historia la que condiciona el principio de una relación que será definitiva para la evolución del personaje de Konrad. A pesar de la separación de sus padres, el chico pide a su madre que lo lleve a visitar a la abuela paterna en cuanto las circunstancias políticas permiten el libre acceso a la RDA (Kg: 44). Este viaje desde Mölln a Schwerin y el primer encuentro con la abuela («Die beiden verstanden sich auf Anhieb (Kg: 44)») supone para Konrad el inicio de un periplo que no se detendrá hasta su fatal desenlace. Su padre no duda que la abuela ha hecho todo lo que estaba

en su mano para transmitirle al chico todo el imaginario para el que Paul no había sido receptor:<sup>286</sup>

Wie ein Schwamm muß der Junge ihr Gerede aufgesogen haben. Natürlich hat sie ihn auch mit der Story vom ewigsinkenden Schiff abgefüttert. Ab dann war Konny oder »Konradchen«, wie Mutter sagte, ihre große Hoffnung (Kg: 44).

Tulla ha encontrado, pues, un relevo para su hijo:

Damals war ich ihr Hoffnungsträger. Doch als aus mir kein Funken zu schlagen war und nur Zeit verpuffte, begann sie –kaum war die Mauer weg– meinen Sohn zu kneten. Erst zehn oder elf war Konny, als er seiner Großmutter in die Finger fiel (Kg: 100).

En la celebración del hundimiento, la abuela deja claro ante los otros supervivientes que asisten al evento que el chico cumplirá el cometido de transmitir su versión del pasado:

Von unserm Konny wurde Zukünftiges erwartet. Er, war man sicher, werde die Überlebenden nicht enttäuschen (...) Mutter hatte ihn in einen dunkelblauen Anzug gesteckt (...) Er trat auf, als habe er eine Mission zu verbreiten, als werde er demnächst etwas Erhabenes verkunden, als sei ihm eine Erleuchtung zuteil geworden (Kg: 96).

La figura de Konrad ilustra cómo junto al discurso oficial del pasado centrado en Auschwitz, coexisten una serie de discursos familiares que la memoria comunicativa ha mantenido vivos. El rigor de éstos es más o menos irrelevante, pues la función que cumplen se desarrolla en el plano de los sentimientos entre las diferentes generaciones que conforman la familia:

In Wirklichkeit ist nichts beschwiegen worden. Ein unendlich breiter Strom mündlicher Überlieferung hat die Erlebnisse in Krieg und Bombennächten bis in die Gegenwart getragen, unvergessen auch die Gustloff auf den Familienfeiern der sechziger und siebziger Jahre – Rituale der Klarstellung, wer wirklich gelitten hat und wer nicht, während die Rebellion gegen die narrative Selbstgerechtigkeit schon in den Brausegläsern zu schäumen begann (Schmidt 2002).

---

<sup>286</sup> «Der Geschichte, die der Sohn nicht erzählen will, nimmt sich in der Grass-Novelle mit umso größerer Inbrust der Enkel an. Er wird zum Hobbyhistoriker der Familienlegende und willigen Kronzeugen der Großmutter (Assmann 2006a: 197).»



La información recibida en la escuela<sup>287</sup> o a través del compromiso social de su madre pierde toda su validez ante el discurso afectivo de la abuela, frente al que Konrad no es capaz de establecer juicios críticos. Esta preeminencia del relato cargado de emotividad desarrollado en el seno de la familia coincide con las tesis que Harald Welzer presenta en su estudio sobre la memoria familiar.<sup>288</sup> En él se pone de manifiesto la tendencia de la tercera generación a mitificar las historias que les han transmitido sus abuelos. Paradójicamente, aunque el chico se dedica a recopilar información de carácter histórico, como demuestra que cree una página en Internet sobre el barco o el hecho de que se atreva a dar una conferencia ante un grupo de ultraderechistas sobre el mismo tema (Kg: 81-82), en ningún momento su ampliación de conocimientos le sitúa en la disyuntiva de plantearse en qué medida los traumáticos recuerdos de su abuela representan a la realidad en su conjunto. La incapacidad de Tulla para racionalizar lo sucedido tantos años atrás es compartida por Konrad, que en sus debates virtuales con su oponente David hace una permanente actualización del asesinato de Gustloff como si realmente sólo hubieran transcurrido unos pocos días desde el suceso (Kg: 48). Konrad exhibe toda la información de la que dispone en su página de Internet, sin presentar datos falsos, pero sí parciales y no equilibrando nunca su argumentación con fuentes que discrepen. Paul Pokriefke puntualiza en algunos momentos los enciclopédicos conocimientos del chico, en otros ironiza sobre su vasta sabiduría: «Über diese Konferenz und die spätere in Postdam (...) fand ich Haßseiten im Internet und einen eher beiläufigen Kommentar auf der Webseite

---

<sup>287</sup> Respecto a su experiencia escolar, hemos mencionado más arriba los impedimentos que Konny Pokriefke recibe para hacer una presentación en clase sobre la KdF (Kg: 187-8).

<sup>288</sup> Welzer, Harald (2002): *Opa war kein Nazi. Nationalsozialismus und Holocaust im Familiengedächtnis..*

meines allwissenden Sohnes: »So hat man unser Deutschland zerstückelt« (Kg: 124).»

Konrad, si bien puede ser visto como víctima de una abuela que vuelca sobre él todas las frustraciones cuando aún es un adolescente, personifica una figura incapaz de distanciarse, a pesar de su inteligencia y formación, de la única versión de la historia que le proporciona Tulla.<sup>289</sup> Como señala Schmitz, el movimiento pendular hace que la parte de la historia reprimida en los años precedentes se manifieste en la tercera generación (Schmitz 2004: 271).<sup>290</sup> Es para esta tercera generación «mucho más difícil relativizar la imagen que siempre han tenido de sus abuelos y conectarla con un pasado cada vez menos real y tangible (Cifre 2009: 428).»

La novela deja abierta la duda de cuál habría sido el comportamiento de los contemporáneos de Konrad, si sus padres hubieran sido capaces de encontrar un equilibrio en su posición frente al pasado. Cuando Paul visita a su hijo en el centro de menores y ve con estupor que ha construido una maqueta del *Wilhelm Gustloff*, le pregunta con cierta contrariedad si no es demasiado mayor para esos juegos. Recibe una respuesta inesperada: «Weiß ich. Doch wenn du mir, als ich dreizehn oder vierzehn war, zum Geburtstag die Gustloff geschenkt hättest, müßte ich diesen Kinderkram jetzt nicht nachholen (Kg: 208).» Así que el chico deja entrever cierta conciencia de los desarreglos experimentados por la transmisión de la memoria familiar. El reproche que le hace a su padre es inobjetable; con él reprueba la distancia establecida entre los dos tras el

---

<sup>289</sup> La propia Tulla Pokriefke es la propietaria de la pistola con la que Konrad efectúa su asesinato. Este objeto establece así otro nexo entre ambos y una conexión directa entre la abuela y el sujeto sobre el que se efectúa la venganza: un tal David que toma su nombre del asesino de Gustloff.

<sup>290</sup> A este respecto: «The novella suggests that what is an obsession for the first generation and repressed by the second returns with a vengeance in the third (Schmitz 2004: 272).»

divorcio y a la vez todos los silencios respecto a la historia de la familia que, extrapolados, encarnan el silencio de toda una sociedad incapaz de encontrar el camino de equilibrio adecuado entre el pasado y el presente.

**3. LA PARTICIPACIÓN EN EL SISTEMA Y LA CULPA DERIVADA. DEL BUEN ALEMÁN A LA MATIZACIÓN DE LA RESPONSABILIDAD: *DER VORLESER***



### 3.1. DIE ANDEREN DEUTSCHEN, DIE GUTEN DEUTSCHEN

#### 3.1.1 Reflexiones en torno al concepto de culpa colectiva

Cuando apenas se había extinguido el ruido de las últimas bombas sobre Alemania, algunos se hallaban en disposición de reflexionar sobre la responsabilidad que el pueblo derrotado hubiera podido tener en la guerra o, más bien, sobre la propia culpa. En 1946 salía a la luz *Die Schuldfrage*, del filósofo Karl Jaspers, donde se recogía un curso impartido por él mismo en la Universidad de Heidelberg. En ésta se le reincorpora a la cátedra de la que había sido privado por negarse al divorcio de su esposa judía.<sup>291</sup> Él no cree en la culpa colectiva, pero sí en una responsabilidad de todos, e insiste sobre todo en que ésta se asienta en la conciencia de cada ciudadano. Sus consideraciones tienen una importancia capital, pues «con la negación de una culpa colectiva y la distinción entre culpa y responsabilidad, Jaspers deja bien sentados los conceptos básicos con los que ha operado Alemania desde entonces (Sotelo 2009: 43-44).» Efectivamente, las distinciones que establece entre los diferentes aspectos de la culpabilidad han servido de base a la mayoría de las consideraciones posteriores. No deja de ser sorprendente que el autor tuviera una capacidad de pensamiento tan preclara cuando aún carecía de la suficiente perspectiva histórica.

---

<sup>291</sup>En el mismo 1946, Jaspers acepta un puesto en la Universidad de Basel empujado por el incómodo ambiente que le rodea en Alemania. Veinte años más tarde, cuando el ex nazi Kurt Georg Kiesinger sea elegido *Kanzler* de la RFA, el matrimonio Jaspers renuncia a la nacionalidad alemana como forma de mostrar su desacuerdo.

Jaspers describe en la culpa cuatro planos diversos: criminal, político, moral y metafísico. Cada uno tiene su naturaleza diferenciada e implica unas consecuencias que también divergen. La culpa criminal supone que el individuo implicado ha de responder ante un tribunal por su participación en los delitos y su consecuencia es la imposición de un castigo. A juicio del autor de Oldenburg, esta culpa no es pertinente para un gran número de alemanes. La culpa política afecta a los ciudadanos como comunidad y los hace responsables de haber consentido un régimen protagonista de tantos desmanes. En este caso, no se han de enfrentar a un tribunal sino a la voluntad de las fuerzas vencedoras. De su comportamiento se derivará la necesidad tanto de asumir reparaciones como de afrontar la pérdida o limitación de sus derechos políticos. En tercer lugar, la culpa moral se deriva del apoyo y colaboración que el individuo haya prestado al régimen. De este comportamiento ha de responder ante su propia conciencia y la consecuencia es un proceso interno de arrepentimiento y renovación. Por último, Jaspers introduce el concepto de culpa metafísica que se podría considerar una culpa *por omisión*, ya que se origina en la pasividad de cada persona ante la injusticia circundante, en la inacción de los ciudadanos frente a los crímenes. En este caso, la instancia ante la que se ha de responder es Dios y la consecuencia previsible es la transformación de la conciencia humana enfrentada a esa realidad trascendente.

Si consideramos que la culpa metafísica implica unas determinadas creencias religiosas y que la política afecta al conjunto de la sociedad, no es inapropiado considerar que son las vertientes criminal y, sobre todo, moral las más pertinentes cuando se trata de valorar el comportamiento de un individuo.

Los personajes de las obras comentadas en este capítulo tienen diversas relaciones con el binomio culpa criminal / culpa moral.<sup>292</sup> Precisamente es el ámbito de la culpa moral donde, según Jaspers, se encuentran mayores diferencias entre los alemanes<sup>293</sup> (Jaspers 1998: 81). Muchos criminales están exentos de culpa moral mientras no se percaten de ella, ya que ésta no puede ser impuesta al individuo desde instancias externas. Lo inverso se plantea entre aquellos que consideran que su conducta ha sido moralmente reprobable y, sin embargo, carecen de cualquier responsabilidad delictiva en el régimen nazi.

En los años de la inmediata posguerra no sólo Karl Jaspers reflexionó sobre la cuestión de la culpa. Eugen Kogon, conservador que había pasado toda la guerra encerrado en el campo de concentración de Buchenwald, publica en 1946 *Der SS-Staat*, donde rechaza la tesis de una *Kollektivschuld* y limita el círculo de los culpables a los criminales nazis. En la misma línea de contestación a la posibilidad de una culpabilidad general se encuentra Hans Rothfelds que edita en 1949 *Die deutsche Opposition gegen Hitler* (1948 en inglés), donde defiende que el Nacionalsocialismo no es un fenómeno específicamente alemán, sino generado a partir de una crisis cultural y moral general de la modernidad. Otro evento importante en esta primera época de

---

<sup>292</sup> La Hanna Schmidt de *Der Vorleser* representa una culpa criminal sumada a una culpa moral, aunque ésta sea asumida de manera tardía (su suicidio nos podría hacer pensar también en una culpabilidad metafísica, pero es algo que no aparece de manera explícita en la novela). En el otro extremo estaría la actriz Ursula Meißner de «*Und wenn wir nur eine Stunde gewinnen...*» a la que no se le puede atribuir culpa criminal ni moral. En primer lugar porque no comete ningún crimen y, en segundo, porque no hay nada reprobable en su conducta ética, ya que se pone en riesgo para salvar a los perseguidos. En medio hay una galería de personajes que con culpables criminalmente pero no se sienten culpables morales y otros, que no son culpables judiciales, pero sí perciben su responsabilidad moral en lo sucedido.

<sup>293</sup> Aquí establece Jaspers una muy pormenorizada e interesantísima descripción de las diversas circunstancias que se le pueden haber planteado a un individuo: los que se sirvieron del disimulo para sobrevivir, los que fueron engañados por su conciencia y consideraron noble al régimen nazi, los que apoyaban unos aspectos del sistema al tiempo que criticaban otros o los que se entregaron al autoengaño pensando que el sistema sería efímero y desaparecería con Hitler (Jaspers 1998: 81 y ss.).



posguerra lo representa el reconocimiento de culpa de la iglesia evangélica a través del texto denominado *Darmstädter Wort* de agosto de 1947. Esta actitud contrasta con la de los católicos, que ven innecesaria cualquier autocrítica pues están seguros de haberse mantenido como el principal grupo de oposición contra el nazismo.

Por su parte, desde el ámbito de la literatura comienzan a aparecer obras que permiten al conjunto de los alemanes llevar a cabo las primeras consideraciones sobre la culpa. *Des Teufels General* (Carl Zuckmayer)<sup>294</sup> presenta a un héroe que se ha mantenido intacto frente al horror, de modo que ofrece una posibilidad de identificación positiva al público. En la misma tendencia de elusión de la culpa podríamos situar al soldado Beckmann de *Draußen vor der Tür* (Wolfgang Borchert, 1947), cuya participación en el sistema le procura una responsabilidad en la línea de lo que Jasper denominaba culpas moral y metafísica. El protagonista encarna la figura del soldado al que la dictadura ha manipulado.<sup>295</sup>

La negligencia y desinterés que caracteriza a los procesos judiciales contra criminales nazis desde los *Nürnberger Prozesse* hasta los años sesenta se analiza pormenorizadamente en la segunda parte de este capítulo. Esta situación deja traslucir el descuido respecto a la culpa criminal y, al mismo

---

<sup>294</sup> La obra fue escrita en 1942 en el exilio americano, estrenada en Zurich en 1946 y representada por primera vez en Alemania en 1947. La crítica le reprocha al autor que presente una única carrera militar sin reprobaciones, lo que crea una *Offizierslegende* alejada de la realidad habitual. En los años cincuenta se llevaría a cabo la adaptación cinematográfica con el mismo nombre.

<sup>295</sup> Desde finales de los años cincuenta se lleva a cabo la publicación de historias episódicas protagonizadas por soldados alemanes, los denominados *Landser-Hefte*. A través de esta literatura trivial se intenta ofrecer una revisión de la imagen del soldado alemán y de su rol en la guerra. Las historias pseudo-auténticas sugieren que la esencia de lo ocurrido en la II Guerra Mundial reside en los sucesos cotidianos acaecidos a soldados anónimos, sin embargo, «es handelt sich bei den Landser-Heften nicht, wie von ihren Machern behauptet, um „pazifische Leidenprosa einer geschundenen Generation“, sondern um den Krieg ästhetisierende Narrative, die ein falsches, verherrlichendes Bild von II. Weltkrieg etablieren wollen (Fischer 2007: 117)».

tiempo, es un síntoma de la dificultosa asunción de cualquier otra modalidad de responsabilidad. Baste recordar que numerosos diputados del *Bundestag* se oponen al *Luxemburger Abkommen* (septiembre de 1952), a través del que se aprobaban compensaciones millonarias al estado de Israel por los daños infligidos a los judíos europeos. Hay que preguntarse sobre cuál era el grado de reconocimiento de una culpa política en parte de la sociedad alemana para que el *Kanzler* Konrad Adenauer se viera obligado a apoyarse en los votos de la oposición del SPD con el fin de sacar adelante el Tratado.

Un punto álgido en la discusión sobre la responsabilidad del individuo dentro del complejo sistema nazi lo representaron los ensayos publicados por Hannah Arendt en *The New Yorker*, presentados posteriormente en forma de libro bajo el título *Eichmann in Jerusalem* (1963), definido como *A Report on the Banality of Evil*. El modo en que Adolf Eichmann justifica su papel durante el genocidio judío rechazando cualquier culpa individual y remitiéndose al *Führerprinzip*, conduce a Arendt a formular su teoría sobre la banalidad del mal. Es probable que la intensidad del debate en torno a la culpa individual no haya alcanzado un grado semejante hasta los años noventa, tras la publicación de la obra de Daniel Goldhagen *Hitler's Willing Executioners* (1996).

La culpa también ha sido centro o elemento constitutivo de discursos políticos o debates públicos. Richard von Weizsäcker, en su citadísimo discurso de 1985 con motivo del 40 aniversario del final de la guerra, se refiere a la existencia de una culpa individual a pesar de la política de ocultación ejercida por las autoridades nazis: «Wer seine Augen und Ohren aufmachte, dem konnte nicht entgehen, daß Deportationszüge rollten». Sus afirmaciones van en la línea de lo que Jaspers había llamado cuarenta años antes culpa moral o culpa

metafísica, de modo que el presidente exhorta al individuo a realizar su autoexamen: «Jeder, der die Zeit mit vollem Bewußtsein erlebt hat, muss sich heute im Stillen selbst nach seiner Verstrickung [fragen]».<sup>296</sup> Otros muchos hechos, como la celeberrima polémica entre Martin Walser e Ignaz Bubis a raíz de la *Dankesrede zur Verleihung des Friedenspreis des deutschen Buchhandels* entre 1998 y 1999, la controversia mediática a raíz de la obra de Daniel Goldhagen mencionada más arriba, o la disputa en torno al *Denkmal für die ermordeten Juden Europas*, se deben en todo o en parte a una inconclusa asimilación de la culpa. La causa es en ocasiones el cuestionamiento de la propia naturaleza de ésta, o bien las dudas respecto a su propia existencia.

Al final de los años noventa salen a la luz los diarios de Victor Klemperer, judío converso que había sobrevivido a la guerra en el interior de Alemania. Su relevancia radica en ser testimonio directo de los hechos que narra, sin que haya mediado un período de procesamiento de las diversas experiencias. A lo largo de cientos de páginas se da cabida a los asuntos más diversos, si bien su pertinencia respecto a la cuestión que nos ocupa radica en que el autor alude a la existencia de una *Kollektivschuld*. Curiosamente, algunos vieron en los *Diarios* de Klemperer un argumento para rebatir la teoría de Goldhagen<sup>297</sup> sobre la culpabilidad general del ciudadano común, pasando por alto que, al menos

---

<sup>296</sup> El texto íntegro del discurso es muy accesible, en este caso la fuente es la página web de la *Stiftung Haus der Geschichte der Bundesrepublik Deutschland* ([http://www.hdg.de/lemo/html/dokumente/NeueHerausforderungen\\_redeVollstaendigRichardVonWeizsaecker8Mai1985/index.html](http://www.hdg.de/lemo/html/dokumente/NeueHerausforderungen_redeVollstaendigRichardVonWeizsaecker8Mai1985/index.html)).

<sup>297</sup> A este respecto: «Wenn der Vergleich Klemperer-Anne Frank zulässig ist, scheint es andererseits durch nichts gerechtfertigt, Klemperer gegen Daniel Goldhagens Studie über "Hitlers willige Vollstrecker" auszuspielen, wie dies Goldhagens Gegner tun, die Klemperer zum Kronzeugen gegen dessen Thesen erklären. Klemperer ist der Chronist eines "Ausnahmestandes", des Lebens jener "Sternjuden", die dank einer "Mischehe" dem Holocaust entgehen konnten. Mit rücksichtsloser Genauigkeit schildert er die Alltagsrealität der in Deutschland gebliebenen Juden. Der Einblick in die Welt der Täter - und gerade mit den Tätern befaßt sich die Studie Goldhagens - bleibt ihm aber aufgrund seiner völligen Isolation versperrt (Traversa 1997)».

en los diarios de 1945, «neigt Klemperer dazu, eine kollektive Schuld anzunehmen, die darin bestanden habe, widerstandslos die Hitler-Herrschaft und die antisemitischen Verbrechen akzeptiert zu haben (Traversa 1997)».

Queremos terminar este epígrafe haciendo referencia a una obra particularmente interesante en referencia a la culpa, ya que plantea una perspectiva novedosa. Cuarenta años después de que viera la luz *Die Schuldfrage* (1946), un autor que también había vivido en primera persona la época nazi publica *Die zweite Schuld* (1987), donde pretende saldar cuentas con el proceso de asimilación de las responsabilidades en el nazismo por parte de la sociedad alemana. Ralph Giordano, perseguido a causa de su madre judía, trata de demostrar cómo el error que cometieron los alemanes permitiendo que se implantara el Nacionalsocialismo, se ve agravado por la laxitud con que se trató a los culpables de los crímenes de aquel sistema tras la guerra. Mueve así el foco desde la época 1933-1945 a los años posteriores a la conclusión de la dictadura. Al igual que Jaspers, Giordano establece diferentes tipologías de culpabilidad, sin embargo, a diferencia de aquél, es un firme defensor de la tesis de la *Kollektivschuld*.<sup>298</sup> «Ich bin immer, ohne je geschwankt zu haben, ein Anhänger der Kollektivschuldthese gewesen – aus den zwölfjährigen Erfahrungen meiner eigenen Lebensdemoskopie zur Tatzeit selbst! (Giordano 1990: 276).» Esta culpabilidad colectiva no tiene implicaciones judiciales:

Die Kollektivschuld der Deutschen unter Hitler hatte für mich nie auch nur die geringste *justitielle* Bedeutung gehabt, sondern stets eine moralische. Sie hatte in meinen Augen nie etwas zu tun mit Gerichten, Gefängnissen, Zuchthauszellen – Kollektivschuld ist nicht justitiabel. Für mich sollte das Eigeständnis der Kollektivschuld nie etwas anderes als *Erlösung*

---

<sup>298</sup> « Die Majorität der damaligen Deutschen war vielleicht nicht zu den Nazis geworden, wie die NS-Führung es gern gesehen hätte, mag sein, aber sie war entschieden pronazistisch (Giordano 1990: 277).»

herbeiführen, ich habe es nie in einem anderen Sinne gesehen als einen Akt innerer Befreiung, als die einzige Voraussetzung der Millionen, sich nach der Wahnperiode selbst wiederzufinden. Das Ziel, die Wirkung eines Eigeständnisses, eines Bekenntnisses zur Kollektivschuld konnte nur sein: Ent-wahnung, Wiedergewinnung der humanen Orientierung (Giordano 1990: 278).

Giordano rebate uno de los argumentos más habituales contra la tesis de la culpabilidad colectiva: la idea de que ésta diluiría la culpabilidad de los mayores implicados. Para el autor de *Die zweite Schuld*, la responsabilidad de los *Hauptverantwortlichen* es una parte del conjunto, de enormes proporciones, pero que no atenúa la culpa de la mayoría: lo que el denomina *Restschuld* (Giordano 1990: 278).

### 3.1.2. Widerständler, Judenretter y la culpabilidad de la mayoría

Actualmente se puede documentar que muchos alemanes, aunque abrumadoramente menos de lo que habría sido deseable, fueron capaces de plantarse frente al régimen de Hitler. De ellos un porcentaje considerable dirigieron sus impulsos a proteger a los perseguidos que se cruzaban en su camino. Les proporcionaron un escondite temporal o un transporte en momentos críticos, pues siempre era necesaria la colaboración de un considerable número de personas para conseguir con éxito el objetivo. Si nos preguntamos sobre quiénes eran estos hombres y mujeres o qué les movía a asumir semejantes riesgos, no es fácil encontrar un nexos que los aglutine más allá de la participación en la red de ayuda:

Das einzige, was man mit Sicherheit feststellen kann, ist, daß jene, die halfen, allen Schichten angehörten. Sie kamen aus religiösen Kreisen oder gehörten zu den politischen Feinden des Regimes oder waren einfach Menschen mit stark ausgeprägten Gefühlen für Recht und Unrecht. Mit anderen Wörtern, sie wurden von den unterschiedlichsten Motiven angetrieben; und dennoch verbindet sie vieles (Deutschkron 1996: 10).

El escritor y filósofo norteamericano Dwight MacDonald refería ya en marzo de 1945 en la revista *Politics* que diversos comandantes alemanes habían sido fusilados por negarse a tomar parte en asesinatos masivos.<sup>299</sup> Éstos, como otros muchos en diferentes ámbitos de la sociedad fueron capaces de oponer resistencia ante las injusticias que los rodeaban. En algunos casos conocemos su comportamiento por las desgraciadas consecuencias que les acarrió,<sup>300</sup> pero en innumerables ocasiones su encomiable actuación permaneció en el secreto más absoluto. Esto era lógico mientras el régimen contra el que se revolían seguía vivo, pero la situación se mantuvo tras 1945, bien porque a nadie le interesaban sus *hazañas*, bien porque muchos consideraban traidores a cualquiera que hubiera desafiado a la dictadura.<sup>301</sup>

En la introducción a una obra dedicada a varias de las personas que posibilitaron la supervivencia de la autora y su madre, Inge Deutschkron explica cómo se las arregló para recoger información que pudiera completar sus recuerdos. En unos casos tuvo acceso a ciertos documentos, en otros pudo entrevistarse con algunos de sus benefactores que aún vivían:

Zwei Frauen sind noch am Leben und waren bereit, wenn auch zögerlich, über sich zu erzählen. Die eine allerdings ohne Angabe ihres Namens, da sie nach Auftritten in der Öffentlichkeit mehrfach am Telefon als Judenhure beschimpft worden ist (Deutschkron 1996: 7).

---

<sup>299</sup> Citado en Jaspers 1998: 98.

<sup>300</sup> Si bien el auxilio a los judíos no estaba condenado en Alemania con pena capital (a diferencia de lo que ocurría en la ocupada Polonia), el internamiento en un campo de concentración que probablemente se derivaría de esta conducta podía conllevar, y así ocurrió en muchos casos, la muerte.

<sup>301</sup> Peter Schneider recoge otro motivo que puede explicar por qué se renuncia a recuperar las figuras de los *Judenretter*: «Wer sich um eine Würdigung der wenigen bemühte, die sich dem Verbrechen in den Weg stellten, musste fast automatisch in den Verdacht geraten, eine Vertuschung oder Reinwaschung der Vergangenheit zu betreiben – ganz in der Tradition jener berüchtigten Nachkriegsformel: «Mein bester Freund war ein Jude» (Schneider 2001: 13).» Precisamente, como explica el mismo autor más adelante, el gran número de *falsos* amigos de los judíos hizo que los que verdaderamente los habían ayudado no quisieran entrar en competición con los que mentían y se quedaran en el anonimato.

Desconocemos la mayoría de los casos en que el mantenimiento del anonimato tras la guerra les supuso alguna inquietud, o decepción, a los implicados, pero parece que su silencio se debió con frecuencia a una decisión puramente pragmática, la más conveniente en el nuevo contexto en el que sus vidas tenían que desenvolverse.<sup>302</sup> Es posible también que los implicados en la salvación de tantas personas no alcanzaran a ver la trascendencia de su comportamiento, pues en ningún momento habían perseguido convertirse en héroes.<sup>303</sup> Se trataba de «ganz gewöhnliche Menschen (...), die ihrem Weltbild entsprechend Großes taten, ohne sich dessen bewußt zu sein (Deutschkron 1996: 8)». Como hemos visto en capítulos precedentes, la Alemania de posguerra intentó básicamente centrarse en los esfuerzos para dejar atrás los años de guerra y terror. Consecuencia fue tanto la liviandad en el castigo a los criminales nazis, como la desatención de grupos que habían sufrido especialmente, como los *Vertriebene*. Otro efecto de aquella actitud fue la ignorancia más o menos intencionada de los que habían tenido el valor de enfrentarse al sistema dictatorial. La sociedad no estaba preparada para hablar de *die anderen Deutschen* más allá de los conjurados del 20 de julio, que se convirtieron en una suerte de mito tras una primera fase en la que fueron vistos como traidores. ¿No había habido ciudadanos comunes que habían desafiado en su día a día a Hitler tanto, o más, que Von Stauffenberg y compañía?

---

<sup>302</sup> La autora Schmalz-Jakobsen hace referencia a esta cuestión: «In einzelnen Fällen hat es Retter gegeben, die darum baten, ihren Namen nicht zu nennen, weil sie befürchteten, es könnte abträglich für sie sein, wenn ihre Umgebung davon erführe. In diese Reihe gehört auch jene Frau aus der ehemaligen DDR, die nicht den richtigen Namen, sondern den Mädchennamen ihrer Mutter auf die Plakette und in die Urkunde der israelischen Gedenkstätte Yad Vashem schreiben ließ. Sie hatte – kaum zu glauben – Angst vor den Nachbarn (Schmalz-Jakobsen 2004: 111).»

<sup>303</sup> El que ellos no hubieran actuado en busca del heroísmo no les priva, a juicio de Inge Deutschkron, de esta condición: «Sie bleiben, was sie waren – nämlich Helden. Die Interpretation eines Helden ist ein Mensch, der vor Gefahren nicht zurückweicht, Mut und Stärke beweist, wenn vor der Richtigkeit seines Handelns überzeugt ist (Deutschkron 1996: 8)».

Cuando Viola Roggenkamp presenta en *Familienleben* (2005) la figura de Paul, el padre ario que consigue salvar de la persecución a su esposa y suegra judías, queda patente que éste es un héroe íntimo, para la familia y algunas ancianas supervivientes del Holocausto. Sin embargo, su gris vida de representante de gafas, así como los aprietos económicos, reflejan la ausencia de cualquier reconocimiento por parte de sus vecinos de Hamburgo o de la Administración gubernamental.<sup>304</sup> Muchos de los que hicieron posible la supervivencia de perseguidos fueron sacados del silencio no por iniciativa propia, sino de aquellos a los que ayudaron.<sup>305</sup> En Yad Vashem<sup>306</sup> han sido reconocidos numerosos alemanes, después de que se haya demostrado fehacientemente su decisiva intervención en la supervivencia de judíos, sin que en ningún caso mediara interés económico o cualquier otro beneficio. En este contexto es pertinente hacer una primera referencia a Oskar Schindler que, tras la guerra, vivía en Frankfurt en unas condiciones más que modestas, sólo mitigadas por la ayuda de algunos de los judíos a los que había ayudado. A mediados de los años sesenta hubo un intento de convertir en película determinados episodios de su vida, por lo que el cónsul alemán en Los Ángeles

---

<sup>304</sup> Con la excepción de Berlín Oeste, ninguna administración pública prestó ayuda económica a las personas que colaboraron en la salvación de perseguidos. Esta *Ehrungsinitiative* recibió el nombre de «Unbesungene Helden» y reconoció a 760 personas entre 1958 y 1966, en la mayoría de los casos por haber socorrido a judíos. El senador Joachim Lipschitz promovió la medida tras la lectura de la obra *Die unbesungenen Helden. Menschen in Deutschlands dunklen Tagen* del periodista emigrado a EEUU Kurt Grossmann, publicada en 1957 (inglés en 1956). Un estudio pormenorizado de esta medida y el contexto en el que se desarrolló apareció en 2007: Riffel, Dennis: *Unbesungene Helden*, Berlin, Metropol-Verlag. Después de que el senador Lipschitz muriera en 1961, su sucesor mantuvo estas distinciones durante varios años y posteriormente se declaró su finalización.

<sup>305</sup> No siempre fue fácil para las personas *salvadas* dedicarse al recuerdo de sus benefactores, pues en ocasiones el propio recuerdo de las experiencias era demasiado doloroso. Konrad Latte, músico judío que sobrevivió al genocidio en la clandestinidad necesitó muchas décadas para encontrar el valor de enfrentarse a su propio relato de supervivencia: «Die Erinnerung an die Jahre in der Illegalität habe er in den ersten Jahren nach dem Krieg nur mit dem Gedanken an Selbstmord ertragen. Das Gefühl eines schrecklichen Scheiterns sei übermächtig gewesen. Denn er habe nur sich selbst retten können, nicht aber seine Eltern. Das Gefühl der Scham, ja einer Schuld gegenüber seinen Eltern habe ihn nie verlassen (Schneider 2001: 17).»

<sup>306</sup> Institución oficial del Estado de Israel que reconoce a aquellos que contribuyeron a la salvación de judíos durante los años de la persecución nazi.



se puso en contacto con el ministerio de Asuntos Exteriores. Esto tuvo unas consecuencias inmediatas, pero no exactamente desinteresadas:

Weil man um einen Imageschaden für die Bundesrepublik besorgt war, falls bekannt würde, daß dieser Retter von so vielen Verfolgten bisher noch keine Anerkennung erhalten hatte, wurde Schindler rasch mit dem Bundesverdienstkreuz bedacht und – nach langwieriger bürokratischer Prüfung – durch den hessischen Ministerpräsidenten mit einer Ehrenwerte von monatlich 500 Mark (Reichel 2004: 303).

En otros casos, son familiares de los implicados en los comportamientos de resistencia al régimen los que sacan a la luz el proceder de esposos, padres o abuelos.<sup>307</sup> Asimismo ha habido iniciativas académicas que han tratado de reunir datos sobre actos individuales de oposición, ejemplo es el proyecto de investigación «Empörte, Helfer und Retter aus der Wehrmacht» del que se derivaría la publicación de *Retter in Uniform. Handlungsspielräume im Vernichtungskrieg der Wehrmacht* (2002). Como tantas veces, el reconocimiento llega tarde<sup>308</sup> para muchos de los implicados, sin embargo, tiene la importancia capital de evidenciar que fue posible otra actitud ante la brutalidad circundante:

Hier wird auch deutlich, warum die Geschichte der Helfer nie populär geworden ist. Ihr Beispiel stellte für die Mehrheit der Wegseher und Mitmacher eine tiefe Kränkung dar. Es widerlegte den Rechtfertigungsmythos, es habe nur die Alternative zwischen Gehorsam und Tod gegeben (Schneider 2005: 326).

Más allá, por tanto, del posible descuido de una sociedad ocupada en asuntos diferentes a honrar a una minoría valiente, es posible encontrar un

---

<sup>307</sup> Hans Georg Carl Meyer (1903-1972) había posibilitado la salvación de miles de judíos en Holanda a través de su trabajo en la *Dienststelle für Zweifelsfälle*, desde donde posibilitó la arización de muchísimas personas. Una vez que acaba la guerra regresa a la conservadora Osnabrück y considera que no le beneficia para su actividad de abogado que se conozca su pasado antinazi. Será su viuda la que diez años después del fallecimiento de Carl Meyer revelará la historia a su médico.

<sup>308</sup> La cuenta pendiente que la sociedad tiene con todas estas personas implica en algunos casos que el estado revise y corrija decisiones antiguas. Un ejemplo lo representa el diplomático alemán Rudolf von Scheliha (1887-1942) destinado en Polonia durante la guerra y que fue ahorcado en 1942 por su ayuda a los judíos. Finalmente en 1995 fue rehabilitado, tras más de cuarenta años donde su comportamiento había sido calificado oficialmente como de traición.

motivo más interesado en el olvido de todos aquellos que desafiaron al nazismo:

So mag es in Wahrheit Beschämung sein, die uns so lange davon abhielt, auch von den Rettern zu reden. Die Helfer machten von ihrem Mut wenig her. Eher fürchten sie das Ressentiment der vielen, denen die Präsenz der „anderen Deutschen“ in der Tat nicht sehr behaglich war, denn ihr Zeugnis widerlegte die trotzig Lebenslüge, dass keiner schuldig ist, wenn alle schuldig sein sollen (Harpprecht 2002).<sup>309</sup>

Así pues, parece que el motivo fundamental por el que el recuerdo de aquellas personas se mantuvo alejado de la memoria tenía que ver con que la mayoría de los alemanes no quería tener presente «die eigene, häufig unrühmliche Rolle (Riffel 2002: 334).» Cornelia Schmalz-Jakobsen (2004) hace referencia al mito que ha permitido aplacar los remordimientos de conciencia de la mayoría:

Der Mythos, es habe zwischen Gehorchen und Tod keinen dritten Weg gegeben, ist durch die Jahrzehnte hindurch wirkungsstark geblieben. Für die Mitläufer und die Wegschauer ist es bequem und auch beruhigend, sich an der Überzeugung festzuhalten, dass es wohl eine kleine Minderheit von Helden und Märtyrern gab, die für ihre Taten ausnahmslos mit dem Leben bezahlen mussten.<sup>310</sup> Wir gedenken in jedem Jahr der Männer des 20. Juli, und wir erinnern uns mit Schaudern an die jungen, todesmutigen Studenten der »Weißen Rose«, benennen Schulen nach ihnen und bewundern ihre Geradlinigkeit – zu Recht.

Die anderen jedoch, die es gewagt haben zu widerstehen, und zwar in ihrem ganz normalen, alltäglichen Leben, stellen eine Anfechtung, sogar eine Kränkung dar für all jene, die stets behauptet haben, unter dem Terror der NS-Diktatur sei einem gar keine Möglichkeit zur Wahl geblieben (Schmalz-Jakobsen 2004: 12).

En las páginas de la historia se ha recogido el nombre de los principales criminales y de algunos héroes destacados, también la cifra de los millones de muertos anónimos; sin embargo, en general no ha habido espacio para cada uno de los héroes cotidianos, ni siquiera en las crónicas de sus ciudades.

---

<sup>309</sup> De manera que cuando se trata de excusar la propia inacción frente a la injusticia, la *Kollektivschuld* es un argumento que sirve para reforzar la tesis de que era imposible hacer nada en aquel contexto.

<sup>310</sup> En forma parecida se expresa Peter Schneider cuando señala que el comportamiento de los buenos alemanes «widerlegt den Rechtfertigungsmythos der Kriegsgeneration, der Terrorapparat der Nazis sei so perfekt gewesen, dass jenseits des Gehorsams keine Option übrig blieb – es sei denn, man war bereit, sein Leben zu opfern (Schneider 2001: 14).»

Como señala Peter Schneider: «vielleicht ist es jetzt an der Zeit, die zivilen und lebensgroßen Helden in die kollektive Erinnerung der Deutschen aufzunehmen, denn von ihnen, nicht von den Märtyrern und Supermännern der Geschichte, hängt das Überleben einer Zivilgesellschaft ab (Schneider 2005: 327).» Nos parece revelador para cerrar este apartado reproducir una carta enviada a *The New York Times* y que el mismo autor recoge como introducción a la novela de la que hablaremos posteriormente:

<sup>311</sup> Auf einem Bauernhof in Ernsbach in der Nähe von Michelstadt, einem wunderschönen, mittelalterlichen Städtchen im Odenwald, nahm der Bauer Heinrich List einen jüdischen Jungen namens Ferdinand Strauß auf. Irgendwie war es diesem Jungen gelungen, der Deportation, der alle seine Verwandten zum Opfer fielen, zu entgehen. Der Jungen war nun allein auf der Welt. Der Bauer war ein anständiger Mann. Aber eine Nachbarin denunzierte ihn,<sup>312</sup> Heinrich List kam in ein KZ. Ich denke, es war Dachau. Er kam dort um. Seiner Frau Maria List gaben die Nachbarn zu verstehen, dass sie sich der Hilfsbereitschaft ihres Mannes schämen sollte. Es gab kaum jemanden, der der Witwe Sympathie oder auch nur Mitgefühl zeigte. Auch nach dem Kriege ließ niemand die Nachbarin, die Heinrich List denunziert hatte, spüren, dass sie etwas falsch gemacht hatte. Die Witwe lebte ihr isoliertes Leben weiter, ohne dass irgendjemand das Opfer ihres Mannes gewürdigt hatte. Ungefähr vierzig Jahre später haben drei Lehrer aus dem Gymnasium Michelstadt die Geschichte nachgeforscht und an die israelische Gedenkstätte Yad Vashem überreicht. Die Gedenkstätte wollte Heinrich und seine Frau mit dem Pflanzen eines Baums und dem Orden «Für die Gerechten der Völker» ehren. Aber Frau List weigerte sich; denn die Nachbarin lebte immer noch. Erst als sie gestorben war, war Frau List bereit, die Ehrung anzunehmen. Die Einwohnerschaft Ernsbachs kannte die ganze Geschichte. Sie wusste von dem Opfer, das Herr List gebracht hatte. Wo blieb die Anerkennung und der Respekt der Gemeinschaft – nicht nur der Nachbarn, sondern auch der Nation, die doch allen Grund gehabt hätte, aus diesen Bürgern stolz zu sein? Es gibt bestimmt keine totale, alle Deutschen betreffende Schuld. Aber es gab viele, die sich mitschuldig gemacht haben (Schneider 2001: 8).

### 3.1.3. Incómodos para todos tras la guerra: *El pianista del gueto de Varsovia* de

#### Wladyslaw Szpilman y la figura del capitán Wilm Hosenfeld

---

<sup>311</sup> La autora firma como Ruth L. David en la sección de cartas de los lectores del periódico el 17 de agosto de 2000.

<sup>312</sup> Tanto la página web oficial de Yad Vashem como otra bibliografía consultada difieren en cuanto a la identidad del delator. Se sugiere que fue un trabajador polaco al servicio de la familia el que tras una discusión denunció al matrimonio List, si bien su denuncia en principio desoída cobró fuerza gracias a los rumores que se extendieron por el pueblo (Paldiel 2000: 147-148).

Wladyslaw Szpilman consiguió sobrevivir a la guerra de una manera tan increíble que su experiencia parecía destinada a convertirse ineludiblemente en novela. Apenas repuesto de las penalidades que varios años en la clandestinidad le habían ocasionado, el pianista Szpilman publica su relato con la intensidad de un suceso reciente. En 1946 aparece *Smierc Miasta (Muerte de una ciudad)*,<sup>313</sup> que ofrece una perspectiva de la guerra que no complace a las autoridades polacas, por lo que éstas no dudarán en censurarlo. Uno de los motivos fundamentales de su disgusto es la presencia en la obra de un oficial alemán que contribuye decisivamente a la supervivencia del protagonista. Este hecho, por muy verídico que fuera, no encajaba en el esquema en el que debían desenvolverse los juicios que la sociedad debía establecer tras la guerra. El encuentro casual entre ambos se produjo en otoño de 1944, mientras Szpilman trataba de encontrar algún alimento en la cocina de un edificio abandonado. Tras una breve conversación, el pianista le pregunta al oficial si es alemán, a lo que Hosenfeld responde con agitación: « ¡Sí! Y me avergüenza serlo, después de todo lo que está ocurriendo (Szpilman 2000: 180)», lo que da cuenta del grado de disgusto del militar con respecto al país al que representaba. A partir de ese día, el músico judío fue provisto de alimentos con regularidad hasta el momento en que Hosenfeld tuvo que abandonar Varsovia. No era la primera vez que se comportaba así, pues otros perseguidos, judíos o no, habían conseguido sobrevivir gracias a su ayuda. De hecho, en una de las cartas del oficial que se conservan, se puede leer: «Ich

---

<sup>313</sup> Por iniciativa de un hijo del autor, la novela se reeditará en 1998 y será rápidamente traducida a numerosas lenguas. El título que recibe en la versión inglesa es *The pianist. The Extraordinary True Story of One Man's Survival in Warsaw 1939-1945* (1999), en la misma línea está el título en español *El pianista del gueto de Varsovia* (2000). En alemán, sin embargo, recibe el título *Das wunderbare Überleben. Warschauer Erinnerungen 1939-1945* (1998).

versuche jeden zu retten, der zu retten ist».<sup>314</sup> A los ojos de parte de la sociedad alemana, se habría tratado de un traidor que había hecho dejación de sus obligaciones; para los polacos, contradecía la imagen simplificada del alemán imperante entre los vencedores de la guerra. Una figura tan incómoda parecía estar destinada a terminar sus días en un campo de prisioneros soviético, sin que sirvieran de nada los esfuerzos de su familia y de algunos de los que conservaron su vida gracias a él. Una vez que el oficial de la *Wehrmacht* fallecía en agosto de 1952, dejaban de tener sentido los esfuerzos por lograr su liberación y, con ellos, dormiría también su memoria. Como en casos que hemos citado más arriba, la recuperación de su figura habría de esperar varias décadas.

Die Frage, wer dieser Mensch Wilm Hosenfeld war, konnte erst nach dem Tode von Annemarie Hosenfeld am 18. Juni 1971 beantwortet werden – eigentlich nach dem Fund einer Kiste auf dem Hausboden durch eine der Töchter im Jahre 1998, in die die Mutter alle noch vorhandenen Briefe, Notizhefte und Tagebücher vertaut hatte. Diese Zeugnisse waren in Vergessenheit geraten, zumal die anderen Geschwister angenommen hatten, ihre Mutter habe die Briefe wegen ihres sehr persönlichen Inhalts vor ihrem Tode vernichtet (Heinrichs 2002: 79).

Sigue sorprendiendo que el ánimo de la sociedad alemana favoreciera, cuando no forzara, el silencio respecto a comportamientos que hoy resultan ejemplares. Hasta qué punto se estaba produciendo una incorrecta *Vergangenheitsbewältigung*, para que se igualaran en el anonimato criminales que intentaban eludir sus cuentas con la justicia y personas que habían mostrado determinados comportamientos heroicos poniendo en peligro la propia vida. Desde la perspectiva actual, no es difícil comprender el deseo de la familia de un SS destinado en Auschwitz de pasar rápidamente página, sin

---

<sup>314</sup> Citado en Heinrichs 2002: 70. Se hace referencia a una carta fechada el 23 de agosto de 1944 y dirigida a su esposa.

embargo, no es tan asumible la renuncia de los descendientes de ciudadanos modélicos a proclamar su comportamiento.

<sup>315</sup> ¿Qué lleva a la viuda del militar a callar hasta el momento de su muerte? Tal vez el dolor, o el hecho de que por muchos que hubieran sido los méritos de su marido, estos no habían servido para librarlo de la prisión y la consiguiente muerte. Además, era muy probable que buscar el recuerdo público del finado supusiera una fuente de conflicto para la familia. Precisamente en tiempos tan



difíciles. A finales de los años noventa, cuando el pasado de Wilm Hosenfeld se revela a través de una ingente documentación, se están planteando en Alemania debates respecto al pasado en los que su figura encaja de manera óptima. El rosario de figuras *antinazis* injustamente olvidadas es un argumento más contra los planteamientos de Daniel Goldhagen. Más de cuarenta años después de terminada la guerra, la sociedad sigue enfrentada a su culpa y, aunque la mayoría de los testigos de la época han dejado de existir,<sup>316</sup> se están

---

<sup>315</sup> Fotografía de Will Hosenfeld. La fuente es [www.awesomestories.com/assets/wilm-hosenfeld](http://www.awesomestories.com/assets/wilm-hosenfeld)

<sup>316</sup> Lo que atañe a la investigación histórica en el campo de la denominada *Retterforschung* se encuentra con una dificultad fundamental derivada del modo en que habían de comportarse aquellos que ayudaban a personas perseguidas: «Sie durften zu ihrer eigenen Sicherheit keine Spuren ihrer Handlungen hinterlassen. So vermieden sie unter anderem möglichst jeden Schriftverkehr, aufgrund dessen man sie hätte überführen können (Wette 2002: 15)». Esta afirmación aplicada a los *Retter* de la *Wehrmacht*, se podría emplear de forma general con cualquier otra persona. Por otro lado, la documentación relativa a las causas judiciales derivadas de la ayuda a perseguidos, si bien da cuenta de la existencia de estos casos, no suele aclarar qué motivación había impulsado al acusado. De hecho, normalmente éste había de negar su participación en los hechos con el fin de intentar eludir la pena, en muchos casos de muerte.

revalorizando los testimonios capaces de matizar el papel de los alemanes de aquella generación en el nazismo.<sup>317</sup>

La curiosidad por la figura de Wilm Hosenfeld, desencadenada por la publicación de la obra de Szpilman, se fue completando en diferentes fases. Tras el éxito de la novela autobiográfica, el director de cine Roman Polanski mostró su interés por llevar a la pantalla el texto, algo que ocurriría finalmente en 2002.<sup>318</sup> El éxito comercial de la película y los numerosos premios recibidos, acercaron a un público aún más amplio la figura del militar alemán que ayuda al pianista en los momentos más críticos de su intento de supervivencia. Como respuesta al creciente interés en Alemania por Hosenfeld, verá la luz en 2004 un volumen que recoge parte del material conservado por su viuda, presentado bajo el significativo título *»Ich versuche jeden zu retten«*, donde se muestran tanto extractos de los diarios como de la correspondencia. El penúltimo capítulo en la recuperación del personaje histórico y el reconocimiento de su valía tendría lugar en febrero de 2009, cuando Wilm Hosenfeld fue nombrado en Jerusalén *Gerechten unter den Völkern* por Yad Vashem.

#### 3.1.4. *Schindler's List* (1993) y *Hitlers Willings Executioners* (1996)

---

<sup>317</sup> Este interés no es aplicable solamente a materiales históricos, sino también a propuestas literarias cuya perspectiva cuestiona los planteamientos maniqueístas. Parte del éxito de *Der Vorleser* se debe sin duda a las dudas que esboza respecto a la culpabilidad de su protagonista Hanna Schmidt.

<sup>318</sup> La versión original de la película fue realizada en inglés y recibió el título *The Pianist*. Su protagonista Adrien Brody, que encarnaba a Szpilman, obtuvo el Óscar de la Academia de Hollywood al Mejor Actor, galardón que también alcanzó el director del film en la correspondiente categoría. Previamente la película había obtenido la Palma de Oro del Festival de Cine de Cannes (2002).

Lo que Alemania vivió a partir del estreno de la película de Steven Spielberg<sup>319</sup> sólo había tenido un precedente de dimensiones semejantes en enero de 1979, cuando entre el día 22 y 26 se emitieron los capítulos de la serie norteamericana *Holocaust*.

Ende der siebziger Jahre war nicht absehbar, daß Holocaust zum Beginn einer neuen Phase in der öffentlichen Auseinandersetzung mit der Zeit des Nationalsozialismus werden würde, eine Zäsur in der Geschichte der kulturellen Erinnerung an die NS-Verbrechen (...) Die öffentliche Resonanz stellte jedenfalls alle vorausgegangenen Film-, Fernseh- und Theaterproduktionen zum Thema bei weitem in den Schatten (Reichel 2004: 250).

Aparte de las implicaciones que para la propia vida política y judicial<sup>320</sup> alemana tuviera la teleserie, la consecuencia más trascendental estuvo derivada de su capacidad para introducir un inusual tema de conversación en las familias, a menudo con carácter intergeneracional: el genocidio perpetrado sobre los judíos europeos durante el régimen nacionalsocialista.

Muy poco tenía que ver el país a finales de los años 70 con la reunificada Alemania de los noventa, no obstante, la película que reflejaba el comportamiento ejemplar de Oskar Schindler durante el nazismo consiguió convertirse durante meses en tema de conversación y contribuyó asimismo a debates abiertos cuando el final de la Guerra Fría había distendido el clima de la sociedad europea. Tanto *Holocaust* como *Schindler's List* colocaron el mismo asunto en el centro de la discusión, si bien con diferentes matices,<sup>321</sup> pues la figura protagonista de ésta última era lo que *Der Spiegel* definía como *der gute Deutsche*. Casi veinte años después volvía a ser asunto familiar el

---

<sup>319</sup> La película se basó en la novela *Schindler's Ark*, publicada en 1982 por Thomas Keneally.

<sup>320</sup> El debate generado por la serie tuvo sin duda repercusión en la decisión del *Bundestag* de dejar sin efecto la ley de prescripción de crímenes a los treinta años.

<sup>321</sup> Se establece una diferencia relevante en la reacción de la generación más joven en uno y otro momento. En ambos casos se produjo un aumento de la demanda de información respecto a la persecución a los judíos, pero «heute fordern die jungen Zuschauer daheim vor allem die Generation ihrer Großeltern zur Auseinandersetzung heraus, und dies unbefangen, weil sie nicht „den Mythos der eigenen Eltern zerstören müssen“ (Spiegel 1994: 99).»



exterminio de judíos y otras comunidades y, muy importante, entre los entregados espectadores se encontraba un considerable porcentaje de jóvenes no sólo de la tercera, sino ya de la cuarta generación. De pronto éstos podían representar en figuras concretas hechos que en su acervo cultural formaban parte de una realidad demasiado pretérita y, sobre todo, demasiado abstracta.<sup>322</sup> Este es un mérito del que no es conveniente sustraerse cuando se bucea en busca de los aspectos censurables de la película. Peter Reichel resume los puntos en los que se centró la crítica al filme:

Im Zentrum des Streits standen vier Thesen, die in der künstlerischen Auseinandersetzung mit der NS-Vergangenheit immer wieder diskutiert werden. Das Argument der Trivialisierung des Holocaust, der Vorwurf seiner perspektivistischen Verkürzung auf die ›Täter‹, weiterhin der Vorwurf, am Beispiel eines Sonderfalls das Allgemeine des Gewaltverbrechens verfehlt zu haben, und nicht zuletzt das in dieser Schärfe so nur von Claude Lanzmann<sup>323</sup> formulierte Verdikt gegen jede Visualisierung des Völkermords (Reichel 2004: 309).

---

<sup>322</sup> El profesor Moshe Zimmermann de la Universidad Hebrea de Jerusalén se ha dedicado a analizar la figura del buen alemán en el cine. Ha observado que en muchas películas sobre el Nacionalsocialismo, donde los alemanes deberían ser presentados como personajes negativos, éstos son reflejados de manera positiva. A pesar de ello, considera que no se puede considerar que las películas falseen la realidad, pues éstas constituyen la propia realidad, ya que «die meisten Leute haben ihr Geschichtsbild aus Hollywood-Filmen (Koheil 2009).» Menciona como ejemplos *The Pianist* y *Schindler's List* y destaca que no son los documentales los que conforman la imagen de la realidad que tiene el público. Independientemente de que se pueda estar en desacuerdo con el planteamiento del profesor Zimmermann, pone el acento en una cuestión importante: el modo en que el cine construye referencias culturales en un amplio sector de la sociedad. Poco después del estreno de la película, se hacía un análisis del fenómeno entre los escolares: «Daß „Schindlers Liste“ sich an die Erzählprinzipien von Hollywood hält, das macht den Film nicht verlogen, sondern gibt gerade jungen Zuschauer die Chance, inmitten all des Ensetzens und der Ungeheuerlichkeiten trotzdem Orientierungspunkte zu finden (*Der Spiegel* 1994: 100).»

<sup>323</sup> El director de cine francés Claude Lanzmann realizó desde 1974 numerosas entrevistas para configurar un documental que sería estrenado en París en 1985 con el nombre de *Shoah*. Sus planteamientos estético-intelectuales respecto a la representación del genocidio judío fueron utilizados por muchos de los detractores de la película de Spielberg. Lanzmann presenta en su documental de más de nueve horas de duración los testimonios acompañados de imágenes actuales tanto de los lugares donde tuvieron lugar los hechos como de las figuras entrevistadas. Se renuncia explícitamente a cualquier material audiovisual histórico, así como a la música o a todo tipo de ficcionalización de los hechos presentados. Uno de los principales objetivos de su trabajo es buscar las huellas que el pasado ha dejado en el presente, de modo que lo que más le interesa no son los hechos históricos en sí, sino el recuerdo de ellos que se mantiene décadas después: «Der Holocaust selbst bleibt bei Lanzmann als inkommensurables Ereignis undarstellbar (Fischer 2007: 245).» Independientemente del juicio que puedan merecer los planteamientos teóricos del creador francés, la particular naturaleza de la película determinó la escasa repercusión entre el público. Podría ser muy encomiable su investigación sobre la supervivencia del recuerdo, sin embargo, *Shoah* contribuyó escasamente a la reactivación de éste en el conjunto de la sociedad. Más allá de algunos festivales de cine y

No vamos a entrar aquí a analizar cada uno de estos planteamientos, puesto que lo que resulta más relevante es que *Schindler's List* consiguió, en primer lugar, actualizar y difundir un aspecto del pasado del país<sup>324</sup> y, en segundo lugar, colocó en el centro de este recuerdo una figura que permitía reconciliar a los alemanes consigo mismos. Es conveniente no pasar por alto que el impulso que llevó a los productores a realizar la película después de varios intentos frustrados, no tenía en absoluto que ver con la situación de la conciencia histórica en Alemania. En 1993 la motivación se situaba más bien el otro lado del Atlántico, pues una encuesta realizada en Estados Unidos había puesto de manifiesto que a un tercio de la población no le sugería nada el término «Holocausto», además, un veinte por ciento ponía en duda que el genocidio judío hubiera existido realmente (Reichel 2004: 303). En cualquier caso, independientemente de cuáles fueran los motivos que pusieron en marcha los engranajes del rodaje, lo cierto es que en ningún lugar del mundo tuvo la película unos efectos sobre la memoria colectiva equiparables a los de Alemania. De nuevo aparecía el tema del Holocausto, pero junto a él la idea de que había muchas historias por contar, de que más allá de la abstracción existían los relatos de todos y cada uno de los implicados, en algunos casos inocentes. Esto representaba una prueba más de la complejidad de aquel hecho histórico que tanto peso seguía teniendo en la historia de Europa. Schindler era por fin un referente positivo dentro de un contexto difícilmente asimilable por una sociedad civilizada que, décadas después, proseguía la

---

espectadores de televisión a horas intempestivas, nadie fue testigo de los testimonios a menudo estremecedores recogidos por Lanzmann. Sirva de ejemplo la emisión en el tercer canal de la televisión alemana con una cuota de pantalla media de un dos por ciento.

<sup>324</sup>«Bis zu Spielbergs Film Schindlers Liste sind die Geschichten der Helfer – allen Anstrengungen der Geretteten zum Trotz – nicht ins Bewusstsein einer breiteren deutschen Öffentlichkeit vorgedrungen (Forte 2001: 12).»

discusión respecto a la naturaleza del Holocausto. Un buen alemán que, en



cierto modo, podía lavar la conciencia de cada individuo y la imagen de toda una sociedad en el mundo. El abrumador éxito de la película habría de contribuir a ello.

Mientras perduraba el *optimismo histórico* desatado por *Schindlers List*, llegó también desde Estados Unidos un estudio que cambiaba diametralmente la perspectiva histórica. La película había convertido en

modelo a una figura excepcional y se corría el peligro de que la excepción fuera considerada regla al amplificar el papel del *buen alemán*.<sup>325</sup> En *Hitlers Willing Executioners*, del politólogo Daniel Jonah Goldhagen, se defiende la tesis de un antisemitismo eliminador implantado entre los alemanes desde el siglo XIX. El Holocausto no habría sido consecuencia de diferentes circunstancias ideológicas o coyunturales, sino de *fanatische Judenhasser* que constituían la sociedad alemana cuando se produce el advenimiento del Nacionalsocialismo. La repercusión de la obra en EEUU tuvo como consecuencia la inmediata atención de los medios de comunicación de Alemania, donde el libro se

<sup>325</sup> El efecto *Schindler* contribuyó probablemente a acentuar las tendencias que Harald Welzer presenta en el libro al que ya hemos hechos referencia en otros capítulos: *Opa war kein Nazi* (2002). El *buen alemán* se convertía en héroe cinematográfico y gracias a él resultaba más fácil destacar, o reinventar, las historias de resistencia al nazismo que se mantenían latentes en muchas familias: «Die Vorliegende Untersuchung zeigt, dass in deutschen Familien ein Bewusstsein über die nationalsozialistische Vergangenheit tradiert wird, in dem die Vernichtung der europäischen Juden nur als beiläufig thematisiertes Nebenereignis vorkommt, und zwar in Beispielen, die zeitlich nur bis zur »Reichskristallnacht« und zur allenthalben konstatierten »Ausreise« von jüdischen Mitschülerinnen und Mitschülern und ihren Familien reichen, nicht aber bis zur Enteignung, Deportation und Vernichtung. »Juden« treten in den Gesprächen erst als Zurückgekehrte wieder auf, und dann in der Regel als Kronzeugen dafür, dass man selbst oder der Verwandte immer korrekt und hilfsbereit gewesen war. Der Holocaust selbst existiert in unseren Interviews und Familiengesprächen meist nur auf Nachfrage – er hat seinen Ort in dem kognitivem Universum dessen, was man über die Geschichte weiß, nicht in Familiengeschichten (Welzer 2002: 210).»

convirtió en un fenómeno mediático mucho antes de su traducción. Paradójicamente, el debate dejó al principio de lado las tesis que Goldhagen defendía en su estudio para concentrarse en especulaciones sobre su biografía familiar<sup>326</sup> o los motivos que podrían haberlo conducido hasta sus conclusiones.

La publicación del libro en Alemania se llevó a cabo bajo un título ligeramente suavizado: *Hitlers willige Vollstrecker* (1996) y consiguió que la discusión se ampliara desde lo mediático hasta lo social. Independientemente de los caminos por los que transcurrió el debate en torno al libro, éste devolvió la discusión sobre la culpa a un estadio anterior a la película de Spielberg. De nuevo aparecían el nazismo y el antisemitismo inherente a él como un fenómeno generalizado entre los alemanes. Se devolvía así a figuras como la de Oskar Schindler al universo de la excepcionalidad, si bien esto no iba a frenar el interés y la recuperación de personajes con comportamientos similares a los del protagonista de *Schindler's List*. El diario alemán *Die Zeit* hacía referencia a los comentarios que había desatado *Hitler's Willing Executioners*: «Goldhagen, lautete der Grundtenor, falle hinter den Stand der Forschung zurück und wärme das alte Vorurteil von der deutschen Kollektivschuld wieder auf (*Die Zeit* 1996).» Al tiempo daba la oportunidad al propio autor para aclarar las críticas que estaba recibiendo, de modo que éste aprovecha para afirmar que está en desacuerdo con la idea de una culpabilidad colectiva: «Kollektivschuld ist ein unhaltbarer Begriff, den ich kategorisch ablehne und der mit meinem Buch nichts zu tun hat (ibídem).» Así plantea Daniel Goldhagen su teoría respecto a la amplia participación de los alemanes en la persecución de los judíos:

---

<sup>326</sup> El padre del autor, Erich Goldhagen, había sido víctima del Holocausto.

Das Buch zeigt, daß die Täter gewöhnliche Deutsche der unterschiedlichsten sozialen Herkunft waren, die zusammen einen repräsentativen Querschnitt der Deutschen in der jeweiligen Altersgruppe bildeten; daß es sich weiter nicht etwa um eine kleine Gruppe, sondern wenigstens um hunderttausend Deutsche und wahrscheinlich viel mehr Mittäter handelte; und daß schließlich diese gewöhnlichen Deutschen im großen und ganzen willige, ja sogar eifrige Henker des jüdischen Volkes einschließlich jüdischer Kinder waren (ibídem).

Aparte de matizaciones, indiscutiblemente las teorías del autor norteamericano y el debate subsiguiente, servirían para alimentar el inconcluso proceso de *Vergangenheitsbewältigung* con planteamientos sobre la culpa que parecían haber quedado atrás.

### 3.1.5. La proliferación de testimonios

Afirma Klaus Harpprecht: «Nun, nach einem halben Jahrhundert, bricht das Schweigen auf, vermutlich dank des Films über Oskar Schindler (Harpprecht 2002).» Tuvo que ser un director de cine americano, y judío, el que concediera una legitimidad menos polémica a la recuperación de la memoria de una minoría de alemanes que habían sido ignorados. Ante Steven Spielberg perdían fuerza algunos de los argumentos que podrían haber visto intenciones de tergiversar la historia en los que recuperaban la memoria de aquellos hombres y mujeres. No quiere esto decir que hasta *Schindler's List* no se hubiera hecho referencia a las acciones de ayuda a perseguidos durante el nazismo, pero el número de testimonios, bien en cine o literatura, de *gute Deutsche* se ha incrementado a partir de los años noventa hasta el punto que podría ser objeto de un estudio independiente.<sup>327</sup> Ninguno de ellos ha

---

<sup>327</sup> Un destacado ejemplo de la cinematografía alemana que se centra en el auxilio de judíos por parte de los alemanes, lo constituye la película *Rosenstraße* (2003). En ella se refiere la rebelión de un grupo de mujeres frente al edificio berlinés donde están detenidos sus maridos judíos a los que finalmente conseguirán liberar. Según Barbara Koehn, esta fue una de las dos únicas manifestaciones populares espontáneas que hicieron retroceder al régimen nazi, junto a la guerra por el crucifijo en las escuelas en la región de Oldenburg (Koehn 2005: 126-127).

alcanzado la repercusión de la película *Schindler's List*, pero en conjunto están constituyendo una red que quizás deje huella en la memoria cultural de la sociedad alemana. Es relevante el hecho de que en ciertos casos las referencias a comportamientos de rebelión contra el nazismo no aparecen en obras cuyo tema sea éste de manera específica, sino integrados en escenarios más amplios. Un ejemplo es la novela ***Familienleben*** a la que se hizo referencia más arriba, que no es ni mucho menos un panegírico del padre de familia que puso en riesgo su vida para salvar a su esposa del Holocausto. La heroicidad de Paul Schieger sólo aparece entre líneas, pues la novela es la historia de una adolescente en la Alemania de los años sesenta, su visión del mundo y una crisis de identidad propia de una edad tan complicada. Los recuerdos de la mermada comunidad judía con la que la familia tiene relación, o el antisemitismo latente aún en la Alemania de los sesenta aparecen también en la novela. Tanto la madre Alma como la abuela Hedwig Glitzer están irremisiblemente atadas al recuerdo de los penosos años de la persecución. La familia es consciente de que su relato de supervivencia es fabuloso, pero lo reservan para la intimidad y aparecen breves referencias a él en las más de 400 páginas:

Meine Mutter erzählt. Es ist eine große Geschichte, die niemand glauben kann, das kann doch nicht wahr sein, sagen die Leute, sagt meine Mutter, wenn sie die Geschichte eurer Eltern hören. Das sollte man jemandem erzählen, der daraus einen Film macht, finden sie, das würde ein großer Hollywoodfilm werden (...) Gott soll schützen, sagt meine Großmutter. Als könnte es doch noch einmal anders kommen. In Wirklichkeit sprechen unsere Eltern mit niemandem darüber. Nur mit uns (Roggenkamp 2005: 163).

Así aquel pasado casi mítico que no parece interesar a la ciudad que los rodea, se convierte casi en un secreto para el propio núcleo familiar que

necesita, tal vez como el propio país en su conjunto, dedicarse a preocupaciones más perentorias.

En el relato autobiográfico ***Weiter leben. Eine Jugend*** (1992) de la conocida autora Ruth Klüger aparecen también episodios en los que la familia, después de varias estancias en campos de concentración, obtiene durante su huida ayuda de personas que podrían haberlas denunciado a las autoridades. Con especial afecto se refiere a un religioso que les proporcionó una documentación falsa gracias a la cual se pudieron mantener a salvo hasta el final de la guerra:

Sie [die Mutter] erzählte, dieser Pfarrer sei vor Aufregung praktisch sprachlos gewesen, als sie ihm sagte, wer sie sei, und hätte sich ihr Anliegen keinen Augenblick überlegt. Daß er sich strafbar machte, rührte ihn überhaupt nicht, er wollte nur wiedergutmachen. Er sei zu seinen Karteien gestürzt, um das Richtige für uns auszusuchen. Er hatte Taufscheine und andere Dokumente von Leuten, die schon weitergezogen waren, und er stattete uns aus: eine Mutter mit zwei Töchtern (Klüger 1994: 180).

Se considera en deuda con su benefactor, al que no llegó a conocer, pero es poco lo puede hacer: «ich kann ihn nur im Gespräch erwähnen, und das tue ich relativ häufig, als einen selbstlosen, mutigen Menschen (ibídem).» También autobiográfico, pero con un protagonismo mucho mayor de los alemanes que ayudaron a sobrevivir a los judíos en la clandestinidad, es la novela de Michael Degen ***Nicht alle waren Mörder*** (1999) de la que posteriormente se haría una versión para la televisión.<sup>328</sup> Es particularmente interesante la galería de personajes que se muestran, cada uno con diferentes motivaciones para ayudar a los perseguidos.

Entre los libros dirigidos al público infantil encontramos también ejemplos de referencias a *gute Deutsche*. Quizá en este caso tienen una relevancia particular, puesto que transmiten modelos de referencia positivos a los niños

---

<sup>328</sup> La película, con el mismo título que el libro, se emitió por primera vez el 1 de noviembre de 2006 en la ARD.

que están formando su concepción de sí mismos y de la comunidad en la que viven. En *Ich bin ein Stern*, publicado en Alemania en 1990 a partir del original estadounidense, se incluyen dentro del relato de persecución y penurias referencias positivas a figuras alemanas.<sup>329</sup> En este caso se trata de Therese, sirvienta de la familia durante más de veinte años y que hace todo lo que está en su mano por ayudarlos hasta que tiene lugar la deportación a Theresienstadt. Cuando los Auerbacher abandonan al final de la guerra el campo de concentración será a ella a quien primero intenten encontrar. Asimismo se hace en el libro una referencia más general a algunos habitantes de la localidad de Jebenhausen que no se dejaron intimidar por las regulaciones que habían impuesto los nazis y continuaron su trato normal con la familia:

Einige Bewohner von Jebenhausen ließen sich von diesen anti-semitischen Gesetzen nicht abschrecken und hielten an ihrer Freundschaft mit uns fest, obwohl den Christen der Umgang mit Juden verboten war. Einige Bauern versorgten uns auch weiterhin mit Lebensmitteln.

Unsere geliebte christliche Freundin Therese, die über zwanzig Jahre lang als Dienstmädchen im Haus meiner Großeltern gearbeitet hatte, stellte nachts Essen hinter den Grabstein meines Großvaters, damit wir es uns morgens holen konnten. Es gelang ihr auch, einige unserer Besitztümer bis nach dem Krieg aufzuheben, unter anderem zwei Alben mit Familienfotos und einige Gebetbücher. Die Bilder in diesem Buch gehören zu dem, was sie für uns aufbewahrt hat. Die Leute, die uns halfen, riskierten dadurch ihr Leben. Sie bewiesen sehr viel Mut (Auerbach 1990: 31-32).

Al margen de la literatura para niños, han aparecido numerosos relatos cuyos protagonistas ya han fallecido y es un familiar directo quien asume la labor de ponerlos por escrito. En *Zwei Bäume in Jerusalem. Ein Zeugnis außergewöhnlichen Mutes im Nationalsozialismus* (2004), la autora relata cómo sus padres Donata y Eberhard Helmrich ayudaron a muchos perseguidos por los nazis, poniendo con frecuencia su vida en peligro. En el primer capítulo

---

<sup>329</sup> La verosimilitud y fuerza del relato se ven reforzadas por su carácter autobiográfico.



se transmite el convencimiento de que nunca, ni siquiera en la actualidad, se ha dado el reconocimiento debido a aquellos *stille Helden*:

Die Geschichte der »normalen«, der zivilen Helfer ist in Deutschland – in beiden Teilen Deutschlands – nie wirklich wahrgenommen worden. Vielleicht trifft es sogar eher den Kern zu sagen, die Deutschen haben sie aus dem kollektiven Bewusstsein verdrängt. Die Ausnahme ist Oskar Schindler, bekannt und populär gemacht durch Steven Spielbergs Film »Schindlers Liste«. Fünfundzwanzig Jahre nach Kriegsende hat die damalige Bundesregierung einen Anlauf genommen, deutsche Retter ausfindig zu machen. Kaum beachtet von der Öffentlichkeit wurde etwa zweihundert Personen das Bundesverdienstkreuz verliehen. Aber schon nach wenigen Jahren gab die Bundesregierung ihre aktive Rolle bei der Suche nach den Helfern auf und reagierte seither nur noch auf gezielte Hinweise Dritter. Die wissenschaftliche Forschung hat sehr spät, erst vor wenigen Jahren, begonnen, sich mit ihnen zu beschäftigen (Schmalz-Jakobsen 2004: 12).

En el libro se refleja de manera clara el dilema moral que se les planteó a sus padres y que, en muchos casos, representa la justificación de los que no tuvieron el suficiente valor de auxiliar a los perseguidos:

Der Wunsch, eine verfolgte Person zu schützen, stand im Widerspruch zur Verantwortung und zu dem Bestreben, die Angehörigen nicht zu gefährden. Beides gleichzeitig war nicht zu erfüllen, weil eines das andere ausschloss. So mussten meine Eltern die Wahl treffen, ob sie den eigenen Anstand retten oder ihn der Sicherheit für sich selbst und ihre Kinder opfern wollten (ibídem: 44).

En otros casos el relato de los hechos no tiene nada que ver con el autor, sino que parte de una investigación previa de sucesos que le son ajenos. Un ejemplo es la novela de Peter Schneider **»Und wenn wir eine Stunde gewinnen...«** (2002) de la que nos ocupamos posteriormente más a fondo. El autor, Peter Schneider, recoge el relato de Konrad Latte, un hombre de ochenta años, sobre su historia de supervivencia durante la guerra. Los hechos que se refieren habían sido silenciados durante todas las décadas precedentes y su recuerdo brota no sin dificultad: «Er [Konrad] erzählte von den Maskeraden, Notlügen und Verzweiflungstaten des jungen Mannes, der er gewesen war, von

den unvorhersehbaren Sprüngen und Wendungen seines Lebens im Berliner Untergrund eher mit Trauer und mit Schmerz (Schneider 2001: 17).»

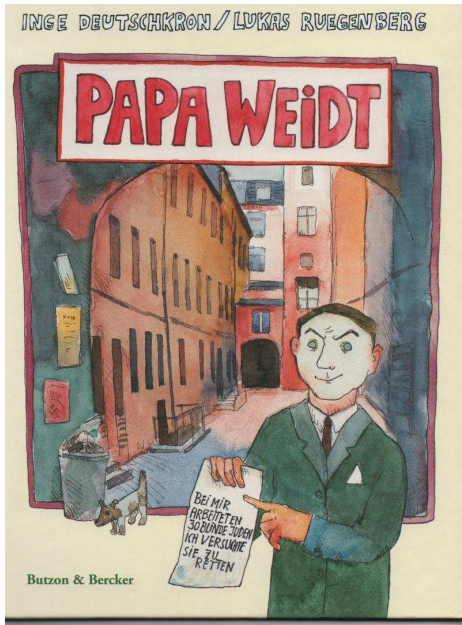
Vamos a terminar con una figura que sí se ha dedicado específicamente a rescatar la memoria de un buen grupo de aquellos *gute Deutsche*. Se trata de Inge Deutschkron, que ha ocupado los últimos años de su vida a recuperar y difundir la figura de Otto Weidt,<sup>330</sup> uno de aquellos *Judenretter* que no se dejaron llevar por la corriente de la masa a partir de 1933. Respecto a aquellos que la ayudaron a sobrevivir, dice la autora:

Jene aber, die von Anfang an ihre Augen nicht vor den Verbrechen verschlossen hatten und nicht untätig zusahen, wie man eine Minderheit in ihrem Volk verfolgte, bewiesen tagtäglich ihr Heldentum. Ungeachtet des eigenen Risikos halfen sie uns, sprachen uns Mut zu, richteten uns auf, gaben uns Hoffnung, wenn alle Auswege versperrt schienen. Wieviel menschliche Größe gehört dazu, wieviel seelische Stärke, wieviel Kraft der Überzeugung! Und sie taten dies in aller Stille, dachten nicht an Applaus oder Auszeichnung (Deutschkron 1996: 9).

El relato autobiográfico de Inge Deutschkron publicado bajo el título ***Ich trug den gelben Stern*** vio la luz en 1985, antes de que se iniciara la corriente de testimonios de las décadas siguientes. Ya allí aparecían las figuras de los que la habían ayudado de muy diversas formas a escapar de la persecución. Especialmente intensa es la escena cuando una amiga de la familia hace prometer, en noviembre de 1942, a la señora Deutschkron que no se dejará deportar como la mayoría de los judíos. Frau Gumz ha conocido el destino que espera a los judíos en el Este a través de un soldado recién llegado de allí. Por ello, entre lágrimas, le deja claro a la madre de Inge Deutschkron: «Wir helfen Ihnen, ich verspreche es Ihnen. Mein Mann und ich haben das schon

---

<sup>330</sup> La escritora alemano-israelí está al frente del *Museum Blindenwerkstatt Otto Weidt* perteneciente a la Fundación del *Jüdisches Museum* de Berlín. Desde el espacio que originalmente ocuparon los talleres de Otto Weidt se recuerda a través de diversos materiales la singular figura del empresario. La presencia de la ya anciana Inge Deutschkron y su testimonio en primera persona contribuyen de manera particular a la recuperación de la memoria de Weidt.



beschlossen. Sie kommen zu uns (...) Vergessen Sie nicht, Sie haben es versprochen (Deutschkron 1996: 104).» Años después, en 1996, la autora saca a la luz un pequeño volumen dedicado específicamente de manera individualizada a la memoria de algunos de sus benefactores: ***Sie blieben im Schatten. Ein Denkmal für „stille Helden“.***

Por último, en su incansable labor de divulgación, edita en 2001 un cómic que acerca la figura de Otto Weidt a los niños: ***Papa Weidt. Er bot den Nazis die Stirn.***

### 3.2. TRATAMIENTO LITERARIO DEL TEMA

#### 3.2.1. «Und wenn wir nur eine Stunde gewinnen...» (2002): el relato biográfico

##### 3.2.1.1. Argumento y contexto

El protagonista de la historia es Konrad Latte, un judío que permanece en Alemania durante todos los años en que las condiciones de vida de su

comunidad se deterioran, viendo cómo su padre pierde el negocio de la familia, que además es expulsada de su casa. Adaptados a los diminutos espacios de libertad que les van quedando a los judíos, tratan de vivir una difícilmente soportable normalidad con las estrellas amarillas cosidas a la ropa. Sólo cuando la deportación es inminente, el protagonista se decidirá a volver a tomar las riendas de su destino, dispuesto a asumir los riesgos que supone pasar a la clandestinidad. La huida comienza en compañía de sus padres, de modo que los tres llegan desde Breslau a Berlín confiando en que la gran ciudad ofrece más posibilidades para pasar desapercibido. En la capital Konrad no se resigna a dejar en suspenso la carrera de músico y hace todo lo posible para seguir con su formación. Esto representará a menudo un riesgo para su vida y la de quien le ayuda en las tareas musicales. Aun así, no cejará en el empeño.

Los estrictos controles de la GESTAPO conducirán a la detención y deportación del matrimonio Latte, por lo que las circunstancias harán recomendable que Konrad abandone Berlín y esto lo llevará a cabo en un grupo de artistas que ha de entretener a los soldados de la *Wehrmacht*. Así llegará hasta lugares donde habría sido impensable la presencia de un judío. En la compañía de espectáculos conoce el protagonista a la mujer que se convertirá en su esposa y con la que continuará viviendo en Alemania una vez que termine la guerra.

Como el autor Peter Schneider señala en el capítulo introductorio del libro, la actuación de las diferentes personas que ayudaron a Konrad Latte es una prueba fehaciente de que sí era posible rebelarse contra el poder nacionalsocialista. La obra no fue valorada de manera uniforme, pues al igual

que a otras obras que se centran en las figuras de *gute Deutsche*, se acusó al autor de haber convertido a los alemanes en héroes y llevar a cabo «die Entlastung der Deutschen von ihrer Schuld», afirmación que otros rebaten de manera decidida (Harpprecht 2002).

### 3.2.1.2. Konrad Latte y la red de ayuda

En el capítulo introductorio a la historia de Konrad Latte se exponen algunos de los motivos que hacen relevante el relato de los hechos. Frente a ideas de culpabilidad general como la que sugiere Daniel Goldhagen, Peter Schneider considera que la supervivencia del músico judío protagonista del libro «zeigt, dass niemand durch bloße Zugehörigkeit zu einer Generation schuldig oder unschuldig ist. Selbst in den Jahren schlimmsten staatlichen Terrors gab es Raum für eine Wahl, und es gab Bürger, die ihren Freiraum nutzten (Schneider 2001: 15).»

En torno a la figura central de la novela desfilan los personajes que permiten que sobreviva a la persecución. Diversos motivos están en la base de su comportamiento, si bien todos comparten una inusitada valentía dadas las circunstancias que los rodean. Cuando la familia decide abandonar Breslau, se encuentran con la decepción de que su mejor amigo ario, Onkel Ernst, les da la espalda atenazado por el miedo. Desesperados, recurren a la mujer que se había encargado habitualmente de la colada en su casa. Frau Scholz les acoge sin reservas mientras organizan el modo de escapar de la ciudad. Llegados a Berlín tras un largo viaje en tren, la familia recurre a una antigua amiga de Frau Latte, que no duda en acudir desde un lugar cercano. Ursula Teichmann no solo trae alimentos, sino un número de teléfono que puede servir de ayuda a

los Latte. En busca de un alojamiento recurren a un primo casado con una mujer aria, éste los recibe incrédulo y consciente de que no le es posible hacerse cargo de los tres cuando él mismo está en peligro y acaba de ser liberado de la prisión en la Rosenstraße.<sup>331</sup> Como la visita de la GESTAPO es más que probable, remite a los Latte a una actriz amiga suya que dispone de una vivienda grande en Prenzlauer Berg. Ursula Meißner no muestra ninguna vacilación cuando los tres fugitivos aparecen ante su puerta. Su actitud contrasta con el miedo y las excusas que habitualmente mostraban aquellos que se cruzaban en su camino con judíos. Esto plantea uno de los interrogantes más intrincados respecto a la relación de arios y judíos durante la persecución: ¿por qué algunos de los que a priori se podría haber esperado valentía eludieron su deber como seres humanos, mientras otros no dudaron en prestar su ayuda? Sorprende que muchos dieran la espalda a los que eran amigos cercanos, al tiempo que otros ofrecían protección a desconocidos que se encontraban en peligro. Como señala Ursula Meißner en una carta al autor Peter Schneider sobre los motivos que la condujeron a obrar de aquella manera: «Ich war Deutsche. Was in meinem Land zur Hitlerzeit geschah, hat mich tief, tief, tief beschämt. Ich konnte es nicht gutmachen, aber ich musste ja auch nicht mitmachen... Jede mögliche Bestrafung wäre an mir abgeglitten wie Wasser an Vogelfedern, denn ich wusste, ich hatte recht gehandelt (Schneider 2001: 75).» Cuando los vecinos de Ursula Meißner comienzan a hacer comentarios sobre sus invitados, llega el momento de buscar otro refugio. En este caso será un religioso quien les ofrezca su ayuda: Harald Polchenau.

---

<sup>331</sup> A este episodio reflejado en el libro hemos hecho referencia más arriba al aludir a una película basada en los hechos. Curt Weiss, primo de los Latte, fue uno de los detenidos y posteriormente liberados gracias a la persistente protesta de las esposas no judías frente a la *Sammelstelle* de la Rosenstraße.

Están documentados numerosos casos de religiosos que contravinieron las leyes nazis por considerar que sus creencias se encontraban por encima de la normativa civil.<sup>332</sup> El primer consejo que Polchenau da a la familia se refiere a la necesidad de separarse para tener alguna posibilidad de sobrevivir.

El deseo de mejorar sus conocimientos musicales está por encima para Konrad de su miedo a ser detenido. Esto le conduce a una de las figuras más importante del panorama artístico del momento: Edwin Fischer. De nuevo se plantea el interrogante de por qué éste tuvo el valor de ignorar las leyes y ponerse en peligro ayudando a un desconocido. Muchas fueron las figuras que se taparon los ojos ante el horror circundante por temor a poner en peligro sus carreras. Más sorprendente aún resulta la actitud del músico Gottfried von Einem, ahijado del propio Göring, y con un currículum que a priori debía situarlo entre los más convencidos nazis. Otro músico, Leo Borchard, imparte clases de dirección de orquesta a Konrad siendo consciente de cuáles son las circunstancias en la que éste se encuentra.

Relevante es también el episodio en el que Konrad coincide en el tranvía con un vigilante de la cárcel de la que había escapado semanas antes. Éste, lejos de dar la voz de alarma, le sugiere que tenga cuidado y sigue su camino (Schneider 2001: 122). No dejan de sorprender estos pequeños actos de desobediencia a las normas del régimen, que hacen pensar que el nivel de fanatismo no era tan profundo o no afectaba de un modo tan general al conjunto de los alemanes.

Cuando, acabada la guerra, Konrad y su esposa han de decidir si seguir en Alemania, tiene un peso indudable en su decisión la experiencia vivida durante

---

<sup>332</sup> «Einzelne Pfarrer sind in ihren Gebeten sehr weit gegangen und haben auch an das – vom deutschen Widerstand kaum je durchbrochene – Tabu gerührt, die Verfolgung jüdischer Bürger öffentlich anzusprechen (Schneider 2001: 91).»

la persecución: «Was Konrad und Ellen davon abgehalten hat, aus Deutschland auszuwandern, war die Verbundenheit mit jenen etwa fünfzig „anderen“ Deutschen, die ihm über zwei Jahre lang Tag für Tag geholfen haben, den Nazi-Mördern zu entgehen (Schneider 2001: 151).»

### 3.2.2. *Nicht alle waren Mörder* (1999): el relato autobiográfico

#### 3.2.2.1. Argumento y contexto

Al igual que ocurre en *Und wenn wir nur eine Stunde gewinnen*, la novela describe la participación de numerosas personas en la tarea de ocultar a dos judíos durante el período de persecución nazi. Michael Degen y su madre se ven inmersos en la guerra, después de que todos los intentos de abandonar Alemania hayan resultado vanos. El padre de la familia muere tras una breve estancia en un campo de concentración y el hermano mayor espera en Noruega y Palestina a que termine el conflicto. La única salida que les queda a la señora Degen y su hijo es la clandestinidad. Durante casi dos años ambos pasarán por numerosos escondites y recibirán ayuda a menudo de personas con las que no los une ningún lazo, benefactores que comprometen su propia vida para socorrerlos. Finalizada la guerra, tanto Michael Degen como su madre abandonan el anonimato; mientras ella retoma un negocio textil similar al que le usurparon durante el nazismo, Michael emprende un viaje a Israel para reencontrarse con su hermano. Es en este punto donde finaliza el relato.

El tema que aborda la novela viene marcado desde el título, que supone una declaración de intenciones: la de hablar de aquellos alemanes que estuvieron



cerca de los perseguidos en los momentos difíciles.<sup>333</sup> Aunque no está incluido en el texto, el protagonista Michael Degen regresará posteriormente a Alemania, donde llevará a cabo una exitosa carrera como actor de teatro y televisión. Su reconciliación con el país le supuso un tremendo dolor por todo lo acontecido en los años más oscuros de la dictadura. Sin embargo, el hecho de que aquella fuera también la patria de los que lo ayudaron a salir indemne de la persecución, constituía un factor que le permitía mantener cierta esperanza respecto a Alemania. En su novela autobiográfica, Michael Degen es el protagonista junto al que desfilan los artífices del feliz desenlace. Aunque éstos en su mayoría son arios, la familia será capaz de mantener contacto con otros familiares judíos ocultos en la misma ciudad de Berlín. La fuerza del relato en primera persona tiene repercusiones más allá de lo literario, pues hace que el recuerdo de los hechos se convierta en un intenso homenaje del narrador a figuras anónimas lamentablemente desconocidas por el conjunto de los ciudadanos.

Cuando hacia el final de la novela, Frau Degen le pide a Michael que se marche a Israel porque es muy difícil seguir en un país que los ha tratado de aquella manera y le pregunta si sería capaz de olvidar todo el sufrimiento vivido, éste reflexiona:

Nein, das konnte ich weiß Gott nicht. Aber konnte ich jemals die Hotzes vergessen? Lona, Redlich, die Niehoffs und Martchen? Selbst die Dimitrieff und die Teubers hatten allerhand riskiert. Aus welchen Motiven auch immer. Mir hätte es nichts ausgemacht, weiter hier zu leben, aber mein Bruder wollte ich unbedingt wiedersehen (Degen 1999: 322).

Entre aquellos que les han ayudado, muchos eran conscientes durante la guerra de que independientemente de cuál fuera su implicación en el sistema

---

<sup>333</sup> La novela lleva el subtítulo *Eine Kindheit in Berlin*, sin embargo, la descripción de la infancia del protagonista está supeditada a la lucha por la supervivencia de la que sus benefactores son parte imprescindible.

nacionalsocialista, habrían de pagar su pertenencia a la sociedad de los culpables. Independientemente de su ideología o de que hubieran ayudado a judíos a sobrevivir, esto no serviría ante los vencedores. Tras la detención de Günter Radny, Martha Schewe se dirige a Michael con desesperanza: «Vielleicht solltest du froh sein, daß du von denen verfolgt wirst. Wenn wir das überleben, wird es eine gewaltige Abrechnung geben. Die Frage ist, wie Günter Radny glaubhaft machen will, daß er da nicht freiwillig eingetreten ist (Degen 1999: 263).» Tal vez parte de aquella injusticia es la que trata de compensar Michael Degen con su novela.

### 3.2.2.2. Procesamientos del trauma

Aparte de los personajes cuyo comportamiento excluye cualquier resquicio de colaboración con el sistema nacionalsocialista, encontramos un grupo de ellos que muestran las contradicciones y conflictos que para muchos suponía el choque de sus principios éticos y los cometidos que se veían obligados a asumir. Las discrepancias entre su comportamiento y su modo de pensar representan un atenuante de su hipotética culpabilidad. Ejemplo de esta circunstancia es el SS que se siente atraído por Frau Degen y la auxiliará tanto a ella como al pequeño Michael, tratando de vencer su desconfianza con argumentos como éste:

Sie brauchen keine Angst zu haben. Meine Eltern sind keine Nationalsozialisten. Sie waren immer dagegen, daß ich in die Partei eingetreten bin, in die SS. Aber ich war begeistert von unserem Verein. Ich bin es heute noch. Obwohl, das mit den Juden, was wir mit ihnen vorhaben, das verstehe ich nicht ganz (Degen 1999: 14).

Diversos pasajes de la novela muestran que los que contribuyen al funcionamiento de la maquinaria de destrucción nazi tienen, en ocasiones, dudas y rechazo ante la realidad a la que se enfrentan:

Ein andermal, als er [der SS] kam, um ihr mitzuteilen, er könne ihr [Frau Degen] eine Audienz bei einem »hohen Tier«, wie er sich ausdrückte, verschaffen und daß es noch so eine ähnliche Auswanderungsflucht gäbe, wie sie beschrieben hatte, schien er furchtbar nervös zu sein. Und als Mutter ihn fragte, was er hätte, ließ er sich aufs Sofa fallen und begann hemmungslos zu schluchzen. In seinem Konfirmandenanzug wirkte er wie ein hilfloser Junge. Mutter setzte sich neben ihn und begann ihm über den Kopf zu streichen. Und er drückte sich an sie, umklammerte sie und schluchzte immer lauter (...) Dann berichtete er, was er gesehen hatte. In Buchenwald und in Dachau, glaube ich. Und Mutter wurde weiß wie die Wand (...) »Mein Vater hat recht behalten«, sagte er, »ich bin Mitglied einer überdimensionalen Mörderbande und komme nicht mehr raus« (Degen 1999: 17).

Otro testimonio clarificador es el de Herr Redlich, empleado de los ferrocarriles, del que son vecinos los Degen tras mudarse a una nueva casa que les sirve de cobijo. Él es consciente desde el principio de la condición de judíos de la familia, pero nada está más lejos de su intención que delatarlos. Esta actitud está determinada en parte por la experiencia que tiene con los transportes de personas hacia los campos de concentración. El hijo de Herr Redlich, Rolf, conoce bien los insoportables remordimientos de éste:

Vielleicht hofft er ja im stillen, ich zeige ihn an, dann ist er weg vom Fenster und muß das alles nicht mehr ansehen. In das Lager selbst darf er ja nicht rein, aber ihm reicht's schon, wenn nach der Ankunft die Waggontüren geöffnet werden. Die fallen da nur noch raus. Auch die Leichen. So eingepfercht sind sie da drinnen. Die ersten paar Male ist mein Vater immer hinter die Lok und hat gekotzt. Jetzt kotzt er nicht mehr, aber sie haben ihm Schlafmittel verschrieben. Die nimmt er zu Hause und schreit manchmal die ganze Nacht durch, wenn ich ihn nicht wachrüttle (Degen 1999: 172-173).

Herr Redlich es una pieza del engranaje criminal en tanto en cuanto cumple su cometido dentro de la empresa que posibilita los transportes a Auschwitz, aunque eso no impide que sea simultáneamente víctima de sus propias obligaciones.<sup>334</sup> Sólo su actitud hacia los judíos detenidos representa un leve atenuante de su culpabilidad:

---

<sup>334</sup> A diferencia de lo que le ocurre al personaje de Hanna Schmidt en *Der Vorleser*, el SS y el maquinista Herr Reich de la novela no necesitan de toda una vida, o de amplia bibliografía para ser conscientes del horror del que han sido partícipes.

Wenn wir den Zug stoppen mußten, wegen Fliegeralarm oder kaputter Gleise, habe ich denen, unter Umgehung der Begleitmannschaft, oft Wasserflaschen und Schmalzbrote durch die Luftschlitze geschmissen. Und wenn ich ihre Stimme hörte, wie sie sich bedankten oder sich von innen hochhievten, habe ich fast kotzen müssen (Degen 1999: 176).

Es curioso observar las reservas de un sencillo trabajador<sup>335</sup> frente a los crímenes que están ocurriendo a su alrededor, sobre todo si las comparamos con el cinismo habitual entre los denominados *Schreibtischtäter* que planificaban el desarrollo del genocidio desde sus despachos. Aunque el ejemplo paradigmático es Adolf Eichmann, vamos a mencionar a una persona relacionada específicamente con el sistema ferroviario y que aparece en el documental *Shoah* mencionado más arriba. En la entrevista con el antiguo *Reichsbahnrat* Walter Stier, éste reconoce que sabía que los trenes partían hacia Treblinka y Auschwitz, sin embargo, asegura desconocer lo que eso significaba.<sup>336</sup> Su testimonio debió resultar creíble para las autoridades, puesto que en la posguerra consiguió ocupar el puesto de *Bundesbahnrat*. Es fácil entender que en un contexto semejante a pocos les pudieran interesar los testimonios de los que no negaban su responsabilidad o, menos aún, de los que podían llevar a gala haber hecho lo que había estado en su mano por evitar la injusticia.

Cuando al final de la novela, muere accidentalmente Rolf Redlich, el hijo del ferroviario, éste tiene claro que hay una conexión entre esta desgracia y sus acciones durante la guerra:

---

<sup>335</sup> Relacionado con la actitud de los trabajadores frente al nazismo aparece un pasaje en la novela *»Und wenn wir nur eine Stunde gewinnen...«*, en la que el protagonista Konrad Latte, después de explicar a sus compañeros cómo había sido desposeída su familia de los instrumentos musicales por ser judíos, *«hatte das deutliche Gefühl, dass sie auf seiner Seite standen (Schneider 2002: 43).»*

<sup>336</sup> En referencia a este tipo de testimonios escribe Peter Reichel: *«Beteuerungen, Ausflüchte, Versprecher und Minenspiel der befragten deutschen Mitläufer und Täter verraten, daß sie im allgemeinen mehr wissen, als sie sagen, und daß sie das, was sie sahen und wissen, nie verstanden, geschweige denn als politische und moralische Schuldlast angenommen haben (Reichel 2004: 300).»*

Das ist die Strafe dafür, daß ich eure Leute in den Waggon dahin gekarrt habe. Darum hat Gott mir meinen Sohn genommen und den [Michael] da leben lassen (...) Ich hab´ ja alles gesehen, redete Redlich weiter, ich hab´ gesehen, wie sie ausgesucht wurden. Ich hab´ den Gestank gerochen und den roten Himmel gesehen. Obwohl sie mich gleich zum Essenfassen abkommandiert hatten. Und ich bin blind übers Gelände gestolpert, weil ich die Augen zugekniffen hatte. Aber es half nichts. Ich habe mich in die Klapsmühle abgemeldet, und sie haben mich suspendiert. Mehr konnte ich nicht tun. Ich mußte da nie wieder hin. Was konnte denn mein Sohn dafür? (Degen 1999: 303).

La locura, más o menos fingida, había sido el único modo que había tenido Herr Redlich para escapar de sus obligaciones en el transporte de los judíos hacia su muerte. Sin embargo, la renuncia a aquella actividad sólo es un pequeño consuelo frente al recuerdo indeleble de todo lo que ha contribuido a hacer.

### 3.3. PRAXIS JURÍDICA Y MEDIDAS DE ASUNCIÓN DE RESPONSABILIDADES EN ALEMANIA (1945-2000)

#### 3.3.1. *Entnazifizierung y Reeducation*. El Tribunal Internacional de *Nürnberg*

Antes del final de la guerra, las potencias aliadas habían expuesto la necesidad de actuar de algún modo sobre los planteamientos ideológicos imperantes en la sociedad alemana. En febrero de 1942, durante la Conferencia de Yalta, Winston Churchill, Franklin D. Roosevelt y Josef Stalin

llegan a un acuerdo que tiene por finalidad la eliminación de las influencias militaristas y nacionalsocialistas entre los ciudadanos alemanes. Esto se acometerá de dos modos principales: por un lado, el enjuiciamiento de los principales criminales de guerra por parte de un tribunal internacional y, por otro, el alejamiento de los residuos nazis del ámbito público. En cuanto las fuerzas aliadas se hagan con el control administrativo de Alemania, comenzará la denominada *Entnazifizierung*, con el fin de distanciar de la sociedad a los miembros del partido nazi (NSDAP), especialmente del funcionariado y de los puestos de responsabilidad en cualquier ámbito. Sin embargo, la polarización de las relaciones entre EEUU y la Unión Soviética determinó un cambio en las medidas desnazificadoras de los americanos. Alemania, al menos la parte ocupada por las potencias occidentales, pasaba a convertirse en un aliado frente al comunismo soviético, de modo que se consideró oportuno implicar a las antiguas élites en la reconstrucción de la economía, la administración y el sistema judicial. La *Entnazifizierung* encontró desde el principio escépticos y enemigos entre los alemanes, incluidas las diferentes iglesias que invocaban el derecho de los ciudadanos a cometer un error político (Reichel 2001: 35). Su fracaso se ha achacado fundamentalmente a que el procedimiento desnazificador era demasiado esquemático, por lo que fue dirigido contra demasiadas personas. Al estar colocado el foco sobre un número tan amplio de individuos, se favoreció que muchos culpables relevantes salieran indemnes (Fischer 2007: 19).

Paralelamente a la *Entnazifizierung*, los aliados occidentales trataron de desarrollar medidas que propiciaran una reeducación política de los alemanes, ya que desde 1933 habían vivido bajo una dictadura. El término *Reeducation*

definió estos esfuerzos, que también fueron designados con los vocablos *Demokratisierung* y *Reorientation*. Las medidas principales afectaron al sistema educativo y cultural, que debían redirigirse hacia sendas democráticas. Asimismo se reestructuraron la prensa escrita y la radio. La Guerra Fría, que convirtió a la República Federal en un baluarte contra el comunismo (*Bollwerk gegen den Kommunismus*), fue la causa de que muchas medidas fueran suspendidas ya a finales de los años cuarenta.

El denominado *Nürnberger Prozess* puede ser considerado la primera y más mediática medida de la *Entnazifizierung*. Tuvo lugar entre el 20 de noviembre de 1945 y el 1 de octubre de 1946 contra veinticuatro criminales de guerra y seis organizaciones del sistema nacionalsocialista. Este proceso, al que le siguieron otros menores, pasa a la historia del derecho internacional como el primer encausamiento de criminales de guerra por un tribunal formado por juristas de diferentes países. El compromiso de su realización fue también adquirido en la Conferencia de Yalta. En el proceso principal, el que tendrá una mayor repercusión internacional, así como en los posteriores, se intentaba castigar a las cabezas visibles del régimen, pero no al pueblo alemán en su conjunto. De esta manera lo expresaba Robert H. Jackson el 21 de noviembre de 1945, representando a los fiscales de EEUU en el juicio:

Wir möchten ausdrücklich klarstellen, dass wir nicht beabsichtigen, das ganze deutsche Volk zu beschuldigen. Wir wissen, dass die Nazi-Partei bei der Wahl nicht mit Stimmenmehrheit an die Macht gelangt ist (...) Der Alpdruck der Nazi-Zeit hat dem deutschen Namen in der ganzen Welt einen neuen und düsteren Sinn gegeben, der Deutschland um ein Jahrhundert zurückwerfen wird (Prozeß, 1984: 120 –volumen 1-2).

Tanto el proceso principal como los posteriores<sup>337</sup> fueron criticados y rechazados por la mayoría de la población alemana que los consideraba *Siegerjustiz* (justicia de los vencedores).

### 3.3.2. Evolución de la práctica jurídica

Hasta 1952 no se usan leyes alemanas para los juicios, siendo fundamental hasta ese momento el *Kontrollratgesetz Nr.10*. Esta ley había sido instituida fundamentalmente para los tribunales de los aliados, si bien éstos podían habilitar a tribunales alemanes (siempre y cuando no tuvieran como objeto de los procesos a naturales de los países aliados o propiedades de éstos). Inicialmente los tribunales alemanes debían ocuparse sólo de delitos de alemanes sobre alemanes, siendo en el ámbito de la justicia muy alto el porcentaje de funcionarios que habían participado en el régimen anterior. Una de las primeras leyes promulgadas por el gobierno alemán suspende todos los procesos de delitos para los que se prevea una pena menor de seis meses y sean anteriores al 15 de septiembre de 1949 (*Straffreiheitsgesetz*, 31.12.1949).<sup>338</sup> Poco después, en mayo de 1950, se producen las primeras prescripciones<sup>339</sup> de delitos, siendo perseguibles a partir de ese momento

---

<sup>337</sup> Tras el primer proceso se produjeron otros tres contra empresarios, tres contra generales del ejército, tres contra altos cargos de las SS y uno contra médicos, funcionarios de justicia y diplomáticos, respectivamente.

<sup>338</sup> Esta ley de amnistía supuso el *perdón* de 792.176 personas hasta el 31 de enero de 1951. La segunda ley de amnistía se promulga en 1954 y en uno de sus apartados, *Zusammenbruch-Paragraph*, justifica la obligación de aceptar plazas de funcionario o juez bajo el nazismo con el concepto de *Befehlsnotstand*. La fuerza simbólica de esta ley reforzó el clima de los primeros años cincuenta que deseaba cerrar de forma definitiva la revisión político-judicial del pasado nazi.

<sup>339</sup> Inicialmente se fijan barreras de 10, 15 y 20 años para la prescripción de los delitos cometidos durante la época del Nacionalsocialismo. Las circunstancias sociopolíticas de la República Federal, sin embargo, obligarán a reconsiderar las leyes de prescripción en tres ocasiones: 1965, 1969 y 1979. Los debates se producen siempre en momentos en los que están a punto de prescribir determinados delitos, con la presión de que de no tomar una rápida decisión, sería imposible dar marcha atrás para encausar a criminales que pudieran aparecer



únicamente el asesinato, el homicidio y los daños corporales graves. Tendría que llegar 1952 para que un tribunal definiera al estado nazi como estado injusto, lo que sucedió en la sentencia condenatoria a Otto Ernst Remer por difamar a miembros de la resistencia a Hitler.

Un punto de inflexión en la persecución de los delitos lo marca el proceso contra miembros de los *Einsatzgruppen* que se celebró en 1958<sup>340</sup> en Ulm (*Ulmer Einsatzgruppenprozess*). A mediados de esa década, las diferentes normativas y medidas como la amnistía habían paralizado<sup>341</sup> prácticamente la persecución de los crímenes nazis. Si bien en 1958 permanece muy baja la cifra de procesos judiciales, varía tanto la percepción pública de éstos, como la sistemática de su preparación. Como consecuencia de este contexto, el juicio termina con una condena a los acusados exclusivamente como cómplices y no como autores de los delitos. A pesar del decepcionante resultado, la importancia del proceso reside en una doble *Modellfunktion* (Fischer 2007: 66):

- arrojó luz sobre la magnitud de los crímenes no perseguidos hasta entonces y preparó el terreno para próximos procesos,
- contribuyó al éxito de la llamada *Gehilfenjudikatur* que condujo a condenas muy livianas.

Este proceso, como el posterior sobre Auschwitz en Frankfurt, sirvió de estímulo para que la investigación histórica se adentrase en campos temáticos que hasta entonces no había abordado. Asimismo, el modo en que las informaciones sobre el juicio impresionaron a la opinión pública coadyuvó a la fundación de una *Zentralstelle der Landesjustizverwaltungen zur Aufklärung*

---

con posterioridad a la fecha de prescripción. Finalmente, tanto el genocidio como el asesinato quedarán como delitos imprescriptibles.

<sup>340</sup> Exactamente entre el 28 de abril y el 29 de agosto.

<sup>341</sup> En 1955 se produjeron solamente 21 condenas y 23 en 1956.

*nationalsozialistischer Verbrechen* (1958) en la ciudad de Ludwigsburg. La idea de la institución fue planteada por el Fiscal General de Stuttgart Erich Nellmann y uno de los motivos que posibilitó su creación fue la proximidad de la prescripción de los delitos de homicidio en mayo de 1960. Sobre todo en los primeros años dispuso de muy pocos fiscales; además, numerosos procesos fueron llevados a cabo por jueces cercanos al Nacionalsocialismo. La consecuencia inmediata fue que las diligencias previas de más de mil casos no concluyeron con una condena. Tras el cambio de los plazos de prescripción, en 1965 se efectuó una reestructuración que dotó a la *Zentralstelle* de más medios. La finalidad principal era evitar que hubiera de nuevo que prorrogar las prescripciones.

Un ejemplo de las estrategias que adoptan los acusados de crímenes nazis para intentar eludir sus responsabilidades penales, lo representa Adolf Eichmann, quien durante su juicio en Jerusalén, alegó que durante su servicio en las SS sólo se había limitado a obedecer órdenes. Éste argumento de defensa, denominado *Befehlsnotstand*,<sup>342</sup> fue una constante en los procesos judiciales a los implicados en delitos nazis. La tesis diluía la responsabilidad de los acusados en el contexto de la denominada *Gehilfenjudikatur*. En el arriba mencionado *Ulmer Einsatzgruppenprozess*, el ministerio fiscal consideraba culpables principales de los delitos a tres figuras de la élite del organigrama nazi: Adolf Hitler, Heinrich Himmler y Reinhard Heydrich. A partir de ahí se establecía una cadena de órdenes cuya consecuencia era la relativización de

---

<sup>342</sup> El estudio de Hans Buchheim *Befehl und Gehorsam*, dentro de la obra *Anatomie des SS-Staates* (1965), rebate el popularmente aceptado concepto de *Befehlsnotstand*. Para ello muestra numerosas estrategias y caminos para eludir las órdenes recibidas sin incurrir en traición y sin poner en peligro la propia vida. A este respecto, Karl Jaspers había señalado años antes en su obra *Die Schuldfrage* (1946) la imposibilidad general de salir del sistema sin que peligrase la propia existencia.

las culpabilidades individuales.<sup>343</sup> El motivo por el que este argumento pudo convertirse en habitual, fue la diferencia de criterios entre el BGH (*Bundesgerichtshof*) y el *Reichsgericht*. Esto permitió que los jurados se apoyaran en diferentes pronunciamientos según sus deseos, así que en los años sesenta no quedaba apenas nada del principio del BGH según el cual al autor sólo se le podía considerar cómplice en casos excepcionales. La posibilidad de considerar cómplice (*Gehilfe*) al autor (*Täter*), que se había planteado como absoluta excepción, se convirtió en práctica jurídica habitual.<sup>344</sup>

El *Frankfurter Auschwitz-Prozess*<sup>345</sup> contra personal del campo de concentración del mismo nombre, colocó al Holocausto y la política de aniquilación en el centro de la atención pública como no lo había hecho antes ningún acontecimiento. Este sumario supuso una de las cesuras más importantes en el recuerdo público del Holocausto, además de representar un cambio de paradigma efímero en la persecución de los crímenes nazis. La línea de defensa de los acusados se basó fundamentalmente en dos ideas: que no habían tenido conocimiento de los asesinatos en masa y, por otro lado, que se habían limitado a seguir órdenes.

También paradigmáticos de la mencionada *Gehilfenjudikatur* son los dos procesos fusionados contra Werner Otto Hunsche y Hermann Aloys Krumei, colaboradores de Adolf Eichmann, que se celebraron entre 1964 y 1965. Se

---

<sup>343</sup> El de la obediencia debida –*Befehlsnotstand*– es un argumento al que recurre Hanna Schmidt durante el juicio que se describe en *Der Vorleser*.

<sup>344</sup> La sentencia contra Bodan Staschynskij (1962) supone una legitimación de los principios en los que se apoya la *Gehilfenjudikatur*. Staschynskij había asesinado por orden del KGB a dos exiliados ucranianos, sin embargo, sólo es considerado cómplice debido a que él no deseaba realizar este acto, sino que cumplía órdenes. De gran importancia es que el BGH advirtió a los tribunales sobre la inconveniencia de una aplicación acrítica de la doctrina Staschynskij a los crímenes nazis.

<sup>345</sup> No hubo un único proceso de Auschwitz sino sucesivos procesos, sin embargo, el que acaparó mayor atención fue el primero, que se celebró entre el 20 de diciembre de 1963 y el 20 de agosto de 1965.

determinó que para considerarlos autores (*Täter*) tendría que existir una relación estrecha entre la preparación y la realización del crimen. Dado que eran burócratas, esta relación quedaba excluida, lo que suponía un argumento diametralmente opuesto al incluido en la sentencia del juicio contra Adolf Eichmann. Las leves condenas despertaron una oleada de protestas, sobre todo fuera de Alemania, lo que condujo a la revisión de las penas y a su aumento.

Un intento infructuoso de variar la condescendiente práctica jurídica en Alemania lo supuso la propuesta de la fiscal Barbara Just-Dahlmann de un seminario de reflexión sobre la cuestión dentro del *Deutscher Juristentag* en abril de 1966. Este foro de discusión se estableció después de vencer muchas objeciones y concluyó con una resolución (*Königsteiner EntschlieÙung*) que criticaba la práctica de condenar a los criminales nazis sólo como cómplices y no como autores. Además, el documento presentaba un nuevo concepto de autoría.<sup>346</sup> Tras la resolución se acentuaron las diferencias entre los miembros del grupo que había llevado a cabo el debate. Por su parte, el Ministerio Federal de Justicia (BJM) no se atrevió a tomar una postura, si bien se opuso tanto a cualquier crítica a la administración de justicia, como a la mayor difusión de las sentencias de crímenes nazis. Las consecuencias de los planteamientos de la fiscal Just-Dahlmann fueron inapreciables, así que la mayoría de los tribunales persistieron en la senda de la *Gehilfenjudikatur* y las penas sólo fueron endurecidas en contadas sentencias.

---

<sup>346</sup> «Täter ist nach Ansicht der Kommission auf jeden Fall, ohne Rücksicht auf seine Beweggründe im Übrigen, a) wer ohne konkreten Befehl getötet hat; b) wer mehr gemacht hat, als ihm befohlen war; c) wer als Befehlshaber mit selbstständiger Entscheidungsgewalt oder eigenem Ermessensspielraum Tötungen befohlen hat (Fischer 2007: 147).»

A finales de los años sesenta, un cambio legislativo tuvo como consecuencia que numerosos responsables nazis eludieran sus responsabilidades penales. La consecuencia de esta modificación legal recibió el nombre de *kalte Amnestie*. Desde los años cincuenta, una comisión se encargaba en el *Bundestag* de la reforma del derecho penal y la mayoría de sus propuestas entrarían en vigor en 1975. Tan solo la EGOWiG (*Einführungsgesetz zum Gesetz über Ordnungswidrigkeiten*) fue discutida previamente y se hizo efectiva desde el 1 de octubre de 1968. La ley se refería casi en exclusiva a delitos relacionados con el tráfico de vehículos, sin embargo, su primer artículo contenía una reformulación de un importante epígrafe del código penal.<sup>347</sup> Hasta ese momento la colaboración para el asesinato (*Beihilfe zum Mord*) tenía una pena máxima de cadena perpetua, pero a partir de la nueva ley se introducía un matiz para los casos en que dicha colaboración no estuviera caracterizada por cualidades, relaciones o circunstancias personales especiales (Fischer 2007: 201). De ser así, o sea, de no existir estas peculiaridades, la colaboración para el delito era definida como intento (*Versuch*) y la pena aplicable era menor. Aparentemente se había pasado por alto que la disminución de la pena acarrearía un acortamiento en los plazos de prescripción del delito. Como la praxis jurídica de los años sesenta consideraba sólo a Hitler, Himmler y Haydrich como autores principales (*Haupttäter*) y, por consiguiente, a los demás acusados como colaboradores, con la nueva ley muchos autores de delitos ya solamente podían ser imputados por intento de asesinato (*Mordversuch*). La prescripción de este delito había tenido lugar tres años antes, el uno de enero de 1965. La consecuencia fue que la mayoría de

---

<sup>347</sup> StGB, *Strafgesetzbuch*.

los miembros de la GESTAPO o de la RSHA<sup>348</sup> que habían cometido delitos quedaron libres de cualquier persecución judicial. El hecho de que esta reforma legislativa fuera aprobada precipitadamente y se incluyera en un paquete de artículos que inducía a error, hace pensar que este efecto colateral del EGOWiG fue premeditado.

En 1975 tiene lugar en Düsseldorf el denominado *Majdanek-Prozess* contra 15 ex miembros de la *SS-Wachmannschaft*, cuerpo de vigilancia del campo de concentración y exterminio del mismo nombre. El juicio se alargó durante cinco años y resultó el más largo y costoso desde la constitución de la República Federal de Alemania. En él se manifestó de forma definitiva el fracaso de la revisión judicial (*juristische Aufarbeitung*) de los crímenes nazis, pues las sentencias fueron en su mayoría muy leves. Tan solo la acusada Hermine Braunsteiner-Ryan<sup>349</sup> fue condenada a cadena perpetua debido al peso de las declaraciones de numerosos testigos.<sup>350</sup>

Al igual que le ocurre a la protagonista de *Der Vorleser*, diversas figuras públicas de Alemania se vieron *alcanzadas* por su pasado nazi después de muchos años. Fueron casos excepcionales y las consecuencias a las que tuvieron que hacer frente se circunscribieron al plano laboral y no judicial. En 1969 dimite el *Bundespräsident* Heinrich Lübke por la pérdida de apoyo político y social derivado de la discusión sobre su papel en el nazismo. Su caso es

---

<sup>348</sup> GESTAPO: *Geheime Staatspolizei*, RSHA: *Reichssicherheitshauptamt*

<sup>349</sup> Diversos autores ven en la figura de Hermine Braunsteiner-Ryan la inspiración para la Hanna Schmitz de *Der Vorleser*, si bien el proceso que se describe en la novela tiene lugar en los años sesenta y éste en el que se juzga a los vigilantes de Majdanek se desarrolla en la segunda mitad de la década de los setenta. En cualquier caso, y dada la condición de juez de Bernhard Schlink, es verosímil que tuviera cumplida cuenta de este proceso y algunos de sus detalles y protagonistas le sirvieran como material para la creación literaria.

<sup>350</sup> «Die Spruchpraxis hatte sich dahingehend entwickelt, dass nur derjenige als Täter galt, der »ein ihm befohlenes Verbrechen nicht nur ohne innere Hemmungen ausführt, sondern hierbei noch einen einverständlichen Eifer zeigt und dabei sogar über das ihm Anbefohlene hinausgeht, weil er Gefallen an dieser verbrecherischen Tätigkeit findet« (Fischer 2007: 208).»

ejemplo de la instrumentalización del pasado como arma propagandística en el conflicto Este-Oeste, ya que la RDA tuvo un papel activo en las acusaciones que recibió. Casi diez años después, en 1978, se produce una controversia en torno a la actuación como juez militar durante el nazismo del *Ministerpräsident* de Baden-Württemberg Hans Karl Filbinger. Éste había descrito su actitud durante aquellos años como desafecta al régimen, algo que contradecían diferentes pruebas presentadas por el semanario *Der Spiegel*. La CDU se vio así obligada a precipitar su dimisión, sin embargo, lo designó en diversas ocasiones como compromisario de la CDU en la *Bundesversammlung*, un hecho que concitó de nuevo titulares en la prensa en la década de los 2000. Un caso ajeno a la política lo representa el desenmascaramiento de Hans Schwerte que hasta entonces había tenido una exitosa carrera como germanista, llegando incluso al rectorado de la *Rheinisch-Westfälische Technische Hochschule Aachen*. En 1995 se descubre que su verdadera identidad es Hans Ernst Schneider, ex funcionario de las SS con responsabilidades en los ámbitos de raza y genética. El suyo es sólo un ejemplo de todas las continuidades en el ámbito científico a partir de 1945, que generalmente no habrían podido producirse sin la colaboración de encubridores y adeptos. Todos ellos son la prueba de que muchos de los que habían contribuido a implantar y mantener el sistema nacionalsocialista, no tuvieron dificultad para mantener sus privilegios y disfrutar de una vida exitosa en el estado surgido de las cenizas de la guerra.<sup>351</sup>

---

<sup>351</sup> Como hemos visto más arriba, esta circunstancia conduce a Ralph Giordano a la tesis que defiende en *Die zweite Schuld oder Von der Last, Deutscher zu sein* (1987), según la cual el comportamiento alemán entre 1933 y 1945 se agrava aún más tras la guerra por la actitud benevolente ante los antiguos nazis que prosiguen sus actividades en la sociedad sin cortapisas.

### 3.3.3. *Rückerstattung, Entschädigung, Wiedergutmachung*

En la inmediata posguerra se plantean dos cuestiones fundamentales en lo referente a la exigencia de responsabilidades a Alemania. La primera de ellas atañe a la investigación de los crímenes nazis y la condena de sus principales responsables en los procesos de Nürnberg. La segunda supone tanto el reintegro (*Rückerstattung*) de los bienes incautados a causa de las leyes racistas, como la compensación (*Entschädigung*) de los perseguidos por el nazismo. Ambas medidas están incluidas en un concepto más genérico que es el de reparación (*Wiedergutmachung*), considerada por Konrad Adenauer como un *deber moral* de los alemanes. A pesar de ello, estas medidas, implementadas respondiendo al Tratado de Reparaciones de París de finales de 1945, se dictan con la oposición de la mayoría de la sociedad alemana y contra el deseo de gran parte del *Bundestag*. Llama la atención que el *Kanzler* de la CDU no habría podido sacar adelante dichas leyes sin el apoyo del SPD, ya que un sector de su propio partido se oponía a ellas. Esta oposición mayoritaria de la población y muchos de sus representantes parlamentarios sigue resultando hoy en día un hecho sorprendente (Reichel 2001: 174). Los acuerdos pudieron salir adelante sobre todo por la presión de los EEUU y organizaciones internacionales judías, así como por el mencionado compromiso del SPD. La reparación de bienes representó una de las mayores complejidades<sup>352</sup> en la superación político-judicial del pasado. El citado Tratado reconocía tres grupos con derecho a compensaciones:

- perseguidos de países ocupados por Alemania durante la guerra,

---

<sup>352</sup> Esta complejidad se deriva de la gran cantidad de actores implicados con diferentes percepciones, intereses y demandas. Se diferencian tres niveles en los tipos de compensación: 1. de individuos a individuos; 2. de individuos por parte del estado; 3. acuerdos de compensaciones globales entre estados y/o organizaciones internacionales.



- personas huidas de Alemania y que no desean volver a ella,
- personas que en cualquier caso no podían ser repatriadas.

Según una encuesta realizada en 1949, se manifiestan a favor de indemnizaciones con carácter general algo más del cincuenta por ciento de los ciudadanos de la Alemania occidental. Sin embargo, sólo un cuarenta por ciento veía justo el reintegro a los judíos de bienes de los que habían sido desposeídos fraudulentamente (Fischer, 2007: 58). En la década de los setenta, la presión de organizaciones judías y la nueva *Ostpolitik* promovida por Willy Brandt posibilitaron que los judíos del este de Europa percibieran compensaciones de manera indirecta.

A mediados los años ochenta se hará un balance de la política de reparaciones, que el gobierno de la CDU valorará muy positivamente, considerándolo un hito histórico que incluso había encontrado el reconocimiento de los perseguidos. En estas mismas fechas, el grupo político de los Verdes, *Die Grünen*, comenzará a promover desde el Parlamento Europeo el derecho a compensaciones que tenía un nuevo grupo de perjudicados por la política nazi: los *Zwangsarbeiter*. Hasta entonces habían quedado fuera de todas las leyes y acuerdos, algo que llevará al *Bundespräsident* Richard von Weizsäcker, en su famoso discurso del 8 de mayo de 1985, a denominarlos las *víctimas olvidadas* (*vergessene Opfer*). A partir de aquí se desarrolla el último de los debates en torno al pago de indemnizaciones a perjudicados por el régimen político alemán entre 1933 y 1945. La discusión influyó de manera fundamental en la vida política de la Alemania ya reunificada entre 1998 y 2000.

La declaración de intenciones para el pago de compensaciones por el gobierno de Gerhard Schröder no se produce solamente por sentimientos de responsabilidad frente a las víctimas, sino también –o, sobre todo– por fuertes intereses económicos. Abogados y asociaciones de víctimas habían amenazado con presentar demandas colectivas ante tribunales norteamericanos. Los destinatarios serían algunas de las más importantes empresas alemanas, que habían empleado a *Zwangsarbeiter* sin haber afrontado aún indemnizaciones. En 1999 doce de estas empresas<sup>353</sup> crean la fundación *Erinnerung, Verantwortung und Zukunft*, a la que posteriormente tuvo que unirse el propio estado alemán, ya que él también había sido empleador de trabajadores forzados. El 17 de diciembre de 1999 se acordó constituir un fondo<sup>354</sup> de 10.000 millones de marcos para hacer frente a los pagos, de los que hasta el momento en que se cerró el plazo de solicitud en junio de 2007 se habían abonado un total de 4.370 millones. De este modo, y al menos en lo que se refiere a la asunción de responsabilidades económicas frente a las víctimas, las indemnizaciones a los *Zwangsarbeiter* suponen un punto final:

Das Abkommen über die Entschädigung ehemaliger Zwangsarbeiter setzt gewissermaßen den Schlußpunkt. Von hier geht eine neue Ära aus. Zumindest der deutschen Geschichte. Denn wenn die Opfer des Nationalsozialismus keine Ansprüche mehr anmelden, wenn sie in absehbarer Zeit sterben, und wenn zu Beginn des 21. Jahrhunderts zwar spät, aber immerhin, alles abgerechnet ist – was bringt die Täter und ihre Erben noch dazu, sie in Erinnerung zu behalten, sich Gedanken zu machen über die Erinnerungskultur in Deutschland jenseits der betauernder Formel eines »Nie wieder«? (Arning 2001: 126)

La cuestión que Matthias Arning plantea, si bien desde una perspectiva demasiado economicista, pone de relieve la incertidumbre que supone la desaparición de las víctimas del nazismo de cara al recuerdo que perdure de

---

<sup>353</sup> Allianz, Daimler Chrysler, BMW, Volkswagen, Bayer, BASF, Hoechst, DegusaHüls, Krupp, Siemens, Deutsche Bank y Dresdner Bank.

<sup>354</sup> Los fondos recibieron el nombre de *Erinnerung und Zukunft*.

ellas. La existencia de indemnizaciones representa una referencia reiterada al mal que las originó y su extinción, junto a un desahogo económico, podría conllevar la tentación de aliviar el peso de la memoria.

### 3.4. EL CONTEXTO DE LA NOVELA Y EL PENSAMIENTO DEL AUTOR

#### 3.4.1. La culpa, el perdón y el pasado para Bernhard Schlink

Si en *Im Krebsgang* Günter Grass hacía un guiño transparente al lector para que lo situara detrás de la figura de *der Alte* en la novela, en el caso de *Der*

*Vorleser* se plantea la dificultad de saber en qué medida es el pensamiento del autor el que sustenta a la figura del narrador. Aunque Michael Berg sea un elemento de la ficción literaria, no está de más bucear brevemente en el pensamiento del juez Bernhard Schlink, más si cabe, cuando la polémica recepción de *Der Vorleser* se deriva en muchos casos de no haber establecido esta diferenciación.

Schuld kann nicht nur einzelne Menschen betreffen, sondern ganze Generationen, nicht nur einzelne Taten, sondern ganze Abschnitte der Geschichte. Die Abschnitte werden Vergangenheit und verdunkeln gleichwohl die Gegenwart –sie werden Vergangenheitsschuld (Schlink 2007:7).

Así encabeza Bernhard Schlink el prólogo de una recopilación de artículos presentada bajo el título *Vergangenheitsschuld. Beiträge zu einem deutschen Thema*<sup>355</sup> que resume parte de su pensamiento, principalmente desde el punto de vista jurídico, pero no sólo desde esta perspectiva. Como miembro de la segunda generación, su experiencia durante los años sesenta y setenta le empuja a ocuparse del tema de la culpa, una cuestión que, como también se refleja en *Der Vorleser*, forma parte intrínseca de la vida de varias generaciones de alemanes. Schlink, como parece lógico desde su rol de jurista, ensalza el papel que el derecho puede asumir dentro del proceso de superación pasado:

Das Recht hat einen wichtigen Beitrag zur Bewältigung von Vergangenheit zu leisten, aber er liegt weniger, als ich gedacht hatte, in bestimmten Entscheidungen als in der Bereitstellung von Formen und Verfahren für das Finden der notwendigen Entscheidungen (ibídem:9).

Es decir, que el derecho por sí mismo no tiene la llave para determinar el escenario que permita afrontar el pasado y la culpa que pueda estar asociada a

---

<sup>355</sup> Aunque la fecha de publicación de la recopilación sea 2007, todos los textos pertenecen a un período comprendido entre 1988 y 2004. Por ello, para contextualizar mejor las citas, al lado de la referencia bibliográfica habitual, se hará entre guiones una referencia exacta del título del artículo concreto y del año al que pertenece originariamente éste.

él. De hecho, mientras que jurídicamente está muy clara la inconsistencia del concepto de culpabilidad colectiva (*Kollektivschuld*), ésta ha sido una preocupación constante para la filosofía, la literatura o la sociología a partir de 1945. A pesar de que como acabamos de ver, Schlink argumenta que la culpa puede afectar a generaciones enteras, esta afirmación sólo alude a lo que él denomina el concepto cotidiano de la culpa (*der alltägliche Begriff der Schuld*) para diferenciarlo del término específicamente judicial:

Juristisch gibt es keinen Schluß von der Schuld eines Menschen auf die Schuld eines anderen; es gibt Schuldübertragungen weder in der Horizontalen, unter den Angehörigen einer Generation, noch in der Vertikalen, von der einen Generation auf die nächste (Schlink 2007: 12 – *Kollektivschuld?*, 1988).

Lo que jurídicamente está tan claro representa una permanente fuente de conflictos en el plano social y familiar como ejemplifican los sentimientos de culpabilidad de Michael Berg en la novela. Mientras que la culpa jurídica se deriva de acciones que estén en contradicción con las normas legales en vigor, su otra variante se origina a partir de acciones que dañen otras normas: «Normen der Religion, der Moral, des Takts, der Sitte und des Funktionierens von Kommunikation und Interaktion (ibídem).» El núcleo racional de la idea de una culpa colectiva se origina a partir de la posible solidaridad con los criminales, ya que ésta implicaría en sus crímenes y su culpabilidad:

Daß die Täter des Dritten Reichs nicht ausgestoßen, nicht verfolgt und verurteilt, sondern toleriert, respektiert, in ihren Positionen belassen und bei ihren Karrieren gefördert, als Eltern und Lehrer akzeptiert wurden, hat die Generation der Täter und die ihrer Kinder in die Verbrechen und Schuld des Dritten Reichs verstrickt<sup>356</sup> (Schlink 2007: 88 – *Die Bewältigung von Vergangenheit durch Recht*, 1998).

Por tanto, la idea de una culpabilidad colectiva sí tiene un fondo racional, ya que no es la sangre, una maldición o la herencia lo que implica a una sociedad,

---

<sup>356</sup> En sintonía con el concepto *zweite Schuld* de Giordano

sino un determinado comportamiento de sus miembros (ibídem: 89). Para Schlink, esto significa que la implicación en la culpa se disuelve en la tercera generación, ya que los que la forman ya no están ante la alternativa de expulsar a los criminales o de mantenerlos en la comunidad.

Schlink dedica parte de sus artículos a especular sobre la posibilidad de superar los acontecimientos del pasado (*Vergangenheitsbewältigung*), llegando a conclusiones pesimistas a este respecto:

Was geschehen ist, kann nicht bewältigt werden. Es kann erinnert, vergessen oder verdrängt werden. Es kann gerächt, bestraft, gesühnt und bereut werden. Es kann wiederholt werden, bewußt oder unbewußt. Es kann in seinen Folgen betroffen werden, so daß es sich auf Gegenwart oder Zukunft nicht oder nicht in bestimmter Weise oder gerade in bestimmter Weise auswirkt. Aber was geschehen ist, ist geschehen. Die Vergangenheit ist unerreichbar und unveränderbar (ibídem: 80).

Cita el derecho romano (*in praeteritum non vivitur*) para explicar que aunque el delito, la injusticia punible, reciba un castigo o dé lugar a una indemnización, esto en ningún caso logra que el hecho que se penaliza no haya sucedido. Asimismo insiste en que lo que ha pasado no puede ser superado, tampoco por el derecho, aludiendo a que la persecución por vía penal que se aplica al pasado comunista de la RDA es un intento de muchos jueces y fiscales de compensar la titubeante persecución penal del pasado nacionalsocialista.

A pesar de su condescendencia con los criminales nazis, la jurisprudencia alemana, al menos formalmente, sí hizo un intento de corregir las líneas de un pasado imposible de recuperar: aplicando penas a delitos de manera retroactiva. Esto violaba un principio básico del derecho romano de aplicación en todo el mundo occidental: *nulla poena sine lege*,<sup>357</sup> que implicaba que no se podía castigar una conducta considerada delictiva en el presente, pero que en el momento en que tuvo lugar no violaba ninguna de las leyes en vigor. En el

---

<sup>357</sup> *Rückwirkungsverbot*.

caso alemán, los crímenes del Tercer Reich habían sido tan terribles, que las dudas sobre la oportunidad de un castigo retroactivo parecían carecer de sentido (ibídem: 108).

Otro elemento jurídico de excepcionalidad lo suponen los sucesivos cambios en las leyes de prescripción que ya se describieron más arriba. El *Bundesverfassungsgericht* no compartía las reservas que contra esta medida se planteaban y consideró ajustada a derecho la prolongación de los plazos de estas leyes. Como explica Schlink, el derecho tiene un papel complementario sea cual sea la decisión que adopte un estado respecto a su pasado: «Es [das Recht] unterstützt in Vergessenkulturen das Vergessen und in Erinnerungskulturen das Erinnern (ibídem: 110).» Para él, la omnipresencia del pasado en la cultura alemana ha dejado de tener su sentido. Para su generación en los años sesenta la tematización del *Tercer Reich* y el Holocausto tenía que salvar oposiciones y consolidarse, además de impedir el deseo de olvido y la represión de los recuerdos. Pero aquella insistencia que se ejerció con orgullo y fuerza moral, ha sido mantenida una vez que ha perdido su función, cuando ya no es necesario convencer a nadie de que el pasado no puede ser olvidado ni reprimido (Schlink 2007: 112 – *Die Gegenwart der Vergangenheit – Auf dem Eis*, 2001). La consecuencia de esta insistencia es una segura banalización.<sup>358</sup>

Noch ein Gedenkereignis und eine Gedenkstätte, noch eine Tagung, ein Buch, ein Artikel gegen das Vergessen und Verdrängen, Vergleiche von Kosovo mit Auschwitz, Sadam Hussein mit Hitler, Mauerschützen mit KZ-Mördern, heutiger Fremden- mit damaligen Judenfeindlichkeit –dieses

---

<sup>358</sup> A pesar de que los fundamentos difieren, es oportuno recordar aquí el concepto de Hannah Arendt respecto de la banalidad del mal (*Banalität des Bösen*) recogido en *Eichmann in Jerusalem*. Precisamente esta obra se encuentra entre las que Hanna guardaba en su celda en la novela *Der Vorleser*.

Erbe des damals notwendigen Insistierens verspielt die Vergangenheit in kleiner Münze (ibídem:114).<sup>359</sup>

Estas circunstancias son las responsables del tedio que a menudo muestra la tercera generación, motivada por esa banal frecuencia con que se encuentran el pasado en la escuela o los medios de comunicación. La solución, para Schlink, es que aquel pasado nazi se retire a una esfera diferente, la de la historia:

Für die junge Generation kann die Vergangenheit des Dritten Reichs und des Holocaust nicht mehr die Gegenwart sein, die sie für meine Generation ist, und wenn die Vergangenheit von ihr nicht abgetan werden soll, muß sie für sie in der Geschichte aufgehoben werden. Stolz kann man nur auf das sein, was man leistet, nicht auf das, was man ist. Statt der jungen Generation zu versichern, sie habe das Recht, stolz zu sein, und wir seien es auch, schulden wir ihr die Integration der Vergangenheit in die kollektive Biographie. Die Zukunft der Gegenwart der Vergangenheit ist die Geschichte (ibídem:123).

En los capítulos finales de *Der Vorleser*, la única superviviente del incendio de la iglesia custodiada por Hanna Schmitz y sus colegas resuelve sin dudarlo el dilema moral del perdón: ella no puede ni quiere darle una absolución (DV: 203). Para el autor es incuestionable que el perdón sólo compete a la víctima, a la que nadie puede representar en esa acción. Igualmente no existe representación posible para la petición de perdón, si bien sí se admite la intercesión o el ruego a través de un tercero.<sup>360</sup> La petición de perdón presupone que el criminal reconoce su acción y ha cargado sobre sí la culpa, asimismo presupone que reconoce el derecho de la víctima a conceder el perdón o negarlo, a retirar de él la culpa o no (Schlink 2007: 171 – *Vergeben und Versöhnen*, 2004).

---

<sup>359</sup> Podemos relacionar este planteamiento con la idea de Auschwitz como *Moralkeule* que, como ya se ha mencionado, Martin Walser incluye en su discurso de agradecimiento por el *Friedenpreis des Deutschen Buchhandels* (11.10.1998).

<sup>360</sup> Es Michael Berg quien acude a Nueva York a cumplir la última voluntad de Hanna y entrevistarse con la única superviviente viva del incendio. En este caso, la petición de perdón en primera persona es inviable por el suicidio de Hanna, por lo que sólo queda la posibilidad de una intercesión.



Tanto la generación posterior de los criminales como de las víctimas sigue enfrentada a los actos de sus progenitores.

Die Kinder, die in das Opferschicksal ihrer Elterngeneration, und die Kinder, die in die Täterschaft ihrer Elterngeneration verstrickt sind, gehören zwar derselben Generation an und sind durch dieselbe Tat verstrickt. Aber sie können Vergebung weder als Kinder der Täter erbitten noch als Kinder der Opfer gewähren. Sie sind nicht der anderen Täter bzw. Opfer (ibídem: 173).

A medida que en la tercera o cuarta generación finalice la implicación en aquellos hechos, la relación entre los descendientes de víctimas y criminales irá haciéndose más fluida. De aquello que no fue perdonado por la víctima no pueden disponer ni sus familiares, ni sus descendientes, ni sus amigos, tampoco ningún político.<sup>361</sup> Esa carga reposará sobre las espaldas de los criminales y sus cómplices: «Die Welt ist voller Schuld, die nicht vergeben wurde und auch nicht mehr vergeben werden kann – es sei denn von Gott (ibídem: 176).»

#### 3.4.2. Recepción y polémica

La recepción de la obra tiene dos momentos fundamentales, uno inmediato a la publicación, donde la mayoría de las opiniones son positivas y, años después, cuando a raíz de la publicación en Gran Bretaña de la obra de Schlink *Liebesflüchten* (*Flights of Love*) se produce una reacción contra *Der Vorleser* que para entonces ya es un éxito internacional. El movimiento crítico se desarrolla a partir de la sección de cartas de los lectores del *Times Literary Supplement*. Posteriormente, las nuevas apreciaciones sobre la novela de

---

<sup>361</sup> «Für die eigene Schuld um Vergebung zu bitten hat Gewicht, für die Schuld anderer um Vergebung zu bitten ist billig (Schlink 2007:175).»

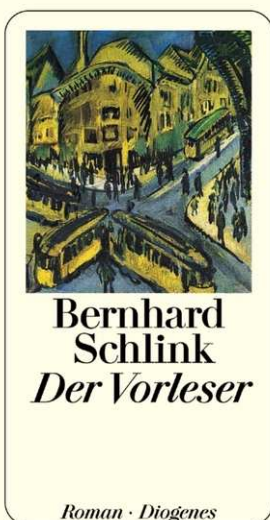
Schlink tendrán su hueco en Alemania, en este caso fundamentalmente en las páginas del *Süddeutsche Zeitung*.<sup>362</sup>

1995

Cuando en los meses posteriores a su publicación, algunos hacían referencia al carácter alternativo de la novela respecto a lo que existía en el panorama literario alemán, estaban adelantando en cierto modo lo que sería la controversia de la siguiente década. Es frecuente entre los críticos la consideración de Schlink como un *Außenseiter* (Krause<sup>363</sup> 1995), alguien fuera de las líneas establecidas, o en otras palabras: «fern aller Political Correctness (sic) (Moritz, 1995).» Se presume que el autor ha alumbrado un texto que escapa a las constricciones existentes en la sociedad alemana, atreviéndose a presentar un planteamiento novedoso y rupturista. Sólo en algún caso, y eso entronca con los planteamientos de años después, se afirma la superficialidad de la propuesta: «Hier gibt es weder Schrecken noch Angst, weder Tabus noch Tabuverletzungen. (...) Bernhard Schlink schreibt diese Klischees nieder, ohne sie zu brechen. (Bielefeld 1995).» Esta opinión es en ese momento minoritaria, del mismo modo que el artículo de Bielefeld («Die Analphabetin») supone una excepción en un mar de opiniones complacientes.

Entonces prefiere hablarse de sinceridad más que de verdad o verosimilitud, estando así en consonancia con el propio Michael Berg, que reconoce que la

historia que presenta corresponde a *su verdad*, sin



---

Se publica entre el 20 y 21 de 2002 la traducción del artículo de polémica en torno a la obra de Schlink. También en el SDZ escritos de apoyo y crítica a Adler.

Precedentes que han plasmado la conflictiva y ambivalente relación segunda generación hacia sus progenitores. Una película de Nico Land der Väter, Land der Söhne y un relato de Peter Schneider

pretender mayores exploraciones del marco histórico: «Der Vorleser ist ein Roman von bestechender Aufrichtigkeit. Er fegt die bequemen Ausflüchte allerer hinfort, die einem ›Aufarbeiten der Vergangenheit‹ eifertig das Wort reden. (Moritz 1995).» El argumento de la sinceridad es difícilmente rebatible, pues no se puede des-acreditar la franqueza de autor o narrador; otra cuestión es el grado de veracidad que éstos alcanzan. Escasas son las referencias a la posible inverosimilitud de las referencias históricas; incluso cuando se alude a esta cuestión es para restarle importancia:

Ob die Geschichte so oder ähnlich geschehen ist, bleibt angesichts der literarischen Leistung Schlinks eine drittrangige Frage. Denn die Literatur erfindet sich ihre eigene Wahrheit, und in diesem Buch wird sie zu einem Teil unserer Geschichte (Fuld 1995).

Precisamente la existencia de una verdad literaria independiente de la verdad extraficcional, será objeto de reprobación en la segunda fase de la recepción de la novela.

Por último, hay consenso en cuanto al protagonismo de la culpa como tema de la novela y, además, no aparecen casi reservas al modo en que se aborda esta cuestión. Incluso encontramos alguna opinión que se encuentra en las antípodas de lo que a este respecto se dirá más tarde: «Die ›große‹ historische Schuld wird auch nicht durch die ›kleine‹ persönliche relativiert. (Krause 1995).» Precisamente es la cuestión de la responsabilidad de Hanna el ámbito donde las críticas se adelantarán<sup>364</sup> a la nueva lectura que se hace de la novela a partir de 2002. Por un lado se pondrá en duda el esquema de valores de la guardiana del campo de concentración:

---

<sup>364</sup> Con posterioridad a las reseñas publicadas en prensa tras la publicación del libro, fundamentalmente en 1995 y 1996, hay un momento de transición que augura las disensiones de 2002. Aquí se encuadran artículos de crítica literaria recogidos en literatura científica y no periodística.

Was für ein Mensch ist Hanna, wenn ihr das Verheimlichen ihres Analphabetismus wichtiger ist als das Retten von Menschenleben und sie es genießen kann, sich von todgeweihten Opfern vorlesen zu lassen? (Schlant 2001: 264)

Por otro, se hará referencia al potencial efecto exculpatorio de la limitación de Hanna:

Von daher erscheint mir das Bild der NS-Täterin, das Schlink in seinem Roman entwirft, höchst problematisch zu sein und im übrigen auch –wenn vielleicht auch unfreiwillig– zu bequemen Exkulpierungen der historischen Schuldzusammenhänge einzuladen (Durzak 2000: 212).

Esta cuestión ya había sido abordada por Bielefeld en el momento mismo de la publicación, en la que podemos considerar la crítica más negativa de las que se publican en aquellos meses. También Wandrey (1995) afirma no sin cierta ironía que *Die Analphabetin* habría sido un mejor título para la novela, aunque éste conllevaría cierto peligro.

A partir de la publicación comienza una carrera imparable para *Der Vorleser* dentro y fuera de sus fronteras, convirtiéndose en el tercer gran éxito internacional de la literatura alemana tras 1945 junto a *Die Blechtrommel* (Günter Grass 1959) y *Das Parfum* (Patrick Süskind 1985). Un ejemplo de las dimensiones de la popularidad es la entrevista en la que Schlink presenta su libro dentro del programa de la estadounidense Oprah Winfrey. Era marzo de 1999, años después de que aquel mismo país se hubiera hecho con los derechos cinematográficos de la novela. Precisamente la vasta difusión del libro está en la raíz de la polémica generada a partir de 2002.

## 2002

Como hemos dicho más arriba, cuando se publica en Gran Bretaña la traducción inglesa de *Liebesfluchten* de Bernhard Schlink, llegan a las secciones de cartas de los lectores diversas opiniones reprobatorias de parte de críticos y escritores. En realidad, el objeto de los comentarios es *Der*

*Vorleser* y no la citada colección de relatos. Se encuentra en el centro del debate, con las valoraciones más devastadoras, el artículo *Bernhard Schlink and The Reader* de Jeremy Adler, publicado el 22 de marzo por el *Times Literary Supplement*. La polémica no tardará en llegar a Alemania, de manera que menos de un mes más tarde el diario *Süddeutsche Zeitung* publica el artículo de Adler con el título *Mitleid mit den Mördern zu erzwingen*. El debate se producirá fundamentalmente en los suplementos culturales de los periódicos alemanes, si bien alcanzará después a la literatura especializada. Al lado de la postura que resalta aspectos censurables que habían sido pasados por alto en mayor o menor medida hasta entonces, los espacios de opinión de la prensa recogerán también testimonios que defienden apasionadamente la obra y descalifican al promotor de la nueva polémica.

Más arriba hemos abordado la cuestión de hasta qué punto podemos considerar que el autor se encuentra tras la figura del narrador de la novela. Si consideramos que *Der Vorleser* constituye un universo en sí misma que explica y justifica sus propias debilidades, los argumentos que se presentan a partir de 2002 perderían gran parte de su sentido. Sin embargo, hay dos motivos fundamentales que impiden aislar a la novela del contexto extraliterario: en primer lugar, el tema que aborda y, en segundo lugar, el ya mencionado éxito internacional. La crítica de Jeremy Adler se fundamenta en conexiones de la novela con el marco histórico y sociológico. Así en referencia a una de las obras que Michael le lee a su amante:<sup>365</sup>

In Schlinks Variante verlieren die entscheidenden Motive von Schuld und Verantwortung sowie die Frage nach dem Verhältnis von persönlicher und staatlicher Macht ihre Bedeutung (...) Und im Unterschied zu Lessings Versuch, Mitleid mit anderen zu wecken, ergeht sich Schlinks Erzähler in Selbstmitleid (...) Unfähig, zwischen ›Schuld‹ und ›Leiden‹ zu

---

<sup>365</sup> Se trata de *Emilia Galotti* de Gotthold Ephraim Lessing.

unterscheiden, besteht das einzige ›Leiden‹, das er sich vorstellen kann, im Trauma des deutschen Volkes nach dem Krieg (Adler 2002).

Hanna pasa en la novela de culpable a víctima de sí misma, de las circunstancias, del sistema. Cuando es capaz de superar su analfabetismo, se produce su toma de conciencia de su responsabilidad durante la dictadura: «Hier wird der Leser eingeladen, an eine Läuterung der Frau zu glauben. Die Massenmörderin wird als virtuelle Heilige präsentiert, der Leser dazu angehalten, die heilende Kraft der Dichtung zu bestätigen (ibídem).» La mención del lector da cuenta de que no se está considerando solamente el texto de la novela, sino también su efecto sobre los destinatarios de la comunicación literaria. Aquéllos que son receptores de la carga ideológica del libro, que de ese modo es simplemente el instrumento de Bernhard Schlink para transmitir sus ideas sobre la culpa de varias generaciones de alemanes. Para Adler, el lector es engañado una y otra vez durante la lectura de la novela con la finalidad de que acepte la historia que Michael está presentando: « Der Roman steckt voller Unwahrscheinlichkeiten, schlechten Beschreibungen und mehr oder minder geringer Irrtümern, die den Leser dazu verleiten, die größeren Fehler hinzunehmen (ibídem).»

En el artículo se afirma que los acontecimientos históricos se filtran por la subjetividad de un narrador hasta que han perdido cualquier relación con los sucesos reales. ¿Queda esto justificado en el esquema de la novela o se puede afirmar que Schlink nos está engañando?

Adler encuentra varias razones que explican el éxito de la novela:

Zum Teil, weil es die Geschichte so vereinfacht, dass sie breiten Leserschichten entgegenkommt, von mitleidigen Liberalen, denen es lieber gewesen wäre, wenn die Auslöschung des europäischen Judentums weniger grausam verlaufen wäre, bis zu verkappten Nationalsozialisten, die gerne behaupten, das große Verbrechen habe gar nicht stattgefunden.

Zum Teil aber auch, weil wir uns allzu gern mit dem gegenwärtigen Modischen und stets Wohlfeilen, mit der Anteilnahme für die Opfer begnügen. Und schließlich, weil diese Kulturpornographie es besonders geschickt anstellt, indem sie ernsthafte moralische Einsichten zu bieten beansprucht (ibídem).

La crítica de Jeremy Adler, en resumen, no admite que las debilidades del texto queden suficientemente justificadas en el mismo. Hay una desproporción, en su opinión, entre la inseguridad traumática de Michael Berg y las licencias que éste se permite en la presentación de la historia. Asimismo, Adler, presume a partir de la novela cuál es el planteamiento que su autor tiene de cuestiones morales e históricas. Para ello necesita hacer una abstracción de los juicios morales de *Der Vorleser*, que luego generaliza como parte constitutiva del pensamiento de Schlink.<sup>366</sup> Tras la publicación del artículo, el mismo diario ofrecerá entre las cartas de los lectores opiniones diversas. Algunas abundan en los argumentos de Jeremy Adler, mientras que otras tratan de rebatir su tesis con el mismo ímpetu con el que él había planteado su crítica.

Para Juliane Köster el juicio del crítico británico ha sido acertado en lo referente a los rasgos universalizadores de la novela: «Das gilt zum einen für den ›Betäubungstopos‹, der die Opfer den Tätern angleicht, und zum anderen für das Motiv des Analphabetismus, das die Täterin zugleich als Opfer – zumindest zweiter Ordnung– erscheinen lässt (Köster 2002).» Admite también que la intención de Schlink de presentar al monstruo como ser humano puede ser percibida como una relativización de la culpa. Además señala que la polisemia del texto resulta problemática porque permite hacer tanto una lectura crítica con los culpables, como otra relativizadora de la culpa.

---

<sup>366</sup> A lo largo del artículo, Adler menciona a Schlink tanto cuando se refiere al autor de la novela, como cuando se refiere a las reflexiones de Michael Berg dentro de ésta. De este modo, se produce la fusión de autor y narrador, de su pensamiento y naturaleza.

En el extremo opuesto nos referiremos a una opinión que no trata de matizar las valoraciones de Adler, sino rebatirlas. Singular en este caso es que la carta se envía en representación de la clase 13 de una *Berufsoberschule*, indicio de que el libro entretanto se había convertido en lectura general en los centros de enseñanza alemanes. La crítica es particularmente interesante, ya que resume varios argumentos que son cuestionables en la crítica de Adler:

Unserer Auffassung nach hat er [Jeremy Adler] nicht begriffen, dass dieser Roman weder ein Geschichtsbuch ist noch eine juristische Analyse der Geschehnisse in der NS-Zeit (...) Dass der Kritiker nicht nachvollziehbar diesen fiktionalen Einzelfall verallgemeinert, dass er ständig Kultur mit Kriminalität vermischt und verwechselt und dass er diese Geschichte für eine starke Vereinfachung der historischen Thematik hält, beweist, dass er die Botschaft dieser Geschichte und die Intention des Autors nicht verstanden hat (Schlagenhauser, 2002).

Lo cierto es que la polémica en torno a *Der Vorleser* fue intensa pero breve. Una vez apagada en la prensa, no ha encontrado un desarrollo en la crítica científica que, por otro lado, no ha mostrado nunca excesivo interés por la novela. Respecto a cuál es la causa de esta indiferencia, es posible que Bernhard Schlink no sea considerado un autor literario de primer nivel, sobre todo teniendo en cuenta sus obras previas: los dos primeros volúmenes de trilogía del detective Selbs además de otra novela del mismo género.<sup>367</sup> La atención prestada por la sociedad alemana a *Der Vorleser*, que rápidamente se ha convertido en lectura escolar obligatoria, puede que convierta a la obra en objeto de estudio sociológico en mayor medida que literario.

La novela, a pesar de su polisemia y las numerosas interpretaciones posibles, resulta aparentemente de fácil lectura. ¿Es este texto demasiado simple, demasiado esquemático? Para algunos la presunta simplicidad podría

---

<sup>367</sup> *Selbs Justiz* (1987) escrita en colaboración con Walter Popp y *Selbs Betrug* (1992), además de *Die gordische Schleife* (1988). La obra que completa la trilogía del detective es *Selbs Mord* (2001), posterior a *Der Vorleser* (1995).



ser un rasgo de maestría, quizá sea precisamente éste un motivo que la aleje de la crítica literaria más concienzuda. En cualquier caso, quizá nos falta una perspectiva cronológica suficiente para juzgar si *Der Vorleser* se convierte en pocos años en un fenómeno intrascendente o si el paso del tiempo le otorga un puesto en la historia de la literatura en alemán. Lo mismo podemos aplicar a su autor.

### 3.5. LA PERCEPCIÓN DE LA CULPA EN *DER VORLESER*

#### 3.5.1. Argumento

Cuando el narrador comienza el relato, su tiempo está situado en los años noventa del siglo XX, cuando Hanna, la protagonista, lleva ya diez años muerta, algo que el lector averigua mucho después. En la retrospectiva se respeta predominantemente el orden cronológico de los acontecimientos. La primera parte comienza en media res, mientras Michael Berg recuerda cómo le sobrevinieron los vómitos debido a una hepatitis cuando se dirigía a casa

desde la escuela. Será auxiliado por una desconocida a la que meses después volverá a ver con el fin de expresar su agradecimiento. Entre ellos se establecerá una relación sentimental, a pesar de la diferencia de edad de más de veinte años. Sus encuentros se convierten en una suerte de ritual en el que se suceden la ducha, el sexo y la lectura en voz alta que el muchacho realiza para Hanna. De la noche a la mañana la mujer desaparece y las pesquisas de Michael sólo le conducen a averiguar que su amante ha cambiado de domicilio sin dejar su nueva dirección. El chico se siente de un modo indefinido responsable de la separación y los reproches hacia sí mismo se multiplican en su fuero interno.

Ya en la segunda parte se va acostumbrado Michael a la ausencia de Hanna, al tiempo que los sentimientos de culpa se atenúan y toma distancia de ella tanto emocional como físicamente. Cree haber superado un recuerdo que en realidad solamente estaba siendo reprimido. Uno de los seminarios a los que asiste el por entonces universitario Michael lo lleva a presenciar un proceso judicial a antiguas empleadas de un campo de concentración entre las que se encuentra Hanna Schmitz. El interrogatorio le permitirá irse enterando de su pertenencia a las SS y de las actividades que correspondían a sus obligaciones tanto en Auschwitz como en otro pequeño campo cercano a Cracovia. A pesar de que intenta distanciarse de la mujer y evitar cualquier confrontación, no elude ni una de las jornadas del juicio en el que se encuentra como narcotizado. El acta del fiscal revela que las acusadas fueron responsables de realizar selecciones de prisioneras, así como de la muerte de muchas de ellas durante la evacuación del campo. Si bien Hanna ha firmado dicha acta, no desiste en sus intentos por defenderse, aunque de forma poco hábil. Tanto las

otras imputadas como sus abogados aprovecharán este torpe proceder con la intención de que toda la responsabilidad recaiga sobre ella. En particular, hacen referencia a la costumbre de Hanna de favorecer a determinadas prisioneras para retrasar el momento de su muerte, en concreto exigía de ellas que le leyeran libros en voz alta.

En el transcurso de un paseo Michael se da cuenta súbitamente de que todo indica que la mujer es analfabeta, hecho que explicaría muchas de sus reacciones a lo largo de la vida. De hecho, tras ser inculpada por otra de las acusadas de haber redactado el informe que refería los hechos juzgados, Hanna experimenta un radical cambio de actitud que la sume en la indiferencia y la renuncia a defenderse. El dilema moral del joven gira en torno a si debe poner en conocimiento del juez el analfabetismo de Hanna, lo que la exculparía al menos de ser la autora del escrito comprometedor. Michael se debate entre el recuerdo de su historia de amor y las atormentadoras imágenes del pasado de Hanna en el campo de concentración. Una vez que asume que se considera incapaz de hablar con ella sobre su analfabetismo, acude finalmente a hablar con el juez con la intención de comunicarle estas limitaciones que están siendo ignoradas en el proceso. Incapaz de hablar del tema, se muestra obsesionado por la disyuntiva de ayudar a la mujer o dejar que se enfrente sola a las consecuencias de sus actos. Duda entre tomar por fin las riendas de su propia vida o seguir en la piel del adolescente que se sintió abandonado y utilizado. El juicio concluirá con una condena a cadena perpetua para Hanna, que escucha la pena con indiferencia. Sobre las demás procesadas recaerán castigos más leves.

La tercera parte del libro presenta a un Michael que ha terminado la carrera de Derecho y comienza sus prácticas. Es el tiempo de las revueltas estudiantiles de los sesenta, que le sirven al narrador para extenderse sobre el conflicto generacional y la forma contemporánea de tratar el pasado nacionalsocialista o las implicaciones paternas. Siendo *Refendar*, Michael se casa con Gertrud de la que se divorciará pocos años más tarde, en parte como consecuencia de la aún no digerida relación adolescente. Como el recuerdo de Hanna domina su existencia, comienza a hacer lecturas para ella en voz alta que graba en cintas magnetofónicas. Tras un titubeo inicial, se decide a enviárselas a la cárcel convirtiendo esta actividad de nuevo en ritual. A pesar de alegrarse por recibir noticias de la mujer que indican que ya ha aprendido a leer y escribir, nunca se dirigirá a ella por escrito.

En una carta de la directora de la cárcel, se informa a Michael de la prevista liberación de Hanna y se le invita a visitarla en el centro penitenciario. Su antigua amante le cuenta que una vez en la prisión había comenzado a examinar todos los hechos de su pasado. Sorprendentemente, el día en que está prevista su libertad, Hanna se ahorca. La directora conduce a Michael a su celda, donde descubre, entre otras, obras de la literatura del Holocausto, así como tratados científicos sobre los campos de concentración o el proceso a Adolf Eichmann. Por otro lado, se le informa de que Hanna había dispuesto que sus ahorros llegaran a las supervivientes del incendio de la iglesia por el que había sido condenada. Después de un tiempo, Michael lleva a cabo esta última voluntad y visita en Nueva York a la única superviviente con vida. Ésta se niega a recibir el dinero por considerarlo una especie de absolución que no quiere ni puede otorgar. Se ponen de acuerdo en donar el dinero a una organización

judía contra el analfabetismo. Como conclusión, Michael reflexiona sobre su pasado con Hanna y se plantea de qué forma podría contar esta historia. Comprueba que la versión elegida es redonda en la forma que la ha presentado, si bien admite que han existido muchas otras versiones en su cabeza que no han sido escritas.

### 3.5.2. Contextos históricos de la novela

Dado que la novela se desarrolla en un marco cronológico que abarca casi cuarenta años,<sup>368</sup> los marcos sociohistóricos que le sirven de trasfondo van variando considerablemente. La relación amorosa entre Michael y Hanna se desarrolla a lo largo de unos meses entre el otoño de 1958 y el verano de 1959, es decir, cuando Konrad Adenauer<sup>369</sup> sigue gobernando la RFA y ya han pasado los momentos más duros de la posguerra. Poco antes, en 1957, se ha firmado el Tratado de Roma que será el documento fundacional de la CEE, a la que la Alemania occidental pertenece desde su constitución.

Casi una década después, el camino de los dos protagonistas de *Der Vorleser* vuelve a cruzarse durante un proceso judicial que se desarrolla a lo largo de 1966. El simbólico 1968 está cercano y la actitud de los jóvenes alemanes, enmarcados en un contexto occidental mucho más amplio, es de rebeldía ante el sistema establecido después del último gran enfrentamiento bélico. El conflicto intergeneracional general tiene peculiaridades en Alemania, donde los jóvenes nacidos tras la guerra reprochan a sus padres su comportamiento en los años precedentes, por el que consideran que no han

---

<sup>368</sup> No se incluye el período de la vida de Hanna previo a 1945 del que se da cuenta a lo largo del juicio.

<sup>369</sup> Konrad Adenauer fue *Bundeskanzler* entre 1949 y 1963 y pertenecía a la CDU de la que había sido miembro fundador.

asumido las responsabilidades pertinentes. Gerd Koenen define con claridad los sentimientos de la juventud alemana de los sesenta respecto a sus progenitores:

Die erste, vitale Reaktion war wütende Distanzierung. „Sie“ (die Älteren, die Eltern) hatten uns das schließlich eingebockt. Ihretwegen waren wir genötigt, uns ewig zu rechtfertigen, standen wir nicht nur als die Verlierer zweier Weltkriege, sondern als die Verbrecher der Weltgeschichte da. Moralische Empörung und narzisstische Kränkung flossen zusammen (Koenen 2005: 299).

El Michael Berg de la novela de Schlink transmite también de forma esclarecedora lo que su generación está sintiendo:

Wir Studenten des Seminars sahen uns als Avantgarde der Aufarbeitung [der Vergangenheit]. Wir rissen die Fenster auf, ließen die Luft herein, den Wind, der endlich Staub aufwirbelte, den die Gesellschaft über die Furchtbarkeiten der Vergangenheit hatte sinken lassen (DV:87).

Respecto al juicio al que se enfrenta Hanna, aunque en una conversación con *Der Spiegel*<sup>370</sup> Bernhard Schlink negó que existiera un modelo para la figura de Hanna y el proceso judicial en el que se ve envuelta, parece plausible que tras el personaje literario se encuentren muchos rasgos de Hermine Ryan (apellido de soltera Braunsteiner), la denominada *Stute* de Majdanek. El proceso de Majdanek tuvo lugar entre 1975 y 1981<sup>371</sup> en Düsseldorf y finalizó con penas muy diversas para los acusados, entre las que sólo hubo una cadena perpetua, precisamente la de Hermine Ryan. Tras la publicación de la novela, la prensa buceó en aquel proceso judicial y estableció paralelismos verosímiles entre Hanna y Hermine. El diario *Süddeutsche Zeitung* hace un concienzudo repaso de las sesiones poco después de la publicación de la novela:

---

<sup>370</sup> *Ich lebe in Geschichten*, 24. 1. 2000.

<sup>371</sup> El juicio de la novela está cronológicamente mucho más próximo a los diversos procesos de Auschwitz que se desarrollaron en Frankfurt, el primero de los cuales tuvo lugar entre 1963 y 1965.

Sie sei keine Mörderin: „Nur ich ganz allein und der Herrgott wissen, dass das die Wahrheit ist. „Sie werde ihr ganzes Leben daran zu tragen haben, dass „ein nicht zu bestimmendes Schicksal mich zum Glied einer Kette machte, die zu zerreißen ich zu klein und deren Lauf einzuhalten ich nicht fähig war“.<sup>372</sup>

Aunque objetivamente los argumentos de ambas mujeres coinciden, hay que decir en defensa de la afirmación de Schlink que el personaje de Hanna Schmitz no tendría por qué estar basado en un individuo concreto, sino que puede reflejar la generalidad de los acusados en los procesos por crímenes. Los recursos de la defensa, como se ha visto más arriba, se repetían aprovechando los caminos que había marcado la jurisprudencia de la época.

Emitida la sentencia que condena a Hanna Schmitz a pasar el resto de su vida en prisión, ésta será recluida desde junio de 1966 hasta el verano de 1984. En ese momento se decide su puesta en libertad y se produce el subsiguiente suicidio. Pasarán diez años más desde la muerte de Hanna hasta que Michael se decida a poner por escrito todo lo sucedido. Nos encontramos por tanto a mediados de los años noventa, en una Alemania reunificada que está gobernada por Helmut Kohl.<sup>373</sup> Sólo en este último capítulo de la tercera parte de la novela confluirán el tiempo del narrador<sup>374</sup> y de lo narrado. Ha sido un largo proceso de intentar poner en claro cuáles son sus sentimientos y cómo ha de enfrentarse a las heridas que le han producido los acontecimientos de las décadas precedentes:

Den Vorsatz, Hannas und meine Geschichte zu schreiben, habe ich bald nach ihrem Tod gefaßt. Seitdem hat sich unsere Geschichte in meinem Kopf viele Male geschrieben, immer wieder ein anders, immer wieder mit neuen Bildern, Handlungs- und Gedankenketten. So gibt es neben der Version, die ich geschrieben habe, viele andere (DV:205).

---

<sup>372</sup> *Süddeutsche Zeitung. Magazin* Nr. 50, 13. 12. 1996, pp. 17-26.

<sup>373</sup> Helmut Kohl fue *Bundeskanzler* entre 1982 y 1998 y pertenecía a la CDU.

<sup>374</sup> Esto ocurre también en otros capítulos de la novela, pero de una forma puntual. Sirva de ejemplo: DV:142.

Precisamente los años que Michael pasa escribiendo y describiendo su libro dentro de la cabeza, son una época en la que su país está haciendo un proceso equiparable con su propia historia y la manera de enfrentarse a ella. En este segmento temporal tiene lugar la caída del muro y la ulterior formación de un único estado alemán.

### 3.5.3. Hanna Schmitz: matizar la culpa de la primera generación

La mayoría de las críticas que recibe *Der Vorleser*, especialmente las más furibundas, tienen como objeto el personaje de Hanna Schmitz y sus posibles inconsistencias. Ella es una figura central, así que si su redención es tan inverosímil como su indolencia en los años demoníacos, la estructura argumental de la novela resultaría dañada. Aparte de las omisiones<sup>375</sup> históricas, la forma en que el narrador Michael Berg presenta a la ex vigilante de Auschwitz está caracterizada por cierta negligencia. Al final de la novela, él deja claro que la versión elegida es una más de entre otras muchas que vagaron por su cabeza, pero la convierte en la correcta el haber sido la única en tomar forma.<sup>376</sup> La afirmación del narrador convertiría así en material exclusivamente de la ficción literaria las posibles lagunas de *Der Vorleser*, salvo que consideremos que detrás está implícita la aquiescencia de Schlink.<sup>377</sup>

En *Im Krebsgang* no tenía Günter Grass ninguna reserva para revelarse tras el

---

<sup>375</sup> «Die amtliche bundesrepublikanische Rekonstruktion der erzählten (fiktiven) Geschichte erweist sich als falsch (Bassler, 2002: 73).» Por su parte, Jeremy Adler (2002) critica el modo en que se plantean el libro las marchas de la muerte (*Todesmarsch*), en las que se producían permanentes selecciones que dejaban atrás a los más débiles.

<sup>376</sup> «So gibt es neben der Version, die ich geschrieben habe, viele andere. Die Gewähr dafür, daß die geschriebene die richtige ist, liegt darin, daß ich sie geschrieben habe und die anderen Versionen nicht geschrieben habe (DV: 205).»

<sup>377</sup> Diferentes voces como la de Werner Fuld insisten precisamente en la sensación de autenticidad que desprende la novela: «Deshalb ist man als Leser sofort verführt, die Geschichte sogar für authentisch zu halten, zumal es Parallelen in der Biographie des Autors und seines Erzählers gibt (Fuld 1995).»



ideario que explicitaba la novela, incluso llegaba a incorporarse a sí mismo dentro de la ficción encarnado en la figura de *der Alte*. Grass estaba haciendo un ajuste de cuentas con su propia actitud del pasado, que había sido también la de muchos alemanes, intelectuales o no. ¿Es aquí el perfil de Hanna Schmitz fruto de las frustraciones y traumas del adolescente traicionado Berg o extrapolación del diáfano pensamiento del autor? Si, como platean algunos, el pasado del que Michael trata de escapar es el de toda Alemania (Hahn 2003), resultaría plausible admitir que Bernhard Schlink está muy de acuerdo con el enfoque del narrador de *Der Vorleser*.

Existe un consenso a la hora de considerar que el tema central de la novela es la culpa y sobre ello vamos a hablar a continuación. Las consideraciones previas sólo tratan de incidir en que las connotaciones históricas del texto literario hacen muy difícil separar al autor de su obra. Tan complicado como disociar a *Der Vorleser* de la sociedad que la lee y mayoritariamente la elogia. La tormenta que se desata en torno a la novela siete años después de su publicación, cuando ya se ha convertido en un *bestseller* internacional, pone su acento en el tratamiento del personaje de Hanna Schmitz.<sup>378</sup> El modo en que se presenta y valora su culpabilidad es objeto de análisis, más bien censura, tanto en el inicio de la polémica en Gran Bretaña, como en su ulterior proyección en Alemania. El eco del debate británico se ve amplificado en un contexto alemán favorable, en el año en que se publican obras trascendentales como *Im Krebsgang* o *Der Brand* a las que acompaña también una considerable

---

<sup>378</sup> Moraldo (2002), entre otros, y recogiendo palabras del propio autor, resalta los rasgos humanos de Hanna y cómo la única manera de afrontar el nacionalsocialismo es dejando a un lado lo monstruoso, ya que esto implica siempre una enorme distancia frente a los hechos: «Laut Schlink verhindert gerade das Monströse eine wirkliche Konfrontation mit dem Nationalsozialismus, da man sich in sicherer Distanz wähnt und das Problem einfach zu lösen glaubt, indem man alles über einen Kamm schert (Moraldo 2002: 11).» Probablemente esta pretensión de lograr una Hanna-humana esté detrás de parte de la polémica, que ve un personaje que no se ajusta a la realidad tradicionalmente planteada.

discusión. Las acusaciones de revisionismo,<sup>379</sup> o cuando menos de empeño en redefinir la historia inmediata, ponen a los autores bajo una sospecha generalizada (Hage 2002b). Es el momento de hacer una nueva lectura de la novela de Bernhard Schlink, de la que la figura de Hanna Schmitz no saldrá indemne. Más allá de la literatura, el contexto de la Alemania del cambio de siglo es diferente: « Schlink's novel thus apparently fits into what some see as a worrying new trend in German culture whereby Germans are presented as victims, either of circumstance, or of Nazism, even of Allies (Niven, 2007: 136).»

El comportamiento de la ex SS durante los años de la guerra recibirá un severo castigo judicial, una condena a cadena perpetua que parece ser incontestable. Veremos que, exceptuando la sentencia, todos los elementos que definen la culpabilidad de Hanna, sea esta moral o judicial, caminan sobre fronteras volubles y a menudo oscuras. Prueba de lo que estamos diciendo, es la inevitable empatía que la *victimizada* Hanna despierta paulatinamente en la mayoría de los lectores. La clave de las matizaciones que recibe la culpa de Hanna la proporciona su analfabetismo, presentado como una revelación sorprendente<sup>380</sup> capaz de transformar el desarrollo argumental (DV: 126). Éste es el elemento central, no el único, de relativización de la culpa que plantea la novela respecto de un miembro del colectivo que vivió directamente el régimen nacionalsocialista. En el momento en que Michael concluye que Hanna es analfabeta, todo cobra un repentino sentido.<sup>381</sup>

---

<sup>379</sup> Uno de los principales rasgos revisionistas que se le pueden asignar a la novela es el de convertir a la criminal Hanna en una víctima (*Täter-Opfer-Umkehr*). Esta cuestión aparece, entre otros, en Schödel (2002) y en Bassler (2002), éste último establece una curiosa relación: Hanna=nombre judío > judío=víctima > Hanna=víctima.

<sup>380</sup> Moritz Bassler: «Knotenpunkt des Plots ist (...) der Analphabetismus Hannas (2002: 73).»

<sup>381</sup> «Hannas Lese- und Schreibunfähigkeit, die Michael erst während des Prozesses entdeckt, ist der Schlüssel zu allen rätselhaften Stellen im ersten Teil des Textes, nicht etwa ihre nationalsozialistische Vergangenheit (Schödel 2004: 313).»

Deswegen hatte sie sich vorlesen lassen (...) Deswegen hatte sie sich der Beförderung bei der Straßenbahn entzogen; ihre Schwäche, die sie als Schaffnerin verbergen konnte, wäre bei der Ausbildung zur Fahrerin offenkundig geworden. Deswegen hatte sie sich der Beförderung bei Siemens entzogen und war Aufseherin geworden. Deswegen hatte sie, um der Konfrontation mit dem Sachverständigen zu entgehen, zugegeben, den Bericht geschrieben zu haben (DV: 126-127).

De inmediato Michael pone en cuestión lo que acaba de exponer:

Deswegen? (...) Aber Hannas Scham, nicht lesen und schreiben zu können, als Grund für ihr Verhalten im Prozeß und im Lager? Aus Angst vor der Bloßstellung als Analphabetin die Bloßstellung als Verbrecherin? Aus Angst vor der Bloßstellung als Analphabetin das Verbrechen? (Ibídem)

Como señala Marion Löhndorf (1995), este tipo de preguntas constituyen el núcleo del libro, lo impulsan hacia delante. Sin embargo, las preguntas retóricas de Michael siempre requieren de una respuesta afirmativa para que se sostenga la estructura lógica de la novela. En otro apartado veremos que esta circunstancia fuerza una implicación de los lectores que les difiere cierta culpabilidad, si bien en un grado atenuado.

Lo cierto es que ni el analfabetismo conduce directamente al crimen, ni la erudición lo evita (Wandrey 1995), hecho que se relaciona con uno de los persistentes enigmas de la barbarie nacionalsocialista:

¿A qué «aprehender tanto mundo como sea posible y de vincularlo (sic) a la propia persona tan estrechamente como se pueda» (...) si ese costoso empeño perseguido por gran parte de la burguesía culta durante más de cien años ni siquiera había logrado prevenir a los alemanes de la seducción nazi? (Sala Rose 2007: 375)

Si la cultura no salvó a Alemania de la paranoia,<sup>382</sup> no hay por qué presuponer que habría cambiado el destino de Hanna. Respecto a la escasa validez del argumento:

Schlink scheint sagen zu wollen, daß Hannas Kriminalität und generelle Brutalität mit ihrem Analphabetismus Hand in Hand gingen und daß

---

<sup>382</sup> Está aquí implícita la dicotomía civilización-barbarie. A este respecto, J. P. Reemtsma (1998) señala: «Der Mord an den europäischen Juden war keine vorzivilisatorische Barberei, sondern eine unter Ausnutzung zivilisatorischer Institutionen.»

Hanna, sobald sie lesen konnte, auch moralisch wach wurde und mehr über den Holocaust wissen wollte. Dieses Argument ist jedoch nicht viel wert (Schlant 2001: 264).

Y si es poco verosímil la cadena de hechos que desencadena el analfabetismo, más distorsión producen las consecuencias que para Hanna tiene la superación de dicha limitación. Sólo es capaz de emitir un juicio moral atinado sobre sus propios actos a partir de la lectura de la literatura sobre el Holocausto, como si ella misma no hubiera estado allí. Su propio pasado no la captura hasta que se encuentra recluida en la cárcel. La manera en que se presenta la comprensión que Hanna tiene de sus propias acciones gracias exclusivamente a la lectura despierta reacciones que van del desacuerdo a la repugnancia (Winkler 2002). Michael considera que Hanna no es mayor de edad hasta que aprende a leer, lo que la dispensa de la responsabilidad sobre sus actos hasta ese momento: «Analphabetismus ist Unmündigkeit. Indem Hanna den Mut gehabt hatte, lesen und schreiben zu lernen, hatte sie den Schritt aus der Unmündigkeit zur Mündigkeit getan, einen aufklärischen Schritt (DV: 178).» En este sentido, si la cultura le facilita su acceso a la vida adulta, supone asimismo el fundamento primigenio de su suicidio (Moraldo 2002: 11), ya que la Hanna iletrada vivía tranquila antes de que la literatura sobre el Holocausto le permitiera interpretar un sistema del que ella misma había formado parte.

Aquí se plantea uno de los dilemas en la interpretación de la novela: hasta qué punto la desventaja cultural está relacionada con una limitación de responsabilidad: «Dies [dass Hanna bemitleidet und verstanden werden soll] liegt vor allem daran, dass der Alphabetismus als Grund für Hannas mangelndes moralisches Verantwortungsbewusstsein aufgebaut wird (Schödel

2002: 313).» Además de relativizar la culpa moral o metafísica, en el sentido de Karl Jaspers, de Hanna, el analfabetismo actúa como un atenuante evidente respecto de la culpa criminal (judicial). En este caso, la limitación de Hanna se convierte en un *truco* que traslada la atención de la enfermedad al síntoma: a la acusada no se la está juzgando por haber escrito un informe, sino por haber participado en los hechos que describe ese documento. El informe no es el delito, solamente es una prueba de cargo, pero su autoría la pone ciertamente en peor situación que sus compañeras:

Indem Hanna zugab, den Bericht geschrieben zu haben, hatten die anderen Angeklagten leichtes Spiel. Hanna habe, wo nicht allein gehandelt, die anderen bedrängt, bedroht, gezwungen. Sie habe das Kommando an sich gerissen. Sie habe Feder und Wort geführt. Sie habe entschieden (DV: 130).

¿Qué supone el que ella no escribiera el informe? Simplemente, que a todas las ex guardianas se les podía probar una culpa semejante, en ningún caso la no autoría exculpaba a Hanna. Sin embargo, y de ahí lo engañoso, la confusión la convierte en víctima al desvelarse una circunstancia que resta equidad al proceso.<sup>383</sup> Kathrin Schödel indica la posible finalidad del analfabetismo de la ex guardiana: «Der Analphabetismus wird zum banalen Ersatz für die komplexe Frage nach den Ursachen für die massenhafte Unterstützung des NS-Regimes und die verbreitete Mitwirkung am nationalsozialistischen Terror (2004: 313).»

---

<sup>383</sup> Un *truco* semejante, que sirve para desviar la atención del verdadero hecho delictivo hacia un atenuante, aparece en la novela cuando Michael refiere el auténtico motivo por el que Hanna se llevaba a las prisioneras a su habitación: «Und nein, sie hatte die Zarten und Schwachen nicht mit dem Transport nach Auschwitz geschickt, weil sie ihr vorgelesen hatten, sondern hatte sie fürs Vorlesen ausgewählt, weil sie ihnen den letzten Monat erträglich machen wollte, ehe sie ohnehin nach Auschwitz mußten (DV: 128).»

Frente al hecho de que Hanna y sus compañeras enviaban a los hornos a las prisioneras, resulta irrelevante el motivo por el que algunas pasaban sus últimas jornadas en dependencias de las guardianas. ¿Es realmente importante si las prisioneras iban a Auschwitz por haber leído o si llegaban a los hornos un mes más tarde tras haber leído?

Dejando a un lado el analfabetismo, principal elemento minimizador<sup>384</sup> de la culpa, hay otras particularidades que aparecen en el texto de una forma más o menos explícita y contribuyen a enfocar las actuaciones de Hanna desde una perspectiva más benevolente. En primer lugar, veamos lo que podríamos denominar obligación de obedecer (*Befehlsnotstand*), que ante Hanna se presenta como una realidad que no admite cuestionamiento. Esto queda especialmente de manifiesto en una de las escenas que mayor carga de tensión tiene en el libro, en la que el juez interroga directamente a Hanna:

»Keine von Ihnen hat sich entzogen, Sie haben alle gemeinsam gehandelt?«

»Ja.«

»Haben Sie nicht gewußt, daß Sie die Gefangenen in den Tod schicken?«

»Doch, aber die neuen kamen, und die alten mußten Platz machen für die neuen.«

»Sie haben also, weil sie Platz machen schaffen wollten, gesagt: Du und du und du mußt zurückgeschickt und umgebracht werden?«

Hanna verstand nicht, was der Vorsitzende damit fragen wollte.

»Ich habe... ich meine... Was hätten sie denn gemacht?« Das war von Hanna als ernste Frage gemeint. Sie wußte nicht, was Sie hätte anders machen sollen, anders machen können, und wollte daher vom Vorsitzenden, der alles zu wissen schien, hören, was er gemacht hätte (DV: 107).

Lo inquietante de la situación es que Hanna no comprenda la insistencia del juez, que trata de confirmar la aleatoriedad de aquella selección. Y no lo entiende porque aquello era simplemente lo que tenía que hacer, lo que le habían ordenado. La alusión al deber es una constante en las declaraciones de Hanna a lo largo del proceso, dejando traslucir que ante el cumplimiento de las órdenes no quedaba espacio para consideraciones morales:

Wir hätten sie doch nicht fliehen lassen können! Wir waren doch dafür verantwortlich... Ich meine, wir hatten sie doch die ganze Zeit bewacht, im Lager und im Zug, das war doch der Sinn, daß wir sie bewachen und daß sie nicht fliehen. Darum haben wir nicht gewußt, was wir machen sollen (DV: 122).

---

<sup>384</sup> Ernestine Schlant (2001) se pregunta qué otra función puede tener el analfabetismo en la novela si no es la de explicar –y disculpar– la actuación de Hanna.

Este *Befehlsnotstand* está presente desde los primeros textos de memorias que se comienzan a publicar en la inmediata posguerra hasta los procesos judiciales que se celebran durante décadas en Alemania. En el primer caso, sirve a los autores de las biografías para saldar cuentas con su pasado y tratar de justificar su comportamiento durante la dictadura nacionalsocialista. En el segundo caso, es un argumento de las defensas judiciales que, partiendo de que sólo una reducida élite dirigió el sistema y ostentó la responsabilidad máxima, consideran a sus defendidos meros colaboradores en los delitos, cometidos no por iniciativa propia sino por la imperiosa necesidad de cumplir órdenes (*Gehilfenjudikatur*).

Aparte de esta necesidad de obedecer, Michael Berg recurre a un argumento que une a Hanna a muchos de sus contemporáneos:

Wie der KZ-Häftling, der Monat um Monat überlebt und sich gewöhnt hat und das Entsetzen der neu Ankommenden gleichmütig registriert. Mit derselben Betäubung registriert, mit der er das Morden und Sterben selbst wahrnimmt. Alle Literatur der Überlebenden berichtet von dieser Betäubung, unter der die Funktionen des Lebens reduziert, das Verhalten teilnahms- und rücksichtslos und Vergasung und Verbrennung alltäglich wurden. Auch in den spärlichen Äußerungen der Täter begegnen die Gaskammer und Verbrennungsöfen als alltägliche Umwelt, die Täter selbst auf wenige Funktionen reduziert, in ihrer Rücksichts- und Teilnahmslosigkeit, ihrer Stumpheit wie betäubt oder betrunken. Die Angeklagten kamen mir vor, als seien sie noch immer und für immer in dieser Betäubung befangen, in ihr gewissermaßen versteinert (DV: 98-99).

A continuación, Michael hace extensivo este aturdimiento (*Betäubung*) a los funcionarios de justicia, a los supervivientes, sus descendientes y, en general, a la generación posterior en la que se incluye. Como en tantos pasajes de la novela, para atenuar las reservas que pueda despertar lo que acaba de exponer, plantea una pregunta: « Darf man derart vergleichen? (ibídem).» La cuestión es sólo retórica y queda en suspenso (ver Löhndorf 1995), ya que tan

solo la acompaña una disquisición que no sirve de respuesta inequívoca. Así pues, entre otras circunstancias, es el aturdimiento el que priva a Hanna de sus facultades para distinguir el bien del mal.

Por otro lado, esta idea de *Betäubung* tiene una función que va mucho más allá de la presentación de una Hanna incapaz de discernir en medio de la turbación. Al integrar su comportamiento en un marco más amplio de debilidades humanas, y sobre todo de las debilidades de las víctimas del Holocausto, se desprovee al delito de parte de su peso. Juliane Köster (2002) señala cómo la intención de Schlink de presentar a los monstruos como seres humanos puede ser percibida absolutamente como relativización de la culpa. Poco después de llegar a la conclusión de que Hanna es analfabeta, Michael afirma: «Daß sie schuldig, aber nicht so schuldig war, wie es den Anschein hatte (DV: 132).» Aunque se produce en el contexto del proceso y, por tanto, referida a la culpabilidad judicial, la apreciación se puede hacer extensiva a los demás aspectos de la culpabilidad que incluye la novela.

#### 3.5.4. Michael Berg: la agravada ambivalencia de la culpa en la segunda generación

La historia que nos presenta Michael Berg es para él resultado de un proceso largo y doloroso, que se ha prolongado a lo largo de la década que comienza con el suicidio de Hanna. La confusión y los sentimientos culpabilizadores contribuyen a conformar *su* versión, en la que está contenida toda *su* verdad. Esta verdad es el argumento del narrador para defender su particular catarsis. Entre el autor Bernhard Schlink y la figura literaria Michael Berg existe al menos



un paralelismo objetivo que tiene que ver con la cronología de sus vidas: «Die Erfahrung der Vergangenheitsschuld habe ich [Bernhard Schlink], wie viele meiner Generation, während der Schuld- und Studienzeit in den sechziger und siebziger Jahren gemacht (Schlink, 2007: 7).» La novela presenta a un joven que, como los demás estudiantes de su generación, toma parte en un proceso de asunción de la culpa que se había detenido en Alemania en las décadas precedentes y será retomado gracias al empuje de toda una generación:

Was immer es mit Kollektivschuld moralisch und juristisch auf sich haben oder nicht auf sich haben mag –für meine Studentengeneration war sie eine erlebte Realität. Sie galt nicht nur dem, was im Dritten Reich geschehen war. Daß jüdische Grabsteine mit Hakenkreuzen beschmiert wurden, daß so viele alte Nazis bei den Gerichten, in der Verwaltung und an den Universitäten Karriere gemacht hatten, daß die Bundesrepublik den Staat Israel nicht annerkannte, daß Emigration und Widerstand weniger überliefert wurden als das Leben in der Anpassung –das alles erfüllte uns mit Scham, selbst wenn wir mit dem Finger auf die Schuldigen zeigen konnten (DV:161).

Michael hace referencia a la doble culpabilidad, en el sentido de Ralph Giordano, de la generación de sus padres, contra la que se está relevando la nueva generación. Los progenitores no son sólo responsables de los hechos ocurridos entre 1933 y 1945, sino también de haberse negado en la posguerra tanto a asumir las consecuencias de sus actos, como a hacer que la sociedad quede libre de la presencia de viejos nazis en puestos de responsabilidad:

Ein Kollektiv wird nicht schuldig, weil es mit einem Täter durch die allgemeinen Bande des Bluts, der Nation oder einer Religion verbunden ist, sondern weil es sich zu einer individuellen, konkreten Person in bestimmter, konkreter Weise verhält, weil es dem Täter seine Solidarität bewahrt, ohne Rechenschaft von ihm zu fordern und ihn zur Verantwortung zu ziehen (Schlink 2002: 172).

Sólo es posible escapar de la sombra culpable de la generación precedente rebelándose contra ella, pero este alzamiento frente al mundo representado por los ascendientes plantea un conflicto traumático: por un lado, están los sentimientos afectivos hacia la generación precedente, encarnada en los

padres; por otro, no es posible eludir que los progenitores formaron parte de la sociedad que consintió el Tercer Reich.

Hasta aquí lo que Michael Berg tiene en común con el propio Schlink o con otras figuras literarias a las que se plantea el mismo problema.<sup>385</sup> Sin embargo, *Der Vorleser* lleva las dificultades un paso más allá: el conflicto intergeneracional no se produce entre padres e hijos, sino entre amantes. Éstas, como el propio Michael Berg reconoce, no son situaciones equiparables y aquí radica uno de los motivos principales del conflicto que lo acompaña a lo largo de su vida.

Ich konnte niemanden mit dem Finger zeigen (...) Ich mußte eigentlich auf Hanna zeigen. Aber der Fingerzeig auf Hanna wies auf mich zurück (...) Ich habe versucht, mir zu sagen, daß ich, als ich Hanna wählte, nichts von dem wußte, was sie getan hatte. Ich habe versucht, mich damit in den Zustand der Unschuld zu reden, in dem Kinder ihre Eltern lieben. Aber die Liebe zu den Eltern ist die einzige Liebe, für die man nicht verantwortlich ist (DV: 162).

Así pues, el amor filial es un amor inevitable por el que no se puede pedir responsabilidad, pero la relación carnal con Hanna no cabe bajo el paraguas de esta justificación. Michael trata de consolarse sin éxito con el argumento de que ignoraba el pasado de la ex SS, de ahí que tenga que recurrir a otros mecanismos para convivir con su culpa. Entre otros, convertir al monstruo en ser humano o relativizar su responsabilidad con hechos objetivables. La humanización pasa por encuadrarla en un marco más amplio de defectos y debilidades generales y esto conlleva una banalización de sus acciones. Lo monstruoso desaparece en la normalidad (Bielefeld1995), al tiempo que Hanna Schmitz queda incluida en el registro que comenzó a escribir Hannah Arendt.

---

<sup>385</sup> Un ejemplo de los sentimientos ambivalentes hacia la generación de los padres es el relato *Vati* (1987) de Peter Schneider.

Schlink tiene claro que los criminales nazis no son monstruos, pues de ser así todo habría resultado más fácil:

[Ohne die Täter] hätten wir kein Problem mit ihnen. Erst die menschliche Nähe zu ihnen mach[e] das, was sie getan haben, so furchtbar. Wir hätten doch mit den Tätern schon lange abgeschlossen, wenn es wirklich alles Monster wären, ganz fremd, ganz anders, mit denen wir nichts gemein haben (Schlink, 2000: 183).

Pero ni los padres eran monstruos, ni, en este caso, la amante lo era. Una vez desprovisto el criminal de sus rasgos inhumanos, el conflicto de los sentimientos estaba servido. La ambivalencia amor-odio, a la que resultaba tan difícil sustraerse, se convirtió en un problema común a los miembros de la segunda generación. De ahí que muchos hayan visto en la novela de Bernhard Schlink unas características generalizables que van mucho más allá de los personajes protagonistas: «He [Michael Berg] attempts to desensitize himself but discovers that he cannot escape from his personal past which –at the same time– is a past he shares with all Germany (Hahn 2003: 111).»

El esquema moral del libro es tan susceptible de una interpretación extraliteraria, que la relación entre Michael y Hanna ha sido a menudo vista como una alegoría de la relación entre la generación de la guerra y la de la posguerra en Alemania (Löhndorf 1995). Aunque quizá el vínculo de los protagonistas de la novela pueda trascender aún más:

Throughout his life, he [Michael] wrestles desperately with reconciling his compassion for Hanna with the undeniable atrocities of her acts. But as his conflict between condemning Hanna and feeling compassion for her unfolds, it transcends the German generational issue and becomes an allegory for a universal moral problem (Kremer: 2003, 1113).

Independientemente del carácter alegórico o generalizador, lo cierto es que la culpa le llega a Michael Berg por muchos caminos: como hijo de padres de la

primera generación,<sup>386</sup> como amante de una criminal de las SS y, en último lugar, pero no menos importante, como narrador de una historia cuya perspectiva renuncia a toda neutralidad, en tanto en cuanto la realidad se interpreta a través de alguien que no puede desvincularse, a pesar de su obsesiva y desesperada lucha, de la criminal Hanna:

Der Roman handelt aber auch von der Nachgeschichte des Nazionalsozialismus im Täterkollektiv. Da der Holocaust von ganz normalen Deutschen ermöglicht und bewerkstelligt wurde, ist aus der Gedächtnisperspektive der Täter –und ihr folgt der Roman– eine Darstellung dieser Normalität legitim. Zu dieser Normalität gehört auch, dass die Täter die Nachgeborenen durch Liebe an sich gebunden und durch Schweigen zu Komplizen gemacht haben. Diese Erfahrung macht der Roman evident (Köster 2002).

La relación amorosa de adolescencia le transfiere a Michael ecos de la culpa de su amante, sin embargo, el modo de historiar todas las décadas pasadas desde el primer encuentro lo convierten en cómplice. No en el sentido que refiere Juliane Köster (1995), ya que Michael sólo es víctima del silencio de Hanna hasta que se encuentran de nuevo en el juicio. A partir de aquí su complicidad es voluntaria.

La narración tiene una intención terapéutica que no logra el objetivo perseguido, tal vez porque escribir la historia para liberarse de ella no sirve (Moritz 1995):

Die Schichten unseres Lebens ruhen so dicht aufeinander auf, daß uns im Späterem immer Früheres begegnet, nicht als Abgetanes und Erledigtes, sondern gegenwärtig und lebendig. Ich verstehe das. Trotzdem finde ich es manchmal schwer erträglich. Vielleicht habe ich unsere Geschichte doch geschrieben, weil ich sie loswerden will, auch wenn ich es nicht kann (DV: 206).

La duda que podemos plantear es si Michael escribe para librarse a sí mismo de los fantasmas o, más bien, para liberar a Hanna de los suyos; si lo primero

---

<sup>386</sup> Michael deja claro en la novela que a sus padres en particular no hay nada que reprocharles por su comportamiento durante el nazismo. Aquí se establece otro paralelismo con el autor del libro, pues el padre de Bernhard Schlink fue detenido en 1934 y, aunque puesto de nuevo en libertad, alejado de su plaza de profesor universitario en Gießen.

podría resultarle dificultoso, lo segundo es a todas luces imposible. No es aquella historia de amor lo que él desearía que nunca hubiera ocurrido, es el recurrente pasado nazi de Hanna lo que querría borrar.

### 3.5.5. La culpa del lector: empatía y complicidad

La forma en que Michael presenta la figura de Hanna Schmitz y su relación con ella impone al lector una frecuente toma de decisiones. Por un lado, lector y narrador conocen simultáneamente el analfabetismo de la protagonista, de modo que ambos se ven obligados a un tiempo a replantear las valoraciones que habían establecido hasta ese momento. Por otro lado, como ya mencionamos más arriba, las preguntas retóricas que salpican el texto y contribuyen de forma decisiva a que la historia avance (Löhdorf 1995) no tienen otro interlocutor que el propio lector. Como algunos críticos han observado, con frecuencia se desarrolla un proceso paulatino de empatía entre los lectores y Hanna que conduce a valoraciones exculpatorias:

Aber nur Ich-Erzähler und Leser merken das [dass Hanna den Bericht nicht geschrieben hat] und werden damit unter der Hand zur verschworenen Gemeinschaft der Wissenden gegen die fehlgeleitete öffentliche Geschichtsauffassung (Bassler 2002: 73).

Todos los elementos que mencionábamos en epígrafes anteriores, los que Michael incluye en la versión de la historia que propone, no consienten al lector rehusar las opiniones del narrador. Centrar la atención sobre el informe que Hanna no puede haber escrito, aparta la atención del verdadero fondo del asunto.

Si la culpa le llegaba a Michael de una forma indirecta, por haber sido hijo y amante de miembros de la primera generación, al lector le llegan restos inculpatórios de forma diferida:

Durch die Identifikation mit dem Erzähler entsteht eine Komplizenschaft mit seinem Ziel Hanna zu entschuldigen, und der Leser muss sich schließlich selbst fragen, wie gerechtfertigt der Wunsch ist, eine KZ-Wächterin verstehen und bemitleiden zu wollen. Schlinks Roman ›experimentiert‹ somit mit ›dem Leser‹ (Schödel 2004: 310).

¿Está realmente Schlink sometiendo al público a un experimento? La cuestión es si detrás de una obra de lenguaje sencillo y estructura tradicional, el autor está disimulando una carga conceptual que trata, nada más y nada menos, de descargar a dos generaciones del peso de sus responsabilidades históricas. Un procedimiento que se encarna en la Hanna analfabeta, su condena judicial excesiva y su tardío reconocimiento de la realidad nazi, junto a un Michael adolescente (posible alter ego del autor) que pena el resto de su vida por un amor adolescente que no ha sabido incorporar a su vida adulta. El alegato de Schlink sólo tiene sentido ante los receptores de la comunicación literaria, por eso, los elementos que lo impliquen emocionalmente en la novela son de gran importancia: «Der implizite Leser wird damit zum einzigen Adressaten der Reflexionen des Erzählers über Hannas Schuld und seine eigene Verstrickung darin (ibídem).»

Una valoración objetiva de los acontecimientos de la novela requiere del lector una distancia que le permita vislumbrar que la argumentación de Michael tiene, al menos parcialmente, la finalidad de exculpar a su ex amante ante sí mismo y ante sus *lectores*. Sin embargo, esa separación se ve dificultada por la forma en que se presenta la novela, con las matizaciones, dudas e incluso *trucos* que confunden los puntos de atención.

La pregunta que Hanna le plantea al juez: «Was hätten Sie denn gemacht? (DV: 107)», a la que ya hemos hecho referencia más arriba, puede ser percibida como una pregunta directamente lanzada a la cara del lector. Éste, igual que el magistrado, requiere de unos momentos antes de poder contestar.

Precisamente en este intervalo, el narrador aprovecha para incluir una de sus preguntas retóricas: «Aber konnte die Einsicht, daß die Situation schwierig gewesen war, das Ensetzen über das, was die Angeklagten getan oder auch nicht getan hatten, relativieren? (DV: 123).» Independientemente de cuál sea el dictamen del lector, sólo tres páginas después de este pasaje se produce la revelación que trastoca al desarrollo argumental: Hanna es analfabeta. Hasta este momento, el único atenuante que se le había mostrado al lector era el de la obligación que Hanna tenía de obedecer (*Befehlsnotstand*), pero con la nueva información cobra sentido su comportamiento durante la dictadura. Además, su ignorancia la convierte en víctima de un proceso judicial en el que una parte de los hechos están fuera del alcance de abogados y fiscales. Michael no sabe, y el lector no puede, hacer llegar esa información al lugar adecuado, lo que los convierte en compañeros ante tal impotencia. Los lectores están esperando un nuevo giro en la historia que los descargue de responsabilidad, al tiempo que Michael sólo desea que los años precedentes no hayan tenido lugar, por muy imposible que esto sea.

Aún se puede ir más allá, y Jeremy Adler lo hace en el artículo que desata la polémica de 2002 en torno a *Der Vorleser*. No se limita a criticar las maniobras de distracción que lleva a cabo el narrador, sino que pone en duda tanto la verdad a la que se alude en el último capítulo de la novela como la autenticidad de las referencias históricas que enmarcan la obra:

Am Ende des Buches beruft der Erzähler sich auf die Wahrheit. Diese Wahrheit besteht indessen nur in seiner eigenen Arbeit (...) *Der Vorleser* hätte also nur eine virtuelle Realität. Weder die innere Stimmigkeit des Buches noch sein Verhältnis zur Geschichte sollen in Frage gestellt werden dürfen. Diese wirre Ästhetik durchdringt das ganze Buch, sie schafft eine Double-Bind-Situation und verstrickt den Leser in eine Erzählung, die logisch unmöglich, historisch falsch und moralisch pervers ist (Adler 2002).

Las dudas que hemos planteado sobre el grado de identificación entre el autor y el narrador parecen despejadas para Adler, cuya crítica va dirigida tanto a las inconsistencias de la novela como a la figura del autor. Hasta el punto de que cierra su artículo con estas palabras: «Das Buch ist ein betrüblicher Kommentar zu unserer verkehrten Welt, dass dieser Reißer von einem deutschen Richter ausgebrütet wurde (ibídem).»

Al menos en un primer momento, la valoración que la crítica hizo de la novela tanto dentro como fuera de Alemania fue muy positiva, incluso entusiasta. Si consideramos que tuvieron que pasar siete años para que se aludiera a la endeblez de ciertos planteamientos, se puede afirmar que el grado de discrepancia entre lectores y narrador –autor– había sido mínimo. Por tanto, la forma de presentar al personaje de Hanna Schmitz y su grado de responsabilidad matizada fue aceptada prácticamente sin reservas. El contexto en que se publica *Der Vorleser* contribuye sin duda a su particular recepción dentro de Alemania, de modo que no es aventurado afirmar que los juicios que habría merecido la obra unos pocos años antes habrían sido distintos.<sup>387</sup> Sin embargo, atribuírselo todo al contexto sería subestimar los recursos que Bernhard Schlink pone en juego. Por otro lado, como no se trata de un ensayo histórico sino de una obra de ficción, la historia que presenta el autor es recibida por los lectores comunes con menor cautela, cuanto mayor es el desconocimiento del contexto real en que se enmarca la ficción literaria.<sup>388</sup>

---

<sup>387</sup> Con anterioridad a la caída del muro y de la ruptura de los consensos oficiales sobre la culpabilidad o el sufrimiento alemán, *Der Vorleser* no habría disfrutado de la acogida que tuvo. Más que plantearnos qué habría ocurrido de haberse publicado antes, debemos considerar que es muy poco probable que esta obra hubiera aparecido en las décadas precedentes.

<sup>388</sup> Las valoraciones que hacen adolescentes españoles de un centro de secundaria (16-17 años) tras la lectura de la traducción de *Der Vorleser* se centran casi en exclusiva en dos elementos, aparte de la relación sentimental entre Michael y Hanna que como es lógico a su edad despierta enorme interés. Por un lado, la cuestión del analfabetismo y, por otro, el suicidio de la protagonista. Independientemente de que antes de acometer la lectura se realiza una



---

contextualización histórica, todo lo que puedan haber oído previamente respecto al Nacionalsocialismo queda anulado por las peculiares circunstancias en las que se encuentra Hanna. A su juicio, y en esto no difieren mucho del lector alemán o de gran parte de la crítica, las limitaciones culturales de Hanna obligan a valorar todo su comportamiento durante años de un modo diferente. Asimismo, el modo en que se quita la vida demuestra que cuando se siente culpable, asume las consecuencias de todo lo que ha hecho.

## **CONCLUSIONES**

Con el muro cayó mucho más que una cantidad ingente de hormigón, ya que el derrumbe confirmaba de manera simbólica el inicio de una nueva fase en la historia de Alemania. Ocupada la sociedad durante décadas con el análisis del Nacionalsocialismo, se daban ahora las condiciones para prestarle una especial atención al modo en que aquella etapa histórica había sido procesada

a lo largo de los años precedentes. Del mismo modo que Claude Lanzman se había interesado en *Shoah* por el rastro del Holocausto en el recuerdo y no por el hecho en sí mismo, historiadores, sociólogos o escritores se dedican a indagar sobre las consecuencias del desastre para toda una sociedad. En este sentido, todos ellos son continuadores de la labor emprendida por figuras como Karl Jaspers, Theodor Adorno o el matrimonio Mitscherlich, que habían colocado las primeras piedras de la reflexión en torno a cómo los alemanes se posicionaban frente al pasado. Las nuevas circunstancias políticas y, sobre todo, la mayor perspectiva temporal posibilitan que se planteen preguntas relativas a la huella del período 1933-45 en la memoria colectiva de los alemanes.

Esta tesis doctoral, como la obra de muchos de los investigadores aquí citados, tiene una deuda incuestionable con los planteamientos de Maurice Halbwachs en las primeras décadas del siglo XX. Él, con sus reflexiones en torno a la memoria colectiva y el componente social de la memoria individual, ha condicionado la perspectiva de los estudios posteriores. El caprichoso azar histórico hizo que este sociólogo francés falleciera en el campo de concentración de Buchenwald, convirtiéndose así en víctima directa del sistema que sigue determinando de manera tan intensa la configuración de la memoria cultural de Alemania. Sería injusto no mencionar también a Harald Welzer y sus investigaciones sobre la memoria del Nacionalsocialismo en las familias alemanas. A partir de sus inesperadas conclusiones, la discrepancia entre la memoria comunicativa en el entorno familiar y el público se convirtió en un aspecto relevante en los diversos estudios. A la luz de la imprescindible obra

»*Opa war kein Nazi*« nos resultó preciso introducir aquí nuevos argumentos y matices en el examen de los textos analizados.

Aparte de los mencionados, es preciso reconocer la deuda de esta tesis con Aleida Assmann, que se ha convertido en una referencia incuestionable en el estudio del recuerdo y la identidad en Alemania. En sus escritos se presenta un minucioso marco teórico que provee de lógica sus explicaciones de qué es lo que está ocurriendo en la sociedad alemana en lo que atañe a la memoria. A partir de su concepción del recuerdo como una construcción social y cultural, lleva a cabo un análisis clarificador de la recepción de los acontecimientos de la época 1933-45 en el momento actual. Frente a otros investigadores, destaca en Assmann una capacidad de síntesis que le permite ofrecernos una panorámica en la que todo encaja sin artificio. En abril de 2005 pronunciaba la autora una conferencia en la Universidad de Viena, publicada posteriormente como *Generationsidentitäten und Vorurteilsstrukturen in der neuen deutschen Literatur*, que sirve de ejemplo de su talento para reflexionar sobre el estado actual de la literatura, en la que el recuerdo desempeña un papel importante. Su disertación está articulada en torno a unas breves nociones teóricas aplicadas a ejemplos literarios como *Im Krebsgang* o *Ein springender Brunnen*, novelas de las que nos hemos ocupado también en este trabajo. Precisamente ha sido una prioridad en los capítulos precedentes ofrecer un marco histórico y cultural en el que los textos analizados pudieran ser vistos a la luz de un contexto sin el que su comprensión quedaría inevitablemente mermada.

Es necesaria cierta ingenuidad para considerar que el fin de la Guerra Fría determina por sí solo un cambio repentino en la postura de los alemanes ante

su pasado. Presumiblemente el proceso se habría iniciado años antes del derrumbamiento del bloque comunista, si bien este hecho contribuyó a eliminar ciertas cortapisas. Un ejemplo de esta evolución lo representa la importancia emblemática del discurso del *Bundespräsident* Richard von Weizsäcker el 8 de mayo de 1985 con motivo del cuarenta aniversario del fin de la guerra. A él hemos aludido en el transcurso de este trabajo porque plantea un cambio del posicionamiento oficial al referirse al desenlace del conflicto bélico como un momento de liberación y no de derrota y catástrofe. Esta alocución alcanza un consenso generalizado al que no estaba acostumbrada la RFA y anuncia el progresivo desplazamiento del interés por el pasado hacia temas en los que el victimismo adquiere un papel prioritario. Un punto culminante de este proceso lo representan la publicación en 2002 de la novela *Im Krebsgang* de Günter Grass y el debate desencadenado por las manifestaciones públicas del autor sobre la negligencia de toda una generación respecto al sufrimiento alemán.

Aparte de un contexto proclive a reconsiderar el tratamiento dado al pasado, es relevante el hecho de que cuando se produce la unificación ya han transcurrido más de cuarenta años desde la desaparición del régimen nazi. El paso del tiempo es pertinente aquí en dos aspectos relacionados: en primer lugar, la psicología ha demostrado que los individuos sometidos a experiencias traumáticas requieren de un largo período antes de poder afrontar el recuerdo de éstas y, en segundo lugar, la cercanía del final de sus vidas coloca a los testigos de la guerra en una situación nueva frente a su pasado. Ante la ineludible muerte se acentúa la relativización de los temores que los pudieran haber cohibido hasta entonces y, paralelamente, el cada vez más escaso

tiempo disponible deja meridianamente claro que no quedan muchas ocasiones para hablar de los recuerdos. Es decir, ahora o nunca.

En el primer capítulo nos hemos ocupado del *Luftkrieg*, una catástrofe de enormes dimensiones que, a juicio de W. G. Sebald, había dejado una huella insignificante en la literatura y de manera más general en la propia memoria cultural alemana. Este planteamiento no nos parece desacertado después de considerar los diferentes argumentos en contra y a favor, si bien resulta exagerada la extrapolación que de la teoría se hizo a todos los ámbitos. Es cierto, como demostró Volker Hage, que había un abundante número de textos dedicados a los bombardeos, sin embargo, ninguna de las obras más significativas de los autores representativos está dedicada a este asunto. De ahí a considerar, como se hace en *Luftkrieg und Literatur*, que sobre esta traumática experiencia había instalada una losa de silencio, hay un trecho muy amplio. El trabajo de los historiadores ha demostrado que durante un extenso período de la posguerra se prodigan los actos públicos en recuerdo de las víctimas de los bombardeos con la inauguración de memoriales en muchos de los lugares más afectados. Asimismo los estudios más novedosos sobre la memoria comunicativa en el seno de las familias demuestran que la experiencia victimista, lejos de ser un tabú, ha gozado de excelente salud en la comunicación intergeneracional. Nos parece que la obra de Sebald, que tanta repercusión tuvo en la reactivación del *Opferdiskurs*, establece diversas trampas sobre las que nos hemos extendido. Traigamos aquí a colación que el autor establece unos presupuestos subjetivos que le permiten excluir a muchas obras mencionadas por la crítica y que podrían contradecir sus hipótesis. Por otro lado, es paradójica su insistencia en el manto de silencio impuesto sobre la

experiencia de los bombardeos, cuando tanto su familia como su entorno en las montañas del sur se libraron afortunadamente de aquel padecimiento. No tenían por tanto nada que silenciar.

También hemos analizado el testimonio en paralelo que ofrecen Dieter Forte y Martin Walser sobre determinados hechos de la guerra, lo que nos da una idea de hasta qué punto hay tantas realidades como individuos y, consecuentemente, lo amplio que puede ser el abanico de los recuerdos que cada persona reelabora desde la infancia. Como afirma Pierre Nora, historia y memoria funcionan en registros radicalmente diferentes, siendo esta última siempre un fenómeno colectivo por mucho que sea vivido como individual. Podemos concluir así que el universo experiencial que transmiten Forte y Walser, a pesar de que ambos anuncian su recuerdo como exento de cualquier influencia o manipulación, es compartido por los grupos con los que interaccionaron desde el mismo momento de su infancia en el que fueron testigos de lo narrado. No podemos en ningún caso hablar de verdad o de falsedad en el recuerdo que cada individuo tiene de su pasado, puesto que éste está cargado de afectividad y no es la verosimilitud un requisito de la memoria individual.

El segundo capítulo, dedicado a la obra de Günter Grass, ha puesto de relieve que su novela *Im Krebsgang* representa más que ninguna otra un punto de inflexión en su pensamiento más allá de lo literario. Ésta llega en un momento en el que el autor ha reflexionado sobre el papel que la izquierda ha tenido desde los años sesenta como juez de los discursos públicos en Alemania. Se lamenta una y otra vez de la negligencia respecto a ciertos aspectos de la realidad y se coloca a sí mismo en el centro de sus críticas. Se reprocha



silencio y olvido en su obra respecto a la experiencia de *Flüchtlinge* y *Vertriebene*, colectivo al que él mismo pertenece. No obstante, una vez analizado el contenido de la *Danziger Trilogie* y de los textos publicados tras la unificación, no estamos de acuerdo con la percepción que el autor tiene de sus propios escritos. Desde los años cincuenta hasta los noventa hay un hilo que enhebra la experiencia de la deportación de manera casi ininterrumpida, siendo los ejemplos más patentes *Die Blechtrommel*, *Hundejahre* y *Unkenrufe*. No se trata de novelas sobre *Vertriebene*, pero sí son obras en las que dicha vivencia ocupa un lugar esencial. La Tulla Pokriefke de *Im Krebsgang* se queja del silencio impuesto sobre el hundimiento de un barco y sus miles de muertos, pero también los dos protagonistas de *Unkenrufe* lamentan – menos reivindicativamente – los desmanes originados por la reorganización territorial europea tras la guerra.

*Im Krebsgang* llama la atención sobre las consecuencias que un inadecuado procesamiento del pasado pueden tener sobre la sociedad alemana. Consciente y arrepentido de su postura ante el *Opferdiskurs*, Grass plantea una situación llevada al extremo en la que ninguna de las tres generaciones Pokriefke ha sabido encontrar el equilibrio deseado respecto a la memoria familiar. La abuela Tulla no consigue trascender el trauma personal en aras de una necesaria contextualización que le permita valorar de manera más aquilatada la propia experiencia. Su hijo Paul, paradigma de la izquierda liberal del 68, rehúye en línea con lo políticamente correcto la insistencia materna de convertirse en portavoz de la memoria familiar. Por su parte, Konny padece las consecuencias de las irreconciliables posturas de su padre y su abuela, aferrándose, sin hacer valoraciones críticas, al discurso afectivo de Tulla. El

relato de ésta representa un asunto discordante en el discurso generalmente aceptado por la segunda generación, de modo que Paul no se plantea en ningún caso hacérselo llegar a su hijo. Este hecho es solventado por la abuela, que asumirá personalmente la tarea de poner a su nieto en contacto con unos hechos que ella misma nunca ha sido capaz de valorar en su justa medida. Pasa así la disfunción a través de las generaciones, sin que el discurso público consiga compensar las deficiencias o perversiones de la memoria comunicativa familiar.

En el capítulo final hemos analizado la culpa en sentido amplio, desde la inocencia (no-culpa) de una minoría de alemanes hasta la matización y/o justificación de los comportamientos de los implicados en los crímenes nazis. El primer aspecto ha sido abordado a partir de obras que aprovechan el nuevo clima favorable hacia las experiencias victimistas. Se trata en este caso de los *gute Deutsche*, cuya existencia fue ignorada institucionalmente y, lo más sorprendente aún, dentro de la mayoría de las familias alemanas. El análisis llevado a cabo revela que un fenómeno mediático como fue el film *Schindler's List* tuvo un rol fundamental en el interés por esta cuestión. Hasta los noventa, como demuestra la novela «*Und wenn wir nur eine Stunde gewinnen...*», la mayoría de los implicados en aquellas historias de heroísmo y supervivencia prefirieron silenciar sus testimonios.

Desde nuestro punto de vista, las causas de esta actitud son fundamentalmente tres. En primer lugar, la necesidad de dejar pasar un período de asimilación de experiencias a menudo traumáticas, de hecho, tanto los benefactores como los ayudados sufrieron además los bombardeos e incluso la deportación. En segundo lugar, el pragmatismo advertía que

probablemente no iban a obtener nada bueno de airear aquellos relatos, por lo que resultaba más útil reconstruir sus vidas en la posguerra sin lastres añadidos. Muchos incluso consideraban traidores a todos aquellos que hubieran mostrado actitudes desafiantes ante las estrictas regulaciones del régimen. Asimismo, airear sus conductas de resistencia al nazismo podía ser interpretado como un intento de lavar o encubrir la propia culpabilidad. Por último, y estrechamente relacionado con lo anterior, las instituciones mostraron su absoluto desinterés por los que habían resistido al régimen de manera anónima y cotidiana. Les bastó con unas pocas figuras legendarizadas como los hermanos Scholl o los conspiradores del 20 de julio de 1944.

En la segunda parte de este tercer capítulo hemos llevado a cabo un recorrido por el tratamiento judicial de la culpa alemana a partir de 1945, con el fin de proveernos de un contexto útil para la comprensión de la novela *Der Vorleser*. Este examen pone de manifiesto que, en general, la persecución de los delitos cometidos durante el nazismo fue muy liviana y, con honrosas excepciones, no contó con el suficiente empuje ni desde el estamento legislativo, ni desde el judicial. Castigar aquellos delitos no era prioritario en una Europa dividida en la que los enemigos habían cambiado de uniforme. Ni el contexto, ni los medios favorecieron que se pudieran celebrar juicios de los que se derivaran resultados justos. Probablemente representa el punto álgido de esta tendencia la denominada *Gehilfenjudikatur*, jurisprudencia según la cual sólo los altos mandos nazis, apenas media docena, podían ser considerados culpables. Todos los demás se habrían limitado a obedecer órdenes (*Befehlnotstand*), de modo que su responsabilidad quedaba necesariamente atenuada. Quizá esta circunstancia represente una de las

bases resquebrajadas de la tan ansiada *Vergangenheitsbewältigung*, pues difícilmente el olvido o la impunidad pueden favorecer la asunción y procesamiento del propio pasado.

Esta laxitud hacia los responsables del Tercer Reich es criticada por el juez Bernhard Schlink en su recopilación de artículos sobre el procesamiento de la culpa, donde también afirma que la implicación en la responsabilidad de aquellos hechos se disuelve en la tercera generación, pues ésta ni está implicada en los sucesos, ni se ve ante la disyuntiva de juzgar o perdonar a los criminales. Este planteamiento tiene una relevancia particular de cara a conjeturar sobre la génesis del nuevo *Opferdiskurs*, puesto que si, como afirma Schlink, asistimos a una pérdida de peso de la culpa entre los miembros más jóvenes de la sociedad, el consiguiente debilitamiento del *Täterdiskurs* permitirá la aparición simultánea de otros discursos opuestos o complementarios.

Se cierra este estudio con un análisis pormenorizado de la cuestión de la culpa en la novela *Der Vorleser*, apreciada por algunos como un trabajo magistral y desdeñada por otros por ser una burda manipulación preñada de trampas de las que el lector difícilmente escapa. Lo cierto es que numerosas valoraciones responden a factores extraliterarios, hecho éste que demuestra hasta qué punto los diferentes discursos sobre el pasado siguen afectando a todas las áreas de la cultura. Respecto al tratamiento que en la obra recibe la cuestión de la culpa, en ella se plasman los planteamientos del autor, que advierte cómo ésta es capaz de afectar a generaciones enteras y proyectar su sombra hacia el futuro en lo que él denomina *Vergangenheitsschuld*.

Dejando a un lado la visión de los mayores detractores de *Der Vorleser*, hemos tratado de argumentar que uno de los principales valores de la novela

es su capacidad para mostrar las paradojas e incoherencias que ofrece la realidad. Más allá de un truco engañoso, sus vericuetos y trampas narrativas sirven para apreciar que el comportamiento de los individuos no encaja en esquemas uniformes, sino que de las circunstancias de cada uno se derivan muy diferentes resultados. Hanna es culpable aunque al principio no lo sepa, Michael es culpable por el amor que le profesó y por ser hijo de una generación que permitió los más horribles crímenes. Incluso el lector arrastra su parte de culpa cuando se siente incómodo al constatar que los sentimientos que le despierta la criminal Hanna Schmitz no son del todo aceptables. Ésta, como señala Sandro Moraldo, es desprovista de la monstruosidad que convierte a los nazis en entes virtuales mucho más fáciles de dejar fuera de la realidad. Se convierte en una mujer de carne y hueso, en la que el público encuentra aspectos mucho más tangibles y cercanos. Es como si la propia maldad se despojara de su disfraz y permitiera ver que la vileza no nos es tan ajena. Este aspecto lo hemos puesto en relación con el concepto desarrollado por Hannah Arendt respecto a la banalidad del mal (*Banalität des Bösen*). Podemos considerar que humanizar a la protagonista de *Der Vorleser* supone mitigar su culpa, no obstante, estimamos que la consecuencia más inmediata es el acercamiento del comportamiento delictivo de la mujer a una realidad más palpable. De manera que Schlink, con una obra genial en su simpleza, demuestra hasta qué punto son veleidosos los tentáculos de la culpa, o que el caprichoso desarrollo de la novela no está tan lejos de nuestras propias vidas.

No es casual que en las tres novelas analizadas sea importante el componente autobiográfico. A través de sus textos, estos autores parecen llevar a cabo un proceso semejante al desarrollado por los narradores de sus

obras. *Der Junge* afirma en *Der Junge mit den blutigen Schuhen* que desde la infancia se ha sentido depositario de la responsabilidad de escribir sobre los hechos de los que fue testigo. Dicha sensación coincide literalmente con lo que expresa Dieter Forte en numerosos escritos. Por su parte, la insistencia de Tulla Pokriefke en conminar a su hijo Paul para que relate el episodio que marcó la historia familiar, no dista mucho de la autoexigencia que se impone Günter Grass de narrar ese capítulo de la crónica nacional. Más allá de la ficción literaria, el Nobel reitera que su generación ha descuidado ciertos aspectos históricos. En último lugar, Michael Berg en *Der Vorleser* siente que es su obligación dejar constancia de todos los detalles que rodean a la protagonista Hanna Schmitz como forma de poner algo de orden en una cuestión que sigue determinando su vida muchos años después.

Parece que en todos los casos la escritura tiene un efecto liberador y representa la definitiva asunción de responsabilidades que a cada uno le impone su condición de testigo. La proliferación de obras como la de Dieter Forte, basadas en recuerdos personales había sido frenada principalmente por la necesidad de superar un largo período de asimilación del trauma. Asimismo, como señala el historiador Hans-Ulrich Wehler, había factores extrínsecos vinculados al temor a la posible reacción que la sociedad pudiera tener ante la presentación de determinados testimonios victimistas. El temor a una acusación de *Aufrechnung* podía disuadir incluso a los que ya hubieran procesado y asumido el sufrimiento.

La pregunta fundamental que ha de ser contestada necesita de una perspectiva temporal de la que aún no disponemos. Sólo dentro de unos años

será posible corroborar si se han cumplido las advertencias sobre la construcción de una inadecuada memoria cultural que llegan desde dentro y fuera de las fronteras alemanas. Aún es necesaria una mayor distancia para comprobar si Ruth Willinger tiene razón en su afirmación de que el recuerdo de ciertos aspectos automáticamente implica el descuido o el olvido de otros.

A nuestro juicio, el *Täterdiskurs* está suficientemente asentado en los cimientos de la sociedad alemana, de modo que es exagerado pensar en una traslación hacia un *Opferdiskurs* donde los elementos del discurso anterior sólo sean residuales. Es cierto que el final de la Guerra Fría ha propiciado una ingente proliferación de rememoraciones, fenómeno en el que la memoria victimista ha ocupado el espacio prioritario. Se puede ver en este hecho un desarrollo natural después de que en las décadas precedentes prevaleciera el discurso culpabilizador. Este enorme caudal de testimonios actual sobre la experiencia alemana del sufrimiento ha carecido en muchas ocasiones de una adecuada contextualización, si bien podemos confiar en que los conocimientos sobre el pasado de cada individuo puedan dar el encuadre debido a la nueva información.

Un hecho que sin duda conllevará cambios en el tratamiento de los recuerdos está determinado por la desaparición de los últimos testigos de los acontecimientos. Por mucho que en la era de las comunicaciones hayan sido registrados en todo tipo de soportes los testimonios de cientos de personas, su ausencia interrumpirá el desarrollo de la memoria comunicativa, que siempre resulta tan actualizadora. Asimismo, como señala Matthias Arning, con las últimas víctimas desaparecerá la obligación del estado de hacer frente a

indemnizaciones, un hecho que borrará otro elemento que impedía tanto la elisión de los hechos como de las responsabilidades de ellos derivadas.

Creemos que la tendencia que acabará imponiéndose será el resultado de una fusión de perspectivas, en la que los diferentes discursos se integren sin excluirse. Hacia esta dirección apuntan las tres novelas de las que nos hemos ocupado en este trabajo, pues todas ellas, a pesar de representar un cambio de óptica, mantienen muy presente la responsabilidad de los alemanes en los hechos que narran. Ni Günter Grass, ni Dieter Forte, ni Bernhard Schlink pretenden plantear una visión en detrimento de otra, más bien defienden que ha llegado el momento de no fijar restricciones a cualquier historia que sirva para conformar el puzzle de los recuerdos.

Es pertinente recordar lo que Aleida Assmann denomina *Wandel der Geschichtspolitik* (Assmann 2006a: 112), que define un reciente escenario en el que víctimas y verdugos comparten un recuerdo común que sirve de base para la coexistencia pacífica. Según ella son dos las causas de este nuevo marco: la globalización de la memoria y, relacionada con ésta, el papel de la nueva opinión pública transnacional que no permite a una comunidad mantener sin autocrítica determinadas imágenes mistificadoras o construcciones de recuerdos. Esto imposibilita especialmente el tentador olvido de las propias víctimas. Lo que los alemanes incorporen a su acervo una vez que haya desaparecido la generación de los testigos e incluso la de sus hijos, lo que esté culturalmente adoptado por el conjunto de la sociedad, será mucho menos voluble. Este proceso, que es en el que actualmente estamos inmersos, no depende solamente de la dinámica establecida dentro de las fronteras de Alemania, pues en un mundo globalizado no podemos menospreciar el papel



del parecer internacional del que habla Assmann. De hecho, para la república reunificada ha sido muy relevante a lo largo de todo el proceso de refundación la presión ejercida por las naciones extranjeras. Probablemente ellas van a actuar de contrapeso frente a determinados movimientos que tengan lugar en Alemania como ocurre en este momento con el *Zentrum gegen Vertreibungen*, conflicto al que nos hemos referido aquí y que aún sigue abierto. De modo que la interacción de las propias necesidades y las de los países que comparten la experiencia de guerra y persecución influirá en la configuración de la memoria cultural del siglo XX que se establezca entre los alemanes.

## **BIBLIOGRAFÍA**

LITERATURA PRIMARIA:

Auerbach, Inge (1990): *Ich bin ein Stern*, Weinheim Basel, Beltz & Goldberg (traducción del original *I am a Star*, 1986).

Böll, Heinrich (1992): *Der Engel schwieg*, München, dtv.

Degen, Michael (2001): *Nicht alle waren Mörder*, München, Eco Ullstein List Verlag (primera edición 1999).

Deutschkron, Inge:

- (1985) *Ich trug den gelben Stern*, München, dtv (primera edición 1978).
- (1996) *Sie blieben im Schatten. Ein Denkmal für „stille Helden“*, Berlin, Edition Hentrich.
- (2001) y Ruegenberg, Lukas: *Papa Weidt. Er bot den Nazis die Stirn*, Kevelaer, Butzon und Bercker.

Dückers, Tanja (2004): *Himmelskörper*, Berlin, Aufbau Taschenbuch Verlag (primera edición de 2003, Berlin, Aufbau Verlag).

Enzensberger, Hans Magnus (gammelt von) (1990): *Europa in Ruinen. Augenzeugenberichte aus den Jahren 1944 bis 1948*, Frankfurt am Main, Eichborn Verlag.

Forte, Dieter:

- (1995) *Der Junge mit den blutigen Schuhen*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlags GmbH.
- (1999c) *Das Haus auf meinen Schultern*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag GmbH.

Friedrich, Jörg (2004): *Der Brand. Deutschland im Bombenkrieg 1940-1945*, Berlin, List Verlag (primera edición: München, 2002. Propyläen Verlag).

Grass, Günter:

- (1962): *Die Blechtrommel*, Frankfurt am Main, Fischer Bücherei (primera edición 1959).
- (1963): *Hundejahre*. Darmstadt, Hermann Luchterhand Verlag.
- (1986): *Katz und Maus*. Darmstadt, Sammlung Luchterhand (primera edición 1961).
- (1992): *Unkenrufe*, Göttingen, Steidl Verlag.
- (1997): *Es cuento largo*, Madrid, Santillana.
- (2001): *Mein Jahrhundert*, München, dtv.
- (2002): *Im Krebsgang*, Göttingen, Steidl Verlag.

Klemperer, Victor (2003): *Quiero dar testimonio hasta el final. Diarios 1942-1945*, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores.

Klüger, Ruth (1994): *weiter Leben. Eine Jugend*, München, dtv.

Roggenkamp, Viola (2005): *Familienleben*, Frankfurt am Main, S. Fischer Taschenbuch Verlag.

Schlink, Bernhard (1995): *Der Vorleser*. Zürich, 1995. Diogenes Verlag.

Schmalz-Jacobsen, Cornelia (2004): *Zwei Bäume in Jerusalem. Ein Zeugnis außergewöhnlichen Mutes im Nationalsozialismus*, München, Wilhelm Heyne Verlag.

Schneider, Peter (2002): «*Und wenn wir nur eine Stunde gewinnen...*», Berlin, Rowohlt Verlag.

Schön, Heinz (2003): *La tragedia del Gustloff. Relato de un superviviente*, Barcelona, Salvat (traducción del original: *Die Gustloff Katastrophe*, 2002, Stuttgart, primera edición de 1982).

Sebald, W. G. (2001): *Luftkrieg und Literatur*. Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag (primera edición: München/Wien, 1999, Carl Hanser Verlag).

Szpilman, Wladyslaw (2000): *El pianista del gueto de Varsovia*, Madrid, Amaranto.

Walser, Martin (1998a): *Ein springender Brunnen*, Frankfurt am Main, Suhrkamp.

#### LITERATURA SECUNDARIA:

Adler, Jeremy (2002): «Die Kunst, Mitleid mit den Mördern zu erzwingen», *Süddeutsche Zeitung*, 20/21.4.

Agazzi, Elena (2005): *Erinnerte und rekonstruierte Geschichte. Drei Generationen deutscher Schriftsteller und die Fragen der Vergangenheit*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.

Arendt, Hannah (2005): *Eichmann en Jerusalem*, Barcelona, DeBOLS!LLO (del original inglés *Eichmann in Jerusalem*, 1963-4).

Arning, Matthias (2001): *Späte Abrechnung. Über Zwangsarbeiter, Schlußstriche und Berliner Verständigungen*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag.

Arnold, Joerg (2003): «Review of Jörg Friedrich, *Der Brand. Deutschland im Bombenkrieg 1940-1945*», H-German, *H-Net Reviews*, November, URL: <http://www.h-net.msu.edu/reviews/showrev.cgi?path=280291070845163>.

Assheuer, Thomas (1998): «Ein normaler Staat?», *Die Zeit*, 47/1998.

Assmann, Aleida:

- (1999) «Erinnerung als Erregung. Wendepunkte der deutschen Erinnerungsgeschichte», en: *Berichte und Abhandlungen*. Band 7. Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften, Berlin, Akademie Verlag, pp. 39-58.
- (2006a) *Der lange Schatten der Vergangenheit. Erinnerungskultur und Geschichtspolitik*, München, C. H. Beck.
- (2006b) *Generationsidentitäten und Vorurteilssgstrukturen in der neuen deutschen Erinnerungsliteratur*, Wien, Picus Verlag.

Aust, Stefan; Gerhard Spörl (ed.) (2005): *Die Gegenwart der Vergangenheit. Die lange Schatten des Dritten Reichs*, Reinbek bei Hamburg, Rowohlt Taschenbuch Verlag.

Barnett, Correlli (2003): «Die Bombardierung Deutschlands war kein Kriegsverbrechen», en: Kettenacker, Lothar (ed.): *Ein Volk von Opfern? Die neue Debatte um den Bombenkrieg 1940-45*, Berlin, Rowohlt Berlin, pp. 171-176.

Bassler, Moritz (2002): *Der deutsche Pop-Roman. Die neuen Archivisten*, München, C. H. Beck.

Beer, Mathias (2003): «Ein der wissenschaftlichen Forschung sich aufdrängender historischer Zusammenhang“. Von den deutschen Schwierigkeiten, „Flucht und Vertreibung“ zu kontextualisieren», en: Danyel, Jürgen; Ther, Philipp (ed.): «Flucht und Vertreibung in europäischer Perspektive.» *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* 51, Heft I, pp. 59-64.

Benz, Wolfgang (ed.) (2003): *Überleben im Dritten Reich. Juden im Untergrund und ihre Helfer*, München, C. H. Beck.

Berger, Stefan (2006): «On Taboos, Traumas and Other Myths: Why the Debate about German Victims of the Second World War is not a Historians´ Controversy», en: Niven, Bill (ed.): *Germans as Victims*, Hampshire and New York, Palgrave Macmillan, pp. 210-224.

Bernhardt, Rüdiger:

- (2002a), *Günter Grass. Im Krebsgang*, Hollfeld, C. Bange Verlag.
- (2002b), *Günter Grass. Katz und Maus*, Hollfeld, C. Bange Verlag.

Bernstein, Richard (1997): «Once Loving, Once Cruel, What's Her Secret?», *The New York Times*, 20.8.

Bielefeld, Claus-Ulrich (1995): «Die Analphabetin», *Süddeutsche Zeitung*, 4/5.11.

Bode, Sabine (2005): *Die vergessene Generation. Die Kriegskinder brechen ihr Schweigen*, München, Piper Verlag GmbH (primera edición: Stuttgart, 2004. J. G. Cotta'sche Buchhandlung Nachfolger GmbH).

Bogdal, Klaus-Michael (2002): «Erhofftes Wiedersehen», en: »*Es ist schon ein eigenartiges Schreiben...*« *Zum Werk von Dieter Forte*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, pp. 220-233.

Bollmann, Ralph (2003): «Im Dickicht der Aufrechnung», en: Kettenacker, Lothar (ed.): *Ein Volk von Opfern? Die neue Debatte um den Bombenkrieg 1940-45*, Berlin, Rowohlt Berlin, pp. 137-139.

Boog, Horst (2003): «Ein Kolossalgemälde des Schreckens», en: Kettenacker, Lothar (ed.): *Ein Volk von Opfern? Die neue Debatte um den Bombenkrieg 1940-45*. Berlin, Rowohlt Berlin, pp. 131-136.

Braese, Stephan (2002): «Bombenkrieg und literische Gegenwart. Zu W. G. Sebald und Dieter Forte», *Mittelweg 36. Zeitschrift des Hamburger Instituts für Sozialforschung*, 1/2002, pp. 2-24.

Broszat, Martin (1988): *Nach Hitler. Der schwierige Umgang mit unserer Geschichte*. München, Deutscher Taschenbuch Verlag.

Burger, Hannes (2001): «Auch Bomben auf München trafen nicht nur Nazis», *Die Welt*, 19.10.

Cifre Wibrow, Patricia (2009): «El nacionalsocialismo, la guerra y el Holocausto. Una nueva mirada», en: Maldonado Alemán, Manuel (coord.): *Literatura e identidad cultural. Representaciones del pasado en la narrativa alemana a partir de 1945*, Bern, Peter Lang SA, pp. 403-442.

Cohen-Pfister, Laurel (2008): «An Aesthetics of Memory for Third-Generation Germans. Tanja Dücker's Himmelkörper», en: Gerstenberger, Katharina y Herminhouse, Patricia (ed.): *German Literature in a New Century*, New York / Oxford, Berghahn Books, pp.119-134.

Costabile-Heming, Carol Anne (2003): «Review of Winfried G. Sebald, *Luftkrieg und Literatur*», H-German, *H-Net Reviews*, November, URL: <http://www.h-net.msu.edu/reviews/showrev.cgi?path=78371069288741>.

Danyel, Jürgen; Ther, Philipp (ed.) (2003): «Flucht und Vertreibung in europäischer Perspektive», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* 51, Heft I.

Dennehy, Tobias (2002): «Im Krebsgang wider das Vergessen. Günter Grass' Untergang des Flüchtlingsschiffes "Wilhelm Gustloff" zwischen Fiktion, Realität, Gegenwart und Vergangenheit», *Literaturkritik.de* 3, März.

Díez Espinosa, José Ramón; Martín de la Guardia, Ricardo M. (1998): *Historia Contemporánea de Alemania (1945-1995)*, Madrid, Síntesis.

Doering, Sabine (1999): «An seidenen Faden gestrickt», *Frankfurter Allgemeine Zeitung* 268,17.11.

Durzak, Manfred (2000): «Opfer und Täter im Nationalsozialismus. Bernhard Schlinks *Der Vorleser* und Stefan Hermlins *Die Kommandeuse*», *Literatur für Leser*, Heft 4.

Ertel, Manfred; Hawranek, Dietmar y otros (1998): «Schuld und Schlußstrich», *Der Spiegel* 49/1998.

Feldhahn, Karl (2002), «Leserbrief», *Der Spiegel* 08/2002.

Fetz, Gerald A. (2003): «Review of Winfried G. Sebald, *Luftkrieg und Literatur*», H-German, H-Net Reviews, November, URL: <http://www.h-net.msu.edu/reviews/showrev.cgi? path= 277031069229918>.

Fischer, Torben; Lorenz, Matthias N. (Hg) (2007): *Lexikon der »Vergangenheits- bewältigung« in Deutschland. Debatten- und Diskursgeschichte des Nationalsozialismus nach 1945*, Bielefeld, transcript Verlag.

*Focus* (2002): «Deutsche Städte im Inferno» (Entrevista del redactor Roger Thiede a Jörg Friedrich), *Focus* 48/2002.

Forte, Dieter:

- (1999a) «Menschen werden zu Herdentieren», *Der Spiegel* 14/1999.
- (1999b) «Barbarei des Biedersinns. Dankesrede zur Verleihung des Bremer Literaturpreises der Rudolf-Alexander-Schröder-Stiftung», *Die Zeit* 08/1999.
- (2002) *Schweigen oder sprechen*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag GmbH.
- (2003) «Dankesrede bei der Verleihung der Ehrengabe der Heinrich Heine Gesellschaft am 15. Februar 2003», [www.heinrich-heine-gesellschaft.de](http://www.heinrich-heine-gesellschaft.de).

*Frankfurter Rundschau*: «Zur Tradierung des Opfer-Gedächtnisses in Deutschland» (entrevista con Harald Welzer), *Frankfurter Rundschau* 225, 27 de septiembre.

Franzen, Günter (2002): «Der alte Mann und sein Meer», *Die Zeit* 07/2002.

Franzen, K. Erik:

- (2002) *Die Vertriebenen. Hitlers letzte Opfer*, München, Ullstein Verlag (primera edición: 2001, Econ Ulstein, München/Propyläen).



- (2003) «In der neuen Mitte der Erinnerung. Anmerkungen zur Funktion eines Opferdiskurses», en: Danyel, Jürgen; Ther, Philipp (ed.): «Flucht und Vertreibung in europäischer Perspektive», en: *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* 51, Heft I, pp. 49-53.

Frei, Norbert (2009): *1945 und wir. Das Dritte Reich im Bewußtsein der Deutschen*, München, dtv.

Friedländer, Saul (1998): «Die Metapher des Bösen. Über Martin Walsers Friedenspreis-Rede und die Aufgabe der Erinnerung», *Die Zeit* 49/1998.

Fuld, Werner (1995): «Drama eines zerstörten Lebens», *Focus* 30.9.

Giordano, Ralph:

- (1990) *Die zweite Schuld oder Von der Last Deutscher zu sein*, München, Knauer (primera edición 1987).
- (2003) «Ein Volk von Opfern?», en: Kettenacker, Lothar (ed.): *Ein Volk von Opfern? Die neue Debatte um den Bombenkrieg 1940-45*, Berlin, Rowohlt Berlin, pp. 166-168.

Gnauck, Gerhard (2003): «Erika Steinbach bittet in Warschau um Verständnis», *Die Welt*, 17. 09.

Goldhagen, Daniel Jonah (1998): *Hitlers willige Vollstrecker*, Berlin, Wolf Jobst Siedler Verlag GmbH (traducción del original: *Hitler's Willing Executioners*. New York, 1996).

Goschler, Constantin: *Schuld und Schulden. Die Politik der Wiedergutmachung für NS-Verfolgte seit 1945*, Göttingen, Wallstein Verlag.

Hadek, Nadja (2006): *Vergangenheitsbewältigung im Werk Martin Walsers, Augsburg*, Wißner-Verlag.

Hage, Volker:

- (1998a) «Feuer vom Himmel», *Der Spiegel* 3/1998.
- (1998b) «Kälte und Hunger hören nie auf», *Der Spiegel* 45/1998.
- (2002a): «Das tausendmalige Sterben», *Der Spiegel* 6/2002, pp. 184-190.
- (2002b): «Autoren unter Generalverdacht», *Der Spiegel*, 15/2002, pp. 178-181.
- (2002c) «Introducción al libro de Dieter Forte *Schweigen oder Sprechen*», Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag GmbH, pp. 9-22.
- (2003a) «Berichte aus einem Totenhaus», *Spiegel Special* 1/2003.
- (2003b) *Hamburg 1943*, Frankfurt am Main, Fischer.
- (2007a): «Das Kreuz des Abendlands», *Der Spiegel* 41/2007, pp. 194-196.
- (2007b): «Der Junge am Fenster. Dieter Fortes autobiographische Romantrilogie», en: »*Es ist schon ein eigenartiges Schreiben...*« *Zum*

Werk von Dieter Forte, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, pp. 192-197.

- (2008): *Zeugen der Zerstörung. Die Literaten und der Luftkrieg*. Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag (primera edición: 2003, Frankfurt am Main, Fischer Verlag)

Hahn, Hans-Joachim (2003): «“Das habe ich getan, sagt mein Gedächtnis. Das kann ich nicht getan haben, sagt mein Stolz!...” History and Morality in Hochhuth’s *Effis Nacht*», en: Niven, William; Jordan, James (editores): *Politics and Culture in Twentieth-Century Germany*, New York, Camden House.

Halbwachs, Maurice (2004): *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza (edición original: *La mémoire collective*, Paris, 1950).

Hall, Katharina (2009): «“Why only now?”: The Representation of German Wartime Suffering as a “Memory Taboo” in Günter Grass’s Novella *Im Krebsgang*», en: Taberner, Stuart; Berger, Karina (ed.): *Germans as Victims in the Literary Fiction of the Berlin Republic*, New York, Camden House, pp. 133-146.

Harppecht, Klaus:

- (1998) «Stille, schicksalslose. Warum die Nachkriegsliteratur von vielem geschwiegen hat», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 20.01.
- (2002): «Die anderen Deutschen», *Süddeutsche Zeitung*, 12.08.

Havelka, Miloš (2003): «Gedächtnis und Geschichte, Zusammenleben und Vertreibung», en: Danyel, Jürgen; Ther, Philipp (ed.): «Flucht und Vertreibung in europäischer Perspektive», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* 51, Heft I, pp. 13-19.

Heidenreich, Elke (2007): «Farbiger Bilderbogen», en: »*Es ist schon ein eigenartiges Schreiben...*« *Zum Werk von Dieter Forte*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, pp. 189-191.

Heigenmoser, Manfred (2005): *Bernhard Schlink. Der Vorleser. Erläuterungen und Dokumente*. Stuttgart, Reclams Universal-Bibliothek.

Heinrichs, Dirk (2002): «Hauptmann d. R. Wilm Hosenfeld. Retter in Warschau», en: Wette, Wolfram (ed.) (2002): *Retter in Uniform. Handlungsspielräume im Vernichtungskrieg der Wehrmacht*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, pp. 69-88.

Hessing, Jakob (2007): «Schmetterling und Eisenbahn. Dieter Fortes Trilogien», en: »*Es ist schon ein eigenartiges Schreiben...*« *Zum Werk von Dieter Forte*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, pp. 212-219.

Hinck, Walter (1998): «Die Stunde kurz nach Null. Rezension», *Frankfurter Allgemeine Zeitung* 204, 3.9.

Höges, Clemens; Meyer, Cordula; Wiedemann, Erich; Wiegrefe, Klaus (2002): «Die verdrängte Tragödie», *Der Spiegel* 6/2002, 4 de febrero, pp. 192-202.

Huysen, Andreas (2006): «Air War Legacies: From Dresden to Bagdad», en: *Germans as Victims*. Hampshire and New York, Palgrave Macmillan, pp. 181-193.

Jaspers, Karl (1998): *El problema de la culpa: sobre la responsabilidad política de Alemania*. Barcelona, 1998, Paidós (del original alemán *Die Schuldfrage*, 1946).

Kersten-Schnack, Helga (2002): «Leserbrief», *Der Spiegel* 08/2002.

Kettenacker, Lothar (2003): «Churchills Dilemma», en: Kettenacker, Lothar (ed.): *Ein Volk von Opfern? Die neue Debatte um den Bombenkrieg 1940-45*, Berlin, Rowohlt Berlin, pp. 48-55.

Knopp, Guido (2002): *Die große Flucht. Das Schicksal der Vertriebenen*, München, Ullstein Verlag.

Koehn, Barbara (2005): *La resistencia alemana contra Hitler. 1933-1945*, Madrid, Alianza Editorial.

Koenen, Gerd (2005): «Und in den Herzen Achse», en: Aust, Stefan; Spörl, Gerhard (Hg.): *Die Gegenwart der Vergangenheit. Der lange Schatten des Dritten Reiches*, Reinbeck bei Hamburg, Rowohlt Taschenbuch Verlag (inicialmente Hamburgo und München, 2004)

Koheil, Eida (2009): «Moshe Zimmermann referiert über das Bild der Deutschen in Spielfilmen», *Göttinger Tageblatt*, 19.07.

Kolinsky, Eva (1991): «Geschichte gegen den Strom. Zur Darstellung des Holocaust in neuen Schulgeschichtsbüchern», *Internationale Schulbuchforschung* 13, pp. 121-145.

Kossert, Andreas (2008): *Kalte Heimat. Die Geschichte der deutschen Vertriebenen nach 1945*, München, Siedler Verlag.

Köster, Juliane:

- (2000) *Bernhard Schlink. Der Vorleser*. München, 2000. Oldenbourg.
- (2002) «Nachgeborene durch Liebe an sich binden», *Süddeutsche Zeitung* 27/28.4.

Kraft, Claudia (2003): «Was kann die zeithistorische Forschung zum öffentlichen Erinnerungsdiskurs über Flucht und Vertreibung beitragen?» en: Danyel, Jürgen; Ther, Philipp (ed.): «Flucht und Vertreibung in europäischer Perspektive», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* 51, Heft I, pp. 42-48.

Krause, Tilman (1995): «Ein Höhepunkt im deutschen Bücherherbst. Bernhard Schlinks Roman über die 68er und die deutsche Schuld», *Tagesspiegel*, 3.9.

Krauthausen, Ciro (2002), «Günter Grass defiende el derecho de los alemanes de recordar a sus propias víctimas», *El País* 26/06.

Kremer, Lillian (editor) (2003): *Holocaust Literature*. Volume II. New York, Routledge.

Kronsbein, Joachim (2003): «„Befreiung? Seltsames Wort“ Berichte über Wirren und Gräuel am Ende des Zweiten Weltkriegs wurden lange tabuisiert», *Der Spiegel* 16/2003, pp.184-185.

Küchemann, Fridtjof (2002): «Aufzeichnungen eines Einsiedlerkrebses», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 5 de febrero.

Leis, Sandra (2002): «Die faschistische Endlosschleife», *Der Bund*, 7 de febrero.

Löhndorf; Marion (1995): «Die Banalität des Bösen», *Neue Zürcher Zeitung*, 28/29.10.

März, Ursula (1998): «Die Raupenmenschen. Dieter Forte schreibt über die Stunde Null», *Die Zeit*, 22.12.

Maldonado Alemán, Manuel:

- (2006): *Günter Grass*, Madrid, Síntesis.
- (2009): «Literatura, memoria e identidad cultural», en: Maldonado Alemán, Manuel (coord.): *Literatura e identidad cultural. Representaciones del pasado en la narrativa alemana a partir de 1945*, Bern, Peter Lang SA, pp. 15-60.
- (2009): «La confrontación con el pasado en la narrativa alemana a partir de 1945», en: Maldonado Alemán, Manuel (coord.): *Literatura e identidad cultural. Representaciones del pasado en la narrativa alemana a partir de 1945*, Bern, Peter Lang SA, pp. 139-190.

Margalit, Gilad (2007): «Dresden and Hamburg – Official Memory and Commemoration of the Victims of Allied Air Raids in the two Germanys», en: Schmitz, Helmut (ed.): *A Nation of Victims? Representations of German Wartime Suffering from 1945 to the Present*, Amsterdam / New York, Editions Rodopi, pp. 125-140.

MacDonogh, Giles (2007): *After the Reich. From the Liberation of Vienna to the Berlin Airlift*, London, John Murray Publishers.

Medicus, Thomas (2002): «Seismograph», *Frankfurter Rundschau*, 5 de febrero.

Meller, Marius (2002): «Das musste aufschraibn, biste ons schuldig», *Frankfurter Rundschau*, 9 de febrero.

Meltzer, Milton (1991): *Rescue. The Story of How Gentiles Saved Jews in the Holocaust*, New York, Harper Collins.

Merck Navarro, Blanca (2009): «Historias de la unificación», en: Maldonado, Manuel (coord.): *Literatura e identidad cultural. Representaciones del pasado en la narrativa alemana a partir de 1945*, Bern, Peter Lang, pp. 367-402.

Mews, Siegfried (2008): *Günter Grass and his critics: from The tin drum to Crabwalk*, New York, Candel House.

Mittelberg, Ekkehart (2004): *Bernhard Schlink. Der Vorleser*, Berlin, Cornelsen.

Moeller, Robert G. (2006): «The Politics of the Past in the 1950s: Rhetorics of Victimisation in East and West Germany», en: Niven, Bill (ed.): *Germans as Victims*. Hampshire and New York, Palgrave Macmillan, pp. 26-42.

Mommsen, Hans (2003): «Moralisch, strategisch, zerstörerisch», en: Kettenacker, Lothar (ed.): *Ein Volk von Opfern? Die neue Debatte um den Bombenkrieg 1940-45*, Berlin, Rowohlt Berlin, pp. 145-151.

Montesinos Caperos, Manuel:

- (2001): «La actualidad del pasado en *Mark und Bein*», *Revista de Filología Alemana* 9, Madrid, Universidad Complutense, pp. 121-130.
- (2009): «Antifascismo y resistencia», en: Maldonado Alemán, Manuel (coord.): *Literatura e identidad cultural. Representaciones del pasado en la narrativa alemana a partir de 1945*, Bern, Peter Lang SA, pp. 193-224.

Moraldo, Sandro (2002): «Bernhard Schlink», en: Arnold, Heinz Ludwig (ed.): *Kritisches Lexikon zur deutschsprachigen Gegenwartsliteratur (KLG)*, München, edition text+kritik.

Moritz, Rainer (1995): «Die Liebe zur Aufseherin», *Die Weltwoche*, 23.11.

Mosler, Peter (1996): «Ein Generationen-Vorfall», *Frankfurter Rundschau*, 6.1.

*La Nación* (2006): «Entrevista a Pierre Nora», *La Nación*, 15.3.

Niven, Bill:

- (2006) (ed.) *Germans as Victims*. Hampshire and New York, Palgrave Macmillan.
- (2007): «Representation of the Nazi past I: Perpetrators», en: Taberner, Stuart (editor): *Contemporary German Fiction. Writing in the Berlin Republic*, Cambridge, Cambridge University Press.

Noack, Hans-Joachim (2002): «Die Deutschen als Opfer», *Der Spiegel*, 13/2002, pp. 36-39.

Norton, Sydney (2008): «Revisited: Contemporary Responses to the Allied Bombings of German Cities», en: Gerstenberger, Katharina y Herminhouse, Patricia (ed.): *German Literature in a New Century*, New York / Oxford, Berghahn Books, pp. 99-118.

Von Oppen, Karoline y Wolff, Stefan (2006): «From the Margins to the Centre? The Discourse on Expellees and Victimhood in Germany», en: Niven, Bill (ed.): *Germans as Victims*, Hampshire and New York, Palgrave Macmillan, pp. 194-209.

Overy, Richard:

- (2003a): «Barbarisch, aber sinnvoll», en: Kettenacker, Lothar (ed.): *Ein Volk von Opfern? Die neue Debatte um den Bombenkrieg 1940-45*, Berlin, Rowohlt Berlin, pp. 183-187.
- (2003b): «Die alliierte Bombenstrategie als Ausdruck des totalen Krieges», en: Kettenacker, Lothar (ed.): *Ein Volk von Opfern? Die neue Debatte um den Bombenkrieg 1940-45*, Berlin, Rowohlt Berlin, pp. 27-47.

*El País* (2010): «Dresde recuenta a sus muertos», *El País* 19.3.

Paldiel, Mordecai (2000): *Saving the Jews. Amazing Stories of Men and Women Who Defied the "Final Solution"*, Rockville, Schreiber Publishing.

Pelster, Theodor (2004): *Günter Grass. Im Krebsgang*, Stuttgart, Reclam.

Peter, Stefanie (2003): «Immer Urlaub auf der Krim», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 25.4.

Pinfold, Debbie (2001): *The Child's View of the Third Reich in German Literature. The Eye among the Blind*, Oxford, Oxford University Press.

Piwitt, Hermann Peter (2007): «Wegesysteme durch die deutsche Geschichte», en: »Es ist schon ein eigenartiges Schreiben...« *Zum Werk von Dieter Forte*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, pp. 257-261.

Plück, Katharina (2001): *An Unteachable Past? Holocaust Education in Contemporary Germany*, [www.fasena.de](http://www.fasena.de).

*Prozeß, Der* (1984), *gegen die Hauptkriegsverbrecher vor dem Internationalen Militärgerichtshof Nürnberg, 14. November 1945 – 1. Oktober 1946*, München und Zürich, Delphin Verlag (12 volúmenes).

Raulff, Ulrich (2002): «Veni, Vidi, Winkewinke», *Süddeutsche Zeitung*, 5.2.

Reemtsma, Jan Philip (1998): «Freiheit, Macht, Gewalt», en: *Mord am Strand. Aufsätze und Reden*, Hamburg, Hamburger edition, pp. 125-144.

Reichel, Peter:

- (2001) *Vergangenheitsbewältigung in Deutschland. Die Auseinandersetzung mit der NS-Diktatur von 1945 bis heute*. München, Beck.
- (2004) *Erfundene Erinnerung. Weltkrieg und Judenmord in Film und Theater*, München/Wien, Carl Hansen Verlag.

Richard, Christine (2007): «Wie es kam und wie es ging, um anders wiederzukommen», en: »*Es ist schon ein eigenartiges Schreiben...*« *Zum Werk von Dieter Forte*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, pp. 198-203.

Riffel, Dennis (2002): «Unbesungene Helden: Der Umgang mit 'Rettung' im Nachkriegsdeutschland», en: Kosmala, Beate; Schoppmann, Claudia (ed.): *Überleben im Untergrund*, Berlin, Metropol Verlag.

Sabrow, Martin (2009): «Den Zweiten Weltkrieg erinnern», en: *Aus Politik und Zeitgeschichte (APuZ)* 36-37, 31.08, pp. 14-21.

Schlagenhauser, Stefan (2002): «Nicht nachvollziehbare Verallgemeinerung», *Süddeutsche Zeitung*, 16.5.

Schlant, Ernestine (2001): *Die Sprache des Schweigens, Die deutsche Literatur und der Holocaust*, München. C. H. Beck. (traducción del inglés: *The Language of Silence. West German Literature and the Holocaust*. 1999, New York. Routledge).

Schlink, Bernhard:

- (2000): «Ich lebe in Geschichten», *Der Spiegel* 4/2000, pp. 180-184)
- (2007): *Vergangenheitsschuld. Beiträge zu einem deutschen Thema*, Zürich, Diogenes Verlag.

Schlögel, Karl (2003): «Europa ist nicht nur ein Wort. Zur Debatte um ein Zentrum gegen Vertreibungen», en: Danyel, Jürgen; Ther, Philipp (ed.): «Flucht und Vertreibung in europäischer Perspektive», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* 51, Heft I, pp. 5-12.

Schmidt, Thomas E. (2002): «Ostpreußischer Totentanz», *Die Zeit*, 08/2002.

Schmidt-Klingenberg, Michael (2003): «Wir werden sie ausradieren», *Der Spiegel* 3/2003, pp. 118-125.

Schmitz, Helmut:

- (2004): *On Their Own Terms. The Legacy of National Socialism in Post-1990 German Fiction*, Birmingham, The University of Birmingham Press.
- (2006): «The Birth of the Collective from the Spirit of Empathy: From the 'Historians' Dispute' to Germans Suffering», en:

Niven, Bill (ed.): *Germans as Victims*. Hampshire and New York, Palgrave Macmillan, pp. 93-108.

Schneider, Peter:

- (2003): «Deutsche als Opfer? Über ein Tabu der Nachkriegsgeneration», en: Kettenacker, Lothar (ed.): *Ein Volk von Opfern? Die neue Debatte um den Bombenkrieg 1940-45*, Berlin, Rowohlt Berlin, pp. 158-165 (publicado inicialmente en *The New York Times*, 18.01.2003 con el título «The Germans are Breaking an Old Taboo»).
- (2005): «„Besser tot als feige“», en: Aust, Stefan y Spörl, Gerhard (ed.): *Die Gegenwart der Vergangenheit. Die lange Schatten des Dritten Reichs*, Reinbek bei Hamburg, Rowohlt Taschenbuch Verlag, pp. 315-327.

Schödel, Kathrin (2004): «Jenseits der political correctness – NS-Vergangenheit in Bernhard Schlink, *Der Vorleser*, und Martin Walser, *Ein springender Brunnen*», en: Parkes, Stuart y Wefelmeyer, Fritz (eds.): *Seelenarbeit an Deutschland. Martin Walser in Perspective*, Amsterdam / New York, pp. 307-322.

Schröder, Lothar (2007): «Keine Zeit ohne Geschichten», en: »*Es ist schon ein eigenartiges Schreiben...*« *Zum Werk von Dieter Forte*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, pp. 262-276.

Schulze, Rainer (2002): «Leserbrief», *Der Spiegel*, 08/2002.

Schumacher, Björn (2008): *Die Zerstörung deutscher Städte im Luftkrieg. „Morale Bombing“ im Visier von Völkerrecht, Moral und Erinnerungskultur*, Graz, Ares Verlag.

Schwartz, Michael (2003): «Tabu und Erinnerung. Zur Vertriebenen-Problematik in Politik und literarischer Öffentlichkeit der RDA», en: Danyel, Jürgen; Ther, Philipp (ed.): «Flucht und Vertreibung in europäischer Perspektive», *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* 51, Heft I, pp. 85-101.

Schwarz, Ulrich (2003): «Überall Leichen, überall Tod», *Der Spiegel*, 4/2003, pp. 82-88.

Seidel Arpacı, Annette (2007): «Lost in Translations? The Discourse of German Suffering and W. G. Sebald's *Luftkrieg und Literatur*», en: Schmitz, Helmut (ed.): *A Nation of Victims? Representations of German Wartime Suffering from 1945 to the Present*. Amsterdam / New York, Editions Rodopi, pp. 161-180.

Seifert, Heribert (2003): «Rekonstruktion statt Richtspruch», en: Kettenacker, Lothar (ed.): *Ein Volk von Opfern? Die neue Debatte um den Bombenkrieg 1940-45*, Berlin, Rowohlt Berlin, pp. 152-157.



Siegrist, Christoph (1998): «Kindheit im Faschismus und Krieg. Dieter Fortes Romane im Kontext autobiographischer Romane nach 1945», en: Hof, Holger (ed.): *Vom Verdichten der Welt. Zum Werk von Dieter Forte*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, pp. 153-187.

Silver, Erich (1999): *Sie waren stille Helden. Frauen und Männer, die Juden vor den Nazis retteten*, München, dtv.

Sofsky, Wolfgang (2003): «Die halbierte Erinnerung», en: Kettenacker, Lothar (ed.): *Ein Volk von Opfern? Die neue Debatte um den Bombenkrieg 1940-45*, Berlin, Rowohlt Berlin, pp. 124-126.

Sotelo, Ignacio (2009): «El pasado insuperable de Alemania», en: Olmos, Ignacio y Nikky Keilholz-Rühle (eds.): *La cultura de la memoria. La memoria histórica en España y Alemania*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, pp. 35-56.

*Der Spiegel*:

- (1994): «„Es ist unsere Geschichte“», *Der Spiegel* 12/1994, pp. 97-100.
- (2002): «Schillerndes Ungeheuer», *Der Spiegel* 49/2002, pp. 156-157.
- (2003): «Vergleichen – nicht moralisieren. Spiegel-Gespräch. Der Historiker Hans-Ulrich Wehler über die Bombenkriegsdebatte», *Der Spiegel* 2/2003, pp. 51-52.

*Spiegel Online* (2002): «*Ich glaube, wir haben unsere Lektion kapiert*», (transcripción de una entrevista realizada en la ARD a Günter Grass), *Spiegel Online*, 10 de octubre, <http://www.spiegel.de/kultur/literatur/0,1518,217571,00.html>.

Spreckelsen, Tilman (2007): «Sprache ohne Angst vor Nebenwegen. Trost des Erzählens: Dieter Fortes große Romantrilogie», en: »*Es ist schon ein eigenartiges Schreiben...*« *Zum Werk von Dieter Forte*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, pp. 204-211.

Springer; Bernd F. W. (2008): «Geschichten statt Geschichte. Dieter Forte erzählerische Aufarbeitung des Bombenkriegs im Kontext der Sebald-Debatte», *Revista de Filología Alemana* 16, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, pp. 189-210.

Stephan, Cora (2003): «Wie man eine Stadt anzündet», en: Kettenacker, Lothar (ed.): *Ein Volk von Opfern? Die neue Debatte um den Bombenkrieg 1940-45*, Berlin, Rowohlt Berlin, pp. 95-102 (artículo publicado originariamente en *Die Zeit*, 23.11.2002).

Stargardt, Nicholas (2003): «Opfer der Bomben und der Vergeltung», en: Kettenacker, Lothar (ed.): *Ein Volk von Opfern? Die neue Debatte um den Bombenkrieg 1940-45*, Berlin, Rowohlt Berlin, pp. 56-71.

Taberner, Stuart (2006): «Representations of German Wartime Suffering in Recent Fiction», en: Niven, Bill (ed.): *Germans as Victims*, Hampshire and New York, Palgrave Macmillan, pp. 164-180.

Thießen, Malte (2005) : «Gedenken an Hamburgs „schrecklichste Stunden“. Zur Erinnerungskultur des Bombenkrieges von 1945 bis heute», *Historicum.net*, Themenportal Bombenkrieg 9. März, URL [www.bombenkrieg.historicum.net/themen/hamburg.pdf](http://www.bombenkrieg.historicum.net/themen/hamburg.pdf)

*The Times* (2003): «Britten bombardierten gezielt die Zivilbevölkerung», en: Kette-nacker, Lothar (ed.): *Ein Volk von Opfern? Die neue Debatte um den Bombenkrieg 1940-45*, Berlin, Rowohlt Berlin, pp. 177-179.

De la Torre, Rosario (1997): «Los problemas de la Paz. El nuevo mapa de Europa», en: «Los problemas de la paz, Siglo XX», *Historia Universal*, Volumen 7, pp. 7-56.

Traversa, Paola (1997): «Gott behüte mich vor den Freunden. Wie Victor Klemperer durch seine Rezensenten vereinnahmt wird - Ein Nachtrag», *Die Zeit*, 49/1997.

Trenkner, Joachim (2003): «Wielún, 1. September 1939: „Keine besondere Feindbeobachtung“», en: Kettenacker, Lothar (ed.): *Ein Volk von Opfern? Die neue Debatte um den Bombenkrieg 1940-45*, Berlin, Rowohlt Berlin, pp. 15-23.

Ullrich, Volker (2003): «Weltuntergang kann nicht schlimmer sein», *Die Zeit* 49/2002 (también en: Kettenacker, Lothar (ed.): *Ein Volk von Opfern? Die neue Debatte um den Bombenkrieg 1940-45*, Berlin, Rowohlt Berlin, pp. 110-115).

Vees-Gulani, Susanne (2006): «Bombenkrieg und Literatur», *historicum.net* , URL: [http://www.historicum.net/no\\_cache/persistent/artikel/1798/](http://www.historicum.net/no_cache/persistent/artikel/1798/).

Vormweg, Heinrich (1998): «Kindheit im Bombenhagel», en: Hof, Holger (ed.): *Vom Verdichten der Welt. Zum Werk von Dieter Forte*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, pp. 148-150.

Wagner, Richard (2003): «Kein weiteres knalliges Symbol. Statt ein „Zentrum gegen Vertreibungen“ zu bauen, sollte man die bestehenden bewahren», *Die Welt*, 31.7.

Walser, Martin:

- (1998b): «Erfahrungen beim Verfassen einer Sonntagsrede. Dankesrede zur Verleihung des Fridenpreis des Deutschen Buchhandels in der Frankfurter Paulskirche am 11. Oktober 1998», en: Börsenverein des Deutschen Buchhandels (Hg.): *Friedenpreis des Deutschen Buchhandels 1998, Martin Walser. Ansprachen aus Anlaß der Verleihung*, Frakfurt am Main, 1998.
- (2002): «Bombenkrieg als Epos», *Focus* 50/2002, 9.12.

Wandrey, Uwe (1995): «Frau mit Peitsche», *Das Sonntagsblatt*, 15.11.

Wehler, Hans-Ulrich (2003): «Wer Wind sät, wird Sturm ernten», en: Kettenacker, Lothar (ed.): *Ein Volk von Opfern? Die neue Debatte um den Bombenkrieg 1940-45*, Berlin, Rowohlt Berlin, pp. 140-144.

Weiss, Christoph (ed.) (1995): *'Der gute Deutsche'. Dokumente zur Diskussion um Steven Spielbergs "Schindlers Liste" in Deutschland*, St. Ingbert, Röhrig Universitätsverlag.

*Die Welt*:

- (2002): «Gleich bist du tot. Interview mit Dieter Forte», *Die Welt* 16.11.
- (2003): «Kriegentscheidend? Warum Bomben auf Postdam fielen», *Die Welt* 7.4.

Welzer, Harald:

- (1998): «Erinnern und Weitergeben», *BIOS*, Jg.11, Heft 2.
- (2002): con Moller, Sabine y Tschuggnall, Karoline: *Opa war kein Nazi. Nationalsozialismus und Holocaust im Familiengedächtnis*. Frankfurt am Main, S. Fischer Taschenbuch Verlag.

Wette, Wolfram (ed.) (2002): *Retter in Uniform. Handlungsspielräume im Vernichtungskrieg der Wehrmacht*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag.

Wild, Thomas (2004): «Opas Mitgliednummer», *Süddeutsche Zeitung*, 8.3.

Winkler, Willi:

- (2002): «Vorlesen, Duschen, Durcharbeiten. Schlechter Stil, unaufrichtige Bilder: England begreift nicht mehr, was es an Bernhard Schlinks Bestseller *Der Vorleser* fand», *Süddeutsche Zeitung* 30/31. 3, 1.4.
- (2003): «Nun singen sie wieder», en: Kettenacker, Lothar (ed.): *Ein Volk von Opfern? Die neue Debatte um den Bombenkrieg 1940-45*, Berlin, Rowohlt Berlin, pp. 103-109.

Wittlinger, Ruth (2006): «Taboo or Tradition? The 'Germans as Victims' Theme in the Federal Republic until the mid/1990s», en: Niven, Bill (ed.): *Germans as Victims*. Hampshire and New York, Palgrave Macmillan, pp. 62-75.

Wucherpennig, Wolf (2007): «Dieter Forte: Todesbegegnung und autobiographisches Schreiben», en: Parry, Christoph y Platen, Edgar (eds.): *Autobiographisches Schreiben in der deutschsprachigen Gegenwartsliteratur*.

*Grenzen der Fiktionalität und der Erinnerung*, Band: 2. München, Iudicium, pp. 218-229.

*Die Zeit*:

- (1996): «Das ZEIT-Dossier: Daniel Jonah Goldhagen antwortet seinen Kritikern», *Die Zeit*, 02.08, <http://www.zeit.de/1996/32/goldantw.txt.19960802.xml>.
- (1998): «Niemand lebt im Augenblick. Ein Gespräch mit den Kulturwissenschaftlern Aleida und Jan Assmann über deutsche Geschichte, deutsches Gedenken und den Streit um Martin Walser», *Die Zeit* 50/1998.
- (2004): «Gedächtniswohnzimmer. Warum sind Bücher über die eigene Familiengeschichte so erfolgreich? Ein ZEIT-Gespräch mit Harald Welzer», *Die Zeit*, 14/2004.